

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala



# Paternidades

CON

## HIJAS E HIJOS ADULTOS

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género



María Alejandra Salguero Velázquez  
Juan José Yoseff Bernal  
COORDINADORES



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género



**Dr. Leonardo Lomelí Vanegas**

Rector



**Dra. María del Coro Arizmendi Arriaga**

Directora

**Dr. Ignacio Peñalosa Castro**

Secretario General Académico

**Dr. Luis Ignacio Terrazas Valdés**

Secretario de Desarrollo y Relaciones Institucionales

**Dra. C. Tzasna Hernández Delgado**

Secretaria de Planeación y Cuerpos Colegiados

**CP Reina Isabel Ferrer Trujillo**

Secretaria Administrativa

**Dra. Ana Elena Del Bosque Fuentes**

Jefa de la Carrera de Psicología

**MC José Jaime Ávila Valdivieso**

Coordinador Editorial

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Carrera de Psicología

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

María Alejandra Salguero Velázquez  
Juan José Yoseff Bernal  
COORDINADORES



F E S I

FES IZTACALA  
UNAM, 2023

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Salguero, Alejandra, editor. | Yoseff Bernal, Juan José, editor.

**Título:** Paternidades con hijas e hijos adultos : significado y doble mirada desde una aproximación sociocultural de género / María Alejandra Salguero Velázquez, Juan José Yoseff Bernal, coordinadores.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2023. | "Carrera de Psicología".

**Identificadores:** LIBRUNAM 2228871 (impreso) | LIBRUNAM 2228915 (libro electrónico) | ISBN 9786073086127 (impreso) | ISBN 9786073086134 (libro electrónico) (pdf)

**Temas:** Padres e hijos adultos -- Aspectos sociales. | Padres e hijos adultos -- Aspectos psicológicos. | Padres e hijas -- Aspectos sociales. | Padres e hijas -- Aspectos psicológicos. | Hijos adultos de padres ancianos -- Relaciones familiares. | Paternidad. | Masculinidad.

**Clasificación:** LCC HQ755.86.P37 2023 (impreso) | LCC HQ755.86 (libro electrónico) | DDC 306.874—dc23

# Paternidades

## CON HIJAS E HIJOS ADULTOS

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

Primera edición: diciembre de 2023

**D.R. 2023 © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, CP 04510,  
Ciudad de México, México.

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

Av. de los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla de Baz,  
CP 54090, Estado de México, México.

[www.iztacala.unam.mx](http://www.iztacala.unam.mx)

**ISBN: 978-607-30-8613-4**

Esta edición y sus características son propiedad de la  
Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin  
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

### APOYO TÉCNICO

**MC JOSÉ JAIME ÁVILA VALDIVIESO**

Cuidado de la edición

**LH JORGE ARTURO ÁVILA GÓMORA**

**LIC. MIRYAM GERALDINE CUEVAS RODRÍGUEZ**

Corrección de estilo

**LIC. LUISA DE SANTIAGO GUARDADO**

Lectura de segundas pruebas

**LDG JACQUELINE VERÓNICA SÁNCHEZ RUIZ**

Diseño de página, formación editorial y retoque digital de imágenes

**MTRO. ELIHÚ GAMBOA MIJANGOS**

Diseño de portada

Esta obra fue dictaminada por pares académicos nacionales e internacionales expertos en el tema y adscritos al Comité Editorial de la FES Iztacala.

Libro financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), a través del proyecto "El significado y la doble mirada de la paternidad de hijas e hijos adultos", clave IN307821.

*Impreso y hecho en México*

## Autores

### **María Alejandra Salguero Velázquez**

Licenciada en Psicología y maestra en Modificación de Conducta por la FES Iztacala; doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), ambas de la UNAM. Profesora Titular "C", Tiempo Completo (TC), adscrita a la carrera de Psicología de la FES Iztacala, UNAM. Sus líneas de investigación son: género, masculinidades y paternidades.

### **Juan José Yoseff Bernal**

Licenciado y maestro en Psicología por la FES Iztacala; doctor en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad de Sevilla, España. Profesor Asociado "C", adscrito a la carrera de Psicología en la FES Iztacala, UNAM. Sus líneas de investigación son: masculinidades (paternidad y cuidados) y socialización de prácticas artesanales.

### **Nancy Jiménez Garnica**

Licenciada y doctorante en Psicología por la FES Iztacala, UNAM. Sus principales líneas de investigación son: identidad, género, masculinidad y paternidades.

### **Andrea Hernández Benítez**

Licenciada y maestra en Psicología (Residencia en Educación Especial) por la FES Iztacala, UNAM. Terapeuta de lenguaje en Centro AMIH. Sus principales líneas de investigación son: paternidades y discapacidad.

### **Jessica Paola Obregón Patiño**

Licenciada en Psicología por la FES Iztacala, maestra en Psicología por la FES Zaragoza y doctora en Psicología Social y Ambiental por la Facultad de Psicología, todas de la UNAM. Sus líneas de investigación son: redes sociales virtuales, masculinidades, paternidad, familia y género.

### **María Esther Valle Morfín**

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo; maestra en Ciencias del Comportamiento por el Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento (CEIC), Universidad de Guadalajara (UdeG). Sus líneas de investigación son: emociones, prácticas de cuidado y varones en condición de separación conyugal.

### **Michelle Oliveros García**

Licenciada en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala; estudiante de maestría en Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), ambos de la UNAM. Sus líneas de investigación son: sexualidad, género y salud.

### **Montserrat Soriano Chavero**

Licenciada y doctora en Psicología por la FES Iztacala, UNAM. Profesora de Asignatura "A", adscrita a la carrera de Psicología de la FES Iztacala, UNAM. Sus principales líneas de investigación son: paternidad, masculinidades, identidades, juventud y sexualidad.

### **Monserrat Pérez Segura**

Licenciada en Psicología por la FES Iztacala, UNAM. Sus principales líneas de investigación son: procesos de enseñanza y aprendizaje; gestión comunitaria con comunidades otomíes; movimientos sociales y feminismos; paternidades con hijas e hijos adultos.

### **Elisa Paulina Romero Mancilla**

Licenciada en Psicología por la FES Iztacala; maestra en Psicología (Residencia en Psicología Escolar) por la Facultad de Psicología, UNAM. Profesora de Asignatura "A", adscrita a la carrera de Psicología de la FES Iztacala. Sus líneas de investigación son: formación de psicólogos/as educativos; procesos de enseñanza en espacios educativos formales y no formales; desarrollo infantil y ejercicio de crianza.

### **María Antonia Hernández Hernández**

Licenciada en Psicología y maestra en Ciencias en Intervención Psicosocial, ambas por la División Académica de Ciencias de la Salud, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Sus principales líneas de investigación son: procesos psicosociales y subjetividad (niñez, adolescentes y mujeres); masculinidades, maternidad y paternidades.

### **Carlos Arturo Olarte Ramos**

Licenciado en Psicología por la División Académica de Ciencias de la Salud, y en Comunicación por la División Académica de Educación y Artes, ambas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT); maestro en Psicología y Desarrollo Comunitario por el Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana, y en Administración por la División Académica de Ciencias Económico-Administrativas, UJAT; doctor en Psicología por el Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Profesor Investigador, TC, adscrito a la División de Educación y Artes de la UJAT.



Sus líneas de investigación son: estudios sobre varones y masculinidades; comunidad afectiva; vulnerabilidades.

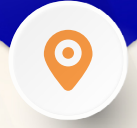
### **Angélica Rodríguez Abad**

Licenciada en Sociología por el Instituto Profesional de la Región Oriente, maestra en Instituciones y Organizaciones, y doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, todas de la UAEM. Investigadora Posdoctoral en la FES Iztacala, UNAM. Académica TC, adscrita a la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Sus líneas de investigación son: familias, género, masculinidades, paternidades y vejez.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

Índice





## Introducción

María Alejandra Salguero Velázquez

**E**l presente libro es resultado del proyecto de investigación “El significado y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos”, el cual se llevó a cabo de enero 2021 a diciembre 2023, gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), clave IN307821, otorgado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Involucrarnos en un proyecto de investigación siempre es un reto, en nuestro caso, implicó dar continuidad a una línea temática sobre la cual hemos venido trabajando: la paternidad como práctica sociocultural en los varones.

Por más de 20 años, las masculinidades y paternidades<sup>1</sup> se han explorado y documentado a través de la investigación sociocultural sobre género. Esto ha sido posible gracias al apoyo de diversos proyectos PAPIIT, entre ellos: “Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y paternidad” (IN301007); “Identidades maternas y paternas en familias de nivel medio y clase trabajadora” (IN301009); “Presencias y ausencias paternas” (IN306817), en los cuales se han documentado algunos cambios

---

<sup>1</sup> Así en plural, porque hay más de una manera de ser hombre y de ser padre.

en las formas de relación de los hombres/padres, sobre todo cuando hijas e hijos se encontraban en la infancia; sin embargo, se desdibujaba su participación en la consolidación de la identidad sobre todo cuando transitaban a la adultez.

Ante esto, nos planteamos como objetivo analizar el significado de la paternidad con hijas e hijos adultos, las actividades en las que participan y expresiones emocionales bajo la doble mirada, recuperando la voz de los padres e hijas/os.

Algunas preguntas de investigación que guiaron nuestro trabajo fueron: ¿cómo se vive el ser padre con hijas/os en la adultez?, ¿en qué actividades participan padres e hijas/os?, ¿qué expresiones emocionales se identifican en la convivencia?, ¿dilemas y malestares en la relación entre padres con hijas/os en la adultez?

## MASCULINIDADES Y PATERNIDADES

El marco teórico conceptual que sustenta la presente investigación incorpora la aproximación sociocultural de género, masculinidad y paternidad.

Las investigaciones sobre paternidad (como práctica sociocultural) se han incorporado en la agenda de los estudios de género, masculinidades, sociología de la familia y políticas públicas. Se reconoce que los significados de las relaciones genéricas y formas de vida han tenido cambios importantes por las transformaciones socioculturales; por ejemplo, el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la Conferencia Mundial de la mujer en 1975 (Chant & Craske, 2003). Esto marcó un importante punto de inflexión para la agenda mundial en igualdad de género, al cuestionar y analizar las condiciones en que los hombres asumían su participación en el ámbito familiar, laboral, así como en las prácticas y significados de la masculinidad y paternidad. Asimismo, se retomó el planteamiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés [2019]) en la reunión “Hombres, masculinidades e igualdad de género en África, el Caribe y América Latina: Diálogos interregionales” realizada en Mozambique, África. En dicha reunión se enfatizó que, para poder alcanzar los objetivos de desarrollo de 2030 sobre los procesos de democratización de las relaciones sociales y la igualdad de género, se requiere trabajar con los hombres y sus formas de implicación en la paternidad.

En América Latina, las y los teóricos feministas impulsaron el desarrollo de los estudios de género de los hombres, las masculinidades y paternidades, situándolos como actores centrales en los procesos de cambio hacia la igualdad (Campos y Salas, 2002). Debido a esto, nos acercamos al estudio de la paternidad e incorporamos la masculinidad, ya que una manera de ser padre está relacionada con una manera de ser hombre (Salguero, 2007). Históricamente, los procesos de socialización genérica han sido transmitidos por las instituciones de salud, educativas y las familias, quienes incorporan estereotipos masculinos centrados en el poder, autoridad, control, ausencia de emociones y sentimientos, así como una sexualidad centrada en la virilidad cuyo fin es la reproducción (Gooses, 2001). En los últimos años se han documentado cambios en las masculinidades y formas de ser hombre, tendientes a la igualdad y corresponsabilidad (Figueroa y Salguero, 2014). Generaciones anteriores se mostraban menos participativas con sus hijas/os porque eso correspondía a las mujeres. Hoy día, varios hombres/padres son corresponsables con la pareja, se involucran y están presentes, considerándose una paternidad en transición (Brannen & Nielsen, 2006; Latshaw, 2011; Yoseff *et al.*, 2018).

En México, se identifican deslizamientos y cambios culturales en las paternidades encaminadas a transformar las figuras estereotipadas de los padres (Gutmann, 2000; Haces, 2006; Salguero *et al.*, 2019; Salguero y Yoseff, 2020). Lo anterior señala que cada vez se relacionan con sus hijas/os de manera afectiva y presente. Ser padre cambia de manera irreversible y radical la vida; además, la decisión de tener hijas/os forma parte del proyecto de vida que se construye con la pareja a lo largo del tiempo. Esto significa una responsabilidad, pero también es una experiencia emocional de aprendizaje conjunto (Rojas, 2000; Salguero, 2002; Salguero y Pérez, 2011).

Ante este panorama, se identifica una diversidad y complejidad de procesos que vive un hombre cuando decide ser padre. El autor De Keijzer (1998) considera que en lugar de hablar de “paternidad” como un tipo de relación universal y predeterminada de los hombres con sus hijas/os, se debería hablar de “paternidades” en plural, porque hay formas bastante diversas de vivirla y ejercerla.

La paternidad implica una resignificación de vida, la cual propicia cambios en la masculinidad y en las maneras de ser hombre. Cuando las hijas o hijos se encuentran en la adultez, los significados y formas de

relación se complejizan, llevando a la construcción de relaciones igualitarias o desiguales en la trayectoria de vida. El carácter relacional de género siempre está presente, los hombres aprenden a ser hombres y padres a través de procesos de socialización y aprendizaje complejos, lo cual rompe con la concepción unidireccional con posibilidad de analizarla desde diferentes miradas. En ese sentido, se plantea contactar y dar voz a los padres, pero también a sus hijas/os.

A través de la búsqueda de información con el fin de conformar el estado del arte, nos percatamos de la poca investigación y atención dirigida hacia la paternidad con hijas e hijos adultos; por tanto, se plantea como un área de oportunidad.

Hemos observado que algunos padres llevan a sus hijas/os por la mañana a la universidad, preparan algún refrigerio para llevar, platican en el trayecto a la escuela; sin embargo, cuando se les pregunta a los padres qué actividades realizan con sus hijas/os, responden que ninguna porque ya están grandes, invisibilizando su participación, actividades y formas de relación con sus hijas/os en la adultez.

Se ha documentado muy poco sobre las relaciones, actividades, emociones y afectos durante esta etapa de la paternidad. Es un campo pendiente de reflexión, sobre todo cuando las condiciones económicas de precariedad, en muchos casos, llevan a hijas e hijos adultos a permanecer en mayor medida en los hogares de los padres. En este sentido, Gaviria (2002) menciona que no es únicamente por razones materiales, sino también por concepciones culturales sobre los significados de la paternidad, educación y relación con hijas e hijos cuando llegan a la adultez; asimismo, identifica lógicas de protección, seguridad, autonomía y riesgo que construyen, en ocasiones, una identidad común en el ámbito familiar a través de los servicios y afectos. Lo anterior impacta en la baja movilidad geográfica de hijas e hijos en comparación con Estados Unidos o países europeos.

Esto forma parte de los cambios culturales, como señalan Rengifo y Valencia (2015), al considerar que se han favorecido la solidaridad y apoyo familiar para sobrevivir a las demandas actuales y crisis económicas. Esta situación se observa, sobre todo, en padres con hijas e hijos adultos, quienes a su vez tienen hijas/os, por tanto, los primeros pasan a ser abuelos, desempeñando un papel activo en el cuidado y crianza de nietas/os, legitimando otras formas de organización familiar mediante arreglos intergeneracionales con el fin de promover bienestar y apoyo.



No obstante, también implica desgaste, cansancio y ajuste en los tiempos y actividades, los cuales es importante investigar y documentar desde las ciencias sociales. De acuerdo con Gastron y Lacasa (2009), nos enfrentamos no solo a cambios en el periodo de vida, sino en el contexto socio-histórico mediado por instituciones donde el tema de la responsabilidad filial ha cobrado importancia en cuanto a la protección, cuidado y bienestar de los padres mayores, considerando necesidades, derechos e historias propias (Zegers, 2012).

Este proyecto pretende ofrecer un abordaje amplio, en la medida que considerara las experiencias y significados desde la doble mirada tanto del padre como de sus hijas/os en actividades compartidas, gustos, diferencia y negociación de acuerdos.

## ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

Consideramos necesario investigar, desde una perspectiva cualitativa, los significados y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos, la influencia del contexto familiar en la construcción social de la paternidad, además de cómo lo viven y significan a su vez las hijas e hijos. Para ello, recurrimos a entrevistas a profundidad que permitan dar cuenta de los procesos a través de los cuales se construye la relación cercana o distante con hijas/os en la adultez, las actividades en las que participan y el mundo de los afectos y emociones de manera relacional.

De esta manera, optamos por llevar a cabo la investigación desde una metodología cualitativa, empleando entrevistas semiestructuradas para la obtención de datos, así como historias de vida, relatos y narrativas sobre la experiencia de vivir la paternidad con hijas e hijos en la etapa adulta. Primero, se estableció contacto a través del proceso de negociación y consentimiento informado con padres que tuviesen hijas e hijos adultos, los cuales vivan o no en el mismo lugar de residencia. Una vez que los participantes aceptaron, se acordó la fecha y el espacio donde se llevarían a cabo las entrevistas, de manera que, durante el encuentro dialógico entre las personas entrevistadas y la entrevistadora, no se interrumpiera el curso de la narración. Una vez concluidas las entrevistas, se agradeció su participación. Con base en las transcripciones de entrevistas tanto de los padres como de sus hijas/os, se procedió al análisis para documentar cómo viven y significan su paternidad, actividades,

dinámicas familiares, emociones y afectos contruidos. Nos interesa incursionar en la doble mirada desde el análisis de información, recuperando el discurso del padre, pero también la voz de sus hijas/os.

El abordaje cualitativo permitió estudiar a profundidad fenómenos sociales como la paternidad, explorar la red de relaciones que forman parte de las significaciones, valores y prácticas de los padres con hijas e hijos en la adultez. Para ello se reconoció la complejidad de las estructuras sociales y el papel de agencia de cada participante en el entramado relacional.

La metodología cualitativa es una forma alternativa y privilegiada de acceder al conocimiento de la/s realidad/es social/es y de nuestra propia realidad como investigadoras e investigadores. Requiere compromiso y entrega para incursionar en ámbitos que no habíamos contemplado, trastoca nuestros sentidos, pensamientos y sentimientos respecto del tema de estudio y de nuestra propia vida. También permite analizar la lógica de lo diferente, lo novedoso, lo "otro"; recuperar lo cultural y el cuestionamiento del orden existente como serían los discursos y prácticas en torno a los estereotipos masculinos y la paternidad; identificar la complejidad de la práctica social en el proceso de construcción de trayectorias de vida de los padres con hijas e hijos adultos; visualizar y documentar la heterogeneidad y complejidad de las relaciones familiares, tanto en las formas de pensamiento, emoción y actuaciones como agentes sociales.

Se privilegió la entrevista semiestructurada, donde los ejes de análisis pretendían generar el ejercicio reflexivo a manera de diálogo situado entre quienes investigan y la persona entrevistada. Andrade *et al.* (1987) consideran la entrevista como parte integral del proceso de recolección de datos, ya que permite acceder a pensamientos y sentimientos de los participantes sobre las actividades y los procesos que viven. A su vez, Giddens (1998) plantea el ejercicio reflexivo mediante la revaloración de los significados de las prácticas de los individuos. Por su parte, Seidler (2000) sugiere que la entrevista puede iniciar una reflexión o conexión más profunda con alguna situación o acontecimiento a través de la cual se puede recuperar y validar las experiencias. Castro y Bronfman (1999) señalan que, bajo esta técnica, la información proporcionada suele ser el resultado de una elaboración de la persona entrevistada, más que una respuesta a una pregunta específica.

Se consideró el diálogo situado entre el o la investigadora con los padres en un primer momento y, posteriormente, con sus hijas/os,

involucrándose en un proceso de reflexión y cuestionamiento sobre sus actuaciones como hijas/os o padres; los dilemas y conflictos a los que se han enfrentado y lo que han hecho al respecto. Se pudo acceder al punto de vista de quienes participaron, sus percepciones, valoraciones y prácticas, profundizando en algunos de los significados desde su experiencia para obtener una comprensión sobre la paternidad con hijas e hijos adultos y cómo reestructuran su trayectoria de vida. Esto se presenta en cada uno de los diferentes capítulos del presente libro.

Es pertinente señalar el respeto al estilo y abordaje metodológico de cada autor/a. Por tanto, si bien nuestro punto de partida fue la metodología cualitativa, la posibilidad de emplear entrevistas a profundidad o semiestructuradas, acompañar con historias de vida, enfatizar con elementos narrativos, fue decisión personal y se muestra en cada capítulo, siempre cuidando que el contenido y desarrollo de cada una de las investigaciones incorporara los elementos éticos en el proceso de dar cuenta de las experiencias y significados de las personas participantes.

## DESARROLLO CAPITULAR

En el primer capítulo, “¿Por qué investigar a los padres con hijas e hijos adultos desde una aproximación sociocultural de género?”, Alejandra Salguero señala que los estudios sobre paternidad revelan una transición sociocultural paulatina en cuanto a las relaciones de género, las formas de vida y la participación de los hombres en los ámbitos familiares a partir de los movimientos por la equidad de género y los derechos de las mujeres. Si bien desde los planteamientos feministas se impulsaron los estudios de género en la vida de las mujeres, también es cierto que posibilitaron la indagación sobre los hombres, las masculinidades y paternidades, situándolos como actores centrales en los procesos de cambio a la igualdad.

De esta manera, se ha documentado que la paternidad implica una resignificación de vida, propicia cambios en la masculinidad y las maneras de ser hombre. Además, aunque se ha abordado desde la psicología, sobre todo en la infancia y adolescencia, ha quedado pendiente profundizar el estudio cuando las hijas o hijos llegan a la adultez, donde las formas de relación se complejizan. El carácter relacional de género es fundamental para dar cuenta de que los hombres aprenden a ser hombres

y padres a través de procesos de socialización y aprendizaje complejos. De esta manera, en la interacción situada con sus hijas/os en la adultez, harán ajustes a sus formas de relación y tiempos para coincidir en ese momento de la trayectoria de vida donde la autonomía del padre, pero también de hijas e hijos, está presente y complejiza la relación. Esto lo lleva a reestructurar dinámicas de relación, actividades y emociones; por tanto, recuperar las diferentes miradas y voces de los padres e hijas/os resulta un reto, pero también una innovación y riqueza.

En el capítulo 2, “Arreglos familiares y desarrollo”, Juan José Yoseff Bernal presenta tres líneas de reflexión conceptual de la investigación que forman parte de este libro: los arreglos familiares; la perspectiva de desarrollo, especialmente en torno a la adultez de hijas e hijos y la vejez de los padres; y, por último, las relaciones posibles entre los padres varones y sus hijas/os en la adultez. Esto tomando en cuenta que, en México, las relaciones familiares incorporan arreglos en el proceso de compartir la vida. Esta situación se evidencia aún más cuando las hijas e hijos con mayoría de edad, debido a la precariedad y a la preparación educativa, han alargado su estancia en el ámbito doméstico. Lo anterior desafía a las/os psicólogas/os a contemplar en sus estudios cómo se desarrollan las relaciones entre adultos mayores e hijas/os en etapa adulta. Por otro lado, en México, el *familismo* lleva a que el arreglo familiar sea el soporte ante la precariedad; por tanto, se tendrá que hacer uso de los microespacios relacionales con el fin de atender esas interacciones con sus contrariedades y contradicciones. Esto da ocasión a considerar la doble mirada en dicha interrelación, tanto del padre como de las hijas e hijos en nuevos contextos; por ejemplo, el caso de la pandemia por covid-19.

Nancy Jiménez Garnica, en el capítulo 3 “Experiencias de paternidad con hijas adultas: un hombre dedicado al cuidado de tiempo completo”, tiene por objetivo documentar las experiencias de la práctica de paternidad en un hombre dedicado al cuidado de sus hijas de tiempo completo. Uno de los principales intereses fue documentar la riqueza e importancia de la relación construida entre un padre y sus hijas en la adultez. Para lograr su cometido, inicia el terreno de indagación con preguntas como ¿qué pasa con la paternidad cuando las hijas son adultas?, ¿cómo se construye el ser padre en este momento de la trayectoria?, y ¿de qué manera se vive esta adaptación y ajuste? Los resultados de investigación muestran, a partir de entrevistas semiestructuradas, dos ejes de análisis de lo más interesantes: el primero sobre el deseo de ser padre y

sus implicaciones en la práctica, y el segundo referente a los cuidados y significados que se construyen en la interacción con las hijas adultas.

Asimismo, incorpora algunas consideraciones y reflexiones sobre el concepto de desarrollo, visibilizando la paternidad como una práctica sin fecha específica de vencimiento, la cual existe y se construye aún en la etapa adulta de las/os hijas/os. El cuidado tiene diferentes formas de expresión y significado; se da de manera bidireccional, de padres a hijas/os y de hijas/os a padres. Por último, hace una invitación a trabajar con adultos mayores entendiendo que el aprendizaje puede darse en cualquier etapa de vida, visualizando un desarrollo continuo, en el cual reconocen su participación y decisión sobre su propia práctica de paternidad.

Para el capítulo 4, titulado “Discapacidad y adultez: entretejido de las voces del padre y sus hijas adultas”, Andrea Hernández Benítez plantea que su interés sobre el tema surgió al tratar de dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿qué pasa entre padres e hijas o hijos con discapacidad cuando son adultos? Ante este cuestionamiento, su investigación profundiza en las experiencias de la familia entrevistada, identificando los arreglos familiares y dinámicas para abordar la paternidad con la finalidad de vincular el desarrollo y las relaciones familiares cuando una de las hijas fue diagnosticada con trisomía 21.

Su objetivo fue analizar la transformación de la paternidad de un hombre con dos hijas adultas, una de ellas con síndrome de Down. Para ello, utilizó una metodología cualitativa que recuperó los discursos del padre y las hijas con la finalidad de dar cuenta, a través de sus narrativas, de la experiencia de paternidad y la co-construcción del sentido y significado de la adultez. Bajo este parámetro, entrevistó a un padre de 62 años y a sus hijas de 27 y 24 años, respectivamente. Los resultados incorporan tres ejes de análisis: 1) ¿qué se necesita para ser adulta/o?; 2) transformación de la paternidad; 3) adultez y discapacidad. En estos, buscó entretejer los discursos del padre e hijas, generando nuevas reflexiones y cuestionamientos.

Por otra parte, recupera las experiencias, opiniones y posturas en torno a la adultez, la transformación de la paternidad desde la infancia de las hijas hasta el momento actual y los procesos de cambio. Finalmente, presenta las posturas y opiniones respecto de la adultez en personas con discapacidad, cuestionando expectativas, miedos, creencias y deseos. Los datos presentados indican un vínculo entre la categoría “madurez” y “adultez”; además, se presentan las modificaciones en la relación

padre-hija influenciadas por factores como el trabajo, la edad, la situación actual en México en torno a ser mujer, la pandemia y las decisiones personales de las hijas respecto a su futuro. También se observan las expectativas, deseos y temores respecto al futuro, relacionándolo con la discapacidad y el cómo se vive en un país como México.

En las consideraciones finales, integra una reflexión y nuevos cuestionamientos sobre la corresponsabilidad en las tareas del hogar, el papel de las escuelas y de la sociedad en general en el desarrollo de las personas con discapacidad, los factores que atraviesan el concepto de adultez, y las acciones necesarias para lograr la inclusión e integración de personas con discapacidad, lo cual aún es un tema pendiente.

En cuanto al capítulo 5 “Redes sociales virtuales y mensajería instantánea como herramientas de cuidado en los hijos mayores” de Jessica Paola Obregón Patiño, presenta una investigación cuyo objetivo es describir las prácticas de cuidado que tiene un padre de familia a través del uso de las redes sociales virtuales y mensajería con sus hijos adultos. Su abordaje desde el construccionismo social valora y sitúa las experiencias de vida dentro de un contexto y situación histórica específica, dando sentido, a su vez, a las diferentes prácticas cotidianas del contexto de pertenencia.

Su enfoque metodológico es de corte cualitativo desde una postura comprensiva-interpretativa, coherente con el posicionamiento teórico en la comprensión de las prácticas cotidianas. A través de la entrevista, retoma los principales discursos (en lenguaje cotidiano y libertad de expresión de sentimientos y experiencias) y significados construidos por el participante respecto a su paternidad y cuidado de los hijos adultos a través de las redes sociales virtuales y la mensajería instantánea. De esta manera, se dio voz a un varón de 48 años residente de Mazatlán, Sinaloa, quien lleva 25 años casado con su esposa. Tuvieron tres hijos, dos varones adultos y su hija de 9 años.

Los resultados se analizaron en tres categorías: 1) ser papá al cuidado de los hijos mayores; 2) cambios en las tecnologías y comunicación en familia; 3) cuidado de los hijos mayores a través de la tecnología y redes sociales virtuales. Se encontró que ser padre es un proceso relacional en constante cambio, no solo a través del tiempo conforme los hijos crecen, sino que se modifica a través de su implicación en la práctica como padre, al identificar los errores cometidos en el cuidado a los hijos y presentar disculpas, lo cual da cuenta de los procesos de reflexión y vivencia de la paternidad.

De igual manera, documenta cómo el desarrollo de la tecnología posibilita a los padres aprender de los hijos porque tienen mayor conocimiento práctico de los dispositivos virtuales y tecnologías de comunicación. Se muestra que el uso de las tecnologías, la comunicación y cuidado de los hijos es más cercano, detallado y sincrónico, ya que los pueden ver en tiempo real y constatar la veracidad de sus discursos, sobre todo cuando comentan en qué lugar se encuentran, lo cual antes no era posible con el uso de un teléfono fijo.

En el cuidado de los hijos adultos a través de tecnología y redes sociales virtuales, se observa una construcción de comunidad a través de grupos de WhatsApp® familiar. Esto favorece no solo la reafirmación de identidad, sino el constante cuidado y monitoreo de cada uno de los hijos a través de las actividades compartidas. Esta investigación plantea la importancia de realizar estudios que retomen el papel benéfico y práctico de las redes sociales, así como de la mensajería instantánea en la cohesión y cuidado familiar de hijos e hijas en la adultez, deconstruyendo así la mirada negativa de la tecnología y el impacto que tiene en las interacciones de cuidado en las familias.

En el capítulo 6 “Prácticas de cuidado en padres separados con hijos adultos: una experiencia compartida. Trayectoria de cuidado a la distancia”, María Esther Valle Morfín muestra cómo la paternidad con hijas adultas representa nuevas formas de entender las prácticas de cuidado, a través de una mirada relacional donde padres e hijas/os cambian a lo largo de su desarrollo. Para ello, retoma el concepto de trayectoria, el cual da cuenta de cómo las familias atraviesan por cambios reestructurantes de las dinámicas relacionales de sus integrantes, como el caso de separación conyugal donde se requieren negociaciones distintas.

El objetivo de su investigación fue describir las prácticas de cuidado de un padre divorciado hacia sus hijas adultas a lo largo de su trayectoria de paternidad. Empleó una metodología cualitativa de corte hermenéutico-interpretativo para identificar el sentido y significado sobre las experiencias de paternidad con hijas en la adultez, en la que se realizó entrevistas semiestructuradas al padre y a una de las hijas. El formato de recolección fue presencial y *online* debido a la ubicación geográfica. Los ejes de análisis fueron: aprendizajes de ser padre, cuidados en la infancia, tipos de cuidado, cuidados en la adultez y cuidados de hijas al padre. Los resultados de esta investigación son representativos de los cuidados de los padres separados con hijas e hijos adultos,

los cuales incluyen el cuidado relacional en los ámbitos físico, moral y emocional entre ambos; en este caso, el padre y la hija.

Otro punto a resaltar en su investigación es que muestra cómo la paternidad puede ser una oportunidad para explorar nuevas formas de ser hombre y padre, al cuestionar los estereotipos de género desde los mandatos de género y, por último, el carácter relacional de los cuidados en la adultez en ámbitos como: salud, emociones y economía.

Michelle Oliveros García, en el capítulo 7 titulado “También se es padre en la adultez: experiencias y dinámicas de una hija, un hijo y su padre después de una separación conyugal”, tiene como objetivo conocer las experiencias y dinámica de convivencia de un padre con su hija e hijo en la adultez, tras la separación conyugal por parte del padre y la madre. Para ello, llevó a cabo una investigación de corte cualitativo bajo un diseño fenomenológico, el cual documenta la perspectiva en voz del padre, de la hija y del hijo respecto a la relación paternofilial antes, durante y después de la separación conyugal, el cual se focalizó en la relación padre-hija/o en la adultez.

Entre los principales hallazgos se muestra que la paternidad, desde la perspectiva del padre, forma parte del proceso disciplinario a través de ser estricto y proveer como forma de cuidado y responsabilidad, misma que reiteran su hija e hijo al señalar que si bien los tiempos de convivencia fueron principalmente en fines de semana, esto fue resultado del rol proveedor del padre. El desempeño de una paternidad “tradicional”, así como el papel autoritario del padre, influyó en algunas dificultades en la expresión de afecto y cercanía, así como en el vínculo paternofilial; por tanto, se percibe una relación distante y ausente con su hija e hijo en la adultez. Entre los argumentos señalados por el padre que interfieren en su relación, se encuentra el no tener contemplada una concepción de su paternidad cuando su hijo/a llegue a la adultez. En este caso, se ensaya al organizar tiempos, actividades y formas de comunicación para tratar de articular la vida familiar, trabajo, vida social, buscando mantener el contacto y afecto aun en la distancia por las diversas actividades que cada uno tiene.

Por otra parte, en el capítulo 8 “Permanencias y continuidad en las relaciones familiares desde la mirada de los hijos que transitan a la vida adulta siendo padres”, Montserrat Soriano aborda las dinámicas y relaciones familiares entre progenitores e hijos adultos como motivo de reflexión para la psicología sociocultural. Además, plantea que, como



práctica social, la paternidad permite reestructurar y cuestionar las relaciones familiares. El objetivo de su investigación es documentar algunas permanencias y transformaciones en las relaciones familiares entre padres y sus hijos adultos, recuperando la mirada de los hijos varones, quienes transitan al mundo adulto con la llegada de la paternidad, así como aquello que consideran continúa o se modifica en la relación establecida con sus progenitores cuando ellos también son padres. Ante esto, la autora encuentra que la elección de ser papá joven tensiona y vuelve más distante y diferenciada la relación con sus progenitores; por tanto, las madres aparecen como figura de guía y apoyo para sus hijos varones, mientras los padres son vistos más distantes, al menos mientras los hijos terminan la universidad. Esto habla de una experiencia de paternidad que se construye de manera temporal y situada. Si bien los padres son vistos como distantes, siguen mostrando su apoyo con el aporte económico y, en algunos casos, compartiendo tiempo con sus nietas/os.

De ahí que asumir y delegar responsabilidades siga siendo una tarea pendiente entre padres e hijos adultos. Cuando ambos están cerca física y afectivamente, son nombrados como amigos y, aunque los conflictos no dejen de existir, la negociación de tiempos, espacios y responsabilidades económicas y emocionales, sirve para la coexistencia y entendimiento de diversos puntos de vista que les permitan lograr acuerdos en cuanto a sus proyectos de vida como hijos adultos y padres. Esto, a su vez, posibilita nuevas líneas de investigación en torno a los cambios y transformaciones en las relaciones intergeneracionales tanto para los varones que son hijos y a su vez padres, como para sus progenitores que ahora son abuelos.

Posteriormente, el capítulo 9 “¡Sorpresa, vas a ser abuelo! Experiencias de un padre y su hija en relación con sus prácticas de paternidad y abuelazgo”, Monserrat Pérez Segura y Elisa Paulina Romero Mancilla muestran a una doble mirada sobre el abuelazgo, ya que, en gran parte de las familias mexicanas, abuelas y abuelos han sido considerados como uno de los pilares fundamentales por su participación, sobre todo, en los procesos de cuidado y crianza de los infantes. Su objetivo es analizar las experiencias de un padre y su hija adulta en relación con su práctica de paternidad y abuelazgo. Su investigación incorporó metodología cualitativa y un enfoque fenomenológico-hermenéutico que permite reconstruir la realidad en la que las personas participan, al experimentar el acercamiento a las personas para conocerlas, comprenderlas e interpretarlas.

Analizan la relación padre/abuelo/hija, reflexionando sobre los cambios o confrontaciones de ideas generacionales sobre la crianza y el cuidado, así como los clichés de ser padres y abuelos en la actualidad. Los resultados se dividen en tres ejes de análisis: 1) cómo recuerdo a mi padre, 2) ser padre no es nada fácil y 3) ¿voy a ser abuelo? El primer eje estudia las experiencias en cuanto a la relación paterna, crianza y cuidado; en el segundo, la noticia de ser padres primerizos, pensamientos, sentimientos e incertidumbre; finalmente, se incluye el análisis sobre la dinámica familiar y transición de un padre a abuelo, cambios en la estructura y relación entre sus miembros e incluso, momentos de confrontación y aprendizajes generacionales.

Los datos indican que no existe una sola forma de ser padre/abuelo, así como tampoco una sola forma de ser hijas/os, nietas/os, abuelas/os. A manera de conclusión, presentan nuevos cuestionamientos en torno a la relación abuelo/nieto, la importancia que tiene la participación de los hombres en ámbitos y responsabilidades históricamente considerados exclusivos de las mujeres; por ejemplo, el cuidado y crianza de sus hijas/os y nietas/os.

El capítulo 10, "Construcción del deseo de paternidad: un estudio de caso de un hombre soltero que desea ser papá", de María Antonia Hernández Hernández y Carlos Arturo Olarte Ramos se propone analizar la paternidad deseada a partir de la experiencia de un hombre en torno al deseo de ser padre. Por ello, presentan una investigación cualitativa, con la técnica de entrevista a profundidad y observación participante, cuyo fin es dar cuenta desde la perspectiva de la psicología cultural y los estudios sobre masculinidades cómo es que se construye el deseo de la paternidad en un hombre de la región sureste de México. Algunas preguntas planteadas son: ¿qué factores construyen el deseo de ser padre?, ¿qué dificultades presenta un hombre soltero cuyo deseo es ser padre? y ¿qué expectativas existen en torno a la experiencia del deseo de ser papá?

Los resultados muestran que, en la actualidad, querer y desear ser padre en la soltería forma parte de los cambios culturales en relación con las construcciones de género en las que los hombres participan. Los estereotipos se hacen presentes al señalar que el deseo de tener hijas/os está vinculado a los procesos de reproducción en las mujeres, quienes, además, asumirán el cuidado; en tanto que la función primordial del padre será la de proveer. Romper con el paradigma heteronormado está llevando a los hombres a involucrarse en el terreno de los cuidados, la

crianza y la paternidad como en el caso de los varones solteros que deciden ser padres por medio de la adopción. Convertirse en padre no es sencillo, implica entramados complejos y dificultades. Develar que se construye el deseo de la paternidad a partir de las expectativas sociales, el deseo personal, la historia de vida y el querer cuidar o criar quizá proporcione elementos para el conocimiento de la diversidad de formas a través de las cuales se puede acceder a la paternidad en la sociedad contemporánea.

Por último, en el capítulo 11 “¡Ya para qué regresó, ahora que ya nadie lo esperaba! Experiencias y trayectorias migratorias de retorno desde dos voces: el padre adulto mayor y las hijas adultas”, Angélica Rodríguez Abad y María Alejandra Salguero Velázquez presentan una investigación que constituye un aporte significativo en los estudios de las paternidades. En primer lugar, propone como categoría analítica el envejecimiento y la vejez en cruce con la trayectoria migratoria; en segundo lugar, la doble mirada a través de la recuperación de las voces de las hijas adultas. En teoría, se opta por hacer un análisis conceptual y empírico de las dinámicas y estructuras de la familia transnacional y cómo se entretajan las relaciones a distancia entre la persona migrante hacia territorio estadounidense y quienes que se quedaron.

Bajo esta forma de hacer familias, era oportuno indagar las experiencias de quienes se quedaron, las relaciones socioafectivas y significados otorgados a la ausencia física y relacional con el padre migrante. Desde la experiencia del padre, cumplió con el mandato principal de la masculinidad, aportar dinero a su hogar; sin embargo, para las hijas la salida de su padre del hogar familiar significó la pérdida relacional y afectiva ante los años de silencio por no tener comunicación –al menos telefónica–, lo cual ocasionó sentimientos de enojo y rechazo ante lo que ellas describen como desintegración de su familia. En esta investigación, se pudo documentar que la relación entre el padre y las hijas acontece de manera distinta. Por un lado, la hija mayor tiene recuerdos de un padre adulto, trabajador y poco afectivo, con quien podía interactuar ocasionalmente y recordar parte de su historia. En tanto, la hija menor conoció a su padre a través de fotografías del álbum familiar y de historias que sus hermanos y hermanas compartían, describiendo a su padre como un sujeto desconocido.

A manera de cierre, se extiende una invitación a las y los lectores para participar de este encuentro bajo la doble mirada de la paternidad,

ya sea en su proceso relacional, en el encuentro o desencuentro con las hijas e hijos y las implicaciones de vida para cada uno de los/las participantes, los retos y posibilidades a construir y deconstruir en ese encuentro relacional.

## REFERENCIAS

- Andrade, S., Shedlin, M. y Bonilla, E. (1987). *Métodos Cualitativos para la Evaluación de Programas. Un Manual para Programas de Salud, Planificación Familiar y Servicios Sociales*. The Pathfinder Fund.
- Brannen, J., & Nilsen, A. (2006). From Fatherhood to Fathering: Transmission and Change among British Fathers in four generations families. *Sociology*, 40(2), 335-352.
- Campos, Á. y Salas, J. M. (2002). "Aspectos teóricos generales acerca de la masculinidad". En: A. Campos y J. M. Salas (Comp.), *Masculinidades en Centroamérica* (pp. 15-53). Lara Segura Editores.
- Castro, R. y Bronfman, M. (1999). "Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud". En: M. Bronfman y R. Castro (Coords.), *Salud, Cambio Social y Política. Perspectivas desde América Latina* (pp. 49-64). EDAMEX.
- Chant, S., & Craske, N. (2003). *Gender in Latin America*. Latin American Bureau.
- De Keijzer, B. (1998). "Paternidad y transición de género". En: B. Schmukler (Coord.), *Familias y Relaciones de Género en Transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 301-325). Population Council, EDAMEX.
- Figueroa, J. G. y Salguero, A. (2014). *¿Y si hablas de... de tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. El Colegio de México.
- Gastron, L. y Lacasa, D. (2009). La percepción de los cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población y sociedad*, 16, 3-28.
- Gaviria, S. (2002). Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia. *Estudios de Juventud*, 2(58), 1-6.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra.
- Gooses, A. (2001). "La tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad guerrillero". En: M. Sandoval (Ed.), *Género, feminismo y masculinidad en América Latina* (pp. 207-223). Ediciones Böll.
- Gutmann, M. (2000). *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.
- Haces, M. A. (2006). "La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco". En: G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 121-155). El Colegio de México.
- Latshaw, B. A. (2011). Is Fatherhood a Full-Time job? Mixed methods insights into measuring stay-at-home Fatherhood. *Fathering*, 9(2), 125-149.

- Rengifo, A. L. M. y Valencia, M. C. P. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.
- Rojas, O. L. (2000). *La paternidad y la vida familiar en la ciudad de México, un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico* [Tesis Doctor en estudios de población]. El Colegio de México, AC, CEDUA.
- Salguero, A. (2007). "Preguntarse cómo ser padre, es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones". En: A. Amuchástegui e I. Szasz, (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 563-599). El Colegio de México.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. FES Iztacala, UNAM.
- Salguero, M. A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://tesiunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local\\_base=TES01](https://tesiunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local_base=TES01)
- Salguero, M. A. y Yoseff, J. J. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. FES Iztacala, UNAM.
- Salguero, M. A., Yoseff, J. J., Soriano, M. y Delabra, B. (2019). Presencias y ausencias paternas: la experiencia de hombres en Ciudad de México. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. 18(1), 21-1804. <http://www.enrucijadas.org/index.php/ojs/issue/view/23>
- Seidler, V. J. (2000). *La Sinrazón Masculina. Masculinidad y teoría social*. Editorial Paidós, PUEG, UNAM.
- Unesco (2019). Hombres, masculinidades e igualdad de género en África, el Caribe y América Latina: diálogos interregionales [Seminario interregional]. Unesco.
- Yoseff, J. J., Salguero, A., Delabra, B. y Soriano, M. (2018). Ausencias paternas y emociones en la vida familiar: una aproximación sociocultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(4), 1526-1547.
- Zegers, B. (2012). Hijos adultos mayores al cuidado de los padres, un fenómeno creciente. *REV. MED. CLIN. CONDES*, 23(1), 77-83.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

## ¿Por qué investigar a los padres con hijas e hijos adultos desde una aproximación sociocultural de género?

María Alejandra Salguero Velázquez

La pregunta del título del presente capítulo posibilita la reflexión derivada de la línea de investigación sociocultural sobre género, masculinidades y paternidades, dando continuidad a la misma, la cual se aborda en el primer apartado. El segundo apartado ubica el contexto histórico de la investigación sobre paternidad como práctica sociocultural en los varones. Finalmente, el tercer apartado da cuenta de la paternidad con hijas/os adultos desde una visión continua, permanente y relacional del desarrollo.

### GÉNERO, MASCULINIDADES Y PATERNIDADES

La investigación sociocultural sobre género, masculinidades y paternidades, así en plural, porque hay más de una manera de ser hombre y de ser padre (Salguero, 2007), ha tenido una trayectoria importante, lo cual ha sido posible a partir de la participación de estudiantes de licenciatura y posgrado, con el acompañamiento y guía de profesores de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, quienes se involucraron en el proceso de construcción de proyectos que han recibido financiamiento a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e

Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM.

En el proyecto actual, fue posible investigar las relaciones entre padres e hijas/os adultos/as, cambios, permanencias o continuidades en los estereotipos de género, actividades compartidas, expresiones emocionales, dilemas y malestares desde la doble mirada, recuperando la voz de los padres e hijas/os.

Representó todo un reto llevar a cabo una investigación de este tipo, pues implicó no solo adentrarnos a la mirada, experiencia y voz de los hombres/padres, sino también acercarnos a la de las hijas e hijos adultos en la relación construida con ese hombre quien, ya como adulto mayor o incluso en la vejez, es su padre.

Documentar la diversidad de relaciones construidas en la trayectoria de vida de los padres y sus hijas/os en edad adulta, llevó a identificar una diversidad de emociones, en gran medida, respecto a la relación construida a través de la presencia o ausencia del padre, si convivieron con sus hijos/as, si atendieron sus necesidades en la trayectoria de vida o si asumieron la corresponsabilidad del cuidado más allá de la proveeduría económica. Esto representa todo un tema al enfrentarse como hombres a un proceso de socialización de género que enfatizó su vida en el trabajo, ausentándose de la familia y estando lejos de sus hijas/os por largas horas, semanas, meses o años en el caso de los que migraron para conseguir una mejor condición de vida para la familia, lo cual genera costos en la vida de sus hijas/os.

## CONTEXTO HISTÓRICO

La investigación sobre paternidad como práctica sociocultural se ha incorporado a la agenda en los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Los significados de las relaciones genéricas y formas de vida han tenido cambios importantes por las transformaciones socioculturales; tal es el caso del cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres, lo cual marcó un importante punto de inflexión para la agenda mundial en igualdad de género, cuestionando las condiciones en que los hombres asumen su participación en el ámbito familiar, laboral, las prácticas y significados de la masculinidad y paternidad.



En América Latina, las y los teóricos feministas impulsaron el desarrollo de los estudios de género de los hombres, las masculinidades y paternidades, al situarlos como actores centrales en los procesos de cambio a la igualdad (Campos y Salas, 2002). Fuller (2000) plantea que, para los hombres, la paternidad significa un proceso de transición a la adultez, una responsabilidad que implica la renuncia a su autonomía individual, un mayor compromiso material y moral, representa la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y los/as hijos/as.

La diversidad y complejidad de procesos que vive un hombre cuando decide ser padre se hacen presentes en sus historias de vida. Ante esto, De Keijzer (1998) considera que, más allá de considerar el término “paternidad” como un tipo de relación universal y predeterminada de los hombres con sus hijos/as, habría que hablar de “paternidades” en plural, porque hay formas bastante diversas de vivirla y ejercerla. Un caso particular es cuando las hijas e hijos llegan a la adultez. Para un padre, implica una resignificación de vida, propicia cambios en la masculinidad y en las maneras de ser hombre; cuando hijos e hijas se encuentran en la adultez los significados y formas de relación se complejizan, construyendo relaciones igualitarias o desiguales en esta parte de la trayectoria de vida. El carácter relacional de género siempre está presente, los hombres aprenden a ser hombres y padres a través de procesos de socialización y aprendizaje complejos. Esto rompe con la concepción unidireccional y abre la posibilidad de analizarla desde diferentes miradas. En ese sentido, poder plantear el dar voz a los padres y también a sus hijos/as.

La búsqueda documental permitió señalar la poca información existente sobre paternidad con hijas e hijos adultos; por tanto, se plantea como una necesidad a indagar.

Desde la perspectiva sociocultural de género, solo se puede abordar la relación entre padres e hijos/as en la adultez a partir de entramados relacionales, contruidos en los espacios cotidianos, en el día a día del acontecer del escenario familiar. En México, esto sigue siendo un espacio de relación intergeneracional, un pilar y soporte para afrontar las dificultades económicas, pero también para estructurar y dinamizar las relaciones sociales; por tanto, se considera el espacio de socialización primario. Aunque como menciona Lahire (2007), en la actualidad, otras instituciones intervienen y complementan los procesos de socialización en las familias. Este aspecto lo retoma Bronfenbrenner (1979), quien plantea la ecología del desarrollo humano al referir el papel de algunas

instituciones: escuela, trabajo, centros religiosos y todos aquellos por los que se transita y tienen injerencia en los procesos de socialización.

Es en la vida cotidiana donde las personas construyen formas de relación con instituciones más o menos formales para conformar lo que será su forma de ser e implicarse en determinadas prácticas sociales como la paternidad.

### **PATERNIDAD CON HIJAS E HIJOS ADULTOS: UNA VISIÓN CONTINUA, PERMANENTE Y RELACIONAL DEL DESARROLLO**

La paternidad, al ser un proceso sociocultural y relacional con la pareja, hijas e hijos, es continua, permanente y está en constante desarrollo para quienes intervienen y se involucran en dicho proceso. Como señala Dreier (2017), es a través de la participación en las diversas prácticas sociales, por ejemplo, la paternidad en los varones y el significado en sus vidas, que irán configurando aspectos de su forma de ser persona en el mundo, una forma de ser padre en la relación con sus hijas/os en la adultez.

De esta manera, el concepto de adultez es incorporado a la ubicación de las hijas e hijos en la relación con su padre. Ante esto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece que una vez cumplidos los 18 años las personas son responsables de sus propios actos, aunque sean económicamente dependientes y vivan en el lugar de residencia o compartan el hogar. Además, cuando se vive en el hogar paterno siendo estudiante mayor de edad, la obligación de los padres se extiende y la proveeduría se convierte en un derecho de las hijas/os. Incluso, como muestra la investigación de Delabra (2021) respecto de algunos arreglos familiares en México, cuando los estudiantes universitarios concluyen sus estudios y buscan insertarse en el mercado laboral, viviendo la transición hacia la adultez, las familias continúan apoyándoles en aspectos básicos como vivienda, alimentación y servicios.

Desde la perspectiva sociocultural, el desarrollo es un proceso continuo y dinámico en los diferentes ámbitos de participación. Esto se puede ver en las familias, donde se consideran las relaciones, aprendizajes y participación en diversas prácticas, un devenir que implica volverse un cierto tipo de persona (Pérez, 2014).

Antes esto, Sugarman (2005) plantea que las posibilidades de “ser persona” se encuentran en los contextos diarios de participación, en los cuales las acciones y experiencias están situadas y construyen significados e incorporan creencias sociales y culturales, donde las prácticas constitutivas de nuestras formas de vida siempre integran el aspecto relacional con otras personas.

En este sentido, es a través de las relaciones entre padres e hijas/os como se construyen identidades mediante sus formas de participación en las prácticas cotidianas; por ejemplo, hacer una llamada telefónica para saber cómo se encuentran las/os hijas/os, compartir una comida o cena, charlar sobre las expectativas de vida, verbalizar las emociones y sentimientos hacia la/el otra/o, y muchas más que construyen el día a día en el entramado relacional.

Por tanto, la posibilidad de ser padre se concibe no como algo dado, sino negociado y construido con la pareja e hijas/os, quienes se involucran en un proceso continuo de desarrollo y cambio (Salguero, 2012). Así, ser padre va más allá de la reproducción biológica, tener una hija o un hijo implica un proceso de transición que cambia por completo la vida de los hombres, incorpora expectativas en el proyecto de vida como la idea de *hacer familia*. Salguero (2012) señala que esto conlleva: formalizar una relación de pareja, vivir juntos, organizar la distribución de actividades familiares, laborales, la decisión de tener hijas/os, la crianza y cuidado permanente, los usos del tiempo libre, negociar de manera continua y permanente los significados, dilemas y conflictos a enfrentar y la manera de resolverlos, lo cual da sentido a sus vidas.

Esto se da a través de diversos arreglos familiares, los cuales, al igual que el desarrollo humano, no son algo acabado; por el contrario, se rehacen y reestructuran constantemente a través de la acción y grado de implicación de los participantes. Además, el desarrollo es continuo y da paso a la historicidad y diversidad de estructuras familiares, como lo han planteado Elias (1994) y Flandrin (1979), quienes consideran que la vida familiar ha asumido formas diversas no solo en la conformación y funciones, sino al interior en los múltiples significados en las relaciones familiares.

Esta concepción de desarrollo rompe con la visión tradicional estructurada por etapas o periodos de edad definidos para dar paso a un proceso constante de cambio, el cual, además, no está determinado, es abierto y diverso en relación al origen socioeconómico y cultural de

las personas. Asimismo, intervienen las particularidades del momento histórico donde se sitúan las prácticas de las que son partícipes y la estructuración de su vida cotidiana, además de los múltiples contextos de participación, algunos más institucionalizados que otros; tal es el caso de los arreglos familiares, la escuela y los espacios laborales (Pérez, 2012; Dreier, 2017).

Abordar la relación entre un padre con sus hijas e hijos adultos lleva a retomar el concepto mismo de adultez. Pérez (2012) lo concibe como un proceso continuo del desarrollo en el que no se es adulto de manera general ni abstracta, sino que “nos convertimos en tales a través de un proceso relacional controvertido” (p. 8). Este proceso implica ser persona de una manera histórica y socioculturalmente situada. Lo anterior supone un *estar siendo adulto*; es decir, en un sentido siempre abierto y nunca concluido, lo cual caracteriza un proceso profundamente social. Por ello, se sitúa a las hijas y los hijos en ese proceso continuo, en un constante desarrollo, donde las expectativas, discursos e intenciones se encuentran en un interjuego de relaciones, familiares, laborales, afectivas, co-construyendo con los otros/as su ser adulto.

Así, el análisis de los procesos de paternidad con hijas e hijos adultos, desde la perspectiva sociocultural, tendrá que dar cuenta de la construcción como personas, donde los hombres se enfrentan a una transformación de padres en relación con sus hijas/os, lo cual los lleva a una resignificación de la identidad como padres. Wenger (2001) considera una profunda conexión entre identidad y práctica; supone la negociación de maneras de llegar a ser una persona en ciertos contextos. Es en las diversas formas de participación donde se asumen compromisos para llegar a ser cierto tipo de padres en la relación con sus hijas/os, no al imponer sino al negociar en el flujo continuo que conecta el pasado y futuro en el proceso mismo de negociar el presente, no solo desde la mirada del padre, sino de las hijas e hijos se construyen vivencias y significados.

Es necesario dar cuenta de la paternidad en esa doble mirada del padre e hijas/os adultos, pues se han dirigido investigaciones a la relación con hijas e hijos pequeños, lo cual evidencia que la presencia e involucramiento favorecen el desarrollo cognitivo y emocional (Filus *et al.*, 2018; Cano *et al.*, 2019; Rodríguez *et al.*, 2019); por otra parte, la ausencia tiene serias implicaciones negativas (Frigola y Echavarría, 2019; East *et al.*, 2014).

Los resultados del Proyecto PAPIIT (IN305817) que antecede a la presente investigación, se integran en el libro *Presencias y ausencias paternas desde una perspectiva sociocultural de género*, el cual muestra que los padres se hacían presentes más por la vía de los afectos generados en la infancia que por su presencia en los periodos de afianzamiento de la identidad en la adultez. En diversas ocasiones, la presencia implicaba ausencia; es decir, estar físicamente, pero ausente en la interacción y emoción. Esto es como si no estuviesen presentes; padres que, estando físicamente con sus hijos/as, no los toman en cuenta por estar involucrados en otras actividades.

Se ha indagado muy poco sobre las relaciones, actividades, emociones y afectos cuando las hijas e hijos se encuentran en la edad adulta. Es un campo pendiente de reflexión sobre todo en la actualidad, cuando las condiciones económicas de precariedad en diversos casos han llevado a que hijas e hijos adultos permanezcan en mayor medida en los hogares de los padres.

Desde la doble mirada, surgió el interés de rescatar la voz tanto del padre como de las/os hijas/os, para documentar si se podía hablar del disfrute en la relación o incluso identificar situaciones problemáticas y estrategias de solución. Los datos aportados por la presente investigación a través de los diferentes capítulos documentan la diversidad de relaciones entre padres e hijas/os en la etapa adulta. Asimismo, permiten plantear reflexiones sobre las distintas maneras de ser hombre, padre e hija/o con vías a relaciones más equitativas e igualitarias en este mundo cambiante.

Las voces de los padres que participaron en la investigación muestran que los significados de la paternidad con hijas e hijos adultos están estrechamente relacionados con las formas de participación como hombres/padres en los ámbitos familiares, la manera de vivirlo, si fue cercana y afectiva con la pareja y las hijas e hijos, quienes al llegar a esta etapa se involucran en prácticas de cuidado y atención hacia ese padre ahora mayor y, en algunos casos, llegando a la vejez, requiriendo de la presencia de las hijas e hijos, si no puede ser de manera presencial, quizá a través de los medios digitales, de una llamada, videollamada o un mensaje de WhatsApp®.

Ahora bien, también está la otra cara de la moneda, cuando los padres estuvieron ausentes por cuestiones de trabajo o incluso en situaciones de migración, y no establecieron comunicación con sus hijas/os,

cuando llegan a la adultez no quieren saber nada de ese hombre, que resulta extraño y ajeno a sus vidas. Esto nos da elementos para plantear la necesidad de abordar procesos de socialización en torno a las masculinidades y paternidades cercanas, cuidadoras, igualitarias.

## REFERENCIAS

- Bronfenbrenner, U. (1979). *La Ecología del Desarrollo Humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Editorial Paidós.
- Campos, Á. y Salas, J. M. (2002). "Aspectos generales acerca de la masculinidad". En: A. Campos y J. M. Salas (Comp.), *Masculinidades en Centroamérica* (pp. 15-53). Lara Segura Editores.
- Cano, T., Perales, F., & Baxter, J. (2019). A Matter of Time: Father Involvement and Child Cognitive Outcomes. *Fam Relat*, 81, 164-184. <https://doi.org/10.1111/jomf.12532>
- De Keijzer, B. (1998). "Paternidad y transición de género". En: B. Schmukler (Coord.), *Familias y Relaciones de Género en Transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 301-325). Population Council, EDAMEX.
- Delabra, B. (2021). *Experiencias de inserción laboral de egresados de la Carrera de Psicología de la FES Iztacala: Un análisis de dos generaciones* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://tesisunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local\\_base=TES01](https://tesisunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local_base=TES01)
- Dreier, O. (2017). Conducción de la vida cotidiana. Implicaciones para la psicología crítica. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 3(1), 93-108.
- East, J., Jackson, D., Power T., Woods A., & Hutchinson, M. (2014). Holes in my memories: A Qualitative Study of Men Affected by Father Absence. *Issues Ment Health Nurs*, 35(8), 604-612. <https://doi.org/10.3109/01612840.2013.867466>
- Elias, N. (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Filus, A., Schwarz, B., Mylomas, K., & Lackland, D. (2018). Parenting and Late Adolescents' Well-Being in Greece, Norway, Poland and Switzerland: Associations with Individuation from Parents. *Journal of Child and Family Studies*, 28, 560-576. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1283-1>
- Flandrin, J. (1979). *Orígenes de la familia moderna. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*. CRÍTICA, Editorial Grijalbo.
- Frigola, M. D. y Echavarría, M. F. (2019). *Las influencias de la carencia del padre en el desarrollo del hijo y en su educación* [Proyecto final de carrera]. Universitat Abat Oliba CEU. <http://hdl.handle.net/2072/367855>
- Fuller, N. (2000). "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En: N. Fuller (Ed), *Paternidades en América Latina* (pp. 35-90). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 7, 21-38.

- Pérez, G. (2012). "¿Qué es el desarrollo psicológico? Propuesta desde una perspectiva socio-cultural". En: G. Pérez y J. J. Yoseff, *El desarrollo Psicológico desde un enfoque sociocultural* (pp. 128-142). FES Iztacala, UNAM.
- Pérez, G. (2014). Persona como categoría integradora de una perspectiva sociocultural en psicología. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 5-16.
- Rodríguez, M. M., Carrasco, M. Á., Holgado-Tello, F. P. (2019). Father involvement and children's psychological adjustment: maternal and paternal acceptance as mediators. *Journal of Family Studies*, 25(2), 151-169. <https://doi.org/10.1080/13229400.2016.1211549>
- Salguero, M. A. (2007). "Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones". En: A. Amuchástegui e I. Szasz, (Coords), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 563-599). El Colegio de México.
- Sugarman, J. (2005). Persons and Moral Agency. *Theory Psychology*, 15, 793-811.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género



## Arreglos familiares y desarrollo

Juan José Yoseff Bernal

**E**ste escrito se dirige a formular el planteamiento en torno a tres de los asuntos a tratar en este libro: los arreglos familiares, desde una perspectiva de desarrollo, especialmente en torno a la adultez de hijos e hijas; la vejez de los padres y, por último, las relaciones posibles entre los padres varones y sus hijas e hijos, tomando en cuenta que, en México, las relaciones familiares se prolongan hasta la muerte del padre, para bien o mal, como habrá ocasión de referir.

### ARREGLOS FAMILIARES

Para iniciar, hay que contrastar los términos “familias” en minúscula y plural contra “Familia”. En el primero de ellos se atiende a la diversidad en un momento en el que, hasta ahora, no había un parámetro a seguir; en el caso de “Familia” (en mayúscula), tiene su base en un modelo del psicoanálisis para hablar de una estructura y dinámica, el cual se tomó como universal. De manera similar, Parsons *et al.* (1955) elevaron a la categoría de modelo de las sociedades industriales y del neocapitalismo a la familia constituida por padre, madre e hijas/os. En el mejor de los casos, a más de un siglo del planteamiento de Freud y a casi 50 años de lo establecido por Parsons, muchas cosas han cambiado. Entre ellas, se

encuentra el lugar de la mujer en las sociedades neoliberales, en especial su inserción en el mercado laboral y, con ello, su preparación escolarizada, especializándose en las diversas ramas de la ciencia y la tecnología. De ello se desprenden la necesaria inserción de los varones a las labores domésticas, incluidas el cuidado y atención de los procesos de crianza y, como se verá, en las relaciones a largo plazo con hijas/os en la etapa adulta. Además, se puede advertir que la paternidad ejercida de manera exclusiva por los varones puede estar ampliándose.

De entre esos cambios, el Estado ha dado mayor atención a la provisión de cuidados especializados hacia hijas/os en la etapa infantil. Asimismo, en la administración gubernamental nacional de principios de este siglo, el gobierno se ufano por contar con instalaciones suficientes con el fin de cubrir por completo la atención a la población de la infancia temprana. A lo anterior, se suma el garantizar los derechos de las madres a la seguridad social y, con ello, el cuidado del vínculo y el apego de las madres a sus hijas/os en los primeros meses de vida, debido a la importancia para su sano desarrollo (Bronfenbrenner, 1979; Hundeide, 2007). También se puede destacar la presencia de los padres en las labores de parto, lo cual ha contribuido sensiblemente a la baja en las depresiones postparto y, con ello, también se refuerzan esos lazos entre padres e hija/os. Otro de estos cambios se dio en las políticas públicas que han impulsado a los empleadores a asumir sus obligaciones para conceder permisos por paternidad, cuidados y crianza paterna. Tales hechos han contribuido a la apreciación de cambios en el entorno de las paternidades tanto en el ámbito público (Gutmann, 1996) como en el privado (Salguero, 2002).

Por otra parte, el ámbito escolar también tuvo modificaciones en cuanto a los horarios y responsabilidades generadas en forma de acuerdos, no sin tensiones, entre padres y madres para la atención de sus hijas/os en lo que es uno de los principales espacios extrafamiliares: la escuela. Estos acuerdos conllevan, por ejemplo, llevarlos y traerlos, monitorear sus tiempos y responsabilidades, intereses y gustos, apoyo en sus deberes escolares, así como en la convivencia con sus compañeros o entre ellos en los tiempos libres (Ochs & Kremer-Sadlik, 2013).

La persistencia de algunos arreglos y prácticas familiares actuales, cabe señalar, tienen su origen en lo que más adelante se asume como la historicidad de la familia en México y el desarrollo psicológico. Por tanto, es necesario formular, aunque sea de manera esquemática,

estos asuntos con el fin de entender la importancia del objeto a estudiar en este trabajo.

En México, gracias a la Revolución de 1910 y a la Constitución emanada de ello en 1917, se crearon los derechos a la educación pública, laica y gratuita, con lo cual, el campo escolar recibió atención para que la población infantil asista a la escuela. Esto no quiere decir que todos los sectores sociales del México posrevolucionario tuvieran acceso, pero sí se consideraron con un interés primordial factores como la crianza, cuidado, protección y, sobre todo, la higiene para alentar la sobrevivencia de este sector tan vulnerable.

En el transcurrir de la paz posrevolucionaria, el país avanzó en varias órdenes que, de cierto modo, han impactado en las unidades domésticas. Si bien de la época de la Colonia se heredó una manera de entender la organización familiar, en general cristiana, eso no niega la subsistencia de otros arreglos domésticos, sobre todo en los sectores sociales más desprotegidos, como los sectores pobres de las ciudades o las sociedades agrarias y originarias del país. Por tanto, en este contexto, se tenían al menos tres formas de organización doméstica emblemáticas. La primera de ellas se trata de la familia urbana neoliberal, la cual prevalece en su mayoría compuesta por padre, madre e hijas/os.

La segunda organización corresponde a la familia extensa, que deriva del linaje familiar y se mantiene en algunas regiones del país. Esta se concibe como una estrategia para enfrentar la falta de recursos y pobreza, además de dar apoyo solidario a los abuelos, padres, hijas/os y nietas/os. En este tipo de familias, y en algunos grupos originarios, persiste una ideología ligada a la religión, con obligaciones y derechos de primogénitos y vástagos, en donde hay un predominio de los varones sobre las mujeres. Además, tales ideologías religiosas, o por costumbre, cuentan con normativas en las relaciones entre padre e hijos, abuelos y nietos e, incluso, entre padres de mayor edad y sus hijos quienes ahora son padres. Dentro de dichas normas los ancianos gozan de un trato de cuidado y privilegio, con una cesión de autoridad sobre sus hijos para que estos asuman sus estrategias de atención y cuidado, pero también de respeto y veneración a su saber.

Finalmente, la tercera organización se relaciona con un fenómeno que resonó en la Colonia: la *bastardía*. Los criollos contaban con derechos similares a los que tenían los hijos de ley (también llamados “naturales”); sin embargo, para los años 50 del siglo xx, pasarían a ser parte de

la llamada “casa chica”, una herencia árabe traída a la población hispana, en la que se tenía la visión del padre como patriarca con autoridad vertical de su descendencia y la sumisión de la familia.

En la actualidad, se encuentra en el tópico de familia hablar de arreglos familiares, los cuales se relacionan con las transiciones demográficas de los últimos años. Un primer ejemplo es el aumento en uniones sin sanción de la Iglesia o el Estado, conocidas jurídicamente como Unión Libre. Estas relaciones quizá no se registran sino en la medida que les sea necesario el uso legal de los compromisos o de los beneficios sociales para su descendencia. Otro ejemplo son las altas tasas de divorcios o separaciones legales, ya sea para la separación de bienes o las obligaciones con la descendencia. Esto ocasiona familias uniparentales, aunque pueden ser también producto de decisiones, como es el caso de la maternidad asistida, la paternidad por ‘alquiler de vientre’ o recurrir a la adopción legal o no. También habrá familias reconstituidas que aporten o no descendencia de una o ambas partes. Debido a esto se retoma la noción de *arreglos familiares*, pues permite sostener que la diversidad se constituye, en un principio, en un bien social el cual se debe saber valorar en cuanto amplía los derechos de los arreglos basados en el género tanto de las familias homoparentales como de las que no lo son.

Hoy día, se encuentran con mayor frecuencia familias con hijas e hijos adultos que viven en casa de la familia de origen. Esto se debe, en parte, al aumento de manera considerable de la esperanza de vida en las últimas décadas. Ciertamente, estos han pasado por acontecimientos que han marcado su transición a la vida adulta, como pueden ser la inserción laboral o su propia paternidad o maternidad (deseada o no); sin embargo, se piensa que es “la asunción de lo que típicamente corresponde a las personas adultas”. Asimismo, cada vez es más común la decisión de no casarse, no tener hijos (o ambas cosas), así como el deseo de seguir con sus estudios de posgrado, debido a ello el número de adultos en el hogar aumenta. Ante esto último, la ONU plantea una ley para establecer que las/es/os hijas/es/os mayores de 18, sin importar su elección de género, mientras sigan estudiando dependen económicamente de los padres, quienes están obligados a proveer los insumos que faciliten sus estudios.

Estos arreglos familiares en los que se encuentran transiciones y realidades demográficas marcan el grado de diversidad encontrado en el terreno empírico al abordar los procesos relacionales y de desarrollo, lo cual se retoma en el apartado siguiente.

## DESARROLLO

A mediados del siglo XIX, los parámetros de movimiento, transición y cambios tomaron preeminencia en todas las ciencias, incluidas las ciencias humanas y sociales. Eso significa dos cosas importantes para la psicología: hablar del carácter procesual de los fenómenos psicológicos y, con ello, el desarrollo como trayectoria. En este periodo, la infancia contó con una atención importante al ser un sector social vulnerable por los cambios acelerados traídos por el nacionalismo y los conflictos de creación de fronteras. Entre los eventos que propiciaron esta vulnerabilidad se encuentran la Primera y Segunda Guerra Mundial, cuyos efectos fueron devastadores en las familias, sumado a la inserción de las mujeres en el campo laboral y la vida de orfandad de muchos niños víctimas de la guerra. En este contexto, al reconocer en la infancia una etapa de desarrollo, se incrementó la producción fabril e industrial a la par que se prohibió el trabajo infantil y la escuela se estableció como una forma de preparar a las nuevas generaciones para su adecuación laboral. Por ello, algunos autores han señalado, con justa razón, que la infancia ha sido el terreno privilegiado de la psicología académica para advertir etapas, sucesos y significaciones conceptuales importantes, en donde la escolarización juega un papel importante en el estudio de la infancia.

La investigación realizada retoma lo estipulado por Ochs y Kremer-Sadlik (2013), quienes han investigado la importancia de las familias postindustriales y las actividades realizadas por los padres varones en concordancia con sus parejas referentes a la crianza y desarrollo de sus hijas/os. Estos autores encuentran en dichas actividades un amplio espectro, pues van desde quehaceres domésticos hasta el cuidado de las hijas e hijos, y algunas de ellas implican: aseo, alimentación, deberes escolares, juego y relaciones sociales en casa, dentro y fuera de la escuela. Estas actividades, décadas atrás se caracterizaban por las diferencias de género. Para entrar en algunos detalles, en la actualidad han aparecido actividades que contribuyen al desarrollo intelectual sin ser necesariamente escolares; tal es el caso de las lecturas a la hora de dormir, las indicaciones, sugerencias, incluso disciplinamientos que ocurren a la hora de llevar y traer a los hijos a la escuela, así como los viajes en transporte particular para conducirlos a parques, centros comerciales, escuela o centros de ocio: cine, teatro y diversiones. Estos se han convertido en espacios de socialización y convivencia familiar. Se podría decir que tales actividades en las

que apuntan las intervenciones de los padres varones se relacionan con la vida de los infantes, su cuerpo, los otros, las cosas y acontecimientos familiares y sociales.

Este proyecto en su fase actual, con apoyo del PAPIIT IN307821, se inclina principalmente a mirar la trayectoria y desarrollo como una continuidad no lineal en las relaciones entre los padres varones con hijas e hijos adultos. Para ello, se muestra cómo esta noción llega a ser polisémica en el dinamismo social de las interacciones a pesar de haber una normativa que bien puede fungir como un recurso legal a usar en condiciones particulares. Tal es el caso de la ley establecida por la ONU, la cual ha definido la edad adulta como aquella que sigue a la infancia (de los 18 años en adelante) y se apela a la normatividad jurídica, en particular, cuando se trata de la custodia de la descendencia, o de la responsabilidad de los jóvenes ante sus actos y de situaciones que se asocian con las sanciones sociales frente a actos proscritos o no consentidos, por ejemplo, asistir a antros, uso de drogas o efectuar crímenes.

De manera enunciativa, se es adulto en el México actual (específicamente, en el caso de poblaciones urbanas) cuando la persona se hace responsable de sus actos, lo cual significa contar con la capacidad de tomar decisiones sobre su vida y actos. Asimismo, algunos de los signos de “madurez” incluyen un universo de cosas: hacerse responsable de la paternidad, trabajar para solventar los gastos familiares y, el bastión usado para explicar la vida familiar del padre, la *proveeduría*. Esta se trata de una noción, casi de sentido único, la cual parece comprender y explicar la paternidad de los varones desde la Revolución Industrial según la perspectiva de sociólogos clásicos como Parson *et al.* (1955). No obstante, esto se matizó con el paso de los años gracias a los cambios dados desde los años 70 del siglo pasado y a lo sucedido en las primeras décadas del siglo XXI; es decir, su participación en otras actividades del hogar y cuidados de las hijas e hijos. Por tanto, ser proveedor implica responsabilidad, mas no como un acto meramente instrumental de subsistencia familiar, sino que incluye, aunque sea de manera implícita, cierta ‘inversión’ emocional, la cual impacta la relación entre padres e hijas/os.

Ser adulto también supone contar con recursos económicos derivados de la remuneración laboral, disponer de un espacio propio, salir a paseos o centros recreativos con amigos/os o novia/o, entre otros. Estos derechos, hoy día, son signos de autonomía, independencia y

capacidad de elección que se dan de manera equitativa a hijas e hijos; aunque para las primeras es una condición de apenas unas décadas. No obstante, dadas las condiciones que prevalecen, hoy día, en los ámbitos extrafamiliares, los padres velan por el cuidado ante la violencia callejera o escolar, la protección personal y la salvaguarda del bienestar ante compañeros escolares, amistades o parejas.

Por otra parte, se puede llegar a ser *adulto mayor* cuando se tienen 50 o 70 años. Se sostiene esto al mirar los beneficios provenientes del Estado para las personas de estas edades con *la jubilación* (Yoseff-Bernal *et al.*, en prensa). Este momento en la vida de la o el trabajador puede ser aprovechado en la recomposición de la vida familiar y, consecuentemente, para que los varones se hagan cargo con mayor empeño de las labores del hogar. Eso incluye el trato en específico con las hijas, debido a que se vuelven terreno de preocupación las relaciones y actividades extra hogareñas antes mencionadas como tener novio/a, conducirse en la calle, en el transporte o cuidarse de la delincuencia. Debido a esto, la convivencia se vuelve más explícita, quizá con más acercamiento afectivo entre padres e hijas/os.

Pero no todo es como se ha dicho arriba, también se encuentran casos de separaciones o divorcios que profundizan el distanciamiento entre padres e hijas/os, y las implicaciones jurídicas de la custodia contribuyen a ese extrañamiento porque se prescriben visitas esporádicas o restringidas que limitan la convivencia.

Ciertamente, la relación entre padres e hijas/os en etapa adulta puede llevar a una actitud crítica más equitativa, sin apelar a la paternidad, sino a la madurez y asunción de la adultez de parte de la descendencia (Yoseff *et al.*, 2023). No obstante, tiene mucho que ver el historial de la afectividad de esta relación paterno-filial, la cual bien podría cubrir el espectro desde el resentimiento hasta la asunción de cuidado y protección por parte de las hijas o hijos, para quienes antes fueron los que ejercieron estos comportamientos.

La vida de hijas e hijos adultos puede ser, en teoría, una relación de igualdad, en donde se dé ocasión para reflexionar sobre el ejercicio de la paternidad y posibles aprendizajes para padres e hijas/os de manera recíproca. Ahora, los adultos mayores tienen que aprender las novedades de los medios electrónicos, tal como se corrobora en las investigaciones de Ochs y Kremer-Sadlik (2013), mientras que las hijas e hijos deben estar pendientes de los cuidados y regímenes de alimentación y

salud de sus padres. Asimismo, los padres deben estar al tanto de lo que sucede en la vida de sus hijas/os, quienes son a su vez padres independientes, que atienden a su propia descendencia.

## ABUELAZGO

El abuelazgo en México, como en otros países, deviene de una tendencia sociodemográfica (Santrock, 2019). La esperanza de vida de los adultos mayores ha aumentado y, con ello, se ha hecho posible la coincidencia de tres generaciones en las unidades familiares: abuelos, padre e hijas/os (nietas/os de los primeros).

Es probable que hace algunos años fuera menos posible la existencia de estos casos debido a que la esperanza de vida era menor. Antes, los riesgos de sobrevivencia eran más y el cuidado de la salud, menos. De cierto modo, esto ha significado también una mayor estabilidad social, aunque el crecimiento de las *unidades habitacionales* parece aumentar en número, pero contraerse en tamaño, mientras las ciudades se expanden. Debido a esto, se tendrán menos oportunidades para que abuelos y nietas/os vivan juntos en la misma unidad doméstica.

El hecho de coincidir abuelos y nietas/os en el tiempo, hace posible la relación e intermediación con los padres. Esto significa que los “lazos familiares” siguen siendo el centro de la relación. En la actualidad, se encuentran más abuelos jóvenes, o al menos no es excepcional la longevidad. El presente proyecto retoma este hecho demográfico en el que los padres pueden convertirse en abuelos (ya sea por “accidente” o no planeado) a temprana edad, por tanto, siguen en el campo laboral.

Asimismo, existen otras realidades, que parecen ser tendencia actual, como la precariedad laboral, expectativas de vida, prolongación de los estudios o aumento en la postergación de las uniones, las cuales se pueden encontrar en las unidades domésticas.

Hasta aquí en cuanto a condiciones sociodemográficas del proyecto PAPIIT IN307821, y respecto a la parte psicológica en las relaciones de padres con hijas e hijos adultos. Vale la pena considerar el momento de nuestra sociedad precarizada y al mismo tiempo posmoderna para hipotetizar sobre las relaciones entre padres e hijas/os en la etapa adulta, teniendo por objeto las interrelaciones y los procesos psicológicos implicados.



El reciente interés de las/os profesionales de la psicología por este tipo de interrelaciones no significa que antes no existieran estas posibilidades, sino que, en general, la psicología se centró en el periodo de la infancia, por tanto, se vieron poco estudiadas la juventud y la adultez. Hoy día, hay un aumento sociodemográfico en estos últimos grupos, en consecuencia, se advierte el incremento de adultos mayores (de 60 años y más) en comparación de los que había a principio de siglo.

Lo anterior ha propiciado considerar la adultez como un objeto de estudio abordado, en su mayoría, desde la gerontología (médica y psicológica), dejando de lado los aspectos sociales. En consecuencia, se han generado mayores esfuerzos por estudiar este otro punto de esta etapa de vida y, de ello, se desprende el interés por el tema de las interrelaciones entre adultos mayores con hijas e hijos adultos, así como el papel del abuelazgo en la relación paternofilial, lo cual es el objetivo de este proyecto conjunto.

Este tema cuenta con un contraste en el ámbito cultural; por ejemplo, el estudio de Ochs y Kremer-Sadlik (2013) muestra que, en Estados Unidos, es en la edad previa al *college* cuando los padres están más al tanto de sus hijas/os; en México, debido al familismo, se extiende hasta la vejez de los padres. Esta relación se vuelve recíproca cuando las hijas e hijos adultos proveen a sus padres las atenciones y cuidados que estos tuvieron con ellas/os. Sin embargo, también se puede dar en sentido opuesto en los casos que no hubo una relación cercana y armoniosa con los padres, por ende, se devuelve la misma falta de interés que provocó la ausencia y distancia del padre, aun cuando él aportó económicamente al hogar.

## A MODO DE CIERRE

El conjunto de trabajos que componen esta compilación muestra la variabilidad en los arreglos familiares; en consecuencia, se traduce en diversidad de relaciones e interrelaciones. Esto atestigua que la siembra de la niñez se cosecha en la adultez, debido a una reciprocidad entre los dos ejes. También es cierto que la proveeduría no lo es todo y aunque puede tener su lado afectivo, parece no ser suficiente en tanto se espera una cercanía, disposición y afecto. Dicho de otro modo, la instrumentalidad de la proveeduría no lleva aparejados los afectos, al menos esa es la visión de las hijas e hijos adultos.

Como se planteó sobre la situacionalidad de la paternidad, la movilidad de hijas e hijos en México se extiende hasta la adultez; de esta manera, las relaciones construidas desde la infancia son importantes y dan sentido de vida a hijas e hijos. Además, los nuevos parámetros que entran en juego al llegar a la vida adulta tienen que ver con la independencia y responsabilidad, las aspiraciones y expectativas educativas, profesionales y laborales. Esto se enfatizó por otros investigadores como Figueroa y Salguero (2020) al hablar sobre la provisión de cuidados. Ayer hacia las hijas/os y hoy hacia los padres. Por ello, se identificó una necesidad por incorporar esa doble mirada en la experiencia de la paternidad en diferentes generaciones, condiciones y arreglos familiares como son los padres solteros, separados, divorciados y abandonados, o en condiciones de salud-enfermedad en las trayectorias de vida.

## REFERENCIAS

- Bronfenbrenner, U. (1979). *Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós.
- Figueroa, J. G. y Salguero, A. (2020). *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad*. El Colegio de México.
- Gutmann, M. C. (1996). *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. University of California Press.
- Hundeide, K. (2007). "When empathic care is obstructed: Excluding the child from the zone of intimacy", In: S. Bräten (Ed.), *On Being Moved: From mirror neurons to empathy* (pp. 237-256). John Benjamin Co., Publ. Advances in Consciousness Research.
- Lewis, O. (1982). *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. FCE.
- Ochs, E., & Kremer-Sadlik, T. (2013). *Fast Forward Family: Home, Work and Relationships in Middle Class America*. University of California Press.
- Parsons, T., Bales, R. F., Olds, J., Zelditch. M. Jr., & Slater, P. E. (1955). *Family: Socialization and Interaction Process*. The Free Press.
- Salguero, M. A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://tesisunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local\\_base=TES01](https://tesisunam.dgb.unam.mx/F?func=find-b-0&local_base=TES01)
- Santrock, J. W. (2019). *Life-Span Development* (7<sup>th</sup> ed.). McGraw-Hill Education.
- Yoseff-Bernal, J. J., Romero-Mancilla, E. P., Salguero-Velázquez, M. A., Delabra-Ríos, B. A. y Soriano-Chavero, M. (en prensa). Familias Diversas y Diversas Familias, Desarrollo y su Situacionalidad en las Paternidades. *Revista Electrónica de Psicología*. FES Iztacala, UNAM.

## Experiencias de paternidad con hijas adultas: un hombre dedicado al cuidado de tiempo completo

Nancy Jiménez Garnica

*Soy el padre de familia, el que cuida.  
Aprendes mucho, aprendes a querer a tus hijos/as*  
Mauricio

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objetivo central documentar las experiencias de la práctica de la paternidad en un hombre dedicado de tiempo completo al cuidado de las hijas. Uno de los principales intereses de este apartado es documentar la riqueza e importancia de la relación construida entre un padre y sus hijas en edad adulta; esto con el deseo de responder a preguntas como: ¿qué pasa con la paternidad una vez que las hijas alcanzan la mayoría de edad?, ¿cómo se construye el ser padre en esta etapa?, y ¿de qué manera se vive esta adaptación y ajuste?

Cabe destacar que los resultados muestran una doble mirada, el discurso del padre y de la hija; esto con la finalidad de brindar una visión más completa del fenómeno. Por último, se comparten algunas consideraciones finales, así como reflexiones sobre los conceptos de crianza y paternidad.

### PATERNIDAD CON HIJAS E HIJOS ADULTOS

El papel de la paternidad resulta ser un tema de creciente interés desde el ámbito psicológico y el desarrollo familiar. Al respecto, Climent

(2006) señala que las prácticas educativas y la relación gestada con las/os hijas/os tendrá una fuerte influencia en su desarrollo, en la manera de desenvolverse en otros contextos y en la forma en que se adaptarán a las diferentes exigencias en su día a día. No se trata de algo unidireccional, sino que esta misma relación tendrá un fuerte impacto en la vida de los propios padres al ser sujetos de género.

Retomando a Dreier (2006), en el curso de su trayectoria de participación como padres, estos hombres reflexionarán; es decir, reconsiderarán, reevaluarán y reconfigurarán sus formas de interactuar, pensar, preocuparse, expresar cariño, corregir, acompañar; gracias a la composición cambiante de la misma práctica de la paternidad. Esto, forzosamente, contribuirá a la construcción y continua modificación de su identidad como hombres y padres. De la misma manera, Shweder (2006) señala que dentro del mundo intencional de la paternidad y la relación con sus hijas/os, se otorgan significados, se depositan emociones y deseos.

Estas relaciones, cabe destacar, no se llevan a cabo de manera aislada; por el contrario, se ven mediadas por la geografía vital (entendida como cultura), la cual brinda un conjunto de dispositivos semióticos, o bien, mecanismos que disponen a las personas a partir de signos; es decir, de fenómenos, objetos y hechos para representar o evocar una respuesta. Lo anterior permite a las personas comunicarse y desarrollarse. De la misma manera, Esteban Guitart (2011) refiere que es el lugar donde se llevan a cabo las experiencias y el origen de todos los procesos psicológicos superiores, en tanto se generan a partir de la interpretación, apropiación y significación de esta geografía, donde preexisten valores, reglas, costumbres, entre otras, para, así, construir una realidad propia.

Bajo este panorama, es posible referir que los aprendizajes sobre la paternidad no solo se llevan a cabo al momento de tener un bebé o negociar con la pareja la llegada de sus hijos/as, sino con anterioridad, desde los discursos sociales sobre las formas de hacer familia, así como el significado de la maternidad y la paternidad. En este sentido, dependiendo de la red de participaciones que estos hombres lleven a cabo dentro de la multiplicidad de prácticas sociales en las cuales se ven involucrados, comenzarán a formar el deseo de ser padres. Esto se relaciona con expectativas, metas, motivación, plan de vida, entre otros aspectos.

Es importante señalar que estas prácticas sociales estarán mediadas por el orden de género, el cual, de acuerdo con Lamas (2000), resulta

ser característico y fundamental dentro de la cultura, considerado “un conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000, p. 3).

De acuerdo con Ortega *et al.* (1999), de manera histórica o tradicional y debido a los aprendizajes de género mencionados, a los hombres se les ha atribuido un papel específico en la familia. Ante esto, en torno a la crianza de los/as hijos/as, se ha caracterizado a los padres por la proveeduría económica, su función como jefes del hogar y por tener poco acercamiento a nivel emocional o de cuidados con sus hijos/as; a diferencia de las mujeres, ya que estas características son consideradas lo contrario al “deber ser” del hombre. Por tanto, de ellos se espera la fuerza física, poca expresión emocional, audacia, valentía, asertividad, objetividad y denotar jerarquía.

En esta misma línea, Torres *et al.* (2008) señalan que hombres y mujeres consideran cumplir diferentes papeles en la interacción con sus hijos/as, mediante la división de roles, por tanto, desarrollan distintos tipos de temores. Por un lado, las mujeres se encuentran más encaminadas a los cuidados minuciosos; por ejemplo, la alimentación, vestimenta, salud y emociones; por tanto, sus principales temores se enfocan en enfermedades, tener vicios o algún accidente. Por otro lado, los hombres están más enfocados en su papel de proveedores y en la formación disciplinaria de las/os hijas/os, pues consideran que esto permitirá su desarrollo de manera adecuada en la sociedad y tomen buenas decisiones futuras. En su caso, el temor más grande es no poder cumplir con las necesidades materiales de sus hijas/os.

Fuller (2000), por otra parte, considera que no forzosamente las cosas deben ser así, varios hombres han venido a romper con estos estereotipos, al encontrarse con múltiples retos en el camino, pero siguen construyendo una realidad alterna. Este es el caso del participante, al decidir dedicarse al cuidado de sus hijas de tiempo completo, modificando así su trayectoria de vida, como sugiere Dreier (2006), adquiriendo responsabilidades en el hogar y acordando que su pareja llevara la mayor parte del sustento económico.

Otro aspecto a tomarse en cuenta durante este proceso de paternidad es que no se trata de algo estático, más bien estos roles son dinámicos. La edad, por ejemplo, tendrá gran influencia en la manera en

que los padres intervendrán, crearán acuerdos tácitos o explícitos en su interacción, modificarán su estilo de comunicación, así como también definirá los temas a tratar y cómo aprenderán a organizar sus tiempos, ideales, derechos y responsabilidades. Resulta evidente considerar que la edad y forma de vida de los padres se van modificando. Arellanos y Arellanos (2018) expresan que mediante la comunicación se determinan roles, reglas, actividades y tareas, a partir de lo cual se desarrollan patrones comportamentales; por tanto, resulta fundamental una comunicación adaptable y dinámica. Esto permite a ambas partes lograr sus metas.

Es común escuchar que el papel de los padres es la crianza. De acuerdo con Fernández de Quero (2000), esta puede ser entendida como el compromiso existencial adquirido por dos personas adultas con el objetivo de cuidar, proteger y educar a una o más crías desde la concepción o adopción hasta la mayoría de edad. Por su parte, De Miguel (2015) ubica una nueva etapa cuando los/as hijos/as comienzan a crecer; se trata de un periodo de adaptación, reajuste y elaboración de nuevos roles como de patrones de interacción, sobre todo, a partir de la adolescencia, ya que ambas partes comienzan a independizarse y existe una notable separación en la cual se enfocan, en mayor medida, en las propias necesidades.

En el caso de los padres, su proceso de jubilación, en diversas ocasiones, suele coincidir con la vejez. Sin embargo, poco se habla sobre los procesos de interacción y construcción que se siguen llevando a cabo con sus hijas/os que también se encuentran en su edad adulta. En esta etapa, si bien seguramente existen modificaciones en el curso de vida de ambos, también hay reajustes, reestructuración de roles, actividades, así como una serie de nuevas estrategias para seguir construyendo dicho vínculo y no un “término de la paternidad”, como pareciera sugerirse debido a la omisión teórica que existe sobre el tema, donde solo se le da relevancia a la infancia y adolescencia.

A partir de toda esta información, resulta indispensable plantear el objetivo descrito en el apartado siguiente, así como dar respuesta a las preguntas: ¿qué pasa con la paternidad una vez que las hijas alcanzan la mayoría de edad?, ¿cómo se construye el ser padre en esta etapa? y ¿de qué manera los padres viven esta adaptación y ajuste?, con la finalidad de empezar a documentar la riqueza y diversidad que podemos encontrar en esta temática.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

### OBJETIVO GENERAL

Documentar las experiencias sobre la práctica de la paternidad en la etapa adulta de las hijas, en un hombre dedicado por completo al cuidado de ellas.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer la construcción del deseo de ser padre y sus implicaciones en la práctica.
2. Dar cuenta de los cuidados y significados que se elaboran en el proceso de interacción con hijas adultas.

### PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Para llevar a cabo la presente investigación, se optó por emplear una metodología cualitativa, la cual se refiere a “cualquier clase de investigación que produce hallazgos a partir de la información de la vida de las personas, historias, acontecimientos, documentos, análisis de textos, etnografía, movimientos sociales, entrevistas, observación y videograbaciones” (Ito y Vargas, 2006, p. 10). A su vez, Taylor y Bogdan (1987) la definen como “aquella que produce datos descriptivos, los cuales son las propias experiencias de la persona, habladas o escritas y la conducta observable” (p. 20). Dicha metodología resultó ser la más adecuada para este estudio, pues permitió realizar un análisis de contenido a partir de las experiencias y los datos compartidos durante las entrevistas. Lo anterior adquirió una importancia preponderante para lograr el objetivo de la investigación, pues fue necesario contactar con sus aprendizajes de género como hombre y padre.

### ESTRATEGIA DE OBTENCIÓN DE DATOS

Para tal fin, se empleó la entrevista semiestructurada, cuyo objetivo es la comprensión del mundo tal y como el propio participante lo construye (Ito y Vargas, 2006). La entrevista consta de un guion de preguntas abordadas de manera libre de acuerdo con los intereses e información

brindada sobre los ejes de análisis; esto permite clarificar los aspectos retomados o dudas que pudieran presentarse (Colín *et al.*, 2009). Por último, para el análisis de resultados se utilizó el método de bricolaje o análisis de contenido categorial propuesto por Kvale (2011), entendido como un análisis de discursos y técnicas analíticas. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y, una vez revisadas, se retomaron pasajes específicos divididos con base en los ejes de análisis e identificando categorías contrastadas a partir del marco teórico. Lo anterior permitió relucir conexiones y estructuras significativas para el objetivo de este proyecto.

## PARTICIPANTES Y PROCESO DE NEGOCIACIÓN

Mauricio y Alejandra (padre e hija) fueron contactados, en primera instancia, debido a la amistad de aproximadamente 10 años entre la entrevistadora y la participante. El primer contacto se realizó vía WhatsApp, posteriormente, se arregló una cita donde se les dio a conocer, en primer lugar, los detalles de la investigación y la temática sobre paternidad<sup>1</sup>; posteriormente, se les comunicó que el número de entrevistas dependería de la información recabada en cada sesión (el estimado era de una a dos) y que la intención de realizar las sesiones con ambos participantes se debía a la intención de conocer el proceso de paternidad desde una doble mirada, para así documentar ambas voces. Asimismo, se aclaró que las entrevistas se llevarían a cabo por separado; por tanto, después de aceptar, ella consideró oportuno preguntar a su padre si se encontraba interesado en ser parte de la investigación. Alejandra mencionó que indagaría la respuesta a esa pregunta y días después, vía mensaje, se obtuvo una respuesta afirmativa por parte de su padre.

Por principios éticos de la investigación, los nombres de los participantes fueron modificados con el fin de mantener la confidencialidad.

### Mauricio

El padre de Alejandra es un hombre de 61 años, a quien por cuestiones éticas de la investigación nos referiremos como Mauricio. Se ha dedicado al cuidado de sus hijas de tiempo completo desde pequeñas hasta

---

<sup>1</sup> Se hizo especial énfasis en que la información estaría protegida por el anonimato.



la actualidad. A la par, ha elegido trabajos cuyo desempeño no requiere de mucho tiempo o de un horario específico, lo cual le permite no descuidar la crianza de sus hijas. Estos trabajos son: chofer de un grupo musical perteneciente a su suegro y también se dedica al campo; es decir, a la siembra de maíz, frijol y calabaza. Cabe destacar que toda la familia radica en un municipio perteneciente al norte del Estado de México, en una zona rural.

Mauricio lleva 37 años casado con su esposa, quien es directora de una primaria. El nacimiento de su primera hija ocurrió nueve años después del matrimonio debido a problemas para embarazarse; este periodo representó mucho dolor y desgaste, ya que recurrieron a diferentes opciones para poder tener hijos/as; por ejemplo, remedios con curanderas, intentar adoptar y visitar una clínica de fecundidad, al igual que convertirse en “chalmers”, siendo estos últimos dos eventos los que, desde su perspectiva, les permitieron embarazarse de su primera hija y, después, no tener dificultad de tener a su segunda hija tres años después.

### Alejandra

Nuestra segunda participante es la hija menor, una mujer de 25 años de edad, quien se dedica a estudiar y se encuentra al término de su carrera en Ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Desde el inicio de su carrera hace un recorrido diario de entre 1.5 y 2 h para acudir a clases, lo cual puede dificultar la manera de coincidir tiempos y actividades en su vida personal, familiar y escolar. Esto resulta un evento característico de esta etapa escolar, ya que con anterioridad acudía a instituciones más cercanas a su hogar, por lo cual incluso su padre la llevaba a la escuela o la recogía después de clases. En la actualidad, su padre únicamente la acompaña en las mañanas a tomar el transporte público, ella por lo regular suele regresar a casa lo antes posible por cuestiones de seguridad.

Al momento de la entrevista, Alejandra vivía junto a ambos padres en la misma casa, conviviendo de manera recurrente con su hermana mayor y sus sobrinos. Esto debido a que su hermana es psicóloga y cuenta con un consultorio en casa de sus padres, por ello, casi de manera diaria acude a ese espacio a trabajar. Su hermana mayor, Karla, utiliza sus tiempos de descanso para convivir y, de manera regular, es acompañada por sus hijos, quienes quedan al cuidado de su familia mientras

ella trabaja. Esta dinámica se facilita gracias a la cercanía del hogar de sus padres al encontrarse en la misma colonia.

El cuadro 3.1 presenta los datos personales más relevantes de nuestros participantes y su familia más cercana.

Cuadro 3.1. Composición familiar de los participantes

Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	
Mauricio	61 años	Primaria	Campo, chofer de un grupo musical y cuidado del hogar	Entrevistado
Alejandra	25 años	Ingeniería Química Industrial	Estudiante	Entrevistada
Karla	27 años	Licenciatura en Psicología	Consultorio privado y cuidado del hogar (2 hijos)	
Alma	60 años	Maestría en Educación primaria	Directora de primaria	

La entrevista con Alejandra se llevó a cabo en un espacio aislado, el consultorio psicológico perteneciente a su hermana mayor, el cual tenía dos sillones que se encontraban frente a frente y una pequeña mesa en medio. En cuanto al día y horario elegidos para el encuentro, este se realizó aproximadamente cuatro horas antes de la fiesta de cumpleaños de su mamá, pues la participante dispuso de tiempo libre después de ayudar a su familia en la organización del evento. En aquella ocasión se tenía planeado realizar también la entrevista con su padre Mauricio; sin embargo, él se encontraba muy cansado, pues un día antes había acudido a su trabajo (sembrando semillas de maíz, frijol y calabaza en el campo); por ello, pidió se recorriera, para sentirse mejor en la entrevista; además, mencionó estar nervioso.

A la siguiente semana se logró conseguir un espacio con Mauricio, día que coincidió con el cumpleaños de su hija Alejandra. La conversación comenzó como una plática casual, pues sus hijas y esposa se alistaban para la fiesta. El entrevistado preguntó a la investigadora sobre el capítulo del libro y su interés en el tema de paternidad; posteriormente, inició hablando sobre su experiencia al ser padre de dos mujeres. A petición de la entrevistadora, pasaron a un espacio más privado (el

consultorio de su hija mayor) con el fin de continuar la conversación y se pidió permiso para grabar la conversación.

Se elaboraron dos ejes de análisis que guiaron las entrevistas para dar cuenta del objetivo de investigación.

1. El deseo de ser padre y sus futuras implicaciones en la práctica.
2. Cuidados y significados con hijas adultas.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

### DESEO DE SER PADRE Y SUS IMPLICACIONES EN LA PRÁCTICA<sup>2</sup>

La práctica de paternidad no inicia desde el momento de la concepción o del nacimiento de las/os hijas/os, más bien existe una construcción e incorporación de este deseo con anterioridad, el cual se remonta desde la infancia y durante las diferentes etapas de vida para algunos hombres. Esto se construye a partir de los aprendizajes y significados, los cuales estarán mediados por un contexto sociocultural y la manera en que nos involucramos con este, como refiere Esteban Guitart (2011), se verán mediadas por la geografía vital.

De acuerdo con los aprendizajes de género, varios hombres comienzan a construir un plan de vida y a tomar decisiones sobre lo que significa ser hombre, ser padre o hacer familia (Rodríguez *et al.*, 2010). Los discursos para los hombres, en general, están ligados hacia el ámbito económico y la proveeduría. En cuanto al participante, durante su proceso de desarrollo estuvo presente la idea: “el principal motor o motivación para que un hombre trabajara, obtuviera ingresos fijos o mayores”, eran sus hijas/os, situación ante la cual evidencia no estar de acuerdo, como se muestra a continuación: “yo tenía un tío y me decía ‘¿Para qué trabajas tanto si ni hijos tienes?’ Los malos consejos”.

Cuando se incorpora la paternidad al plan de vida en los hombres, se puede comprender la existencia de distintas maneras de experimentarla. De acuerdo con Torres (2004), algunos varones enfrentan su paternidad hasta el nacimiento de sus hijos/as o, en ocasiones, hasta que han crecido, porque continúa la idea de que las mujeres son las expertas en la crianza. Pueden sentirse padres o empezar a vivenciar la paternidad

---

<sup>2</sup> Mauricio: “¡Una cosa maravillosa, lo esperamos con tanto amor y tantas ganas!”.

luego del nacimiento o meses después, cuando están en contacto directo con la/el bebé o el niño/a. Puyana y Mosquera (2005) respaldan esta afirmación al mencionar que algunos hombres reconocen que el embarazo de sus parejas no les produjo mayor interés; pero la situación cambió en la medida en que asumieron alguna labor importante en la crianza relacionada al contacto con su hija/o.

Lo anterior se relaciona con lo planteado por Figueroa (2014) sobre la normalización de la reproducción como parte de lo femenino, dejando de lado a los coautores (como él los llama) de esa/e hija/o. Esto provoca entonces que algunos hombres sean excluidos de ciertos espacios, incluso desde el embarazo, provocando incluso menor vinculación con sus hijos/as. Por tanto, se puede decir que la medida para poder contrarrestar este efecto podría ser la cercanía al proceso reproductivo en los varones, no solo desde el momento del embarazo, sino desde su deseo y planeación. La compañía, compromiso y búsqueda en pareja para tener un bebé, al ser un proceso que compete a ambas partes por igual, puede ayudar a los hombres en la construcción de una paternidad más comprometida y cercana. Como señala el participante: “batallamos mucho, ¡tardamos nueve años en tener al bebé! Cuando llegó ¡fue el día más feliz del mundo! Cuando supimos que estaba embarazada no, no sabría cómo explicarte, pero ¡es una cosa maravillosa haber sido padres porque lo esperamos con tanto amor y tantas ganas!”.

Se puede decir que la espera no es pasiva, sino de completo involucramiento de distintos procesos y reflexiones. Esta no solo traerá consigo momentos de alegría sino también de tristeza, dudas e incertidumbre entre la pareja; estas deberán ser resueltas en equipo y como compañeros de esta etapa, pues será un punto clave para su práctica de paternidad. Al tratar de indagar sobre cómo se sintió cuando se enteró de que su esposa estaba embarazada, comenta:

M: con las dos “¿qué crees? ¡Ya estoy embarazada!”, “¿¡poco sí!?”, nos dio un gusto, pero tremendo ¡Es maravilloso! Tanto que sufrimos mi esposa y yo [la pareja intentó durante 9 años tener un embarazo, pasando por diferentes alternativas que resultaron poco efectivas], cosa que no podemos olvidar y lo recordamos con tristeza, pero ¡gracias a Dios llegaron mis hijas!

El deseo y planeación pueden verse mediados y/o dificultados por fenómenos inesperados como son los problemas de infertilidad o dificultad para embarazarse. No se trata exclusivamente de un proceso biológico, sino que está mediado por factores sociales, políticos y

económicos. El acceso a la concreción del deseo de tener hijas/os no resulta sencillo e, incluso, es poco probable para personas con nivel socioeconómico bajo, debido a los costos y procesos requeridos; por ejemplo, en las clínicas de fertilidad. Ante esto, se hace evidente que la clase social con recursos económicos, en la mayor parte, puede acudir a estos servicios, provocando una sensación de menor valía o incomodidad en la demás población que hace un esfuerzo por acceder a estos recursos. Al cuestionar a Mauricio sobre cómo había sido el proceso para tener a su primera hija, él comenta que, ante la búsqueda de posibilidades, encontraron una clínica de fertilidad y nos comparte su experiencia en este espacio:

M: ¡era carísima! Llegaban puros señores de traje, unas mujeres con vestidos bien bonitos. Yo, así como luego, no tan chengo como ahorita, pero sí, ni corbata llevaba yo, ¡en ese tiempo la consulta era en 500 pesos, carísimo! Si llegaban puros ricos, dice mi esposa “¡¿qué te sientes mal?! el dinero de ellos vale lo mismo que el nuestro”.

En varias ocasiones, este ámbito médico es la última opción visitada cuando se tienen dificultades para embarazarse debido a razones económicas y socioculturales, pero al final, resulta ser una opción óptima; las demás alternativas parecen aún más lejanas o de mayor dificultad. Un ejemplo son los procesos de adopción, en los que, si bien los requerimientos tienen el interés de procurar el bienestar y condiciones adecuadas para el crecimiento de los menores, no atienden la realidad social de la mayoría de la población de nuestro país. Los únicos con posibilidad de optar por esta opción son las personas de estatus social más elevado. Ante este tema, Mauricio comentó que consideraron la adopción como una oportunidad para tener un/a bebé; sin embargo, no pudieron concretar el proceso debido a que no contaban con los requerimientos económicos solicitados:

M: ¡mi esposa estaba súper feliz! Llegó la fecha, pero para esto, en la solicitud te ponen que debes de tener una casa más o menos, su recámara del niño y todo bien acomodado. Nosotros teníamos este cuartito, ya teníamos en obra negra la casa. Le digo “¡¿cómo ves?!, ¡está canijo con todo eso que piden, ni cómo le hacemos!”, “ya no vamos” me dice. Le digo “¡pero, estás bien contenta!”, ya no fuimos.

Esta negativa de posibilidades puede llevar a las personas no solo a alternativas de riesgo físico sino también a procesos complicados a

nivel emocional, los cuales pueden llevarlos a prácticas sin sustento científico o bien, con poca actualización teórica, pero que ofrecen esperanza y son de más fácil acceso. Por ejemplo, los curanderos o parteras, como podemos ver a continuación.

M: nosotros batallamos viendo a los malos curanderos ¡Tuvimos muchas cosas tristes! Una vez una señora que era partera, la fue a ver mi esposa, le digo “¡no, no vayas a ir!”, se sentía mal y la fue a ver y le dice “¡es que ya estás embarazada, tu matriz está ocupada!” y mi esposa ¡encantada! Pues no...

Estos procesos emocionales de gran impacto son expresados y significados de diferente manera por hombres y mujeres. En el caso del participante, aprendió que una manera de cuidar a su pareja es a partir de ocultar sus propias emociones y priorizar las de ella, aunado al “deber ser” donde los hombres no muestran con tanta facilidad sus emociones como parte de sus aprendizajes de género.

M: ¡feliz!, ¡encantada! dice “¡ya me embaracé!”, “¡sí!, ¡me voy a ir a comprar mi bata!” le digo “¡no, espérate hasta que sea ya de veras, que lo comprobemos!”, se la compró ¡No pues qué crees que no! Fue una desilusión bien fea para mi esposa y para mí. Aunque yo no se lo demostraba. Le decía “¡échele ganas!”. Es una cosa muy fea, muy triste que no se lo deseo a nadie.

En algunas personas, la religión representa un gran pilar ante este tipo de eventos dolorosos y, a su vez, llega a retomar un papel importante en el deseo de ser padre a pesar de las dificultades para lograrlo. Ante esto, la fe puede ser significada como un medio para acceder a la paternidad, llevando a la persona a integrarse a nuevas prácticas que permean su identidad (Dreier, 2006). Tal fue el caso de Mauricio, quien narra que volverse chalmero le permitió, luego de años de devoción y fe, que su esposa se embarazara.

M: “¡mira ahí está el señor! Es el representante de la peregrinación de Chalma. Le voy a decir que me dé chance de cargar al señor de Chalma, de aquí al santuario y verás que nos regala un bebé”, “¡¿tienes tanta fe?!” “¡sí!”, ¡cuando recuerdo eso me dan ganas de llorar! Cargando el señor de Chalma me fui ¡siete años!, y me las vi muy duras.

Uno de los ejes principales de esta práctica, como un medio para concretar el deseo de paternidad, fue el sacrificio y el dolor físico vivido por Mauricio. Lo cual concuerda con lo mencionado por Rivera y

Ceciliano (2003), quienes evidencian que la mayoría de sus entrevistados consideran el sacrificio y el esfuerzo algo fundamental para crear y mantener una familia.

M: cuando llegaba aquí a tu pobre casa, no caminaba ¡tres días! Me salía una ampolla, ¡creciendo de aquí hasta acá! [señala la mitad de su pie]. Que cuando quitaba mi calceta tenía que quitarla poco a poco, porque se venía todo el cuero. ¡Una cosa horrible de las ampollas! Le digo “¡no me importa voy a seguir!”. Cuando llegó el tiempo de que [quedó embarazada]... ¡la pura felicidad! Depende cómo lo tomes, pero ¡nos regaló a nuestras niñas! ¡De ahí somos Chalmeros de corazón!

Dicha identidad se hereda, una vez que las/os hijas/os nacen. Volviéndose un eje familiar. Así lo expresa Mauricio al expresar “cuando nació mi niña, la presentamos ‘esta es mi niña que tanto esperábamos!’ Les digo ‘ahora dice que va a donar el pan en el cerro del perdón, para el desayuno!’ y donamos el pan ¡siete años! Hasta ahorita no dejamos de ir a Chalma”.

La paternidad y el “deber ser” del hombre en la familia pueden verse reflejados desde las primeras tomas de decisión en torno al bienestar del bebé que involucran cuestiones económicas, como la elección de un hospital para el parto, siendo una responsabilidad normalmente otorgada a los varones, pues en la mayor parte de los casos, son quienes cubrirán dichos gastos. Ortega *et al.* (1999) respalda esta aseveración, pues de manera histórica o tradicional, se ha atribuido a los hombres un papel de proveedores, incluso por los propios familiares y personas cercanas. La premisa argumentativa es: “mientras mayor dinero puedas otorgar, mayor será el amor o importancia que le brindas al bebé y/o a tu pareja”. Gracias a ello es posible identificar la proveeduría como otra forma de cuidado, la cual implica también factores de índole emocional, aunque no sea normalmente nombrada como tal. En el caso del participante, comparte las preocupaciones y decisiones que tomó cuando su primera hija iba a nacer.

M: nos dicen en el hospital “si nace bien son ¡30 mil pesos! y si nace por cesárea ¡36 mil pesos!”, entonces, era mucho. ¡Bastante dinero, hace 27 años! Mi cuñado también es maestro, dice “no, nosotros te prestamos”, “¡¿no vale la pena?!”, “¡sí vale la pena!”, pero después cómo les pago.

Dichas preocupaciones se pudieron resolver gracias al diálogo en pareja, sopesando los pros y contras de las decisiones, así como las

condiciones de salud en las que se encuentran tanto madre como bebé, sin perder de vista que, aun así, la responsabilidad y el temor no dejan de existir en el padre, en torno a las consecuencias o represalias de parte de familiares ante la elección tomada.

M: después platicamos con mi esposa, le digo “mira, no te duele nada, vas al doctor y dices no pues no nada.” Le digo, “hay que buscar otra, una clínica”, preguntamos y todo, dicen “salen en 3000 pesos cesárea”, le digo “¡ya viste de 30,000, 36,000 pesos a 3000 pesos!, pues mejor ¡3000 pesos!, no te duele nada”, dice “¡pues órale ya!”. ¡Sí tenía el miedo de que saliera algo mal y sobre de mí con mi cuñado, mi suegro!

Así, podemos considerar la paternidad como algo dinámico y comprender que se construye no solo desde el contacto directo con la/el bebé, sino desde los discursos sociales, las instituciones, la relación de pareja, la planeación, el deseo y el embarazo.

Antes de iniciar el siguiente apartado, deseo resaltar que para comprender parte de la relación e interacción en la práctica de la paternidad con hijas adultas, es necesario dar contexto y retomar la manera en que se ha construido esta relación desde antes del nacimiento, infancia y adolescencia. Por esta razón, se retoman pequeños apartados que aluden a distintas épocas de vida.

### CUIDADOS Y SIGNIFICADOS QUE SE ELABORAN EN EL PROCESO DE INTERACCIÓN CON HIJAS ADULTAS<sup>3</sup>

Desde que sus hijas eran pequeñas, el participante decidió quedarse en casa para dedicar su tiempo completo al cuidado. Cuando un hombre decide asumir este papel, suele existir una crítica constante por parte de las personas que lo rodean. Al hablar sobre las dificultades de quedarse en casa, Mauricio alude esta situación; sin embargo, en su caso, una de las maneras de hacer frente, o bien, respaldar la importancia y buena práctica de su papel en la familia, no es a partir de palabras, sino de silencios, los cuales evidencian los logros y educación de las propias hijas, además de dar continuidad a su práctica como cuidador. Donde el orgullo por ellas es su principal argumento.

<sup>3</sup> “Para mis hijas y mi esposa, soy el padre de familia, el que cuida”. Mauricio.



M: se siente uno mal porque la gente te juzga, te critica. No te lo dicen de frente, sino que lo piensan. Hacerles frente, pues nunca, nunca les respondí ni nada. Yo siento que ahí se ve, ¡en el apoyo de mis hijas desde chiquitas! [...] Hasta ahorita todavía las sigo apoyando. Nunca tuve ni una queja de ellas [...] ¡Estoy muy orgulloso! [...] ¡Soy el padre de familia, el que cuida!

En este caso, como mencionan Rodríguez *et al.* (2010), para lograr este tipo de ruptura en el orden de género resulta de importancia la pareja; con ella se negocian, se ponen en juego y se reconstruyen los significados para modificar los modelos impuestos.

De igual manera, algo que respalda el cambio de roles es la educación a la cual, hoy día, tienen acceso las mujeres. De esta manera, no solo abren paso a su independencia, también brinda a los hombres un espacio para que realicen otro tipo de tareas y tengan otras experiencias, oportunidades, beneficios, así como responsabilidades. En esta pareja, la decisión de que él cuide a las hijas de tiempo completo y ella corra con los gastos económicos de la familia, se tomó a partir de beneficios a largo plazo y no con base en el género. Ligia Echeverri (1998, citado en Puyana y Mosquera, 2005) define lo anterior como categoría o tendencia de “transición” de las relaciones de género, donde los padres ya no son sinónimo de proveeduría, y las madres tampoco de maternidad y reproducción como única actividad.

M: pues nosotros decidimos que yo me quedara en la casa porque como ella tiene su profesión. Es pensar en el futuro, porque si ella se salía cómo le íbamos a hacer. [...] “¡Mejor deja el trabajo y cuida a las hijas; para que estén y esté yo más tranquila que tú las atiendes!”.

Esta ruptura del orden de género, además de representar una modificación en la organización familiar, también significa un cambio en el pensamiento y objetivos de las siguientes generaciones. Ante esto, Alejandra señala que mirar a su madre como proveedora económica del hogar se convirtió en una motivación para ella y su hermana, pues les abrió otra mirada del mundo y sus posibilidades.

A: desde chiquitas fue de “¡mi mamá es una mujer grande! Entonces ¡yo quiero ser como mi mamá!” Fue desde ahí que nos inculcaron el cumplimiento. ¡En el kínder, promedio de 9.5 o 10, en primaria 9.4, en secundaria 9.6 y prepa de 10! Desde chiquitas fue de trabajar bien. Tratar de cumplir en todo.

A pesar de que la pareja llegó a este acuerdo en la división de responsabilidades, el discurso de Mauricio muestra cómo el eje del trabajo sigue siendo significado como parte de las necesidades e identidad del hombre; sin embargo, a la par está la elección de no concretarla en su totalidad debido a un deseo mayor por ejercer su paternidad y apoyar a su pareja en el ámbito laboral. Es importante destacar que este compromiso de cuidado y crianza de las hijas se mantiene hasta la actualidad, cuando ellas ya se encuentran en edad adulta.

M: sí, ¡uno como hombre tiene necesidades! Tal vez cuando mi esposa se jubile para que yo busque un trabajo. No me siento muy viejo y podría trabajar. ¡Son treinta tantos años de casados y ahí seguimos! Porque qué, vamos a ir acá o allá y órale ahí andamos, ¡soy su apoyo! ¡Yo soy el que las cuida!

Como ambos entrevistados comparten sobre la dinámica familiar y organización de actividades, él ha mantenido un esfuerzo por crear estrategias que le permitan encontrar trabajos cuyo desempeño no requiere mucho tiempo y así evitar descuidar a sus hijas, pero también le brindan una independencia económica, lo cual coincide con Dreier (2006), en cuanto que al participar en múltiples prácticas nos vemos en la necesidad de negociar y conciliar nuestros múltiples “yoes” (formas de comportamiento de acuerdo al contexto en el que nos encontremos o las personas con las que convivimos).

M: empecé a trabajar con mi suegro; tiene una sonora [grupo musical]. Yo era el que manejaba la camioneta del grupo. ¡Hasta ahorita seguimos! [...] ahí me la llevo. ¡Ya cuando voy a trabajar tengo mi dinero y yo me lo gasto!

A: es un grupo musical. Siguen teniendo trabajo ¡pero sábados y domingos! o tal vez los viernes; pero muy de vez en cuando. Aparte de eso, él se dedica al campo. Sí tiene días ocupados, pero tanto para que digas no tengo tiempo para atender esto, no. ¡Él definitivamente toma sus horarios! Está cerca de la casa, como a unos 10 minutos aproximadamente.

Debido a que la crianza y el cuidado son tan naturalizados, como parte de una característica “femenina”, con frecuencia cuando un hombre entra en este ámbito, no se asume que ha retomado parte de sus responsabilidades, más bien ha cambiado o tomado el rol de la madre y, de igual manera, si la madre retoma o se posiciona como proveedora se dice que tomó el rol de padre. Este aprendizaje puede ser reproducido y aprendido por las/os hijas/os, así como por los mismos hombres,

quienes están rompiendo con estos mandatos, como se muestra en el diálogo con nuestros participantes.

A: después lo entendí, ¡cambian de roles ¿no?!, por así decirlo. Lo que me tendría que haber dado papá, ahora me lo da mamá y así, pasando el tiempo, yo lo fui entendiendo.

M: les ponía su *lunch*, tenía yo que buscarle [el] cómo, cómo peinarlas, arreglarlas, yo las bañaba y pues todo, ¡como si fuera una mamá! ¡Es una cosa maravillosa porque aprendes mucho, a querer a tus hijas!

Esta predisposición de brindarle el rol principal de crianza a la mujer se ve reflejada desde diversas instituciones; por ejemplo, las escuelas siguen manteniendo la idea de que las mujeres son las protagonistas del cuidado, por tanto, se realizan eventos donde se les celebra en grande y se olvidan de hacer lo mismo con los padres; algo construido históricamente por la idea de que los hombres se encuentran trabajando y no pueden acudir a las escuelas. Esta cuestión puede provocar malestar en las/os niñas/as, quienes experimentan una organización familiar distinta, como menciona Alejandra sobre su experiencia a nivel escolar, cuyo padre la cuidaba de tiempo completo.

A: sí sentía feo, en los festivales de día de las madres. Mi mamá no iba por lo mismo de que estaba en su escuela, trabaja y así. Yo lo pensaba y siempre fue mi idea y ¡¿por qué no celebramos también a los papás?! Porque en mi caso mi papá siempre estaba. Eso era lo que yo sentía.

Retomando lo anterior acerca de los padres o madres quienes se encargan de proveer los recursos económicos, lo cual les impide compartir espacios con sus hijos/as, es importante reflexionar sobre el papel del trabajo como factor que absorbe por completo el tiempo de las personas en la actualidad, y comenzar a pensar que la ausencia se evidencia o reclama sobre todo en los hombres, y se construye a partir de exigencias económicas y de la época. Esto no pertenece a un solo género, como se muestra en este caso, donde la mamá absorbe la responsabilidad de la proveeduría, por tanto, también parte de la ausencia física en ciertos momentos del curso de vida de las hijas.

Con el fin de reconocer la importancia de esta actividad y desmitificar la idea de que está ausente por falta de interés o responsabilidad, podemos nombrarla y observarla como “ausencia-presencia” (Salguero y Yoseff, 2020) y reconocer que es “socialmente construida en los procesos

relacionales entre padre, madre, hijos/as e instituciones escolarizadas y laborales” (p. 282). En este sentido, valdría la pena reflexionar sobre la proveeduría como otra manera de cuidar y de “estar”, tal como refiere la participante Alejandra al contar sobre la relación con su madre.

A: fui a la misma primaria que mi mamá trabajaba y los días de madres, pues ya estaba conmigo. En el presídium, pero ¡ya estaba, me veía bailar, me veía recibir mis manualidades y todas esas cosas! [...] Desde chiquita siempre ¡me he sentido muy bien, que ahí está mi papá!, me lleva, me cuida. ¡No es tanto que mi mamá no quiera, entiendo que no podía!, entendí que su trabajo me brinda las oportunidades. ¡No tengo porque reclamar que no esté, si está de otra manera!

A partir de estas negociaciones en pareja, se entiende que han logrado transgredir varios de los mandatos del “deber ser de género”. En el caso de Mauricio, esto le brindó otras oportunidades en el ámbito de la paternidad. Al respecto, Tronto *et al.*, citados en Figueroa (2014), sugieren que cuando se diversifica la definición de paternidad y deja de restringirse únicamente a la proveeduría, autoridad, etcétera, se abren dimensiones lúdicas, las cuales contribuyen a potenciar el vínculo con hijos e hijas, gracias al tiempo que ahora pueden dedicar en compañía. De igual manera, como refiere Figueroa (2014), el hecho de que los hombres puedan colocarse desde otros espacios podría permitir que los “vicios de la paternidad”, como algunos los llaman al aludir a la violencia, ausencia y autoritarismo en la paternidad, en la práctica, se contrarresten.

En el caso de Mauricio, es posible que el acercamiento y disfrute lo llevaran a repensar y sentirse mal al momento de reproducir ciertos patrones para luego modificarlos en cierta medida. Con el paso del tiempo, es probable que haya intentado buscar un punto intermedio entre esta emoción desagradable y la creencia de que este tipo de prácticas de autoridad pueden ayudar a la disciplina para un mejor resultado en el futuro de los propios hijos/as. Lo anterior coincide con Dreier (2006), en cuanto expresa que, en el curso de trayectoria de participación del ser padre, los hombres reflexionarán; es decir, reconsiderarán, reevaluarán y reconfigurarán formas de interactuar, gracias a la composición cambiante de la misma práctica, la cual modifica a su vez su identidad; esto se refleja en el discurso de ambos participantes:

M: sí les soltaba un manasito en sus hombros. Se siente muy feo, después sientes remordimiento de “¡¿por qué le pegue a mi hija?!”. No te voy a decir que las apapachaba mucho, pero su mamá si era más estricta [...] les

corregía, “¡no, eso está mal!”, y se los rompía, luego con lágrimas en los ojos, Karlita más [...] ¡Pero ha salido muy buena y disciplinada!

A: sí era tipo, la hora de hacer tarea y nos vamos a sentar. Me dejaba hacerlo sola y después lo revisaba y después “¡a ver ¿por qué lo haces mal?!” era regaño. En secundaria, sí me dijo “¡¿qué te está pasando?!, ¡dime si te hace falta algo!” Tratando de buscar no el regaño, sino el porqué...

Este diálogo y la ausencia de autoritarismo provocó una nueva manera de generar autocuidado y consciencia en sus hijas. Así lo expresa Alejandra al hablar sobre la manera en que se comunica con su padre ante permisos y reglas del hogar: “¡es que no!, nunca nos ha puesto reglas, límites. No, nosotras solitas ‘¡no, ya es tarde, tengo que llegar temprano!’, ‘tengo que avisar dónde estoy ¡cuidarme!’. No fue tanto de ¡estas son mis reglas y respétalas!, etc”.

En Mauricio puede identificarse el disfrute como consecuencia de la interacción con sus hijas a lo largo de las diferentes etapas de vida; esto lo ha llevado a coleccionar muchas vivencias o “anécdotas”, como él suele llamarlas, donde incluye y busca la importancia de una memoria corporal paterna, o bien, una memoria a través de la cercanía física con las hijas. Figueroa (2014) y Puyana y Mosquera (2005) destacan la emoción y vínculo que evoca en los padres el contacto corporal, pues les permite expresar sentimientos. A continuación, se muestra un ejemplo de lo anterior en el discurso del participante:

M: un montón de anécdotas [...] Dice mi esposa “¡vamos a comprar carriola!”, “¡¿para qué?!” “pues para que la llevemos...” “¡no!, ¡¿qué mis brazos no cuentan?! ¡Tanto esperamos un bebé para que lo traigas en la carriola!”.

“¡Órale, hija!”, se subía en mis hombros hasta llegar al poste, la bajaba y se subía mi Alejandrita y así, luego me decía Karlita “¡síguete papá, síguete hasta el otro poste!”, era tranza mi niña (risa).

En el kínder, la maestra pregunta “hija ¡¿quién te puso la blusa?!” dice “¡pues, mi papá!”, “¡sí se ve, porque lo de adelante lo puso para atrás! (risas)” ¡De eso me hacen harta burla! [...] ¡Por todos lados andan mis hijas conmigo!

Ahora bien, no todo resulta sencillo en cuanto a la crianza, cuidado y construcción de esta memoria. Los mayores retos a los cuales se enfrentan frecuentemente algunos hombres se relacionan con aspectos de género, en torno a la creencia de que los hombres pueden representar un peligro para la integridad de las hijas o hijos en general. Si bien esto se sustenta en casos donde lastimosamente sí sucedió,

no puede generalizarse o incluso que sean los únicos en hacerlo. Esta situación puede provocar que los padres pierdan experiencias o sean desplazados de ciertos espacios, ya sea de forma definitiva o durante ciertos periodos, como refiere Mauricio en su experiencia al momento de interactuar y cuidar a sus hijas:

M: ¡cuando yo las bañaba ya estaban grandecitas! ya cuando nos mudamos, porque de chiquitas las bañaba mi suegra y esposa. Mi suegra era una persona muy delicada. O sea, su protección y malos pensamientos. Luego le iba a sacar una foto cuando las bañaba y ¡luego, luego le ponía su manita o el zacate! (para cubrir su cuerpo o partes íntimas). Pero yo creo es una cosa normal, porque son tus hijas y tienes que verlas como son y no con morbo o con otro tipo de pensamiento.

Estos espacios se recuperan poco a poco, y pueden ganarse a partir de la ruptura del tabú y la naturalidad de los temas, así como de la búsqueda de nuevas formas de interacción. En el caso de Mauricio, al preguntarle si ha tenido dificultades al hablar de ciertos temas con sus hijas en la edad adulta, refiere que, aunque tienen mucha comunicación, se ha visto en la necesidad de elaborar ciertas estrategias para abordar temas en específico, como la sexualidad, anticoncepción y la “virginidad”, donde ha optado por referirse ante ellas a partir de bromas, o bien, de manera indirecta. Con la única intención de que sus comentarios sean retomados como opiniones y no como imposiciones.

M: me dice “me invitó fulano de tal”, “¡tú sabes, yo no te puedo decir que no o que sí, porque ya estás grande! Simplemente que te respete, tu cuerpo y con eso hija”. No les llama uno la atención como antes.

A: con mi hermana, le decía “¡¿ya llevas tus condones?!” hacía esos chistecitos. Como que a las dos nos dijo, “si van a hacer algo que... pues cúdense, fíjense con quién”, no tan específico qué vamos a hacer, pero haciéndonos entender. Pláticas como casuales, nunca fue de que vamos a sentarnos los cuatro.

Asimismo, comparten otros temas más sencillos de hablar de forma directa abordados desde pequeñas, como la menstruación, ya que, en este tema, no solo hubo una interacción que quedó en el intercambio de palabras, sino también se hizo un acompañamiento de estos procesos, dejando de lado los tabúes. Esto refleja el compromiso adquirido con la educación de sus hijas y la convivencia cercana; este puede extrapolarse a temas en apariencia difíciles por cuestiones de género, y con

ello, erradicar parte de lo que suele considerarse “una función paterna débil” en estos temas, tal como se encontró en el estudio realizado por Caricote (2008), en el cual los hombres creían no tener un papel de importancia en el tema de la sexualidad de sus hijos/as y las mujeres adquirirían el cargo total debido a los estereotipos de género.

M: “¡me bajó papá! ¡¿y ahora?!”, “¡pues necesito para mis toallas!”. Siempre me han platicado con mucha confianza, una cosa bonita, ¡natural!

A: la primera vez que me bajó, ¡fui la más feliz! Mi papá me felicitó. Me dijo, “¡mi hija la chiquita!” y ¡me llevó a comer tacos! ¡sí! (risa). Mi papá ha sido muy protector y me dijo “tienes que tener más higiene” y ese tipo de cosas. Salí de bañarme y fue cuando me felicitó, me dio un abrazo y ¡vamos a celebrar!

Construir un vínculo emocional cercano, lleno de escucha y acompañamiento, puede generar una interacción con el paso de los años aún más fuerte, que tras la llegada a la adultez puede convertirse en parte de la vida y no en un motivo de distanciamiento o cambios desagradables. Inclusive, pueden mantenerse ciertas formas de interacción y cuidado, como refieren Mauricio y Alejandra, al hablar sobre los cambios experimentados en cuanto a la relación en sus diferentes etapas de vida.

A: ¡siento que hemos tenido toda la confianza! [...] “¡conmigo puedes hablar de todo!” ¿Cómo te explico? ¡Mi papá siempre ha estado conmigo!

M: Yo siento que, así como fue al principio siento que fue hasta al final con mis hijas. Mi Karlita la llevaba a la universidad. Cuando mi Ale se fue al poli, la llevé una semana, enseñándole caminos para allá y acá. Le digo “¡sí algún día no hay paso, te vas por acá y allá!” [...] la llevo en las mañanas al camión. Siento que ha sido como un caminito que lleva al mismo fin. Te digo, llevarlas y traerlas. ¡Aquí se acabó mi camioneta, son seis años, tres y tres!

El acompañamiento en diferentes eventos importantes, como el ingreso a la universidad, representó una oportunidad para seguir construyendo su paternidad en la vida de sus hijas en edad adulta. Para lograr esto, la comprensión, felicitación y guía fueron elementos base y, gracias a ello, han generado una interacción que se ha mantenido a lo largo de los años, haciéndolas sentir protegidas y cuidadas. Tal como refiere su hija, las trata “como cuando eran chiquitas”.

A: ¡me llevó a sacar mi ficha, me llevó a CU, a sacar la fotografía, a dejar mis papeles, me compró mis guías, buscó a un primo para que me

ayudara a estudiar, me acompañó a todos mis exámenes de admisión, me esperó! [...] Todos empezaron a salir y en el mar de gente “¿mi papá dónde está?”. ¡A lo lejos escuché que me vocearon, dijeron mi nombre!, y yo “¡MI PAPÁ, MI PAPÁ! ¡ya lo encontré!”. ¡Parecía niña chiquita! me llevó a ¡todo! Antes de entrar a la universidad ¡me compraron mi pastel!, ¡la primera semana de la universidad me llevó y me esperó afuera!, ¡el primer día me llevó a mi salón!

A su vez, parte del papel que Alejandra considera tiene su papá en su crianza y la de su hermana, es elaborar un equilibrio entre el cuidado y la búsqueda de independencia y autosuficiencia para ellas. Lo cual no significa descuidar su seguridad, sino que existe un apoyo a la distancia, por ejemplo, a partir de acompañamiento o presencia física al inicio y luego por medio de instrucciones, como puede verse a continuación.

A: la siguiente semana le digo “¿a qué hora nos vamos mañana?”. Me dice “¡no, ya te llevé una semana, ya viste cómo es, ya te toca ir solita!”. Ahí fue cuando él me empezó a llevar a tomar el camión. Me dice “¡mejor en esos porque son más seguros!”, entonces, ya me llevaba a la autopista en coche [...] “salgo a esta hora”, y ya es de “¡ok, cuídate mucho!”

Como se indica, es posible que la interacción entre padre e hijas siga manteniéndose fuerte en esta etapa de vida, pero se ve mediada y reestructurada debido a las nuevas dinámicas de vida, actividades individuales y tiempos. Esto puede crear ciertas incomodidades; sin embargo, sigue habiendo un esfuerzo por lograr conciliar estos tiempos para causar el menor malestar en el núcleo familiar. Por tanto, se encuentran espacios de convivencia común que facilitan la unión, como indica la participante sobre qué tanto se ha modificado la relación con su familia desde que entró a la universidad; ella menciona haber encontrado ciertos espacios que le permiten estar más cerca, como coincidir en horarios de comida o salidas en familia, además de la comunicación y dinámica. Arellanos y Arellanos (2018) señalan que a partir de lo anterior se determinan roles, reglas, actividades y tareas, desarrollando patrones comportamentales, lo cual permite que ambas partes logren sus metas.

A: a veces se me dificulta. A veces ¡se cree que no quiero estar con ellos! Que quiero estar encerrada, ¡pero [risas], es que estoy estudiando! ¡Busco la manera!, porque, así como que no me da tiempo de nada. Intento ocupar las tardes cuando llego, que vamos a comer, los días que no llego tan tarde les hablo y me esperan a comer, vamos acá o al terreno, ya después me pongo hacer la tarea, ¡trato de equilibrarlo!



De igual manera, se debe tomar en cuenta que los tiempos y las actividades eran parte de la rutina familiar con anterioridad, pueden verse afectadas en cierta medida por el cambio de gustos, deseos, tiempos, pero también por las condiciones culturales del país, por ejemplo, la inseguridad.

A: era en las tardes o mañanas nos íbamos en bicis al campo a dar una vuelta, pero ¡fuimos creciendo, llegó la secundaria, la rebeldía, el novio, lo dejamos, no nos separamos, pero algunas actividades las dejamos de hacer!, ¡por la seguridad!, tuvimos que dejar de ir cierto tiempo al campo, ya no se disfrutaba tanto por el miedo. Hasta la época, mi papá sí va al campo y me dice ¡no, mejor quédate!

M: ahorita mi Ale me dice “¡no papá porque la bici, me lastima el asiento!”. Fuimos al campo el sábado de gloria, ¡hicimos una bisteciza por allá!, ¡que ya no es tan seguro como antes, acá se roban el gas seguido! y pues no sabes qué gente anda.

Aunado a estos cambios en la vida adulta de las hijas, se encuentra un fenómeno muy importante: la formación de una familia propia, la cual implica, en este caso, la mudanza de la hija mayor, donde se evidencian emociones como la tristeza, pero también se elaboran por parte de ambas partes (padre e hija) estrategias para poder coincidir en tiempos y espacios. Al preguntarle a Mauricio sobre su experiencia cuando su hija se cambió de casa, él comparte los esfuerzos y cambios aplicados en su nueva rutina con el fin de convivir con su hija y nietos. No se trata solo de un duelo y reestructuración ante el cambio, encaminado al cuidado, apoyo y acompañamiento para su hija, sino también para sus nietos, lo cual le brinda a cambio mucha satisfacción. Esto último se respalda por Figueroa (2014) en cuanto a que lo lúdico, esa convivencia y cuidados, además de ser un medio para disminuir los llamados “vicios paternos”, también es un fin en sí mismo, pues brinda placer, gratificación y disfrute.

M: es una cosa muy triste, ¡¿te imaginas?! ¡Cuando quieres un hijo, lo sientes mucho! y cuando quieres los hijos de tus hijos, más. Para mí son mi adoración y que te digan “¡ya nos vamos para allá, préstanos la casa!” [...] ¡Yo manejando y llorando!, ¡recordando, ya no iban a estar conmigo, pero ahí andan los canijos! [...] Tiramos el cuartito viejito, aquí va a quedar el consultorio. Viene mi hija, “¡¿papá me cuidas a mis hijos?!”, vienen todos. “¡¿Papá llevas al kínder a mi niño?!”, ¡¿Qué les vas a decir?!”, ¡pues que sí!

Ayer fuimos al potrero, mi nieto me dice “¡cuando no estés, yo voy a trabajar el terreno!” ¡Imagínate! Mis nietos y mis hijas, ¡los traigo de acá para allá!

Si bien la mayor parte de estas actividades pueden modificarse, otras persisten. Al preguntarle sobre este tema a Mauricio, compartió que experimentar la misma actividad familiar en diferentes etapas de la vida puede ayudar a evidenciar ciertos factores no reflexionados con anterioridad, como ahora que sus hijas son adultas. Tal es el caso del esfuerzo que implica su trabajo cosechando en el campo.

M: una vez las llevé al campo y le digo “¡hijas ahora sí tengo una apuración, échenme una manita!”, “¡órale vamos hijas!” y “¡sí, papá vamos!”. Ya llegamos y entonces “¡sí, enséñanos cómo!”. Cuando íbamos terminando “¡oye papá! ¿a poco tú hacías esto solito?”, “¡sí, solito!”, “¡discúlpanos por no venirte ayudar antes!, ¡está bien pesado!”.

Cabe destacar que el amor y cuidados no se encuentran en una sola dirección, es bidireccional; es decir, también se pueden reflejar de las hijas a los padres. Como en el caso de Alejandra, quien compartió en la entrevista la dinámica con su padre durante la pandemia cuando adquirieron la enfermedad en la primera ola de contagios, un escenario de mucha incertidumbre y preocupación. Este cuidado se ve traducido en una responsabilidad adquirida por parte de ella y su hermana: “fue de ¿quién la va a cuidar?!, ¿qué hacemos?! Me dice mi hermana, ‘¡yo me voy a cuidar a mi mamá, tiene poco que salí de la covid!’, ves que decían que había inmunidad. ‘¡Yo la cuido y tú cuida a papá!’.

Posteriormente, el cuidado se intensificó y pasó de un nivel físico al emocional. En el caso de Alejandra, se vio evidenciado debido a la hospitalización de su madre, así como la promesa que ella le hizo y el fallecimiento de familiares muy cercanos.

A: mi mamá a mí me dijo “¡te encargo a papá!”. Yo le dije “¡yo puedo cuidar a papá, pero tú tienes que regresar, tú vas a regresar a cuidarlo, yo no lo voy a cuidar toda la vida, es tu esposo no mío!” [risas y quiebre de voz].

De esta manera, en este periodo Alejandra implementó algunas estrategias e incorporó aprendizajes nuevos, identificando los puntos que podrían ayudar, en mayor medida, a su papá durante este periodo de tristeza e incertidumbre ante la enfermedad. Algunas de estas maneras de cuidado involucran la alimentación y la compañía, las cuales

implementa junto con la ayuda de su hermana mayor, quien regresa a vivir a casa por una temporada.

A: regresamos a la casa ¡mi papá estuvo durante dos o tres días acostado en su cama! Ahí fue cuando dije ¡se me va a ir mi papá también, si seguimos en esta situación!, ahí fue cuando le dije a mi hermana que se viniera a vivir con nosotros.

I: ¿cómo lo cuidabas?

A: trataba de darle de desayunar, comer, cenar, bien. Mi papá es de buen apetito. Yo decía tengo que hacer bien mi comida porque si no me va a decir “¡esto qué!” [risa]. Fuimos por los conejos dije “¡eso cómo se hace!”, fue la primera vez que lo hice, pero sí, intenté.

Se puede observar cómo el cuidado hacia al padre, de parte de las hijas, resulta ser un recurso valioso para acompañar, ante la vulnerabilidad emocional, los cambios y la sensación de soledad, así como ante la enfermedad de su esposa y pérdida del abuelo paterno.

A: me dice “¡que nadie agarre mi vaso!” y yo “¡no pa’!”, me dice “¡le voy a poner mi nombre!”, “¡sí pa’!” y ya, fue como un chiste lo del nombre. ¡Regresa llorando! me dice “¡¿quién lo va agarrar si estamos solos?, ¡sí ya no tengo a nadie aquí!”, “¡no digas eso pa’!” ¡Estuve con él!

Le dice “¡ya todos vinimos solo falta tu papá, a la hora que puedan, pero pronto, que venga a ver a mi abuelito!”. Le dijimos “¡¿cómo te vamos a dejar solo para ir a ver a tu papá?! ¡Vamos todos! mi hermana y su familia, yo y mi papá”.

Alejandra también comparte que, en este proceso de enfermedad, la promesa de cuidado de parte del padre hacia las hijas y la esposa también se encontraba presente y se mantuvo a pesar del estado emocional de Mauricio, incluyendo una preocupación por la labor de seguir cuidando a ambas hijas, aun cuando estas se encuentran en edad adulta, pues las sigue identificando como niñas. Esto es evidencia del compromiso que mantiene con ellas y su crianza. “[Mi mamá] le dice a mi papá “¡te encargo a mi hija!” [...] Mi papá le dice: “¡es que yo te amo, pero mírate, yo no voy a poder cuidar a las dos niñas solo!”, ¡diciéndonos niñas a mi hermana y a mí!”.

Cabe destacar que el cuidado se da en ambas direcciones; ello implica cambios en los aprendizajes del padre y de las hijas. En el caso de Alejandra, menciona que su papá comenzó a implementar la preocupación

por la salud de ella y monitoreo de la misma, cuestión que, con anterioridad, pertenecía en mayor medida a su mamá.

A: él me cuidaba, no me dejaba tomar agua de la llave, ni del garrafón. ¡Él me entibiaba mi agua y me daba agua tibiecita! Estábamos como enfermitos de la garganta. ¡Yo siento que así me cuidaba! De que “¿ya te tomaste la pastilla?!” y yo “¡sí pa’, ya me la tomé!” [...] ¡Antes, no!, como que cuando me enfermaba era mi mamá. Ella me daba los masajitos que con el Vick VapoRub, medicamento, como que era más mamá.

Lo anterior corresponde a un aprendizaje de género, como lo indican Torres *et al.* (2008), en su mayoría, las mujeres presentan como una de sus prioridades el cuidado de la salud de sus hijos/as, a diferencia de los hombres. Pero se puede destacar que este tipo de aprendizajes son cambiantes, por ende, las formas de cuidado y de llevar a cabo la paternidad también pueden serlo, sin importar en qué etapa de la vida se encuentren tanto los padres como sus hijos/as. Lo anterior rompe con el estereotipo de que solamente los padres jóvenes pueden romper con los mandatos que se les han impuesto. Como bien menciona Dreier (2006), su trayectoria o curso de vida se trata de una estructura cambiante a través de las circunstancias y la temporalidad, siendo sumamente compleja.

A manera de cierre de este apartado, podemos decir que la paternidad con hijas e hijos adultos continúa, en ningún momento se detiene, ni tampoco hace un cambio abrupto de un instante a otro, cuando los/as hijos/as cumplen la mayoría de edad, sino que se da de manera paulatina, así como las estrategias para su adaptación.

## CONSIDERACIONES FINALES

La forma en que se lleva a cabo la paternidad en la edad adulta de las hijas e hijos se relaciona con diversos aspectos; por ejemplo, la manera en que se construyó tanto el deseo como el significado de ser padre. Dicha práctica se creó durante las anteriores etapas de vida, las habilidades y flexibilidad con las cuales cuenta la persona para enfrentarse al cambio, la relación y comunicación generada a nivel pareja, en caso de tenerla, y a nivel familia, así como los acontecimientos sociales, culturales y personales por los que cada miembro atraviesa.

Aunque parezca obvio, debido a la necesidad de seguir construyendo literatura que lo haga evidente, se tiene que comenzar diciendo que la paternidad en la edad adulta de los/as hijos/as existe. La paternidad tiene un inicio, pero no una fecha específica de vencimiento. Será necesario comenzar a flexibilizar conceptos como la crianza.

Al inicio del capítulo se mencionaba que este concepto, de acuerdo con Fernández de Quero (2000), podía ser entendido como el compromiso que adquieren dos personas adultas para cuidar, proteger y educar a una o más crías desde la concepción o adopción hasta la mayoría de edad; sin embargo, tras el análisis realizado, esta situación podría modificarse un poco a partir del discurso de nuestro participante, puesto que los tres aspectos que la conforman (cuidado, protección y educación) siguen presentes, aun en la mayoría de edad de las hijas. Es entonces que, para fines de este trabajo, se optará por ampliar la definición de crianza a:

Un compromiso que adquieren una o más personas (puesto que hablar de dos adultos puede seguir manteniendo un estereotipo normativo de familia que invisibiliza a cierta parte de la población donde solamente hay un tutor), para cuidar, acompañar, escuchar, proteger, educar, guiar, crear espacios lúdicos y aprender, de una o más personas en cualquiera de sus etapas de vida, incluyendo en muchos casos la propia planeación y deseo del embarazo.

Uno de los elementos que pudieron haber definido la manera en la cual este hombre rompió con diversos mandatos sociales y se atrevió a disfrutar de la paternidad desde otros espacios, pudo deberse en gran medida por su acercamiento y compromiso desde la planeación de su primera hija; es decir, debido al deseo de ser padre junto con su pareja durante un periodo largo de tiempo. Por tanto, construyó procesos relacionales y reflexiones, así como compañerismo y amistad ante situaciones de fuerte impacto emocional. También fue de gran importancia que, una vez que nacieron sus hijas, decidió incorporarse a los espacios de cuidado y cercanía corporal. Esto abre la oportunidad a experimentar los espacios lúdicos, donde si bien tener un/a hijo/a es una gran responsabilidad, también conlleva aspectos como él los llama "maravillosos".

La incorporación de los hombres a los espacios reproductivos resulta indispensable para experimentar paternidades cercanas, flexibles y comprometidas. Otro aspecto de impacto fue la relación con su pareja, la comunicación, así como la escolaridad de ella, puesto que ambos

salieron de los mandatos del “deber ser de género”, ante todo retomando que se trata de una pareja cuya primera hija fue concebida hace 28 años, cuando no era tan común que una mujer pudiera conciliar el trabajo y la maternidad.

La ruptura de los mandatos sociales permite a las siguientes generaciones dejar de dar por naturalizadas ciertas estructuras y construir espacios de mayor igualdad, así como de respeto. En el caso de sus hijas, quienes desde pequeñas tuvieron la oportunidad de cuestionar lo que las rodeaba, lo cual incorporaron en sus vidas. También es necesario agregar que el amor y la paternidad es aprendizaje, como lo menciona Mauricio: “aprendes mucho a querer a tus hijos/as”. La paternidad no está dada tampoco, no existe como tal un instinto que pueda invitar a las personas a ser parte de procesos de crianza; este se construye. Para ello, habría que comenzar a hablar de las paternidades, de todos sus aspectos, dificultades y virtudes, de aquello que nos puede ayudar a crear vínculos más fuertes.

Para cerrar, me gustaría hacer una invitación para próximas líneas de investigación y práctica, ya que, si aceptamos la premisa anterior, en la cual la paternidad es una cuestión de aprendizajes, como profesionistas se podrá comenzar a trabajar con padres de todas las edades, sobre todo los mayores, extendiendo la invitación de reflexionar con ellos sobre todos los beneficios que puede seguir brindándoles la paternidad, incluso cuando los/as hijos/as han llegado a la etapa adulta. Esto tal vez les permita reconocerse a sí mismos, tomen conciencia de su participación y decisión sobre su propia práctica.

## REFERENCIAS

- Arellanos, O. N. y Arellanos, R. C. (2018). Estrategias comunicativas en la relación de padres e hijos adolescentes. *INNOVA Research Journal*, 4(2), 32-44.
- Caricote, E. A. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Revista Educere*, 12(40), 79-87.
- Climont, G. (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas. *Ventana, Revista de Estudios de Género*, 23, 166-212.
- Colín, M., Galindo, H. y Saucedo, C. (2009). *Introducción a la entrevista psicológica*. Trillas.
- De Miguel, M. V. (2015). *Síndrome del nido vacío. ¿Qué pasa cuando los hijos se van?* [Tesina de grado, Facultad de Psicología]. Universidad de Aconcagua.

- Dreier, O. (2006). "Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social". En: G. Pérez, I. L. Alarcón, J. J. Yoseff y M. A. Salguero (Coords.), *Psicología cultural* (pp. 82-128). FES Iztacala, UNAM.
- Esteban-Guitart, M. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma Psicológica*, 18(2), 65-88.
- Fernández de Quero, J. (2000). *Hombres sin temor al cambio*. Amorrortú Ediciones.
- Figueroa, J. G. (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 77(35), 56-75.
- Fuller, N. (2000). "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (35-90). Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial.
- Ito, M. y Vargas, B. (2006). *Investigación cualitativa para psicólogos: De la idea al reporte*. Miguel Ángel Porrúa.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24.
- Ortega, P., Torres, L. E. y Salguero, M. A. (1999). Vivencias de la paternidad desde la perspectiva de género. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (45), 1-16.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. P. (2005). Traer 'hijos e hijas al mundo' significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 2(3), 1-21.
- Rivera, R. y Ceciliano, Y. (2003). *Cultura, masculinidad y paternidad. Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. FLACSO.
- Rodríguez, R., Pérez, G. y Salguero, M. A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123.
- Salguero, M. A. y Yoseff, J. J. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. FES Iztacala, UNAM.
- Shweder, R. (2006). "Psicología cultural ¿Qué es?". En: G. Pérez, I. L. Alarcón, J. J. Yoseff y M. A. Salguero, *Psicología Cultural* (pp. 1-42). FES Iztacala, UNAM.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós.
- Torres, L. E. (2004). La paternidad: Una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, (105), 47-58.
- Torres, L., Garrido, A., Reyes A. G., y Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género



## Discapacidad y adultez: entretelado de las voces del padre y sus hijas adultas

Andrea Hernández Benítez

*se non è vero, è ben trovato*

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo surgió del interés por la diversidad funcional y discapacidad<sup>1</sup>, así como mi experiencia diaria en consultorio al trabajar con familias cuyas hijas/os cuentan con distintas capacidades. La búsqueda de voces que respondieran a la pregunta ¿qué pasa entre padres e hijas/os con discapacidad cuando llegan a la adultez?, guio esta investigación y pretende dar luz no solo a las experiencias de la familia participante, sino los diferentes fenómenos que los atraviesan, y tal vez resuenen en la vida de otras familias en situaciones similares.

En el marco teórico destaca la definición de arreglo familiar, el cual cuestiona los conceptos tradicionales de familia; esto permite abrir espacios con el fin de conocer y comprender cómo se construyen las relaciones dentro de los arreglos y cómo se conectan con el exterior de diversas formas. Resalta también el concepto de paternidad/es y su importancia en estos arreglos a lo largo de la vida (de hijas/os o padres), especialmente cuando alguna/o tiene discapacidad.

---

<sup>1</sup> Se utilizará el término *discapacidad* a lo largo del capítulo, entendiéndolo como la interacción entre las deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales de las personas y las diversas barreras que pueden obstaculizar su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con los demás (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020).

En el método se describen las razones por las cuales se optó por una investigación cualitativa y enmarcada en la psicología histórico-cultural. Además, se describe a quienes participaron en ella y la forma en que se realizaron las entrevistas.

En cuanto a los resultados, se buscó entrelazar el discurso del padre con el de las hijas y colocarlos en ejes de análisis que permitieran responder a los objetivos particulares de la investigación. El primer eje rescata las experiencias, opiniones y posturas sobre el concepto de adultez, lo cual favorece la discusión sobre el destino de personas como Paola (una de las hijas de Horacio), diagnosticada al nacer con Trisomía 21 y quien ahora cuenta con más de 20 años de edad. Se busca cuestionar la idea lineal de desarrollo y, desde la parte social, reflexionar sobre los espacios existentes para capacitar o preparar a adolescentes con discapacidad para la vida adulta, la independencia y la autonomía. Un ejemplo de estos espacios son los Centros de Atención Múltiple (CAM), en el cual estuvo Paola. Estos espacios, según la página del Gobierno federal, brindan atención escolarizada integral a niñas/os y jóvenes con condiciones que dificulten su ingreso a escuelas regulares. La práctica educativa se enmarca en el plan y programas de estudio vigentes, y se atiende desde los 43 días de nacidos hasta los 18 años; además, se ofrecen a jóvenes entre 15 y 22 años especialidades en diversos oficios con el objetivo de desarrollar competencias laborales.

En México existe la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), en donde profesionistas de diversas áreas proporcionan apoyos técnicos, metodológicos y conceptuales que garanticen una atención de calidad a la población escolar de escuelas regulares. También se encuentra el Centro de Recursos, de Información y Orientación (CRIO), órgano de difusión de la dirección de educación especial, en donde se ofrece apoyo educativo, asesoría técnico-pedagógica y servicios para maestras/os, familias, estudiantes, investigadoras/es y público en general.

Debido a la existencia de este y otros centros y espacios para el desarrollo de habilidades, así como la búsqueda de inclusión e integración, en esta investigación se pretende dar voz a quienes han tenido acceso a estos servicios y cómo han impactado en su vida diaria.

El segundo eje da luz a la transformación de la paternidad desde antes de que naciera la primera hija de Horacio hasta la actualidad e incluso, la expectativa sobre el futuro. En este se observan los resultados de las

interacciones, la construcción de vínculos, el acceso a centros especializados y la co-construcción de posibilidades para la vida adulta de Paola entre las expectativas, creencias, temores, capacitación, la existencia o falta de acceso universal y la vida familiar.

Finalmente, el tercer eje busca visibilizar la postura de las y los participantes respecto al concepto de adultez en la vida de una persona con discapacidad. Se cuestionan expectativas, diferencias y similitudes entre las hermanas, así como los cambios en planes y proyectos de vida de los padres y hermana en torno a la vida misma de Paola.

Todas estas voces se enmarcan en un momento histórico y un lugar particular, en donde la pandemia por covid-19 atravesó la vida de las y los participantes, lo cual impactó en sus ideas, temores, actividades, creencias, planes y, en general, en su cotidianidad; por ejemplo, al orillar al padre a pasar más tiempo en casa o al modificar la vida de las hijas, al tomar sus clases dentro del hogar, obligando a todos a pasar más tiempo juntos y convivir en actividades que antes no compartían.

## MARCO TEÓRICO

La familia es un hecho demográfico, económico, jurídico y, sobre todo, una relación humana de índole cultural. Contiene intrínsecamente cambio y tradición, novedad y hábito, estrategia y norma, así como tensiones modificadoras de los roles y la funcionalidad de las relaciones entre su organización interna (Cicerchia, 1999). Por ello, esta investigación invita a cuestionar los conceptos tradicionales de familia y sumarse a los estudios que han demostrado la existencia de una gran diversidad de arreglos, especialmente en México, en donde las transformaciones (producto de modernización, industrialización y urbanización) se han traducido en modificaciones en las familias, manteniendo la interdependencia entre el mundo público y social (Mena y Rojas, 2010).

Desde la psicología, es en la familia donde se gesta el desarrollo (entendido como aquellos cambios en la vida del individuo), el cual se constituye por un sistema anatómico, bioquímico, neurofisiológico, motor, perceptual, cognitivo, de aprendizaje, social y lingüístico, además de formar parte de un sistema más amplio en donde interactúa con otros y desarrolla una relación consigo mismo, su familia, su comunidad y su cultura (Jiménez y Guevara, 2011). Considerando lo anterior,

esta investigación sostiene que el desarrollo no termina en la niñez y se continúan generando cambios en todos los niveles y contextos sin importar la edad. Especialmente interesa la paternidad, comúnmente relacionada con la crianza en edades tempranas; sin embargo, es importante cuestionar si solo se paterna en la niñez o si se va modificando la relación y, si es así, cómo se hace conforme pasa el tiempo.

Conforme a la Unicef (2020), paternar implica el acto de ejercer la condición de padre desde la acción, en donde el rol paterno se puede presentar de forma activa en instancias como: planificación familiar, embarazo, parto, puerperio, lactancia, primera infancia y, desde luego, adolescencia, juventud y adultez de sus hijas/os.

Tomando en cuenta lo anterior, destacan también los roles que juegan padre y madre en la crianza, pues como sugiere Salguero (2006), a lo largo de la historia, las mujeres han sido asignadas al espacio privado de la casa y actividades de crianza; por otro lado, los varones han sido colocados en el espacio público con tareas de proveeduría. La posibilidad de conciliar la vida familiar y laboral podría mejorar la calidad de vida de las personas e incluso, incrementar la productividad laboral. Así, trabajar en compaginar ambas actividades, sin importar el género, invita a visibilizar las dificultades y buscar solventarlas. Desafortunadamente, los datos existentes en torno a las personas quienes proporcionan cuidado en los hogares u otras instituciones indican que, en el caso particular del cuidado de personas con limitaciones permanentes, 97 de cada 100 son mujeres; además, en caso de ser una actividad remunerada, quienes más ganan son los hombres, obteniendo en promedio \$36.3 pesos por hora, mientras las mujeres ganan en promedio \$24.3 pesos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2017).

En esta investigación, interesa vincular el desarrollo y las relaciones dentro del arreglo familiar cuando una de las hijas ha sido diagnosticada con Trisomía 21. Esto se entiende como parte de la biografía del individuo y de su familia; por tanto, no se trata de un fenómeno individual, sino colectivo, el cual modifica las dinámicas dentro de ella (Ojeda, 2019). Oliva *et al.* (2014) indican que los momentos de ajuste inmediatos al nacimiento de un hijo con discapacidad son: 1) crisis emocional caracterizado por shock, incredulidad y negación; 2) sentimientos alternados de ira, vergüenza, culpa, depresión, rechazo y sobreprotección; 3) aceptación. Al considerar que el desarrollo y las dinámicas familiares siguen en constante cambio, interesa saber qué pasa a lo largo del tiempo.

Con la información anterior, surgió la pregunta guía de la investigación: ¿cómo se transforma la paternidad de un hombre con dos hijas mayores de 20 años, una de ellas con síndrome de Down?

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Dados los intereses de esta investigación, la metodología utilizada es cualitativa, la cual permite estudiar el sentido y significación tanto de las representaciones sociales como de los discursos a través del análisis del contenido de estos. Además, se considera el habla del sujeto dependiente de su subjetividad y la intersubjetividad con la de otros, las cuales, a su vez, están condicionadas por el contexto cultural, social e histórico donde se desarrolla (Ibáñez, 2002). Por su parte, Salguero y Yoseff (2020) afirman que, a través de este abordaje, es posible recuperar los discursos que permiten dar cuenta de las narrativas en torno a las experiencias de ser padre y cómo se ha construido y modificado esta relación en el día a día con sus hijas, además de identificar las apropiaciones del pasado y de sus historias, en las cuales tanto padre como hijas co-construyen el sentido y significado de la paternidad y la adultez.

Bajo este panorama, la investigación se realizó desde la psicología sociocultural; esta favorece el abordaje, por medio de técnicas e instrumentos cualitativos, de los distintos sentidos subjetivos con el fin definir procesos simbólicos y emociones integrados a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura (Díaz y González, 2005). En este caso, interesaba conocer las configuraciones subjetivas del padre con sus hijas y de las hijas hacia el padre expresadas durante entrevistas con ambas partes. Al respecto, Salguero y Yoseff (2020) mencionan que la orientación sociocultural permite un acercamiento a la complejidad y diversidad de formas de paternar; para ello, incorpora un acercamiento conceptual a la construcción de la realidad, la cual se va construyendo a través de las interacciones con sus familias, compañeros de trabajo y amigos, pero también mediante la inmersión en un mundo social, en este momento histórico y en este país.

Parte del interés por este tema surgió de mi práctica profesional y mi formación académica, pues la maestría que estudié se enfocó en la educación especial, espacio donde tuve la oportunidad de conocer a Gema, quien era compañera de clases y tiene una hermana menor

con síndrome de Down. Conforme avanzaba en el proyecto, pensé en la posibilidad de entrevistarlos; por tanto, hablé con mi compañera y le solicité que preguntara a su papá si estaría dispuesto a brindarme una entrevista. Después de algún tiempo, acordamos un día y un horario. Ellos decidieron que podría ser en su casa; les visité y pude hacer la primera entrevista al padre de familia.

## PARTICIPANTES

- Horacio: 62 años al momento de la entrevista, jubilado. Está casado desde hace 28 años
- Gema: 27 años al momento de la entrevista, licenciada en Psicología y maestra en Psicología con residencia en Educación Especial (compañera del posgrado)
- Paola: 24 años al momento de la entrevista. Cocinera. Diagnosticada con Trisomía 21.

Horacio, su esposa y madre de sus hijas, Gema, Paola y un perrito viven en un departamento en el Estado de México.

La primera entrevista se realizó en el comedor de la casa, con pequeñas interrupciones porque sonaba el teléfono o tocaban la puerta; sin embargo, parecía que el entrevistado se encontraba cómodo al estar en su casa y mostraba alegría al hablar de sus hijas. Durante toda la entrevista, sus hijas estuvieron en casa, pero en otra habitación y su esposa llegó en los últimos minutos de la entrevista, sin involucrarse. Al finalizar, me invitaron a comer y tuve oportunidad de convivir un poco con la familia reunida. La segunda entrevista se realizó en un día diferente, esta vez en la habitación de mi compañera y su hermana, pues su padre se encontraba en la sala. Ambas respondieron algunas preguntas y compartieron diversas experiencias con su papá. Decidí realizar la entrevista a las hijas estando juntas como parte de un ajuste razonable para dar voz y espacio a Paola, contando con el apoyo de Gema, quien la conoce mejor y posibilita un ambiente de mayor comodidad a su hermana. Todas las entrevistas se audiograbaron con un celular.

A pesar de no realizar un guion con preguntas específicas para cada entrevistado, previo a las entrevistas decidí abordar la relación padre-hija, sus experiencias en la niñez y adolescencia de ellas, sus experiencias actuales, así como su concepción sobre la adultez y las

similitudes o diferencias en la relación con su padre. El objetivo de abordar los mismos temas durante ambas entrevistas era poder entretrejer las perspectivas y respuestas en ejes de análisis, pretendiendo brindar una visión más completa del fenómeno.

## RESULTADOS

Los ejes de análisis surgieron de la información obtenida en las entrevistas. El objetivo principal de la investigación fue analizar la transformación de un hombre con dos hijas mayores de 20 años, una de ellas con Trisomía 21.

Los tres ejes son los siguientes:

1. ¿Qué se necesita para ser adulta/o?
2. Transformación de la paternidad (de la crianza en la niñez a la relación padre-hija adulta).
3. Adulterez y discapacidad.

### ¿QUÉ SE NECESITA PARA SER ADULTA/O?

El concepto de *adulterez* tiende a la ambigüedad, pues parece depender de distintos factores y ser entendido de diversas formas, según a quién se le pregunte. En el ámbito legal, en México podría considerarse adulto a cualquier persona mayor de 18 años; sin embargo, desde otras disciplinas, por ejemplo, la sociología, el paso a la adulterez es un proceso complejo que depende, en gran medida, del contexto sociohistórico en donde se produce (Fostik *et al.*, 2014). Bajo esta consideración, la significación de la adulterez dependerá también de las propias experiencias, como menciona el participante, quien considera una de las principales características de la adulterez a la capacidad de tomar decisiones con madurez, particularmente aquellas que modifican, en gran medida, la trayectoria de vida. Ejemplo de lo anterior se aprecia en su narración del nacimiento de su segunda hija, cuando su esposa, al saber que la bebé tenía síndrome de Down, le ofreció la posibilidad de irse.

H: yo pienso [...] en esa pregunta que me dijo mi esposa, te digo que eso se me quedó muy grabado “¿te quieres ir?, vete”. Yo pienso que en esa decisión de que no, pues yo creo que tomé más madurez en que ¿cómo me voy a ir? Es una responsabilidad que no puedo eludir, entonces esa es

la que yo pienso que me fortalecí más en esa decisión, de ¡ME QUEDO! Aunque la decisión de casarme también es una decisión, también así que dije, una decisión de madurez, de que ya debo asentarme, pero más la fortaleza en esto. También te puedo decir la decisión de trabajar y lo que sea de llevar mi vida con la decisión de trabajar, salir de la escuela y trabajar, desde ese momento no dejé de trabajar.

La capacidad de tomar estas decisiones se gesta en distintos momentos de la vida, para el participante, se aprende sobre todo en casa, su testimonio da cuenta de ello: “pues yo digo, pienso que empieza desde la familia, mi mamá, mi papá me enseñaron a respetar, a no estar así de borracho, de amiguero, toda esa enseñanza de mis padres me hizo madurar. Yo creo que la adultez y la madurez vienen junto con pegado”.

Por otro lado, las hijas de Horacio otorgan otras características a la adultez: edad, tener un empleo, cantidad de dinero con la que se cuente, responsabilidades e independencia. A pesar de tener solo tres años de diferencia entre ellas, al preguntarles si se consideraban adultas, la mayor dijo que sí y la menor que no. La respuesta de Gema al preguntarle desde cuándo se sentía adulta da evidencia de ello: “creo que cuando iba a la universidad, [...] cuando tenía prácticas profesionales, [...] recibía una beca, [...] también un poco más de independencia de poder moverme yo sola, [...] y el tomar mis decisiones”.

Al profundizar en sus respuestas, se observan coincidencias con la idea del padre sobre la toma de decisiones, pero esta capacidad se ve afectada por factores como la experiencia, el poder adquisitivo, las personas alrededor e incluso, hay una diferencia entre ser un adulto de 27 años y uno de 62.

G: tal vez la parte de que ellos tienen una vivienda, su casa, sus ahorros, cosas así, más materiales. Tal vez también la parte de la experiencia, tienen más experiencia en ciertas cosas o temas que yo no tengo. Yo tampoco tengo mi lugar para ser más independiente, mi espacio, y tomar decisiones en torno a ese espacio. Creo que eso es lo que nos diferencia.

## TRANSFORMACIÓN DE LA PATERNIDAD

La construcción de este eje busca dar cuenta de los cambios surgidos en la relación padre-hija a través de los años. Para ello, se comienza por la planificación y espera de cada una de sus hijas, pasando por el nacimiento y primera infancia, en donde se enfatizan las experiencias



relacionadas con la noticia de tener una hija con síndrome de Down. Después se avanza a la adolescencia, la actualidad y se concluye con las perspectivas a futuro.

### Expectativa

La paternidad puede ser planeada o deseada, a veces forma parte del plan de vida debido a los mandatos sociales, mientras que, en otras ocasiones, los hombres ni siquiera han pensado si les gustaría o no. Investigaciones previas brindan algunos ejemplos, tal es el caso de Jiménez (2001), quien entrevistó a distintos hombres que vivían la paternidad como una responsabilidad, algo que los ata e incluso, una decisión de las mujeres. Por otra parte, Salguero (2002) indica que el proceso de paternidad cambia y se transforma a través de la conformación de familia, los procesos de negociación, los requerimientos de pareja, entre otros aspectos. Horacio da cuenta de ello desde su experiencia: “yo no consideraba tener hijos o querer tener hijos, todo se llevó en el transcurso de ya planear los niños o niñas, bueno, en este caso niñas, pero fueron llegando y con todo gusto, la verdad que me encantó tener hijas”.

La noticia de ser padre puede ser recibida de distintas formas y dependerá de diversos factores como la situación de la pareja, sus edades, planes de vida a mediano y largo plazo, nivel económico y deseos. En el caso de Horacio, al recibir por primera vez la noticia, narra que sintió incredulidad porque se embarazaron casi inmediatamente después de casarse, después sintió preocupación por la edad de su esposa y, finalmente, alivio pues no se presentó dificultad alguna.

H: primero no lo creía, porque casi fue inmediatamente después de que nos casamos, este, tuvimos a Gema. Igual la deseamos desde antes que naciera y con las preocupaciones de mi esposa, que también tenía como 35 años y también no era muy, muy que estuviera embarazada por los cuidados, porque los embarazos más tarde son más preocupantes. Pero la tuvimos y no, no hubo problema.

Con su segunda hija, menciona haber sentido emoción y alegría, además de expresar claramente su deseo por tener otra hija, el cual era compartido con su hija mayor.

H: otra emoción porque Gema que “quiero un hermanito, quiero un hermanito” [imitando] y este... y ya estaba esperando a Paola y pues muy, muy contentos porque ya venía el otro niño, la hermanita o hermanito que quería Gema, bueno y también nosotros porque también queríamos otro.

A pesar de la emoción que sentía, la noticia de tener una hija con síndrome de Down generó otras emociones, algunas de las cuales coinciden con las mencionadas por Ortega *et al.* (2012) como negación, pero no coinciden con otras actitudes como rechazo, desajustes en la pareja o abandono, ejemplificando que esta noticia puede ser recibida de distintas formas y la reacción dependerá de distintos factores.

H: fue un momento de que nos avisaron cuando nació, con el síndrome de Down y en ese momento, yo creo que fue una negación, que “no ¿cómo es posible?, ¡No es cierto! Esto no es, yo la veo bien. Mi esposa, yo me acuerdo muy bien que me dijo en el hospital, me dijo “salió con síndrome de Down” y me dijo muy claro “¡si quieres vete!”, así me dijo, “si quieres vete, no te preocupes” y yo, cómo me acuerdo de eso “¡si quieres vete!”. Pero yo no soy así, yo no soy así y le dije “no, no, ¿cómo crees?, yo estoy aquí contigo y estamos los dos juntos”.

### Nacimiento y niñez

Ojeda (2019) menciona que el cuidado del otro es una cuestión de ética y este rol se ha atribuido, históricamente, casi en exclusivo a las mujeres, lo cual marcó desigualdades y diferencias en la crianza; sin embargo, el poco involucramiento puede deberse a otras razones como temores, miedos o sentimiento de incapacidad ante estas tareas, así lo indica el participante: “para empezar, yo ni la quería cargar porque me daba miedo que se lastimara o que se me cayera”.

Otro dilema en la paternidad es que, al ser constituida bajo la dinámica capitalista, puede dificultar su ejercicio y cuando hay problemas en la adaptación a la nueva vida de padre, la reorientación de la dinámica familiar puede provocar rupturas o abandono. A pesar de no profundizar en las razones por las cuales el participante decidió irse de casa un tiempo, sí menciona que extrañar a su hija, entre otras cosas, fue suficiente para regresar, reconciliarse con su pareja y continuar su matrimonio:

H: hubo una temporada que yo me fui de la casa y... ¡híjole, la verdad cómo sufrí porque no la veía, no la veía y ahí sentí realmente el amor que le tenía a Gema y yo creo que por eso nos volvimos a juntar mi esposa y yo [...] cuando nos encontramos, fue que la quise más.

Datos de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (Elcos, 2022) indican que, a pesar del trabajo y el avance en igualdad de género, aún impera el papel de cuidadoras en las mujeres y el de proveeduría en los hombres. En 2012, la tasa de participación económica de las mujeres

se estimó en 43.5% y la masculina en 77.5%, en condiciones ventajosas para ellos; sin embargo, algunos avances pueden notarse en cambios como el que se ejemplifica en la siguiente cita en donde padre y madre toman parte en la proveeduría y ambos se involucran en actividades como el juego y el cuidado de las hijas.

H: jugaba, totalmente jugaba, yo creo que, ahí tenemos muchas fotos de cómo me divertía con ella [...] yo trabajaba en la tarde en ese entonces y mi esposa en la mañana, entonces teníamos eso, nos turnábamos. Paola desde chiquita, casi a los 28 días de nacida, yo me acuerdo, empezamos a buscar escuelas y nos metimos [...] Nos movimos y te digo que afortunadamente yo ya trabajaba en la tarde y yo la llevaba a las terapias desde chiquita.

Al respecto, la hija mayor coincide con este involucramiento, pero lo vive desde otra perspectiva, dando cuenta de cómo impactaban en ella las actividades que requería su hermana, mientras Paola recuerda las actividades compartidas como familia.

G: yo me acuerdo mucho que era: la escuela, luego ir por mi hermana a la escuela, luego regresar a comer y hacer tarea y poco tiempo para jugar entre semana. Generalmente, la forma era: mi mamá me llevaba a mi porque estaba muy cerquita su trabajo de mi escuela, entonces ella me llevaba muy temprano porque tenía que darle tiempo de llegar a su trabajo. Ella me dejaba, luego mi papá se llevaba a mi hermana muy cerca de CU, se la llevaba en carro, ahí dejaba el carro y luego él se regresaba en metro a su trabajo. Después pasaba mi mamá por mí, recuerdo que salía como a las 3:00 pm, era tiempo completo así casi. De ahí pasábamos a recoger a Paola en metro y nos regresábamos todas en carro. Mi papá llegaba más tarde del trabajo.

P: niña, chica, papá, comer [G: salíamos a comer]. Mamá, papá [G: salíamos con los dos]

Sobre los recuerdos de niñez, actividades realizadas con su papá y la relación que mantenían, Gema menciona algunas características de su padre.

G: Bueno, es que Paola sí llegó a jugar con las muñequitas con él, acercarse mucho a intentar jugar con él, porque le gustaban mucho las muñecas, [...] Lo que hacía era aventarle la muñeca como si estuviera volando, pero es que mi papá es así, muy bromista. Yo lo recuerdo así desde pequeña, muy bromista, en el sentido de broma, no agresivamente.

Como se mencionó anteriormente, la llegada a la familia de un integrante con discapacidad impactó en todos/as, y diversas emociones,

como las que expresó el padre también son experimentadas por otros integrantes, en este caso, Gema, quien menciona las dificultades a las que se enfrentó, las cosas que sentía y cómo lo manejaba, cuando aún era una niña.

G: al inicio un poco complicado por la parte de la aceptación. En la escuela, en la primaria, recuerdo que me hacían mucha burla mis compañeros, como de “tienes una hermana enferma y se contagia, entonces no me toques” [imitando], cosas, así como muy de niños. Fue complicado al inicio el poder comunicarles a mis amigos, pero nunca se vio afectada la relación; siempre jugábamos, intentaba incluir a mi hermana en los juegos. Me acuerdo que yo también me frustraba porque decía “no quiero estar todo el tiempo con ella, no quiero que me la encarguen”, porque recuerdo también eso, que mi mamá me decía “ahí la cuidas” [imitando], entonces tampoco me quería sentir así con ella, responsable de ella de tenerla todo el tiempo conmigo, también yo quería mi libertad en ese momento, jugar con ellos. Recuerdo que me llegué a sentir culpable de eso.

### Entrada a la adolescencia

La adultez no se da de un momento a otro, parece ser un proceso en el cual se adquieren ciertas características. Parte de este proceso (en definitiva, no lineal) da inicio durante la adolescencia, en donde pueden enfrentar diversas dificultades. En el caso particular de esta familia, el padre menciona que solo se enfrentó a un problema durante esos años de adolescencia, relacionado a la discapacidad de Paola y la dinámica establecida en la familia en torno a esta condición.

H: hay una, no puedo decir queja, pero que Gema nos diga, es que atienden más a Paola, tienen más atención a Paola, ese era el problema que tuvimos con Gema en que sí hubo un, no así de choque, pero decía que tenían más atención a Paola, pero le fuimos explicando que tenía que tener más atención Paola por esto u lo otro, por todas las circunstancias que conlleva el síndrome de Down.

Por otro lado, en esta etapa, las relaciones entre los integrantes se modifican, como lo menciona Gema, al poder estrechar los vínculos con su hermana a partir de las actividades realizadas y el tiempo que pasaban juntas.

G: desde que estaba en la universidad, como que también la relación fue un poquito más cercana porque yo tenía que ir a recoger, pues como estaba la universidad muy cerquita, yo le decía a mi mamá “no te preocupes, nos regresamos juntas” y entonces, a veces nos íbamos por un helado. La incluía aún más.

Además de modificarse las relaciones, también cambian los espacios donde se desenvuelven y puede ser que, en estos, continúen adquiriendo habilidades que permitan transitar hacia la adultez. En la siguiente cita, Gema menciona que su hermana, al terminar el nivel secundaria en el Centro de Atención Múltiple (CAM), entró a una escuela diferente, con el objetivo de seguirse formando “ella estuvo desde hace 3 o 4 años ahí porque ya había terminado el CAM que era hasta el nivel secundaria y ya después la metimos a la otra escuela, la fundación”.

## Actualidad

Al momento de las entrevistas, Gema y Paola tenían 27 y 24 años, respectivamente, Gema se consideraba adulta y Paola aún no; sin embargo, el proceso de transición hacia la adultez no es exclusivamente percibido por la propia persona, sino verificado y validado por quienes le rodean tanto en sus círculos cercanos como a nivel social. Al respecto, el participante menciona el deseo de que sus hijas no se conviertan en adultas, a pesar de considerar que cuentan con algunas de las características propias de esta etapa.

H: la verdad que yo no quiero, [risas], yo no quiero que maduren, yo siempre me las ando cotorreando y a Paola le digo “tú vas a ser monja”, porque no quiero que salgan de aquí de donde las puedo tener a la vista, pero sí son, sobre todo Gema ya sale con su novio, con amigos, pero todavía con la inseguridad que hay aquí en México, nos cuesta mucho a mi esposa y a mi dejarla. Y Paola, la verdad que yo la noto muy dependiente de nosotros y dicen “déjala que tenga novio” pero no, no creo que esté capaz todavía, tiene 24 años todavía. Y muchos tienen sus noviecitos ya por ahí en la fundación, entonces todavía no, con Paola no, no me siento que está tan madura, no me siento tan tranquilo.

El padre considera que sus temores no le permiten considerarlas como adultas, de lo cual surge el deseo de seguir las viendo como niñas, en especial a Paola, a pesar de que la realidad sea o no distinta. Estos temores, de alguna forma se encuentran fundados y justificados en la realidad social en la cual se enmarca esta narrativa, pues según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP)<sup>2</sup>, en 2022, 122,011 mujeres fueron víctimas de algún delito.

<sup>2</sup> <https://www.gob.mx/sesnsp>

H: es cuestión de tiempo, porque la verdad su mamá ya dice que ya, que la dejáramos, su hermana peor tantito, nos dice “ya déjala”, entonces siento que más que todo es intento mío, de protegerla, más que... ya está, ya está lista, solo mi inseguridad de que le pase algo. Los abusos y las escuelas y eso, que son frecuentes, es lo que más me preocuparía.

Como se ha recalcado, las relaciones entre los integrantes de la familia son dinámicas y ciertamente, se espera que se modifiquen conforme las personas transitan las distintas etapas de la vida. Ser adulto con hijas adultas implica una realidad que puede considerarse mejor, más sencilla o lo contrario. En el caso del señor Horacio, parece ser más simple, tal como narra a continuación.

H: yo digo que sí es más fácil ser padre cuando las hijas son adultas, que ya si inculcaste los valores, todo eso que lleva. Sería difícil si Gema, o no sé, me tocara un hijo que estuviera en malos pasos o malas compañías, ahí sería más complicado, pero como lleva un camino bien formado, yo creo que no hay tanto.

Conforme las/os hijas/os crecen, los padres también transitan hacia otras etapas de la vida; por ejemplo, la jubilación, donde sobre todo los hombres se enfrentan a lugares, momentos y situaciones normalmente no experimentados, pues se encontraban fuera de casa trabajando. Ser un hombre pensionado y haber atravesado la pandemia en casa ha permitido a Horacio pensarse en casa y construirse desde ahí, dando cabida a nuevas experiencias y formas de relacionarse. Al respecto, el padre de Gema menciona algunos de los cambios experimentados al jubilarse y ver a sus hijas transitar hacia la adultez.

H: yo creo que las quiero más que nada, todavía las quiero más que cuando estuvieran más chiquitas, más “preocupón” [risas], y pues nada más. En lo personal, en lo maduro, pues yo creo que ya no puedo ser más maduro, pero creo que estamos más juntos, porque hemos estado más encerrados, hemos convivido más todavía. Entonces, le he ayudado más a las tareas, las tareas de mi esposa, dije “¡ay!”, sentí los zapatos y vi que tenía muchas tareas mi esposa, entonces hemos compartido, no tanto como quisiera mi esposa, pero sí compartimos las tareas domésticas.

Estos cambios también se experimentan desde el lado de las hijas y, para Gema, son claros los avances logrados por ella y su hermana, los cambios vividos y cómo eso ha impactado en el tipo de relación que mantienen. Un ejemplo es el papel de la repostería en su relación, pues

al estar Paola en clases de cocina, juega un rol principal en el que, incluso, motiva a su hermana a aprender más y estar más tiempo juntas. Además, Gema describe cómo percibe que su padre ha ido involucrándose más en ciertas actividades, al contar con más tiempo en casa.

G: mi mamá antes se involucraba muchísimo más en la crianza de Paola, mucho más, mucho más, era la que más se dedicaba a eso y ahora mi papá se ha involucrado más. Desde que dejó de trabajar, se ha involucrado más, mucho con ella. Con Paola ha cambiado la plática, porque anteriormente, ella tenía un lenguaje más limitado y ahora le preguntamos más cosas y ya nos contesta. También los intereses de ella cambiaron, bueno y los míos. Como que congeniamos en algunos, como en películas de Disney. Me involucro en la cocina con el propósito de enseñarle más cosas, también me ha motivado. También eso nos ha unido, la cocina, la repostería.

Respecto a la relación con su padre, Gema coincide en algunos de los cambios que percibe él, pero también menciona que algunas de las características propias del participante se han mantenido. A continuación, narra los cambios relacionados con el trabajo, el tiempo que pasan juntos, las expresiones de afecto e incluso, las discusiones.

G: sabes que te está protegiendo, sabes que hay alguien que te cuida, que te quiere, que puedes jugar con él, que puede complacer tus gustos, porque mi papá siempre ha sido muy consentidor con nosotras, [...] aunque no nos expresa constantemente que nos quiere verbalmente, pues lo hace a través de esas acciones, siempre lo ha hecho así. Ahora tal vez ha cambiado un poquito, intenta más expresarse con nosotros y decirnos cómo se siente [...] También en cuanto que dejó de trabajar, se ha visto menos estresado, menos cansado y ha habido la oportunidad de que en esos tiempos que yo tengo libres, los aprovechemos y estamos los cuatro juntos. Hay otras formas de interactuar con mi papá, podría haber sido que de pequeñas era más protector y ahora ha ido dejando eso, a lo mejor con Paola no tanto, pero sí llega a cambiar.

Hasta las discusiones son diferentes porque antes yo me quedaba más callada porque sabes que lo que dice él es la “realidad” y ya, pero ahora no, puedes decir si lo ves diferente y más cuando hablamos de Paola, pues ahora tengo más herramientas para decirles que NO ES ASÍ, lo veo distinto y podemos hacerlo de otra forma. El afecto no cambia nada. Antes lo demostraba un poco diferente.

Como se mencionó en el método, Gema centró sus intereses académicos en la educación especial y esta decisión ha impactado la

dinámica familiar, en la adquisición de habilidades de Paola para la vida adulta y en la conceptualización de discapacidad que tienen como familia.

G: mi mamá es mucho de incluirme, saber qué es lo que pienso y más ahora que creo que, a partir también de que les dije que me gustaba o gustaría trabajar con niños con alguna discapacidad, pues ahora es aún más, me piden alguna opinión para otra cosa de Paola. A partir de que entré, sobre todo en la maestría, fue la oportunidad de decir “es que también puedo hacer algo por ella, puedo enseñarle más cosas”, no solamente dejárselo a la escuela, puedo enseñarle a que sea más independiente, a que pueda. Creo que esto ha sido muy bueno, porque no digo que no lo hagan mis papás, pero, por ejemplo, enseñarle cosas que tal vez mis papás no tendrían tanta paciencia, como por ejemplo con la televisión, le enseñé a poner Netflix o a cambiarle, subirle, ponerle pausa.

Los conocimientos y la experiencia que adquirió en la maestría, así como el vínculo establecido entre Gema y Paola, también han impactado en las expectativas de cambio en la relación entre su papá y hermana. En la siguiente cita expresa aquello que le gustaría se modificara en casa para beneficio, sobre todo, de Paola.

G: a lo mejor con ella yo cambiaría la parte de que él deje el celular, a veces cuando está con ella, yo sé que a veces a Paola no se le logra entender mucho y a veces él no le entiende y ya ve el teléfono y en lugar de eso me gustaría que le preguntara. Lo del celular también conmigo, que hubiese un momento en que no lo usara. Eso sería lo único.

## Futuro

Las expectativas y deseos sobre el futuro de las hijas no cesan, pero van modificándose conforme avanza el tiempo. Al preguntar al participante sobre su idea para el futuro de Gema, el señor Horacio contestó:

H: a 5 años, casada o juntada, porque ahorita no, es mucho. Pero ya terminada completamente su carrera, ahorita tiene su novio, espero que se lleve bien con él, que se entiendan; y con él, espero que trabaje y que se desarrolle todavía más. Es por etapas, y va a la mitad yo creo [en el camino a la adultez].

Por otro lado, a pesar de la poca diferencia entre la edad de sus hijas, al preguntarle sobre Paola, el padre respondió tener expectativas más bajas y algunas dudas sobre las capacidades de su hija, incluso considerando el futuro, pues se imagina viviendo con su esposa y con Paola.



H: Híjole, ella se me hace todavía más de nosotros, de pues todavía llevarla, porque a mí lo que me da miedo es que se le olviden las cosas, es lo que a mí me daría miedo [...] Paola no sé si se pueda casar todavía, no entiendo todavía si tenga la capacidad de casarse. En 10 años podría ser, estar con mi esposa y a lo mejor con Paola, así los tres estar juntos.

En relación con esto, Gema, con una edad diferente y una perspectiva distinta a la de su padre, tal vez por sus ideas, experiencia y formación académica menciona que ha notado los deseos de Paola de tener una relación de pareja o hasta casarse, pero también observa los límites que coloca su padre, sobre esos temas.

G: también lo hemos hablado, luego yo le pregunto porque vemos programas de vestidos de novia [risas] y a ella le gusta mucho ver los vestidos de novia y le gustaría usar uno ¿no?, nos dices [a Paola]. Entonces tiene la idea, pero creo que es mucho la forma en que mi papá ha sido con nosotras, de cuidarnos mucho, de ser sus niñitas y así porque si ella habla de alguien que le gusta, pues mi papá luego, luego se voltea para ver y ¡No! En esa parte a ella tampoco le ha permitido mucho relacionarse con chicos, a lo mejor ella me lo cuenta a mí, pero contárselo a ellos, a mi papá en específico, ya no.

Sobre el futuro de su hermana, Gema coincide con su papá en que Paola ha mencionado en diferentes ocasiones sus intenciones de vender postres y cómo esto podría ser un ingreso y fuente de empleo para Paola; sin embargo, solo ha quedado en pláticas y menciona: “ah, es que ellos hablan mucho de tener un negocio que sea de postres, que pueda ser con mi papá y mi mamá”.

Sobre su futuro, Gema muestra deseos de mayor independencia y autonomía, al narrar el querer estar en otro espacio.

G: este... con un trabajo, pues con un departamento tal vez o una casa que pueda ser mía, bueno, a lo mejor no mía pero que pueda pagar una renta [risas], que pueda tener yo mis cosas, no sé si me imagine ya en una relación más formal de pareja, ahí lo dudaría un poco, pero no sé en cinco años, a lo mejor que empiece algo más formal ¿no? Nada más, sería lo principal. Bueno, estando con ellos también, incluso también poder visitar a mi hermana, poder salir con ella o con mis papás.

## ADULTEZ Y DISCAPACIDAD

Como ya se mencionó, los temores, las ideas sobre la discapacidad y el amor de padre se han traducido en algunas ocasiones en

sobreprotección. Tal vez porque no considera que su hija haya desarrollado aún todas las habilidades para convertirse en adulta. Al respecto, Gema considera que su padre aún no considera adulta a Paola, pero tampoco le ha permitido avanzar en los escalones que la acerquen a una vida más independiente y autónoma. La siguiente cita lo ejemplifica:

G: Siento que siempre me ha visto que yo tomo las decisiones y no debo pedir permiso [...] entonces en esa parte me ha visto más como adulta, pero en lo del trabajo, no. Yo siento que no. Y con Paola, yo siento que no la ve como adulta, la ve como adolescente o hasta como niña, pero es esta parte más protectora de él [...] creo que es muy difícil eso de que la vea como adulta. Podría ser que cuando ella esté trabajando o haciendo algo más, que le deje dinero, como un negocio podría ser que la vea así, porque incluso cuando habla con alguien, habla de ella como su niña, la ve como de estarla cuidando, procurar ciertas cosas como que no salga sola, hasta agarrarla de la mano en la calle.

Brogna (2014) menciona los pilares de la adultez, los cuales son: el cuidado de sí, la distancia física, el trabajo y la sexualidad/procreación. Durante las entrevistas, tanto Gema como Horacio han mencionado que Paola ha desarrollado ciertas habilidades relacionadas a estos dominios de valoración; sin embargo, en la narrativa de Horacio, es evidente que no considera a Paola lista para tener una pareja (a pesar de haber oído el interés de ella en algunos compañeros), vivir sola o trabajar, pues le teme al trato que pueda recibir su hija.

H: por lo menos tres yo he escuchado, tres nombres de compañeros de la escuela y Gema la incita, “sí tu novio, tu novio” [imitando a Gema]. Yo como broma le digo que no, que va a ser monja, pero no sé, aquí en México yo no he escuchado que haya personas así que se casen o que estén juntos, casi no. Pues es eso, de tener las bases de que se valga por sí sola. Su mamá dice que hay instituciones que la admiten para trabajar, claro. Hemos visto negocios que claro que sí, pero hay que tener ojo en como tratan a los niños, jóvenes y adultos.

Al respecto del autocuidado, Gema reconoce que su hermana cuenta con diversas habilidades; sin embargo, su mamá también se involucra mucho en las decisiones de la vida diaria.

G: ella siempre ha elegido las películas, su corte; por ejemplo, apenas se cortó el cabello y ella lo decidió, [...] Siempre ha tomado decisiones muy seguras en cuanto a su ropa [...] También de cierta forma se involucra si compramos algo como un mueble o algo así, pero no siempre. Mi mamá todavía está mucho con ella en qué decisión tomar para comer, si hacerte

un sándwich o una quesadilla. [...] Pero creo que la parte de comida es más por la cuestión de salud.

Sobre la distancia física, Gema menciona que Paola se ha involucrado en distintas actividades promovidas por la fundación, pero nunca ha salido sola a algún espacio, excepto por lugares cercanos dentro del conjunto de departamentos donde viven. Esto podría relacionarse con los temores del padre –y de la madre– ante las dificultades a las que podría enfrentarse una persona con discapacidad (discriminación, inseguridad, malos tratos).

G: Hay una parte en la fundación que los llevan, planean un día y los lleva la maestra, pero a veces ha salido Paola a comer con sus amigos y va mi mamá y ya platica con las señoras, pero nunca han estado solos. Completamente sola, no, solo a la tienda, a sacar a Woody (perrito) o estando en el super le pedimos que vaya por algo y regresa. Creo que mis papás tampoco lo permitirían, les cuesta muchísimo trabajo dejarla.

Como se ha mencionado, la perspectiva de Gema es que sus padres, sobreprotegen mucho a su hermana y esto ha limitado su avance hacia la etapa adulta. En algunas ocasiones, podría percibirse a Gema como una mediadora entre sus padres –con sus temores– y el avance hacia la vida independiente de su hermana.

G: todavía le falta mucho la parte de independencia, pero es que yo digo que más en el sentido de que mis papás la siguen sobreprotegiendo mucho, soltarla [...] creo que no le permiten ser adulta todavía porque está muy limitada. Yo sí la imagino más independiente, a lo mejor no con una pareja porque ella es especial con las personas, pero sí me la imagino haciendo sus propias cosas, yendo a comprar o simplemente hacer su comida.

Definitivamente no hay una receta para transitar hacia la adultez, menos una dedicada a las personas con discapacidad, pero existen algunas claves que podrían impactar significativamente en este paso. Al respecto, Brogna (2014) señala posible realizar una planificación temprana, tener una visión a mediano y largo plazo, buscar apoyos para la sede de trabajo, explorar alternativas en la comunidad, evaluar opciones, poner un plan de acción en marcha, evaluar los progresos e identificar los recursos necesarios. Además, resulta indispensable facilitarle herramientas con el fin de adquirir habilidades que le permitan ser y estar en sociedad, no desde el modelo médico reparador, o desde la dicotomía tan dañina de normal-anormal, sino desde la idea de adquirir saberes

necesarios que permitan desempeñar el tan deseado rol de adulto en la vida social. Para ello, será indispensable incluir en el proyecto a la familia, escuela, comunidad y a la sociedad desde la inclusión e integración.

## CONCLUSIONES

A pesar de cumplir el objetivo de investigación; es decir, se logró analizar la transformación de la paternidad de un hombre con dos hijas mayores de 20 años, una de ellas con Trisomía 21, al avanzar en dar respuesta a los objetivos específicos particulares, surgieron más dudas y reflexiones que invitan a continuar la investigación.

Resalta la necesidad de escuchar las formas de vida que los hombres asumen en la actualidad, específicamente durante y después de una pandemia en el Estado de México, en particular, cuando se es padre de dos hijas adultas y una de ellas ha vivido con síndrome de Down. Reconocer y entender cómo viven su cotidianidad en co-construcción con la de sus hijas y esposa puede dar luz a la construcción de su identidad y el impacto que tiene esto en el desarrollo de su arreglo familiar, en la crianza, en sus actividades, en las ideas propias y de sus hijas e incluso, en la construcción de planes y proyectos de vida.

Se espera también que esta voz visibilice los pequeños avances en el camino a la corresponsabilidad en casa, fortaleciendo la sensibilización sobre el valor del trabajo doméstico, de cuidados y crianza, para, en un futuro, todas las personas puedan jugar el papel a su elección en la sociedad y no uno asignado.

Bajo la misma idea de pensar y hacer aquello que queramos y no aquello que nos permitan hacer, se cuestiona el papel de las escuelas de formar a niñas y niños con diagnósticos como el de Paola, en donde se priorice la integración e inclusión, en lugar de resolver desde la idea dicotómica y dañina de lo normal-anormal, la cual separa a niñas y niños de sus pares y limita las opciones de construcción de planes y proyectos de vida. El papel de las escuelas y familias impactará en el futuro que construyan las niñas y niños; por tanto, lo ideal sería posibilitar la elección, autonomía e independencia.

En este sentido, desde la perspectiva sociocultural, la unidad dialéctica en la relación persona-sociedad-cultura tiene un papel decisivo en el desarrollo humano; de modo que también el desarrollo de las

personas con discapacidad estará determinado por la apropiación de formas de experiencia social que comienza en la familia y se extiende a la escuela y la sociedad. En la comprensión vygotskiana, aquellas/os niñas/os cuyo desarrollo se ha complicado por discapacidad, no es menos desarrollado que sus coetáneos, sino alguien con un desarrollo distinto.

Finalmente, el concepto de adultez, y la construcción de esta, no se limita a la edad ni al tachado de una serie específica de logros. Es un concepto permeado por la cultura, la sociedad, el momento histórico, la propia postura y posición, además de las posibilidades en tanto a trabajo, conformación de familia, ejercicio sociopolítico, autonomía e independencia económica.

## REFERENCIAS

- Brogna, P. (2014). Adultez, trabajo y discapacidad. *Revista Española de Discapacidad*, 3(1), 223-226.
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Revista Nómadas*, 11, 46-62.
- Díaz, A. y González, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico-cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4(3). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s1657-92672005000300011](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1657-92672005000300011)
- Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (Elcos). (diciembre, 2022). *El trabajo de cuidados ¿responsabilidad compartida?* INMUJERES, INEGI. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101231.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101231.pdf)
- Fostik, A., Fernández, M. y Varela, C. (2014). El papel de la paternidad en la transición a la adultez en los varones jóvenes uruguayos. *Notas de Población*, 98, 11-40.
- Ibañez, J. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5). [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1135-57272002000500001](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500001)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). Estadísticas a propósito del día de las y los cuidadores de personas dependientes.
- Jiménez, D. y Guevara, Y. (2011). *Estilos de crianza. Investigaciones y aplicaciones prácticas. Estrategias de intervención en Psicología Educativa y del desarrollo*. Editorial Académica Española.
- Jiménez, L. (2001). *La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma, estudios de casos* [Tesis para obtener el grado de doctora en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mena, P. y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género. *Papeles de Población*, 16(66), 41-74.
- Ojeda, J. (2019). La paternidad frente a las discapacidades de un hijo/a. Una reflexión desde el estudio de las masculinidades. *Boletín Científico Sapiens Research*, 9(2), 91-97.

- Oliva, L., Fernández, M. y González, M. (2014). Ajuste parental ante la discapacidad de un hijo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(1), 254-268. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/rep/article/view/46891>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-05/Discapacidad-Protocolo-Facultativo%5B1%5D.pdf>
- Ortega, P., Torres, L., Garrido, A. y Reyes, A. (2012). La paternidad en un entorno diferente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(2), 722-740.
- Salguero, A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones* [Tesis presentada para optar por el grado de doctor en Sociología]. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, 48, 155-179.
- Salguero, M. A. y Yoseff, J. J. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. FES Iztacala, UNAM.
- Unicef (2020). *Paternal ser y estar. Desafíos de la incorporación del rol paterno en los centros de salud durante el embarazo, parto y puerperio*. Unicef Argentina. <https://www.unicef.org/argentina/publicaciones-y-datos/salud-paternal-ser-estar>

## Redes sociales virtuales y mensajería instantánea como herramientas de cuidado en los hijos mayores

Jessica Paola Obregón Patiño

### INTRODUCCIÓN

La realidad se construye en las prácticas cotidianas, y es gracias al lenguaje que la cotidianeidad tiene sentido y significado dentro del contexto social (Berger y Luckman, 1968). También se reconoce como un elemento co-construido, ya que constantemente se negocian los significados, lo cual da paso a la resignificación de prácticas y crea nuevas posibilidades. A partir de lo anterior, cobra importancia comprender los procesos de significación desde las prácticas sociales, las cuales se negocian constantemente de forma cultural, contextual, histórica y política (Ibañez, 2001; Perdomo, 2002).

La realidad también se concibe como simbólica, pues se conoce el mundo por medio de la experiencia del “yo” y esta, a su vez, es producto de la cultura y la historia; por tanto, su legitimidad depende de los acuerdos sociales y económicos que prevalecen en la cultura en un momento específico (Burr, 2015).

Desde este posicionamiento teórico, no existe una verdad absoluta; por ello, las experiencias de las personas dentro de un contexto y situación histórica específica resultan fundamentales. En este sentido, se puede mencionar cómo los cambios y el desarrollo de las tecnologías virtuales también han tenido un impacto en las prácticas cotidianas.

El Internet marcó un hito en las formas de relacionarse de las personas. Las redes sociales virtuales, en conjunto con las aplicaciones de mensajería instantánea, posibilitaron nuevas formas de comunicación y de acceso a la información de manera instantánea (Jarabo y Elortegui, 1995).

De acuerdo con Kemp (2019), las tres primeras redes sociales con mayor número de millones de usuarios reportados en enero de 2019 alrededor del mundo fueron: Facebook (2271), Youtube (1900) y, en tercer lugar, Whatsapp (1500). Estas cifras revelan que la incorporación de estas redes sociales, así como de mensajería, no solo ya están incorporadas en las prácticas sociales cotidianas, además tienen un reconocimiento y funcionalidad dentro de los espacios sociales actuales.

Este tipo de herramientas han cobrado gran importancia en la última década, pues favorecen, en diversos sentidos, la cercanía entre personas y, por ende, entre las familias. No obstante lo anterior, este tipo de temas no se han documentado lo suficiente desde una postura fuera del ámbito educativo. Algunos de los estudios se refieren a este tipo de tecnologías solo desde un posicionamiento de educación formal-escolar y enfatizan la idea de desarrollo lineal (Loor *et al.*, 2022; Macanas y Serrano, 2022).

En virtud de lo anterior, se carece de información sobre cómo el uso de las redes sociales virtuales y de mensajería instantánea posibilita el cuidado y muestra de afecto dentro de la familia, en especial, de cómo los padres pueden utilizarlas en el cuidado de sus hijos mayores. Para algunos padres (por construcción sociocultural), el uso de estas herramientas se incorpora dentro de las formas de cuidado de sus hijas/os mayores, ya que estarían cumpliendo con sus funciones y responsabilidades.

La paternidad implica la protección y cuidado de hijas e hijos; es un continuo aprendizaje donde se validan sus experiencias y, a su vez, existe una reflexión de las necesidades y requerimientos de acuerdo a la edad. Aun así, el cuidado y la cercanía continúan construyéndose, incluso, cuando las/os hijas/os ya están en la adultez, ya que la paternidad es una relación dialógica en la cual se cimientan significados a lo largo del tiempo y no necesariamente obedece solo a un tema de desarrollo biologicista positivista.

Al ser un proceso flexible y en constante resignificado, la paternidad está mediada no solo por las creencias de la familia, también toma parte importante del contexto con el fin de dar sentido a las diversas prácticas de cuidado y cercanía. Como práctica histórica situada,



la paternidad se encuentra en concordancia con las prácticas sociales vigentes del tiempo y contexto en el cual se está mirando su ejercicio (Salguero, 2007). Asimismo, esto implica un constante proceso de aprendizaje y reflexión de las necesidades que van a la par del desarrollo de sus hijo/as, así como de las demandas de las prácticas sociales con el fin de que sus prácticas de paternidad sean coherentes con el tiempo y espacio en el cual la viven los varones.

En este sentido, cobra importancia incorporar estudios que den cuenta de estos cambios en las herramientas tecnológicas virtuales como son las redes sociales y la mensajería instantánea, con el fin de dar voz a esos cuidados y aprendizajes de un padre quien las utiliza para el cuidado y la cercanía de sus hijos/as. Por ello, el objetivo del presente estudio es describir las prácticas de cuidado de un padre de familia a través del uso de estas herramientas virtuales con sus hijos/as mayores de edad.

## ENFOQUE METODOLÓGICO

En el caso de la presente investigación, se eligió el posicionamiento cualitativo porque permite mostrar los diferentes discursos del participante, los cuales se relacionan con las construcciones de cuidado de sus hijos/as mayores a través de las redes sociales y la mensajería instantánea; además, ayuda a visibilizar sus interacciones a través de las redes sociales virtuales. Por otra parte, contribuye a conocer su posicionamiento con respecto a sus prácticas de paternidad relacionadas con los usos de las redes sociales y mensajería instantánea. Por tanto, se abordará el estudio de corte cualitativo desde una postura comprensiva-interpretativa, debido a que posibilita el acercamiento a prácticas cotidianas subjetivas incuantificables, complicadas de obtener por instrumentos psicológicos (Ito y Vargas, 2005).

Se parte de un paradigma construccionista social; este permite un acercamiento a las dinámicas y realidades subjetivas desde los propios actores, en este caso del padre de familia, y se resaltan los discursos en la construcción de subjetividades acordes a un tiempo y contexto sociohistórico-cultural (Berger y Luckman, 1968; Gergen, 2012).

Para recolectar la información se utilizó la entrevista, ya que permite conocer las prácticas de la vida cotidiana (Taylor y Bodgman, 1984),

favorece relatos detallados y precisos, ayuda a que las personas puedan utilizar su lenguaje cotidiano, así como la expresión de sus sentimientos, experiencias y significados desde sus propias perspectivas (Kvale, 2011).

El tipo de entrevista fue semi-estructurada, la cual se caracteriza por tener presente la constante interacción bidireccional entre el entrevistador y el entrevistado, siempre considerando como base el respeto y la integridad de las personas (Kvale, 2011).

## PROCESO DE PARTICIPACIÓN

Esta entrevista fue posible gracias a la relación de amistad con la familia del participante. Debido a ello, se tenía conocimiento previo sobre mi interés en las investigaciones acerca de la paternidad, lo cual favoreció que el participante confirmara su participación. Posteriormente, se concretaron las visitas a su domicilio para las dos entrevistas de manera presencial.

Antes de comenzar las entrevistas, se garantizó la confidencialidad de los nombres si así lo deseaban; sin embargo, el padre decidió utilizar su nombre de pila para que así fuera nombrado en el presente estudio. Por otro lado, se solicitó el permiso para grabar la entrevista y se mencionó que si hubiera un tema o punto en el cual no se deseaba seguir, podría mencionarlo y se suspendería la grabación. La duración de las entrevistas fue de aproximadamente una hora cada una.

En las transcripciones se respetaron los tiempos de silencio, las expresiones emocionales y la idiosincrasia lingüística. Con base en lo generado, se realizó el análisis de contenido temático de la información recabada; para ello, se realizó el preanálisis, la codificación y la categorización de las unidades de información basadas en la similitud de los significados (Vázquez, 1996).

## PARTICIPANTE

Moisés es un hombre de 48 años casado con Marisol de 42 años; llevan 25 años de casados viviendo juntos ininterrumpidamente. Tienen tres hijos, los dos primeros son varones y la tercera es una niña de 9 años. Sus hijos mayores son Moisés de 23 años (quien ya cuenta con un hijo de 8 meses) e Isaac con 20 años. Todos son originarios de Mazatlán, Sinaloa, México. Moisés (padre) se dedica a brindar tours en la ciudad de Mazatlán y Marisol se dedica tanto al cuidado de su hija como de la casa.

Moisés (hijo mayor de 23 años) se dedica a tocar música en la playa con su grupo. Su esposa está también dedicada al cuidado de su hijo y a las labores de la casa. Por su parte, Isaac de 20 años vive en casa de su abuela paterna debido a que él es quien la cuida dando sus medicamentos. Terminó la preparatoria y tiene como proyecto ser piloto.

## ANÁLISIS DE DATOS

### SER PAPÁ AL CUIDADO DE HIJOS MAYORES

M: dentro de todo este [...] hay muchas cosas que se pudieron decir. Uno, como papá, piensa y dice “en esto la regué, en esto hice mal” [...] Fíjate que ha habido ocasiones que yo... les he pedido perdón a mis hijos, en cosas que yo dije “¿sabes qué, pude haber hecho esto y no lo hice?” y siento un pesar, así que hablo con mi hijo y le digo “sabes, debí haber hecho esto y no lo hicimos, y la verdad, perdóname”. Entonces son cosas que uno, en su momento, va a aprendiendo pues, ¡también y no precisamente por ser papá, no precisamente uno por ser papá, uno tiene el... el orgullo así de ¡yo soy el papá!

Yo pienso que en un momento uno debe de reconocer sus errores y poder ir con tu hijo y decirle “¿sabes qué hijo?, perdóname por esto, porque la verdad no lo hice así y debí haberlo hecho hijo, pero no lo hice”. Son cosas que uno como papá debe ver también. También pienso que no todo son flores eh, como se dice... flores, así bonito, a veces uno piensa “¡ay, pues uno es duro! Uno tiene durezas, o sea, a veces uno tiene durezas y se siente que es duro con los hijos ¿verdad? En el caso de mis hijos, a veces yo siento también que he sido duro con ellos, así como hay cosas que está uno al pendiente y lo ve con ellos y todo eso [...] hay veces que uno se pasa de la raya también, y eso repercute mucho a veces de que los hijos se inclinan con la mamá porque de repente uno toma una postura dura, firme. Yo pienso que, dentro de todo, también [...] ¡pues la mamá es también la que está siempre con el hijo, con los hijos, todo el día batalla, lo lleva a la escuela, le da desayuno, comidas, cena, entonces también los hijos se inclinan con la mamá!

Gracias al discurso de Moisés, es posible observar cómo realiza una reflexión sobre su proceso de paternidad, lo cual da cuenta de cómo, en efecto, es un proceso relacional con los hijos y con la propia esposa, evidencia de un constante aprendizaje. Asimismo, se muestran las ideas predominantes de cómo debería ser un padre, las cuales se

aprenden por socialización con la familia de origen. En este caso, se observa cómo la “dureza” es parte de esta construcción no solo de paternidad, sino de ser varón; esto remite a una construcción de género. Esta dureza puede ser considerada dentro de los mandatos en el ámbito emocional que se atribuyen y esperan de los hombres (De Keijzer, 2001).

Con respecto a lo compartido acerca de su esposa, se encuentra muy presente la idea de cuidado hacia sus hijos/as, que implica más una cercanía afectiva y nutricia, en comparación con la idea de cuidado de él, la cual refiere sobre todo de educación bajo una mirada poco afectiva.

De esta manera, a pesar del discurso de dureza que comparte, el participante realiza este proceso reflexivo que le permite una resignificación de su identidad de tener un comportamiento “duro,” a través de pedir perdón. En este sentido, se puede mencionar que la paternidad no solo implica el mero acto biologicista de dar vida o tener un lazo consanguíneo, sino la construcción de vínculos y, en este caso, hasta la posibilidad de resignificarse y asumirse como una persona en constante aprendizaje de los propios errores.

## CAMBIOS EN LAS TECNOLOGÍAS Y LA COMUNICACIÓN EN FAMILIA

M: ¡yo antes no le sabía a esto, eso de la tecnología... pues era algo que uno no sabía! Le andabas picando a los teléfonos a ver qué aparecía y cómo funcionaba. Me acuerdo que antes solo los teléfonos eran para llamar y el juego ese de la viborita ¡cómo se entretenía uno! El que luego me ayudaba a “picarle” [se refiere a explorar el teléfono móvil y las aplicaciones] era el Moisés [su hijo mayor] y el Isaac, y ya re-bien que le agarraban la onda, ya después me enseñaban.

Primero pues sí, yo andaba trabajando cuando ellos eran más chiquillos, si se ponían mal, rápido le hablaba a la Marisol [su esposa], ¿cómo siguen?, ¿hay que pasar por medicamento?, ¿ya comieron? No necesitaba estar ahí o buscar una cabina de teléfono como antes que había de tarjetas ¡ya rápido agarrabas tu teléfono y solucionado! Sirvió mucho para estar al pendiente en todo momento, en emergencias.

Solo primero pues llamabas y pues te localizaban donde estuvieras, era una ventaja para una emergencia o algo entre la familia. Ya después que se vio que sacaban más y más cambios, pues ya puedes hacer más cosas como las videollamadas y ocupar ver a tus hijos aunque anden lejos y viendo efectivamente dónde andan y ¡qué andan haciendo! porque luego te pueden echar mentiras, ya con la videollamada ves efectivamente donde están, no hay mentiras.

Como se puede observar, las prácticas de comunicación han ido a la par de los cambios tecnológicos, como menciona el participante, antes por los dispositivos telefónicos móviles solo se podían realizar llamadas y eso permitía una cercanía entre los interlocutores sin necesidad de buscar una cabina telefónica en la calle. Estos dispositivos tecnológicos se desarrollaron y adaptaron nuevos elementos hasta la actualidad, donde ya se cuenta con la presencia virtual sincrónica de la persona, lo cual brinda mayor certeza y confianza en el cuidado de los hijos, sobre todo en situaciones de salud, tal como comenta el participante.

Por otro lado, es importante resaltar esta facilidad y apertura de Moisés al reconocer las habilidades de sus dos hijos varones para enseñarle el uso de su teléfono móvil; esto muestra la importancia de que los padres también reconozcan los saberes de sus hijos y de los que él carece. Esta situación implica la construcción de conocimientos a la par, sin el ejercicio de poder.

Es interesante observar la importancia que tiene para el participante estar cercanos y tener la información necesaria gracias a estos dispositivos móviles, ya que al saber cómo y dónde se encuentran, brinda tranquilidad al padre de familia; sin embargo, su uso cambia a medida que sus hijos crecen.

En este sentido, las formas relacionales de cuidado cambian a la par que los hijos son mayores, de acuerdo con la experiencia del participante. En un primer momento, cuando eran más pequeños, se enfocaba en este uso de las tecnologías directamente con su esposa y, ya que sus hijos son adultos, la comunicación es directamente con ellos. Ahora, debido a la tecnología desarrollada hasta el momento le es posible prácticamente ver la ubicación y lugar de la persona, él puede constatar si la información que le brindan es real.

#### CUIDADO DE LOS HIJOS MAYORES A TRAVÉS DE LA TECNOLOGÍA Y REDES SOCIALES VIRTUALES

M: normalmente cuando hablo con ellos así en algo directo, es directo o sea no es el grupo de Whats de familia. En el caso de grupo de familia en el caso de Moisés [hijo mayor], está uno al pendiente de que se va a la playa, de que a qué hora llegó y está uno al pendiente en el teléfono, en cuestión de que, si ya no le fue bien, ya le echa la mano aquí.

Moisésín se va a trabajar y tiene tocadas a la una o dos de la mañana y estamos al pendiente de que él llegue en la madrugada, él vive aquí en seguida, estamos al pendiente de si ya llegó o a ver a qué hora se conectó.

En el caso del cuidado del Isaac, estar al pendiente de él, normalmente siempre trato de mandarle un mensaje y hablarle por teléfono. Yo ya sé que tiene su novia y la hora en que va a estar ahí, de repente le marco a ver si todavía está ahí o si ya se fue con su abuela y le digo que me mande una foto del carro en el que se fue, del uber. Este... y que cuando llegue allá nos diga que ya llegó, siempre uno está al pendiente de eso, eh.

También le digo que se cuide mucho, que por las cosas que pasan que no ande tan tarde en la noche, que hasta las 10 de la noche tiene chancita [permiso] de estar con la novia y que ya se regrese a la casa, y pues son los cuidados de uno como papá que se preocupa por los hijos. Estar al pendiente de eso. Con Isaac se está al pendiente de que llegue de con la novia temprano, a veces de que tiene una fiesta, acaba de ser su cumpleaños [se refiere a la novia de su hijo] y estar checando de que estén bien y lleguen bien, estarlos cuidando.

Cuando hay una emergencia es llamada directa no por Facebook ni por WhatsApp, ni Messenger, ya que cuando se manda por ahí estamos esperando a que nos contesten, entonces jsi es algo urgente debe de ser una llamada!

En un primer punto, se evidencia cómo las tecnologías han tomado un posicionamiento de identidad para diversas personas. En este caso, se observa su importancia en la comunidad de práctica, es decir, la familia, ya que brindan herramientas vigentes para la participación y comunicación de experiencias, con las cuales se crea la identidad familiar y se comparten mediante un grupo de WhatsApp cerrado. En este punto, cobra sentido lo expuesto por Wenger (2001) sobre los microespacios cotidianos donde se construyen significados a través de la práctica, por tanto, gracias a este grupo, los miembros pueden compartir sus diferentes maneras de ser y estar en este contexto y momento histórico específico; por ello, existe un compromiso de pertenencia y de participación activa dentro de su grupo.

Es interesante ver que estas herramientas permiten crear comunidades más cercanas. En este caso, al mencionar el grupo de WhatsApp familiar, se da por entendido que existen y se abordan temas solo relacionados con la familia y los únicos implicados se encuentran dentro del grupo, lo cual brinda también, de forma subjetiva, el sentido de pertenencia y cohesión de la familia.

Por otro lado, se puede observar a través de estos discursos, que se trata un padre cercano a sus hijos, al pendiente de sus diferentes actividades durante el día; por ello, las redes sociales virtuales y la mensajería instantánea son importantes como parte de la cercanía con cada uno de ellos. Aquí cobra sentido lo referido por Salguero y Pérez (2011), quienes denotan la existencia de varios tipos de participación como padres, de acuerdo a las actividades de cada uno de los hijos, lo cual evidencia, a su vez, una preocupación de seguir construyendo vínculos afectivos acordes a la edad de cada uno de sus hijos.

Y no solo eso, a pesar de que su hijo Isaac no vive con ellos, es gracias a la tecnología y las aplicaciones virtuales que aún llevan a cabo la crianza, así como la disciplina de su hijo; por ejemplo, no puede andar a altas horas de la noche por seguridad. Lo anterior muestra que las redes sociales virtuales, así como la mensajería instantánea, representan una ventaja en cuanto al cuidado y mantenimiento de vínculos emocionales, pues permiten una cercanía sincrónica.

## REFLEXIONES FINALES

Las redes sociales virtuales y la mensajería instantánea permiten dar cuenta de los cambios sociohistóricos que las personas atraviesan; por tanto, tienen un impacto en las formas de relacionarse. Como primer punto, permiten reflexionar acerca de las miradas y posicionamientos con los cuales se aborda el uso de estas herramientas y por qué solo se concentran en espacios formales de educación a la par de la crianza, sobre todo cuando gracias a este estudio fue posible constatar los beneficios de su uso en las formas de cuidado de un padre hacia sus hijos adultos.

Es importante realizar más estudios cuyos resultados den cuenta de los beneficios de estas formas relacionales de comunicación y de creación de identidad dentro de la familia, ya que gracias a estas existe una constante presencia y mantenimiento de vínculos emocionales, ya sea por el cuidado o por compartir información relevante de entretenimiento de la familia. Esta situación habla de un compartir de saberes y significados que dan cuenta de la forma de ser y estar en este momento histórico.

Por otro lado, la realización de estos estudios ayudaría a desmitificar las desventajas del uso de las redes sociales virtuales y de mensajería instantánea dentro de la familia, obviamente, en este punto se tendría también que considerar las reglas diversas respecto al uso de estas herramientas por edad y por rol familiar, con el fin de tener claros los usos y costumbres permitidos pero que no se relacionen directamente con un desempeño escolar o con problemas de conducta.

Como segundo punto, es interesante observar cómo a medida que pasa el tiempo y los hijos/as se encuentran en un momento diferente a la niñez, es posible que el participante resignifique sus estereotipos de género con respecto a lo emocional. La edad, tanto de los hijos como del padre, juega un papel importante en el proceso de reflexión; por ejemplo, permite brindar una disculpa a sus hijos adultos por los errores en las decisiones y formas de vincularse con ellos, ya que como se observó en su discurso, se arrepentía de la "dureza" con el cual trataba a sus hijos cuando eran pequeños.

Este proceso de transición de formas relacionales muestra que la paternidad es un proceso de co-construcción donde hay posibilidad de repensarse haciendo a un lado los mandatos de género, lo cual abre la posibilidad a nuevas formas de demostración de cuidado y afecto, en este caso no solo brindando una disculpa, sino utilizando las redes sociales virtuales y la mensajería instantánea para la cercanía y cuidado de los hijos del participante.

Asimismo, se puede reflexionar sobre los diferentes tipos de cuidado que los varones llevan a cabo en la cotidianidad no visibilizados pues son considerados como prácticas sociales que todas las personas realizan con las herramientas virtuales. Este tipo de cuidado de cercanía sincrónica a través de los dispositivos virtuales es reciente y se da gracias al desarrollo de la tecnología en este ámbito. Por ello, es importante seguir visibilizando estas construcciones de cuidado y afecto sin obviar las prácticas sociales de comunicación que se llevan a cabo.

## REFERENCIAS

- Berger, P. L. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Burr, V. (2015). *Social constructionism* (3<sup>rd</sup> ed.). Routledge.
- De Keijzer, B. (2001). "Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica desde lo masculino". En: J. G. Figueroa



- (Coord.), *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 259-273). Programa Universitario de Estudios de Género [PUEG], Programa Universitario de Investigación en Salud y Miguel Ángel Porrúa.
- Gergen, K. (2012). "La construcción social: emergencia y potencial". En: M. Pakman (Comp.), *Construcciones de la experiencia humana. Vol. I.* (pp. 139-175). Gedisa.
- Ibañez, I. (2001). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara.
- Ito, M. y Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Porrúa.
- Jarabo, F. y Elortegui, N. (1995). *Internet conexión desde el PC doméstico a ordenadores de todo el mundo*. Editorial Paraninfo.
- Kemp, S. (2019). *Digital 2019. Q3 Global Digital Statshot. Essential Insights into how people around the world use the Internet, mobile devices, social media and E- Commerce*. Hootsuite. <https://datareportal.com/reports/digital-2019-q3-global-digital-statshot>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Loor, G. M., Aveiga, V. I. y Zambrano, W. J. (2022). WhatsApp: herramienta de comunicación educativa entre padres de familia y docentes de educación primaria. *RCUISRAEL*, 9(1),11-27.
- Macanas, C. N. y Serrano, V. C. (2022). *Uso de la red social YouTube para fomentar la participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos*. Universidad Técnica Particular de Loja. <http://dspace.utpl.edu.ec/handle/20.500.11962/30324>
- Perdomo, G. M. P. (2002). Socioconstruccionismo y cultura. Relaciones, lenguaje y construcción social. [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/item/3767/1/Socioconstruccionismo\\_cultura\\_2002.pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/3767/1/Socioconstruccionismo_cultura_2002.pdf)
- Salguero, M. A. y Pérez, G. (2011). "Identidades paternas en familias de clase trabajadora". En: O. Hernández, A. García y K. Contreras (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 89-102). Plaza y Valdés Editores.
- Salguero, Ma. A. (2007). "Más allá de la obviada... la paternidad, un proceso histórico, sociocultural y de aprendizaje". En: Ma. A. Salguero, D. I. Córdoba B. y S. Sapién, L., *Reproducción y Paternidad. Experiencias y aprendizaje de los hombres* (pp. 5-44). FES Iztacala, UNAM.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Vázquez, F. (1996). "El análisis de contenido temático". En: F. Vázquez (Ed.), *Objetivos y medios en la investigación psicosocial* (pp. 48-70). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

# Prácticas de cuidado en padres separados con hijos adultos: una experiencia compartida.

## Trayectoria de cuidado a la distancia

María Esther Valle Morfín

### INTRODUCCIÓN

La paternidad es un proceso de largo alcance que se construye entre padres e hijos/as a través de las interacciones en la vida cotidiana. Este proyecto de largo plazo simboliza, para algunos hombres, el aspecto más importante de sus vidas.

Ser padre comienza desde la familia de origen, en ella es donde los procesos de socioculturalización comienzan y donde se internaliza dicho conocimiento (Berger y Luckmann, 2003). Conforme más se participa en los contextos, más se asimila el aprendizaje de la comunidad donde se habita (Lave y Wenger, 2003); por tanto, cobra sentido la figura del padre dentro de la institución familiar.

Desde niños, los varones observan e imitan lo que otros hombres adultos hacen, pero es en la práctica donde incorporan los significados y sentidos de ser hombre y de su ejercicio de paternidad. Uno de los mayores aprendizajes de los varones en cuanto a la paternidad es la responsabilidad como forma de identidad. Desde niños se les inculca la idea de que el trabajo les permitirá tener reconocimiento como hombres (Salguero, 2018).

Estos mandatos, así como valores, atributos, funciones, conductas, entre otros elementos atribuidos a los hombres, darán cuenta de lo

que se espera de su masculinidad (De Keijzer, 2001). De esta manera, los hombres aprenden de distintos modelos lo que se espera de ellos como hombres y padres. Asimismo, pese a la importancia evidente de esta figura para entender los mandatos sociales acerca del ejercicio de paternidad, no es el único referente; debido a su proceso de socialización, existe una diversidad de estructuras relacionales que enmarcan los patrones de comportamiento deseados (Salguero, 2018). Estos patrones se pueden aprender en la interacción con diversos actores sociales.

En este punto, cobra particular relevancia el proceso de socialización, ya que los hombres pueden desafiar o reafirmar sus propias ideas sobre su identidad de género y su papel en la sociedad. En este sentido, los significados sobre la paternidad tienen impacto, pues se trata de una experiencia que influye en la formación de la identidad de género de los hombres. Al asumir el papel de padre, los hombres pueden experimentar nuevos desafíos y responsabilidades, a su vez, pueden ser confrontados con nuevos estereotipos y expectativas de género o pueden descubrir una experiencia de paternidad diferente de lo que esperaban debido a sus expectativas sobre su papel como padre, las cuales se ven cuestionadas por la realidad de la crianza.

Quienes experimentan la paternidad de manera activa y comprometida pueden ayudar a desafiar la idea de que no son capaces de ser cuidadosos y sensibles e incluso, pueden contribuir a crear una sociedad más igualitaria en la que hombres y mujeres puedan compartir de manera equitativa las responsabilidades de la crianza.

Una vez que los hombres hacen familia, negocian actividades con la pareja e hijos/as, por lo cual, deben tener en cuenta que cada familia tiene exigencias distintas a resolver entre los miembros de esta misma. Ejemplo de ello son las prácticas de cuidado hacia los/as hijos/as, quienes varían de acuerdo con las etapas de desarrollo.

Las prácticas de cuidado de los varones cambian conforme las necesidades de sus hijos/as. Estos cambios persisten en el caso de hijas/os en etapa adulta, quienes suelen ofrecer un cuidado dirigido hacia la salud e integridad de sus padres, mientras que estos pasan del cuidado económico al afectivo (Valle-Morfín y Obregón-Patiño, 2023). Por tanto, las formas de ejercer el cuidado pueden darse en distintas dimensiones, pero siempre procurando la vida; por ello, se puede entender como:

... actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro “mundo” de modo

que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (selves) y nuestro entorno que procuramos entretejer conjuntamente en una red compleja que sostiene la vida. (Tronto, 2009, p. 37)

Sin embargo, la trayectoria de vida de la pareja cambia conforme las presiones sociales y, en ciertos casos, no logran conciliar acuerdos en las formas de convivencia; esto puede provocar tensiones que desgastan la relación y llevar a la separación conyugal, afectando la relación con sus hijos/as. Esta situación pone en juego la estructura familiar y, por ende, las formas de cuidado desarrolladas por el padre, ya que es quien suele dejar el hogar (Montoya-Ahmedt, 2017).

La presencia y ausencia física no representa una condición de malestar en la convivencia con los/as hijos/as, siempre y cuando los vínculos y afectos estén presentes en el cuidado hacia los mismos. Lo anterior no quiere decir que, a nivel emocional, no se encuentre alguna repercusión en el cambio de las dinámicas familiares y las negociaciones que de estas resulten (Valle, 2020, p. 168). Incluso después de la separación y las negociaciones, las prácticas de cuidado siguen cambiando conforme las etapas de desarrollo tanto del hijo como del padre. De esta manera, el cuidado de las hijas/os hacia los padres puede dividirse en apoyo: emocional, instrumental, al cuidado personal, económico y entrega de consejos e información (Zegers, 2012).

En la paternidad, sin importar la edad de las hijas/os, algunos padres continúan con su sentido de cuidado. Incluso, pese a la separación conyugal, los hombres reajustan su estilo de vida con el fin de dedicar sus días de descanso al cuidado de sus hijos (Valle, 2020). Dado el contexto anterior, el objetivo de la presente investigación es describir la práctica de cuidado de un padre divorciado hacia sus hijas adultas a lo largo de su trayectoria de paternidad.

## PROPUESTA METODOLÓGICA

Para este estudio se empleó una metodología de tipo cualitativa y de corte fenomenológico-interpretativo, cuyo fin es la búsqueda de sentidos y significados (Ito y Vargas, 2005). Además, se utilizó dicho método debido a la ventaja de tener la expresión emotiva durante la entrevista

(Bolívar-Botía *et al.*, 2001); por tanto, resulta conveniente al momento de entender las experiencias en cuanto a las prácticas de cuidado de padres e hijos/as sin dejar de lado la emoción.

Este fue un estudio de caso que representa a distintos miembros de un grupo (Muñiz, 2010). Pese a que ser un caso específico de un varón separado con domicilio distinto al de sus hijas, representa a diversos varones en la misma situación, en la cual no pueden ver a sus hijos/as cotidianamente.

El contacto con los participantes se debió a un amigo en común. Tras narrarle la línea de investigación, se interesó en participar e incluso, accedió a ser entrevistado en ese momento. Se le propuso verlo en otro espacio para grabar el audio de su entrevista. Posteriormente, se les propuso la entrevista a sus hijas. En el caso de la hija menor, la cual se presenta en este trabajo, fue a través de una videollamada, de la cual se grabó solo el audio.

Dichas entrevistas permiten analizar los significados del fenómeno (Kvale & Brinkman, 2009); por ello, se aplicaron de manera semiestructurada con la finalidad de dar libertad a los participantes de narrar aquellas experiencias de prácticas de cuidado que quisieran contar y dieran cuenta de los objetivos de la investigación.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a transcribir el audio para su posterior análisis. La duración de las entrevistas fue de dos horas cada una y, en el escrito, se emplearon seudónimos para respetar la confidencialidad de los y las participantes.

Después de ello, se hizo un análisis de contenido categorial con la finalidad de conocer los significados y las interrelaciones para tener una visión de los datos y, como resultado, poder categorizar e interpretar la información (Kvale, 1996). Por último, los ejes de análisis considerados son: aprendizajes de ser padre, cuidados en la infancia, tipos de cuidado, cuidados en la adultez y cuidados de hijos/as hacia padres.

## PARTICIPANTES

Un padre y sus tres hijas; el padre de más de 50 años y una de las hijas, la tercera, de 23 años. El padre ha estado separado desde hace más de 19 años y vive solo, mientras que sus hijas viven en diferentes ciudades.

## CARACTERIZACIÓN DEL ENTREVISTADO

Fernando es un hombre nacido en el Estado de Michoacán en 1963, en el momento de la entrevista contaba con 58 años y vivía en la ciudad de Guadalajara. Proviene de una familia constituida por un padre, una madre, dos hermanas mayores y un hermano menor. En el momento de la entrevista, el padre de Fernando tenía 94 años; por lo mismo, Fernando se hacía cargo de ciertos cuidados de su padre y su madre.

Se casó con Irene y tuvo tres hijas con ella: Martha, Esmeralda y Romina. Durante su matrimonio, trabajaba como Profesor-Investigador en una escuela particular de la ciudad de Guadalajara.

Para Fernando, el motivo de la separación se debió a que Irene quería hacer un doctorado en San Luis Potosí, por lo cual le propuso a Fernando irse con ella, pero él se negó, pues tenía una trayectoria profesional en la universidad en donde trabajaba. Acordaron que ella se iría y se llevaría a las niñas. Él seguiría apoyando económicamente a sus hijas y visitándolas los fines de semana cada quince días.

En ese entonces, sus hijas tenían 11, 7 y 6 años, respectivamente. Desde ese entonces, visitó a sus hijas; para ello, negoció las vacaciones y días festivos para cuidar de ellas. Dos años después de que Irene se mudó, se dio la separación definitiva y dejaron de comunicarse entre ellos por mucho tiempo, mientras no fuera estrictamente necesario para coordinarse en la disciplina de sus hijas.

Fernando pasó 21 años de casado y estuvo sin pareja 19 años. Al momento de la entrevista, sus hijas tenían 28, 25 y 24 años, respectivamente. La mayor vive en Chile y las otras dos, en San Luis Potosí.

La entrevista se realizó a la hija menor a quien se le llama Romina como seudónimo. Es ingeniera industrial y, además, estudió artes escénicas. Vive en San Luis Potosí, por tanto, las visitas a su padre no son frecuentes.

## RESULTADOS

La trayectoria de vida de los padres está precedida por la forma en que estos aprenden a ser hombres. Por ello, entender cómo se dieron los procesos de socioculturalización permite un panorama más amplio de lo que significa ser padre para ellos.

## APRENDIZAJES DE SER HOMBRE Y PADRE: YO FUI DE RANCHO

Fernando reconoce ciertos aprendizajes de género que obtuvo desde niño. Al preguntar acerca de su dinámica familiar de niño, comparte lo siguiente:

F: “¡yo fui criado muy de rancho!”, no en el sentido del hombre por encima de la mujer, ¡no! O sea, yo lavo platos, barro, trapeo y ¡no pasa nada!, y eso me lo enseñaron siempre, mi mamá decía: “te tocan los platos y no se te va a caer nada ¡órale!” y lo hacías... mi mamá es muy tradicional en ese sentido. A mi papá nunca lo he visto lavar un plato porque mi mamá curiosamente con él es: “¡yo soy la mujer yo me encargo!”

Para Fernando, parte de sus aprendizajes eran la distribución equitativa de las labores domésticas entre hermanos y, por otro lado, su mamá se hacía cargo de cuidar y atender de su marido. De esta manera, la familia de origen puede influir en la formación de la identidad de género de una persona, sobre todo en la infancia y adolescencia. Así pues, Fernando, al igual que muchos hombres, aprendió en sus primeras etapas de desarrollo aquellos mandatos, valores y conductas esperadas para los hombres con respecto al trato de la pareja y las atenciones hacia ellos (De Keijzer, 2001; Salguero, 2018) aunque entre hermanos o con los hijos fuera distinto.

Sin embargo, no siempre es una relación lineal y existen cambios en la manera de vivirse como hombre y padre a partir de las negociaciones con la pareja. Es en la vida en pareja donde se establecen acuerdos tanto para la misma pareja como para la familia; por ejemplo, el caso de los cuidados de sus hijos/as. En el caso de Fernando, él estuvo presente durante la relación de pareja y participaba activamente en los cuidados de sus hijas.

## “EL DUENDE QUE VIVE EN LA BOCA DE LOS NIÑOS”: CUIDADOS EN LA INFANCIA

Durante la infancia de sus hijas ejerció distintos tipos de cuidado desde distintos niveles. Ejemplo de ello es la narración compartida acerca de cómo las educaba en el ámbito social: “el ‘por favor’ es un duende que vive en la boca de los niños y si no lo dices se ahoga’, entonces, mis hijas cada vez que podían decían ‘por favor’ y decían ‘ya respiró’. Eran unas bebés, pero había todo ese tipo de interacción”.



Esta forma de explicar a sus hijas cómo deben dirigirse a los demás muestra los mandatos sociales que Fernando inculcó en sus hijas con respecto a lo relacional. De la misma manera, se preocupaba por las actividades domésticas en la casa cuando estaban bajo su cuidado e ideaba formas lúdicas de pedirles su colaboración para ordenar, limpiar, no desperdiciar los alimentos, entre otras actividades. Es así como menciona lo que hacía en cuanto al cuidado de sus hijas cuando aún vivía con ellas:

*F: jugábamos al ejército. Mi abuelo fue militar, les decía: “¡niñas, vamos a jugar al ejército y se van a ganar su grado, aquí el general soy yo! Y ustedes van a ser soldados rasos y cuando yo diga ¡atención! Ustedes tienen que adoptar la posición de firmes y las órdenes no se discuten se obedecen... ¡atención, saludar, paso veloz a recoger cuarto, un dos, tres, cantando! Era un juego recoger, era un juego dejar todo limpio, era un juego, te acabas las cosas porque en el cuartel no se desperdicia y entonces, ganas puntos y ya no eres soldado raso y empiezas a tener ascensos con ceremonias.*

Este tipo de cuidados ejercidos por Fernando partían de sus aprendizajes en la familia de origen, ya que el abuelo, al haber sido militar le permitía comprender el valor de no desperdiciar y ordenar. Además, les enseñaba que, a partir de esa obediencia, podían tener ascensos: “ganas puntos y ya no eres soldado raso y empiezas a tener ascensos con ceremonias”, lo cual también sus hijas incorporan y negocian con su identidad.

Otro tipo de cuidados ejercidos en la trayectoria de vida de las hijas era este apoyo instrumental que podían llegar a tener en la adolescencia, pues se sentían en la confianza de pedirlo, es así como lo comparte:

*F: “¡papá puedes venir, es que me acaba de bajar!” [citando a su hija] Y “¡qué bien!, ¡qué bueno!”, “¡ahorita te consigo!”, “¡es que no sé cómo se ponen!” [hablando como si fuera la hija]. “¡Ah mira!, lo que vas a hacer es abrirla así, poner las alitas y la madre y así de sencillo” y ni me asusta ni nada.*

Este tipo de prácticas representan un cuidado desde distintas dimensiones, entre ellas, de tipo instrumental, moral, alimentación, etcétera. No obstante, esto se da en un espacio de interacción y cambios en la estructura y dinámica familiares, lo que obliga a cambiar, negociar y ejercer la paternidad de otras maneras.

## SEPARACIÓN CONYUGAL Y CAMBIOS EN LA FAMILIA: EXPERTO EN MANEJAR LLORANDO

Fernando comenta que su pareja quería estudiar un doctorado, pues había estudiado la maestría y ello supuso un esfuerzo debido al ejercicio de la crianza y el cuidado. No obstante, Irene quería seguir estudiando, pero el doctorado se impartía en otra universidad. Al respecto comparte: “en algún momento me dijo: ‘¡vámonos!’ y yo le dije: ‘¡pérame!, yo tengo 15 años en la universidad, y esa antigüedad ¿cómo la voy a reponer?’, ella sabía que yo no iba a aceptar. Tomó su decisión y, pues bien”.

Esta situación llegó a conflictuar la relación pues ella decidió no renunciar a su sueño de estudiar en otro estado y él decidió permanecer en la universidad en el estado donde trabajaba. Irene tomó la decisión de separarse y llevarse a las hijas. Negociaron que Fernando iría cada 15 días a visitar a sus hijas, y podía llevarlas a Michoacán, de donde era su familia de origen. Esto debido a que es el padre quien regularmente sale del hogar (Montoya-Ahmedt, 2017). De esta manera, estuvieron durante varios años en la infancia, adolescencia y adultez de las hijas; ante esto él comparte:

*F: yo le comentaba a alguien que yo era un experto en manejar llorando porque no podía llorar en mi casa, ni podía llorar en la universidad y lloraba a diario y de repente, me di cuenta de que no había llorado y dije “¿qué onda? ¡hoy no lloré!”. Ya estamos de gane, y de repente me daba cuenta de que tenía una semana sin llorar y volvía a llorar, o sea, no es una situación que dices: “de aquí para acá ¡jamás en la vida!” hay cosas que de repente te quiebran otra vez, pero cada vez fue más lejano. Yo seguía yendo, verlas y jugar y despedirme, para mí al principio era así sal y limón en la herida. Ya a medida que pasó el tiempo era ya mi forma de vivir la realidad y no te queda más que entrarle.*

El fin de la relación con su pareja y la reconfiguración de la vida familiar fue muy dolorosa para Fernando, como él narra, “era experto en manejar llorando”. Esta imposibilidad de mostrar sus emociones, de tener que ocultarlas mientras se vive la separación suele ser una constante, debido al sentimiento de constante vigilancia por parte de las/os otras/os (Salguero, 2018).

Por otro lado, esta nueva manera de estar presente en la vida de las hijas representó una nueva forma de vivirse como padre: “yo seguía yendo, verlas y jugar y despedirme”, lo cual implicó una adaptación al

menos durante la infancia y adolescencia de sus hijas. Este tipo de cuidados fueron cambiando a lo largo del desarrollo de las hijas.

## CUIDADOS EN LA ADULTEZ

Los aprendizajes sobre la paternidad no están limitados a la infancia. Los hombres también pueden adquirir nuevos conocimientos y habilidades a lo largo de su vida a medida que experimentan la paternidad y aprenden de su propia experiencia y de la de otros padres. Por tanto, la formación continua y el aprendizaje son importantes para todos los hombres/padres en cualquier etapa de la vida.

En ocasiones, en la adultez, algunos padres creen que se deja de cuidar a los hijos/as por estar a la distancia o por no ejercer la disciplina de manera presencial. Para Fernando, esa fue la experiencia que narró al preguntarle acerca del cuidado de sus hijas en la adultez:

*F: honestamente, te voy a ser honesto, creo que no lo disfruté, no lo percibí porque no vivía con ellas, es difícil cuando tú ves a tu hija una vez al mes, una vez cada dos meses, cada tres meses. Debo reconocer que a mi exesposa le tocó la parte de la educación. Esporádicamente yo estaba al teléfono.*

Fernando comparte que algunas veces llegó a regañar a sus hijas por teléfono ya que, además de la distancia, se dio una ruptura en la comunicación con Irene, por tanto, tampoco podía negociar la disciplina y crianza con ella, solo tenía derecho a verlas ciertos fines de semana en los que él pudiera viajar de Guadalajara a San Luis Potosí por ellas, así como en las ocasiones en que podía llevarlas a Michoacán a ver a sus abuelos paternos. Pese a eso, al preguntarle acerca de cómo ha sido para él la paternidad comparte:

*F: me genera satisfacción, pero no una satisfacción de que me relajo y me descanso en ellas, por ejemplo, la última vez que yo fui a Uruapan, iba con ellas y yo con el bastón, camino muy lento, y mi hija mayor se queda conmigo y yo le digo "¡Emilia, adelante, te están esperando!" y me dice "Si te caes ¿quién te va a levantar?", no es crear una dependencia, pero si es una satisfacción tremenda.*

Los cuidados de hijos/as adultos a padres mayores pueden incluir una combinación de apoyo práctico, emocional y financiero. En el caso de Fernando, la manera de cuidar es a través de lo financiero y de cubrir

los gastos de los estudios de sus hijas hasta que obtuvieron su primer trabajo. Por ejemplo, con su hija mayor, al término de sus estudios universitarios, decidió mudarse a otra ciudad y buscar un trabajo que a ella le pareciera apto. Durante ese tiempo, el padre se hizo cargo de todos los gastos que esa decisión derivó.

De manera relacional, las/os hijas/os también empiezan a ejercer cuidado hacia los padres conforme crecen y se vuelven más autónomos en distintos niveles. En esta etapa, los padres pueden pasar de ser guías y proveedores a ser amigos y consejeros de sus hijos/as adultos. Aunque la relación puede ser diferente, la paternidad sigue siendo una parte importante de la identidad y la experiencia de un hombre. Es importante mantener una buena comunicación y relación con sus hijas/os en la adultez para fomentar una familia unida y apoyarse mutuamente.

Parte de la parentalidad se relaciona con el saber responder a los cambios en el desarrollo de los hijos e hijas durante el ciclo vital de las familias en su contexto social (Cebotarev, 2003). En este caso, los cambios fueron en cuanto a la disciplina, en donde se redujo la participación, no así en lo emocional, social y económico. Estos cuidados ejercidos por el padre devienen en un deseo de cuidar de las hijas y acciones encaminadas a ello.

### CUIDADOS DE HIJAS/OS A PADRES

Existen relaciones en las que son las/os hijas/os quienes cuidan a los padres en distintos niveles (Valle *et al.*, 2023). En el caso de la familia de Fernando, sus hijas poco a poco ejercieron prácticas de cuidado hacia su padre conforme lograron una independencia económica después de terminados sus estudios universitarios, los cuales fueron apoyados financieramente por su padre. En dichos cuidados muestran su agradecimiento, afecto e independencia. Romina al respecto de este tema lo comparte:

R: el poder decir: “¡nosotras te invitamos la comida!” o “¡cada quien paga su comida eh!” eso sí ha sido muy cool, mi papá, yo creo ha de decir “¡a huevo!” [risas], creo que para nosotras ha sido un impacto personalmente, no en la relación que tenemos con él, sino para mí sí ha sido muy importante tener esa onda de más de independencia económica [...] Es que ya lo cuidamos nosotras a él [suspiro].

Como prevé Zegers (2012), el cuidado que las hijas ejercen con Fernando comienza a ser instrumental, donde además les representa una satisfacción el poder pagar las cuentas en la comida y ejercer distintos tipos de cuidado hacia su padre. En otro ejemplo, la hija narra:

*R: ya salimos y yo le voy agarrando la mano para que no se de en la madre con el bastón; estamos tomando o comiendo y así de “¡tú ya no vas a tomar eh!”, cositas así que, pues sí se va volteando la situación, un poco como lo veo con él y mis abuelos, así como él de repente ya regaña a mis abuelos, a nosotras ya nos toca regañarlo a él, de “¡wey, ya no fumes! O sea, ¡vete los dientes!, ¡estás acá chimuelo eh! ¿qué onda con el bajón y subidón de peso? ¡Te va a dar un infarto!”, como que ya nos toca del otro lado, más que hacía acá ¿no?*

Este tipo de discursos hablan de cuidado y preocupación hacia la salud física de su padre, en donde a través del regaño y la broma, Romina comienza a cuestionar sobre sus prácticas de cuidado que su padre no incorpora para su salud física. A diferencia de otros escenarios en donde se puede hablar de infantilización del adulto mayor (Herrada, 2018), en este caso, el padre sigue teniendo independencia y autonomía respecto de su vida y sus decisiones, por lo que la expresión en estos escenarios representa una preocupación por la calidad de vida en los distintos ámbitos de cuidado físico y de la salud.

Estos cuidados se gestan gracias a la conectividad establecida, en esta apertura de ideas de los otros y la solidaridad entre ellos (Cebotarev, 2003). Además, parte de las interacciones de Romina con su padre es saber que el apoyo de él siempre está presente pese a no tener comunicación diaria. Es valioso resaltar la forma en que su papá y ella fueron construyendo su relación; esto les permite sentirse presentes en la distancia física y a lo largo de los años. Lo anterior se ha construido gracias a los cuidados a través de las relaciones establecidas a lo largo de los años.

Romina recuerda cómo en su infancia su padre la procuraba, incluso en los espacios de trabajo, lo cual le permitió desarrollarse y convivir ahí mientras él trabajaba, es así como lo cuenta:

*R: la universidad [lugar de trabajo del padre] era mía, ¡era mi territorio! Era mi territorio, yo llegaba y saludaba a todos, era mi casa, a mí me valía. Mi papá nunca fue así de ¡nombre! Yo agarraba los cojines de los sillones y hacía mis casitas y sí, era mi patio de juegos, la universidad [risas].*

Estas prácticas, donde ella se podía sentir segura conviviendo y donde su padre podía trabajar y cuidarlas a la vez representan parte de los recuerdos que la vinculan con él y de los cuidados que llegó a tener en la infancia, los cuales, hoy día, le permiten querer cuidar de él cuando lo ven y lo procuran.

## CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo consistió en describir la práctica de cuidado de un padre divorciado hacia sus hijas adultas a lo largo de su trayectoria de paternidad. En el caso de Fernando y sus hijas, tanto él como una de ellas relatan cómo es que se ejerció el cuidado a lo largo de toda la trayectoria de vida de ambos.

Además, el cuidado se dio en distintos ámbitos de la vida de sus hijas, desde lo físico, moral, emocional, instrumental, entre otros, incorporando a sus hijas en los diferentes espacios de participación donde él se encontraba; por ejemplo, su espacio de trabajo, la casa y los trayectos de viaje para visitarlas.

Aunado a esto, las emociones implicadas en Fernando durante su ejercicio de paternidad fueron complejas debido a la separación conyugal y todo el cambio en la estructura y dinámica familiar que ello implicó.

Además, se pudo identificar que la paternidad puede ser una oportunidad para explorar nuevas formas de ser hombre y padre, así como para cuestionar los estereotipos de género internalizados. Los hombres que experimentan la paternidad de manera activa y comprometida pueden ayudar a desafiar la idea de que los hombres no son capaces de ser cuidadosos y sensibles, y pueden contribuir a crear una sociedad más igualitaria donde hombres y mujeres puedan compartir, de manera equitativa, las responsabilidades de la crianza. Estos cuidados pueden ir desde proveer lo necesario para mantener la vida como lo es el sustento financiero, que posibilitó el acompañamiento de las hijas hasta la obtención del trabajo.

Los cuidados cambian y se modifican durante y después de un proceso de separación conyugal; se complejizan y la posibilidad de tener una presencia física con sus hijas se dificulta, por lo que se buscan medios alternativos, como el uso del teléfono para mantener la comunicación a distancia. Otra manera de seguir cuidando y manteniendo

acciones para conservar y sostener la vida (Tronto, 2009) es a través del recurso económico que se acompaña hasta garantizar la seguridad económica de las hijas, no sin antes darles una preparación académica y profesional.

En resumen, la paternidad puede ser una experiencia de aprendizaje para los hombres en términos de su identidad de género, la cual puede contribuir a la formación de nuevas ideas y expectativas sobre lo que significa ser hombre y padre en la sociedad actual. Por tanto, los cuidados en la adultez pasan a ser en ambas direcciones, de los padres a sus hijos/as y de hijas/os hacia los padres en distintos ámbitos: emocionales, instrumentales, de la salud y económico.

## REFERENCIAS

- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* [1966]. Amorrortu.
- Bolívar-Botía, A., Domingo-Segovia, J. y Fernández-Cruz, M. (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación: enfoque y metodología*. La Muralla.
- Cebotarev, E. A. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-78. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2003000200003&lng=en&tlng=](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000200003&lng=en&tlng=)
- De Keijzer, B. (2001). "Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica desde lo masculino". En: J. G. Figueroa. *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 259-273). Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.
- Herrada, V. (2018). *Cambios en el adulto mayor: percepciones sobre autonomía, bienestar y calidad de vida, en el hogar y/o residencias geriátricas*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://core.ac.uk/download/pdf/217417112.pdf>
- Ito, M. y Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Porrúa.
- Kvale, S. (1996). *Interview Views: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Sage Publications.
- Kvale, S., & Brinkman, S. (2009). *Interview variations. InterViews: learning the craft of qualitative research interviewing*. Sage.
- Lave, J. y Wenger, E. (2003). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Montoya-Ahmedt, C. A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 131-147.
- Muñiz, M. (2010). Estudios de caso en la investigación cualitativa. [https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1\\_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf](https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf)
- Salguero, M. A. (2018). *Identidad masculina*. FES Iztacala, UNAM.

- Tronto, J. (2009). *Care démocratique et démocraties du care*. En *Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*. Petite Bibliothèque Payot.
- Valle Morfin, M. E. y Obregón Patiño, J. P. (2023). Prácticas de cuidado con hijos adultos ¿Cuándo los hijos crecen los cuidados cambian? *Emerging Trends in Education*, 5(10), 49-57. <https://doi.org/10.19136/etie.a5n10.5340>
- Valle, M. E. (2020). "Mi día de descanso no es descanso porque se lo dedico a mis hijos". En: M. A. Salguero y J. J. Yoseff, B. (Coords.), *Presencias y ausencias paternas* (pp. 149-170). FES Iztacala, UNAM.
- Zegers, P. B. (2012). Hijos adultos mayores al cuidado de sus padres, un fenómeno reciente. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 23(1), 77-83. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864012702766>



## También se es padre en la adultez: experiencias y dinámicas de una hija, un hijo y su padre después de una separación conyugal

Michelle Oliveros García

### INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, se ha considerado a la *familia* la principal institución socializadora encargada de educar, formar valores, costumbres y códigos de conducta; de igual manera, en este espacio se proveen cuidados y atenciones a quienes lo integran; además, se asegura el pleno desarrollo de las sujetas y sujetos sociales. Sin embargo, en las últimas décadas se han encontrado incesantes cambios socioculturales, políticos y económicos, cuyo impacto en el imaginario de mujeres y hombres desembocó en nuevas formas de vivir, habitar los espacios, construir vínculos y estilos de vida en las familias.

Un indicador de la transformación social y familiar observada en las últimas décadas es la llamada “transición demográfica”, la cual se ve acompañada de los cambios sociales, institucionales y culturales que han influido en las relaciones de las parejas, así como en el valor social asignado al matrimonio y los significados acerca de los roles familiares de hombres y mujeres en las sociedades posmodernas occidentales (Ojeda y González, 2008; Tamez-Valdez y Ribeiro-Ferreira, 2016). En este sentido, el divorcio ha constituido uno de los principales indicadores de la transición demográfica, específicamente en cuanto a los cambios en la formación y disolución familiar (Tamez-Valdez y Ribeiro-Ferreira, 2016).

El divorcio, ruptura matrimonial, disolución o separación conyugal es un fenómeno social cada vez más presente en el contexto mexicano. Así lo indican las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021) en cuanto a la relación divorcios/matrimonios. En 2011, por cada 100 matrimonios hubo 16 divorcios; en 2015, esta cifra se elevó a más de 20 divorcios; para 2019, por cada 100 matrimonios se registraron 32 divorcios; en 2020, por la pandemia de covid-19, disminuyó a 28; pero en 2021 volvieron a incrementar, por cada 100 matrimonios ocurrieron 33 divorcios. Al revisar la base de datos de la INEGI destaca que, en 1985 se registraron 34,114 divorcios; por su parte, el año en que se han registrado el máximo de divorcios en México fue el 2019 con 160,107, por tanto, en poco más de tres décadas, las cifras se han cuadruplicado.

Al ser un fenómeno cada vez más presente en la sociedad, es necesario entender e incorporar las nuevas configuraciones en las relaciones, convivencias, hogares y en los vínculos entre las personas involucradas: pareja o expareja, hijas/os/es y círculos sociales, quienes viven de cerca este proceso. De este modo, se debe replantear la idea de la familia tradicional hegemónica para entender estas reconstrucciones como *arreglos familiares* (Salguero y Yoseff, 2020).

Al respecto, Mena *et al.* (2020) mencionan que las relaciones familiares trascienden la normatividad de la filiación, dando lugar a arreglos familiares en los cuales las personas, en su calidad de agentes, van más allá de solo reproducir las estructuras sociales. Asimismo, mencionan que se pueden comprender los arreglos familiares como un consenso entre sus propios integrantes, en interdependencia con las estructuras y prácticas sociales, y como resultado de diversos factores y condiciones de subsistencia que delimitan sus vidas.

La disolución conyugal provoca, en general, la necesidad de redefinir la situación habitacional del núcleo conyugal disuelto y la asignación de los bienes comunes, las formas de obtención de recursos económicos y no económicos necesarios para garantizar las condiciones de existencia, la división familiar del trabajo (doméstico y extradoméstico), los vínculos entre padres e hijas/os, por mencionar las dimensiones más relevantes (Street, 2004).

Por otra parte, la separación de una pareja constituye una crisis de transición cuyo resultado suele definir una realidad familiar probablemente más compleja, lo cual trae consigo una infinidad de dilemas, pues suele ser un cambio abrupto e incluso, inesperado en la dinámica

familiar, socioeconómica y, vincular de las partes, aunque no por ello es necesariamente perjudicial (Bolaños, 1998; Ramírez, 2011).

Por otra parte, al reflexionar este tema desde la perspectiva de género, es necesario dilucidar la problemática que ha representado la dicotomía masculino/femenino en la conformación de los arreglos familiares, pues perpetúa la división sexual del trabajo, donde se ha considerado el trabajo de crianza y cuidado exclusivamente de las mujeres, como menciona Olavarría (2001): “La familia nuclear patriarcal ideologiza la separación que se ha producido entre la casa y el trabajo e interpreta estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres, según sea uno u otro” (p. 90). Esto representa un conflicto, pues durante mucho tiempo se ha relegado a los varones de las labores de cuidado de las/os/es hijas/os/es, dificultad que se maximiza al momento de haber un divorcio o separación conyugal.

Tras la separación conyugal, se establecen modificaciones en la dinámica parento-filial, en algunos casos surgen experiencias de *desparentalización*, la cual es definida por Ramírez (2011) como un proceso psico-socio-legal impuesto y otras veces asumido, en el cual se limita o inhibe, de forma parcial o total, a un padre en su derecho de ejercer la parentalidad sin existir un justificante o un motivo que sustente tal situación y, por tanto, se le violentan a él y a su prole los derechos fundamentales.

En el modelo dominante de masculinidad con sus imaginarios estereotipados en lo simbólico, se impone una pauta excluyente de masculinidad que considera al varón incapaz de cuidar a sus hijas/os/es por sí mismo y una femineidad que atribuye a la mujer competencias idóneas y naturalizadas, lo cual incentiva la práctica machista de desapego y contribuye a la obstaculización paterno-filial. Desde la parentalidad tradicional, las/os/es hijas/os/es pasan de una mujer a otra, por lo general, al padre no se le permite asumir funcionalmente y de manera activa, se le limita, discrimina, o él mismo termina segregándose de la situación, delegando sus derechos y sus responsabilidades a otras personas, de manera “voluntaria” o por conveniencia (Ramírez, 2011; Zicavo y Fuentealba, 2012).

Aunado a esto, Luna-Santos (2007) indica que, en diversos casos, el cuidado y la custodia de hijas/os/es queda a cargo de las madres, esto supone no solo beneficiarse de la coresidencia y el vínculo afectivo que ello conlleva, sino también, en ocasiones, responsabilizarse de toda su carga educativa y material. Por el contrario, el vínculo entre padre e

hijas/os/es se debilita. Al respecto, Zicavo y Fuentealba (2012) señalan que, al término de la relación conyugal, hay conformidad en cuanto a que el rol de paternar se transforme en visitas restringidas, proveeduría e indefiniciones respecto de las condiciones en que la sociedad concebirá una figura de padre distante.

La separación conyugal no tendría que implicar *per se* una separación de la relación filial, pese a ello, en algunos casos imperan las ideas de una paternidad patriarcal donde el hombre es considerado proveedor, autoridad y protector (Olavarría, 2001) y hay una jerarquía del padre sobre su descendencia. Esta situación complejiza fortalecer los lazos padre-hija/o/e; sin embargo, menciona Montoya-Ahmedt (2017) que con el surgimiento de las nuevas masculinidades y las “paternidades emergentes”, se puede hablar de padres en ruptura con la tradición: más próximos, afectivos e interesados en asumir con pertenencia los oficios de cuidado y crianza de sus hijas/os/es.

Por consiguiente, el aporte de una paternidad activa no solo se asocia al soporte económico de la familia y de las/os/es hijas/os/es, abarca también una presencia integral hacia ellas/os/es, que involucra funciones afectivas, de soporte emocional, de cuidado y de respaldo educativo; por tanto, se involucra en todo lo que demande el crecimiento y desarrollo adecuado de sus hijas/os/es (Izquierdo y Zicavo, 2015). Además, como menciona Salguero (2021), la presencia e implicación paterna no solo favorece el desarrollo de las/os/es hijas/os/es, sino también la salud física y emocional de la madre y el propio padre. En las familias donde se ha construido una buena relación, negociado y acordado formas de participación equitativas, se encuentran mejores condiciones para el buen vivir.

Como un último punto, es importante señalar un aspecto primordial a indagar en esta investigación: el papel de la paternidad de los varones con hijas/os/es adultas/os/es, recalcando que la paternidad no solo conlleva el involucramiento integral en la etapa temprana; de este modo, indican Figueroa y Franzoni (2011) que la relación con los hijas/os/es cambia según sea el ciclo de vida de la familia; la relación paterno-filial evoluciona y se construye en las diferentes etapas de la vida. En suma, Rodríguez-Abad (2019) menciona que “las paternidades no solo dependen del contexto sociocultural en el que se vive, sino también de las trayectorias de vida de los que son padres, ya que no es lo mismo ser padre de un infante, un adolescente o un adulto, así como también de un hijo o una hija” (p. 55).

Existen discursos e imaginarios limitantes de las formas de entender las relaciones entre padres e hijas/os/es, donde prevalece la idea de que las responsabilidades de la paternidad son exclusivas para el cuidado e involucramiento en la infancia y juventud de las/os/es hijas/os/es. Algunos estudios acerca de las paternidades, en muchos casos, están enfocados a las etapas tempranas de la vida; esto resulta en información limitada, casi nula, sobre las formas de relacionarse de padres varones con sus hijas/os/es en la etapa adulta o incluso la vejez. Dichas narrativas de una paternidad limitada a la niñez y adolescencia pueden desembocar en la idea de que “no hay necesidad” de un vínculo paterno-filial en la adultez. Aunado a este punto, la situación se complejiza cuando ignoramos los diferentes arreglos familiares, en los cuales se es padre dentro de familias diversas, donde las dinámicas salen de lo habitual y se rompen las formas tradicionales de ser y hacer familia; por ejemplo, familias que han atravesado una separación conyugal. La falta de información al respecto impide conocer cómo se da la relación paterno-filial al incorporar la relación de los ejes: separación de los padres y la vida adulta en las/os/es hijas/os/es.

Considerando los puntos mencionados al momento, la elaboración de este estudio surgió a partir de la pregunta: ¿de qué forma se relaciona un padre con sus hijas/os/es cuando son adultas/os/es? Ante ello, se parte de la premisa de que en muchos casos existe una fuerte tendencia de parte de los padres para vincularse con sus hijas/os/es de una forma “tradicional”; es decir, desde la proveeduría, autoridad y protección o incluso, llegan a desvincularse; además, cuando sus hijas/os/es crecen y son independientes económicamente, se marcan límites con la autoridad y cambian las demandas de protección, entonces ¿cómo es la dinámica de un padre e hijas/os/es en la adultez tras la separación conyugal?

La presente investigación tiene como propósito conocer las experiencias en torno a la dinámica de convivencia de un padre, su hija e hijo adultos tras una separación conyugal por parte del padre y la madre. De aquí se desprenden los objetivos específicos siguientes: 1) conocer la construcción y significados sobre la paternidad del padre y su hija e hijo; 2) analizar las experiencias del padre, hija e hijo sobre la dinámica de convivencia antes de la separación conyugal; 3) analizar las experiencias del padre, hija e hijo sobre la dinámica de convivencia después de la separación conyugal y 4) analizar la dinámica de convivencia del padre con su hija e hijo en la adultez.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para el presente estudio se empleó una metodología cualitativa, la cual se fundamenta con un diseño fenomenológico, el cual Hernández-Sampieri *et al.* (2014) indican pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente; asimismo, se basa en el análisis de discursos, temas y en la búsqueda de sus posibles significados.

Como estrategia para la obtención de información, se recurrió a la entrevista semiestructurada. Álvarez-Gayou (2003) menciona que a partir de las entrevistas empleadas en la investigación cualitativa se busca entender el mundo desde la perspectiva de la persona entrevistada y desmenuzar los significados de sus experiencias. De igual manera, Kvale (2011) indica que las entrevistas permiten a los sujetos expresar a otros su situación desde su propia perspectiva y en sus propias palabras. También señala que la entrevista cualitativa proporciona un acceso único al mundo vivido de los/as sujetos/as, quienes describen con sus propias palabras sus actividades, experiencias y opiniones.

Un interés fundamental para el desarrollo de esta investigación es atender “la doble mirada” de la paternidad; es decir, conocer las experiencias individuales de las personas involucradas en un evento, con la finalidad de recuperar su perspectiva particular; además, integrar cada perspectiva a un análisis en conjunto que favorezca un panorama más amplio de los sucesos, encontrar las constantes o semejanzas respecto al evento y, de igual manera, las formas en que se difiere sobre el mismo.

## PARTICIPANTES

Para este trabajo se contó con la participación de tres integrantes de una familia: un padre, su hija e hijo, ambos en etapa adulta. Por cuestiones de confidencialidad y resguardo de la información se usaron seudónimos para identificar a cada participante. En el cuadro 7.1 se muestran sus datos.

Cuadro 7.1. Datos generales de la y los participantes

Seudónimo	P1 HUMBERTO	P2 KAREN	P3 CARLOS
Parentesco	Papá	Hija menor	Hijo mayor
Sexo	Hombre	Mujer	Hombre
Edad	64 años	27 años	32 años
Escolaridad	Lic. en Economía	Lic. en Psicología	Lic. trunca
Ocupación	Jubilado	Maestrante y psicoterapeuta	Mecánico
Estado civil	Divorciado/separado	Soltera	Unión libre
Domicilio	Guanajuato	Estado de México	Estado de México
Duración de la entrevista	4 horas aprox.	4 horas aprox.	2 horas aprox.

*Humberto* es un hombre de 64 años de edad, nacido en Guanajuato, licenciado en Economía. Gran parte de su vida residió en el Estado de México en una condición de clase media; a nivel profesional, se dedicó al trabajo en empresas privadas. Su estado civil es separado, Humberto se casó dos veces y se separó en dos ocasiones de Leticia<sup>1</sup>, la madre de su hija e hijo (eventos que se desglosan más adelante). Tras su jubilación decidió regresar en 2019 a Guanajuato donde se dedica a su hogar, al cultivo dentro su terreno y a actividades recreativas. Al momento del estudio, el participante vivía de forma independiente a su exesposa, hija e hijo.

*Carlos* es el hijo mayor de Humberto, hombre de 32 años nacido en el Estado de México, su nivel escolar es licenciatura trunca en las carreras de Diseño Gráfico e Ingeniería Mecatrónica. Es mecánico y vive en el Estado de México junto con su pareja y la hija de su pareja.

*Karen* es la hija menor de Humberto, mujer de 27 años de edad nacida en el Estado de México. Licenciada en Psicología y maestrante en terapia sistémico-familiar al momento de la investigación; becaria por parte del posgrado y psicoterapeuta independiente. Actualmente vive con su madre en el Estado de México.

<sup>1</sup> Se usó el seudónimo de Leticia para nombrar a la expareja de Humberto y madre de ambos participantes.

## CONTEXTO FAMILIAR

La relación de pareja de Humberto y Leticia comenzó en una empresa donde ambos laboraban. Contrajeron matrimonio en 1988 cuando Humberto tenía 30 años y Leticia tenía 21 años de edad. En 1990, cuando Humberto tenía 33 años nació Carlos, su primer hijo; Humberto comentó que siempre tuvo en su proyecto de vida casarse y a los tres años de matrimonio tener un hijo, de tres que planeó. Leticia estaba de acuerdo con este plan y lo compartían como pareja. Posteriormente, en 1995 nació Karen, su segunda hija. Ambos decidieron en ese momento ya no procrear, en beneficio de su estabilidad económica.

En la historia de Humberto y Leticia, vivieron en dos ocasiones una separación conyugal. Primero, se divorciaron en 1997 tras nueve años de matrimonio; sin embargo, decidieron casarse nuevamente tres años después en el 2000 y tras ocho años viviendo juntos decidieron separarse nuevamente, pero en esta ocasión, sin recurrir a un proceso legal, únicamente el distanciamiento de la pareja y viviendo en espacios independientes. De 2008 a la fecha de la entrevista, Humberto ha mantenido una relación de cercanía con Leticia, a quien llama “esposa”, pues mencionó que, aunque viven separados, nunca han dejado de tener una relación cordial y afectuosa, por tanto, no se apeló al divorcio por segunda ocasión, solo separación sin recurrir a vías legales.

Respecto a la dinámica paterno-filial, durante los primeros años del matrimonio, la familia vivió en una casa en Naucalpan, Estado de México; ambos padres trabajaban, eran proveedores y aportaban a las labores de la casa; por tanto, decidieron que los cuidados de su hija e hijo se realizaran en una guardería de instituciones particulares y con apoyo esporádico de su abuela materna.

En el caso de la relación de Humberto con su hijo Carlos y su hija Karen, han vivido en conjunto y también separados en diferentes momentos de su historia de vida familiar. En los primeros años de vida, tanto el papá como la mamá compartían el espacio en casa, por tanto, ambos convivían y criaban en conjunto a Carlos y Karen.

Tras la primera separación, de mutuo acuerdo, se decidió que hija e hijo vivirían con su madre y se mudaron a Atizapán de Zaragoza, mientras Humberto continuó viviendo en Naucalpan. A partir de esta decisión, la dinámica de convivencia con Carlos y Karen tras el divorcio se llevaba a cabo los fines de semana y había visitas esporádicas entre semana por temas de cuidado y apoyo escolar.



Al casarse nuevamente se reincorporó toda la familia a la dinámica de convivencia en un domicilio nuevo en Atizapán de Zaragoza, donde se compró una casa para estabilidad de la familia, donde convivían a diario padre, hija e hijo, ya no solo los fines de semana.

En su segunda separación, el padre nuevamente salió de la casa y se fue a vivir con uno de sus primos. Una vez más, solo quedaron en casa Leticia, su hija e hijo y regresaron a la dinámica de ver a su padre solo los fines de semana, dinámica que se ha mantenido desde la adolescencia hasta su adultez. Desde hace tres años, Humberto se mudó a vivir a un pueblo en Guanajuato donde hay una mayor distancia y cada miembro de la familia vive de forma independiente.

Una nota a agregar en este punto respecto a las separaciones de Humberto y su esposa Leticia se refiere a los motivos por los cuales se divorciaron en un primer momento y, posteriormente, se volvieron a separar; no serán develados en el escrito por razones de confidencialidad tras no haber un consenso entre todos los integrantes de la familia que participan en el estudio.

En la figura 7.1 se muestra la cronología de eventos atravesados por la familia.

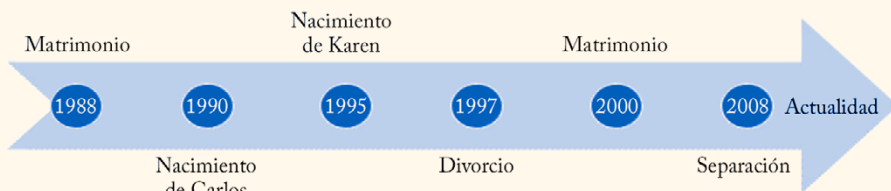


Figura 7.1. Línea del tiempo de acontecimientos familiares.

## NEGOCIACIÓN CON LA Y LOS PARTICIPANTES

Tomando en consideración los principios éticos de la investigación, se llevó a cabo el proceso de negociación y consentimiento informado vía telefónica, el cual se dio, en primer lugar, con el padre de familia; esto con el fin de brindar información sobre los objetivos y explicar, de forma detallada, el procedimiento de la investigación, así como dar a conocer que se debía contar con la participación de su hija e hijo para proceder a

la investigación y esclarecer las inquietudes a partir de esta forma de trabajo. Una vez obtenido el consentimiento y participación voluntaria del padre, se procedió a negociar e informar vía telefónica a la hija y al hijo para resolver dudas y crear consensos en cuanto a la participación de estos tres miembros de la familia.

El primer acercamiento se llevó a cabo en la primera mitad del año 2022 y debido al resguardo sanitario producto de la pandemia por covid-19 la participación se llevó a distancia; por esta razón, se entregó vía correo electrónico un consentimiento informado con los objetivos, información del proyecto y confidencialidad de los datos recabados, así como la información del uso de un seudónimo para la identificación durante el estudio.

Se elaboró un guion de entrevista, el cual permitió, por un lado, focalizar los aspectos relevantes sobre la dinámica del padre con su hija e hijo en su historia de vida conjunta y, por otro, la flexibilidad para ahondar en temas de interés que sumaran al estudio.

En este sentido, se acordó la realización de las entrevistas individuales con cada participante a través de videollamadas en la plataforma Zoom Meetings por temas de protección ante la emergencia sanitaria por covid-19, así como mayor posibilidad de acceso para todas las partes, llevándose a cabo desde un equipo de cómputo en el domicilio de cada participante en horarios establecidos según la disponibilidad de la entrevistadora y la/el entrevistada/o.

Las videollamadas fueron grabadas a través de la plataforma Zoom Meetings y con una grabadora de celular para conservar la fiabilidad del discurso en cada entrevista. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 60 y 90 minutos por sesión y se llevaron a cabo de dos a tres entrevistas según se abordaran los temas establecidos para los ejes de análisis.

Una vez realizadas las entrevistas con cada participante, se procedió a la transcripción de las mismas con el fin de conservar la información proporcionada en el discurso de cada uno/a y así proceder a analizar en conjunto los significados y experiencias captadas de forma individual, buscando que este análisis de su trayectoria familiar fuera más amplio.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

Partiendo de los objetivos general y específicos de la investigación, se realizó un análisis temático de entrevistas con la información compartida por la y los participantes, mismos que se desglosan en este apartado.

### CONSTRUCCIÓN Y SIGNIFICADOS SOBRE LA PATERNIDAD

En este primer eje de análisis se rescata, a partir del discurso de Humberto, el significado para él de ser padre, cómo adquirió dichos significados, conocimientos y qué experiencias se vieron involucradas para ir construyendo su propia paternidad y cómo percibe la relación con su hija e hijo. Asimismo, se recuperan las perspectivas de su hija e hijo sobre las formas de ser y ejercer la paternidad por parte de su padre.

#### Significados de ser padre

La pregunta de la que se partió para iniciar el diálogo con Humberto fue “¿para usted qué significa ser papá?”, en busca de identificar la experiencia que ha representado este aspecto para el participante. Él mencionó con entusiasmo que el hecho de convertirse en padre, tras el nacimiento de su primer hijo, fue “maravilloso” y ser papá ha sido “algo que te llena”, con esta pregunta se mostró efusivo por demostrar que el ser padre para él representa algo grato. Al respecto, señaló:

H: es algo maravilloso [...] No me volví loco porque es una sensación totalmente indescriptible, pero yo quería que todo el mundo supiera que yo era papá ¿verdad? [...] yo andaba como loco la verdad y más que fue niño, siempre el machismo que tenemos muy arraigado los mexicanos entonces sí es algo maravilloso, con el transcurso de los días y de los años ya van creciendo los niños y te vas dando cuenta de que se vuelve más, ¿cómo te diré?, déjame buscar la palabra adecuada, como que te llena más el hecho de ser padre, yo toda la vida fui o traté de ser buen padre.

Aunado a esto, una de las constantes en el discurso de Humberto es la importancia de cumplir con un papel proveedor como una forma de cuidado y de presencia con su hija y su hijo. En este sentido mencionó: “uno como padre o, yo en lo particular, siempre traté de cubrirles todas sus necesidades, precisamente también para que no sintieran esa

parte de que no está el papá ahí, por ese lado siempre cree uno que los va a tener bien y, claro, también yo siempre fui estricto toda la vida”.

Otro aspecto muy presente en el discurso de Humberto fue la importancia, para él, de ser estricto como padre y mantener disciplina en la relación con su hija e hijo. Se menciona a sí mismo como una persona muy “mecánica”, estricto y en diferentes momentos del diálogo hace alusión a que es muy estructurado en tiempos y organización, estas características personales son referentes de lo que busca en su hija e hijo, poniéndose a sí mismo como un ejemplo:

H: en cuanto a mi carácter, que yo soy muy estricto, muy mecánico para hacer las cosas y yo dejaba, por ejemplo, este control que traigo yo lo dejo aquí y ahí debe estar cuando yo regrese, aunque tenga mis hijos, mis hijos deben de ser ordenados y tienen que, por lo menos las reglas básicas de educación.

Entonces yo siempre les comenté “yo soy el papá” y de alguna u otra manera tienen que estarse ajustando, de tal forma de que, son exigentes y sí, qué bueno, pero también cumple con tus obligaciones [...] yo trabajaba, yo era papá y, sin en cambio, hice una carrera, entonces no hay justificación para mí.

### Perspectivas de la paternidad desde la mirada de su hija e hijo

Respecto a la perspectiva de su hija e hijo sobre las formas en las cuales Humberto se ha mostrado como padre, Karen y Carlos coinciden en haber tenido un padre presente que les procuró, señalando en diferentes momentos el ámbito económico, pero también como una persona que ha ejercido su paternidad de forma estricta y autoritaria sobre ellos; además, al ser Carlos el hijo mayor, se ejerció mayor disciplina sobre él. Los tratos hacia Carlos por parte de su padre representaron un referente en el actuar de su hermana menor, Karen:

K: yo creo, veía también eso en mi hermano, que lo regañaban siempre, busqué cómo hacer las cosas, o sea todo lo que he hecho creo que hasta ahora está guiado en que no me regañen [...] entonces, si ya sé cómo se hacen las cosas, así las voy a hacer y voy a intentar no tener ese confrontamiento con la autoridad.

C: mi papá siempre ha sido, es un hombre, pues digamos que, de la vieja escuela, es un hombre enérgico, es un hombre estricto, obviamente no deja de ser cariñoso, ni un buen padre, pero a mi papá siempre le gustaba que las cosas se hicieran como él quería [...] mi papá tenía unos modos

muy especiales de ser conmigo, sobre todo conmigo porque yo ya estaba más grande.

## EXPERIENCIAS SOBRE LA DINÁMICA DE CONVIVENCIA ANTES DE LA SEPARACIÓN CONYUGAL

En este apartado, el énfasis está en indicar las dinámicas entre padre-hija-hijo antes de la separación conyugal. Al hablar de dinámica se centra en dos aspectos: actividades o uso del tiempo y demostración de afectos.

Es importante reiterar que, en el caso de Humberto, Karen y Carlos, en su historia familiar existen dos momentos de separación conyugal, razón por la cual señalaré la dinámica de convivencia antes de la primera separación, en los primeros años de vida de Karen y la infancia de Carlos y la dinámica de convivencia tras el segundo matrimonio de sus padres, que se da entre la infancia de Karen y adolescencia de Carlos.

La intención de esto es integrar los diálogos de la y los integrantes de la familia respecto a su percepción sobre la dinámica de convivencia en los aspectos antes señalados.

### Actividades y uso del tiempo en familia en el primer momento del matrimonio: antes del divorcio

En los primeros años de constitución de la familia, Humberto y Leticia trabajaban; por ello, en algunos momentos recurrieron a apoyos externos para cuidados de su hijo e hija. En un primer momento, contaron con la ayuda de la abuela materna y después llevaban a su hija e hijo a guarderías y a instituciones en modalidad maternal.

Humberto mencionó que de lunes a viernes trabajaba y por la tarde llegaba a casa a apoyar a su esposa en dichos cuidados; asimismo, el participante indicó llevar a cabo actividades de cuidado durante la infancia como bañarlos, leer por las noches antes de que se durmieran, cambio de pañales, alimentación, pero era un trabajo nocturno, de fines de semana o en sus tiempos libres.

H: hasta cuando llegaba en la tarde pues ya le echaba la mano [a Leticia] en lo que podía ahí con Carlos [...] yo era papá, el sábado todo el día hasta que llegaba Leti, yo lo bañaba, de hecho, yo bañaba a los dos, bañaba a Carlos y Karen cada vez que podía.

Con Karen una de las actividades diarias en la noche, tenía que estarle leyendo un libro, bueno, un cuento porque no se dormía sino le contaba su cuento era casi siempre el mismo, ya hasta me lo sabía de memoria, y siempre le decía “¿cuál quieres?” y luego ella empezaba a hojear y siempre terminaba en el mismo. Con Carlos era de que le dábamos su mamila y a Carlos le gustaba que le estuviera acariciando así la cabecita para que se durmiera.

Carlos y Karen coinciden en identificar a su papá trabajando gran parte del día entre semana y con una mayor presencia los fines de semana. La relación con su padre durante la infancia se dio a través del involucramiento en las labores del hogar, actividades cotidianas como el bañarse o salir a hacer compras. Los juegos tuvieron un papel importante durante esta etapa como una forma de convivencia de padre-hija-hijo, además, realizaban actividades recreativas: incorporarse a los *scouts* o asistir a juegos de béisbol, que representaba un gusto importante para Humberto, también salidas al cine y a plazas.

K: mi mamá trabajaba los sábados y mi papá no, entonces yo me acuerdo mucho que mi papá estaba ahí con nosotros, mi papá siempre ha sido que le entra a estas cosas del hogar y creo que ahí presente, el sábado lavaba la ropa y esas cosas aburridas, entonces nosotros estábamos ahí en el patio [...] nos metemos los cuatro a bañar juntos y me acuerdo que nos tallábamos y nos hacíamos exfoliaciones con azúcar eso estaba bien padre, eran formas en las que yo recuerdo de cómo vivíamos.

C: él me apoyaba, él me cuidaba, una actividad que, pues no era solamente con él, era con mi mamá [...] nos íbamos muy seguido a La Marquesa, salíamos mucho muy seguido, entonces pues ahí obviamente pues pasaba igual mucho tiempo con mi papá, [...] quizás volando alguna cometa o jugando fútbol o llevándome a las motos porque siempre me gustaron igual las motos, todo ese tipo de cosas.

Por otra parte, Karen mencionó pocas actividades en las que convivieran los cuatro miembros de la familia, pues en raras ocasiones su mamá se integraba a algunas actividades e indicó “los únicos momentos que convivíamos los cuatro, cuando había reuniones de la familia de mi mamá”, había una convivencia en conjunto con la familia extensa materna, pero en eventos de la familia paterna solo asistían Humberto, Karen y Carlos, debido a conflictos entre Leticia y la familia de Humberto.

## ACTIVIDADES Y USO DEL TIEMPO EN FAMILIA TRAS LA SEGUNDA UNIÓN CONYUGAL

En el año 2000, Humberto y Leticia decidieron casarse nuevamente; esto implicó volver a la dinámica de vivir los cuatro en la misma casa, esta segunda unión duró ocho años. En este tiempo, la dinámica de convivencia tenía características similares a las presentadas anteriormente, la relación padre-hija-hijo estaba atravesada por las actividades cotidianas, labores del hogar, atención y apoyo en actividades escolares por parte del padre, salidas con la familia paterna, por mencionar algunas. Sin embargo, Karen y Carlos señalan que la presencia de su papá en casa representaba mayor disciplina, en esta etapa hay una mayor exigencia por parte de Humberto con su hija e hijo en cumplir con las actividades escolares, así como reglas más explícitas, las cuales no estaban marcadas en la convivencia con su mamá.

K: otra vez nuevas reglas, bueno, no nuevas reglas, reglas, porque con mi mamá no había reglas explícitas como que cada quien sabía lo que no tenía que hacer y entonces llega mi papá y hay como más disciplina.

Él trabajaba de sol o sombra [...] no estaba mi papá mucho de lunes a viernes, entonces su rol tenía, creo, más que ver los sábados que hacíamos más o menos lo mismo de organizarnos para limpiar la casa, aunque yo no hacía mucho, pero pues lo mismo, yo creo que barrer, trapear, lo de los trastes también; él solía hacer la comida los domingos así de cosas fáciles, tortas.

C: de lunes a viernes, ya sabes, cada uno de los cuatro nos dedicábamos a nuestras actividades, Karen y yo a la escuela y mis papás a sus respectivos trabajos y se acabó. Los fines de semana, yo recuerdo que eran, muchísimas veces más, por encima de todo, siempre, siempre estuvo la familia de mi papá [...] yo creo que desde ese regreso pues eran muy pocas veces las que convivíamos en familia los cuatro, generalmente mi papá decía “oye fíjate que tenemos este compromiso el sábado y quisiera que fuéramos”, ¿no?, pero mi mamá le decía que no y le decía “pues llévate a tus hijos” y pues sí volaba el papá, era como el papá luchón sabes, nos íbamos, nos íbamos mi papá, Karen y yo.

## EXPERIENCIAS SOBRE LA DINÁMICA DE CONVIVENCIA DESPUÉS DE LA SEPARACIÓN CONYUGAL

Como ya se mencionó, en la historia familiar hay dos momentos de separación, razón por lo cual este apartado se centra en la dinámica,

considerando las actividades y uso del tiempo, así como la demostración de afectos en la relación paterno-filial, en específico, en las etapas de infancia y adolescencia de Karen y Carlos, pues la segunda separación se extiende hasta la adultez, misma que se explica más adelante.

### Vivencias sobre la separación conyugal

Se buscó ahondar en cuanto a las vivencias y motivos por los cuales se dio la separación conyugal, sin embargo, por motivos de confidencialidad solicitados por la y los participantes no se señalan los detalles que se reportaron al respecto.

En esta parte se retoma un punto importante sobre las vivencias de la separación conyugal. Al dialogar sobre la forma en la cual se comunicó la decisión del divorcio y separación al papá, la hija y el hijo, hay diferencias en las experiencias sobre este tema. En el caso de Humberto, él señala haber informado a su hija e hijo sobre el divorcio con su esposa, resaltando que “no les haría falta nada” y con el compromiso de proveer como una forma de “no abandonar”, sin embargo, Karen señala que su papá no les comunicó la decisión en ninguna de las dos ocasiones, quien lo hizo fue su mamá y Carlos mencionó que él no recuerda, no hubo comunicación y lo asocia a un tema que no era de su interés.

Un componente de las dinámicas familiares es la comunicación; en este sentido, el intercambio de información respecto a este tema fue escaso y es un tema poco mencionado dentro de la relación padre-hija-hijo.

H: no recuerdo las palabras, pero sí les dije que no se preocuparan, eso fue lo que le dije, que no se preocuparan, que su mami yo nos íbamos a divorciar, pero que yo no me iba a desobligar de ellos que iba a estar al tanto de ellos que lo que necesitaran de mí todo, que yo me iba a encargar de toda la cuestión. A lo mejor sentimental un poco de ellos, pero en la cuestión económica de vestido, casa y sustento iba a tratar de que siempre no les hiciera falta nada y eso yo creo que desde ahí todo el tiempo dije “yo no voy a tener que mis hijos me digan algún día que me olvidé de ellos, que no los proveí de algo”, no, no, no para que no me digan nada, que no me estén diciendo “oye no sé qué, nos abandonaste”, “x o y”, desde ahorita me voy a quitar ese tipo de problemas.

K: mi papá no, nunca, o sea, digo nunca porque hubo dos veces, ni en la segunda y mi mamá en esa primera pues solo fue eso como de “nos vamos a ir a otra casa y su papá no va a venir, nada más nosotros” y fue como: “¡ok!”.



C: Tampoco recuerdo bien el tiempo que mi papá estuvo con nosotros y ni el momento en que mi mamá decidió decirle “sabes qué, agarra tus cosas y vete”, tampoco lo recuerdo, ya como para eso yo creo que, eh... no es que no lo recuerde yo creo que más que nada es que mi interés, a mí ya no, yo no me interesaba.

### Actividades y uso del tiempo en familia tras el primer divorcio

La primera separación conyugal ocurrió en 1997, esta separación duró tres años, hasta que Humberto y Leticia se volvieron a casar. En estos tres años, Humberto se desempeñó como “padre de fines de semana”, él se menciona de este modo en diferentes momentos porque al trabajar de lunes a viernes la mayor parte del día, predominó su imagen y presencia los fines de semana, los días de mayor convivencia y actividades con su hija e hijo.

H: yo era papá todos los fines de semana, todos los fines de semana me llevaba a mis hijos a Carlos y a Karen; estaban conmigo, yo pasaba por ellos a la escuela y me regresaba a tu casa el lunes, los volvía a dejar a la escuela yo y así era mi situación con ellos, era, yo no sé, yo pienso que por falta de paternidad Carlos y Karen le batallaron, pero a lo mejor no como la gran mayoría de gente que está separada muchos los dejan y ni dinero les dan, no sé, muchas cosas, mi caso no fue así.

Respecto a las actividades desarrolladas en conjunto tras la primera separación conyugal, las tres partes coinciden que la convivencia predominaba el fin de semana; por ejemplo, ir al cine, museos, teatro, salir a comer y visitar plazas.

Humberto mencionó el tenerlos entretenidos como una forma de subsanar la ausencia. Sin embargo, en el caso de su hijo Carlos, menciona que en esa primera etapa de la separación cuando él tenía entre 7 y 10 años, había ocasiones donde la convivencia se volvía desagradable, pues su papá constantemente lo reprimía y hacía comentarios hasta llegar al punto de no querer visitarlo los fines de semana. Por otra parte, al ser Karen muy pequeña en esa época, hay pocos recuerdos de la dinámica tras la primera separación.

H: cuando estaban chavitos, parte de la actividad, no sé cuántos años, pero fueron muchos años a la mejor más de diez años en que puras películas, nos íbamos al cine, nos íbamos al cine cuando estaban conmigo, nos íbamos al cine, a los museos, estábamos todo el tiempo ocupados, esos 8 o 10 años

me dediqué con ellos a ver puras películas para niños, durante su infancia de ellos... ya en la adolescencia ya cambia ¿no?, porque ya vas a los teatros o hasta los museos [...] entonces, fue parte, a lo mejor, de tenerlos entretenidos pues quieres quedar bien con ellos para que no sientan esa parte de que sean niños “pin-pon”; a final de cuenta tratas de evitar todo este ... pues, daño que les está causando el hecho de no estar con ellos.

K: mi papá nos recogía el viernes en la escuela, nos íbamos con él y no tengo claro si de ahí nos íbamos a la oficina, que yo supongo que sí porque salía más tarde, pero el sábado si estábamos en la oficina en las mañanas y, por lo regular, el sábado por la tarde íbamos a comer algo [...] ir a plazas a comer, a comprar ropa.

C: pues yo me acuerdo que nos poníamos quizás a ver películas, los tres nos la pasábamos bien, te digo, la mayor parte de la relación con mi papá de fines de semana fue una parte agradable [...] aunque llegaba al punto donde yo regresaba con mi mamá y le decía “pues es que no quiero ir a ver a mi papá” porque no me la paso tan bien con él ¿no?, o cuando empieza con sus cosas pues ahí ya se acaba toda la magia y pues ya, ya era, ya no, para mí no era tan agradable seguir el fin de semana con mi papá.

### Actividades y uso del tiempo en la segunda separación conyugal

Tras la segunda separación, a partir del año 2008 a la fecha, la dinámica de convivencia los fines de semana se modificó debido a las actividades de Karen y Carlos, quienes en momentos dejaban de convivir con su papá.

Los tres coinciden en que, durante los primeros años de esa separación, continuaba la cercanía los fines de semana y las actividades habituales como comer, ir al cine, compras, etc., pero en la adolescencia y en la entrada a la universidad de Karen la prioridad se trasladó a sus actividades y ella misma reconoció experimentar la distancia con su papá, lo que a su vez trajo como resultado una forma de acercamiento distinta y la posibilidad de confrontar su autoridad; en el caso de Carlos él seguía conviviendo con su papá según indica Humberto, pero también con las limitantes que implicaba empezar la vida adulta.

H: Karen todavía en la escuela, Carlos ya prácticamente no... no estaba en la escuela y ya nomás nos veíamos en ocasiones los domingos en la tarde para comer, nada más Carlos, Karen y yo, y luego, a veces ya ni Karen, porque Karen por la actividad también de la escuela y su rol con sus compañeros de la escuela, pero pues ya la relación se fue haciendo un poquito

más alejadita con Karen, con Carlos siempre fue un poquito más él como... si yo le decía “vente, nos vemos” y sí nos veíamos.

K: había veces que lo veía una vez al mes o veces que los cuatro fines de semana no quería salir con él, mi hermano recuerdo que siempre estaba ahí [...] entonces yo creo que en esa época me alejé muchísimo de él, muchísimo y también creo que eso hizo que se acercara de otra manera y fue cuando yo empecé a tener otros procesos de terapia y ya le empecé a decir “estoy enojada contigo por esto y por esto, por la separación, por cómo nunca has hablado las cosas, por cómo siempre eres súper autoritario conmigo, siempre me exiges cosas y nunca me felicitas por lo que hago, como que me has creado esta expectativa que tengo que cumplir”.

C: él siempre propuso y nunca lo dejó de hacer, “oigan, vamos al cine”, “oigan, vamos a comer”, siempre sí, pero como ya mi hermana y yo teníamos muchas cosas que hacer o diferentes responsabilidades con base en la vida y a la escuela y, en ese momento, ya en la universidad, no siempre se lograba podernos ver y pues él se sentía triste y decía que no lo queríamos y yo así de “Sí pa’, sí te queremos, pero ahorita estamos en otras cosas, no podemos estar pegados” quizás y obviamente él lo entendía que teníamos ya más responsabilidades como adultos.

### Demostración de afectos en la relación paterno-filial

Como parte de la dinámica de convivencia, se trató de explorar las demostraciones de afecto en la relación paterno-filial durante la unión y en la separación conyugal; sin embargo, no hay una diferencia significativa entre un evento y otro, la y los participantes hablaron de las formas de demostrar afectos de forma general, es decir, la separación conyugal no tuvo influencia en este sentido.

Humberto mencionó que, durante la infancia de su hija e hijo, identificaba los afectos, principalmente de Carlos, a partir de ser un ejemplo para su hijo. Además, mencionó que en la infancia tanto el padre como la madre son superhéroes para sus hijas/os, también señaló recibir cariño de Karen a partir de notas y escritos, y la forma de él expresar el afecto es a partir de besos, abrazos y palabras como “te amo” de forma directa.

Karen mencionó identificar el cariño de su papá a partir de los detalles y atendiendo la parte económica, reconoce que su papá responde a besos, abrazos y, ocasionalmente, les dice que les ama.

Por su parte, Carlos mencionó que siempre identificó un cariño especial de parte de su papá, al crecer se mantuvo una relación afectuosa, sin detallar en lo que para él significa afecto; además, se menciona a él mismo como una persona no afectuosa, pero sí enfatiza que al crecer se volvió más afectivo con su padre.

H: siempre me ponía notitas, me hacían cartitas como si fueran cartas para los Reyes Magos, pero ellos así ponían sus cartitas y sus notitas o mensajitos los dos y, de hecho, de Karen conservo muchos de esos todavía de cuando estaba chiquita y ahorita que es toda una mujer adulta todavía tiene la costumbre de escribir las notitas y escribir mensajitos.

Me gusta decir siempre cara a cara a Karen a Carlos y a su mamá, siempre he sido así, me siento yo que surge mayor efecto el hecho de abrazarlos, decirle “te amo”, “te quiero” o ponérselo por escrito, a lo mejor por escrito sí va a guardar el papelito, siempre va a recordarlo, pero yo siempre he acostumbrado, siempre nos hemos saludado de beso, el abrazo y el beso y es una forma de demostrar nuestro afecto, mi afecto hacia ellos, yo siempre los he apachado hasta la fecha.

K: correspondía a los besos y abrazos que yo le daba [a su papá], pero, o sea, como afectivo no, yo creo que para mi papá siempre ha sido... como por ejemplo con mi mamá, hace los actos de servicio porque ninguno de los dos es de decir cosas, o sea sí nos decimos “te amo” y así, pero no es algo muy común o de llegar y abrazar y besos, no somos así [...] siento que era más como de comprar y de saber como lo que me pidan se los doy, si quieren esto ahí está o lo otro.

C: a él siempre se le da bastante eso de decir que me ama y que nos cuidemos y que nos desea mucha suerte y todo, digo, antes no era así, porque a mí no me salía tan fácil decirle “oye jefe, cuídate” o “que tengas un buen día”, pero pues también vas entendiendo conforme vas creciendo”.

## VÍNCULO PADRE-HIJA/O EN LA ADULTEZ TRAS UNA SEPARACIÓN CONYUGAL

Uno de los principales intereses de este estudio fue indagar en la dinámica de convivencia tras el proceso de separación; por tanto, en este apartado se rescata parte de las experiencias de convivencia y relación paterno-filial centrándose en la etapa de adultez de la hija y el hijo.

## Motivos de la distancia en la relación paterno-filial en la adultez

En primer lugar, se coincide en que la relación de Karen y Carlos con su padre se fue haciendo más distante al entrar a la vida adulta. Parte de lo que influyó fueron las actividades y responsabilidades de Karen y Carlos, por ejemplo, el trabajo, sus relaciones de pareja, sus actividades (salir, viajar e ir a fiestas), los fines de semana se fueron ocupando en otras actividades además de salir con su padre.

Humberto considera que la relación se hizo menos estrecha a consecuencia de su rol de vida como adulta y adulto; sin embargo, también hace alusión a que ya no hay tanto control como cuando eran infantes, en la adultez hay una mayor confrontación.

H: nuestra relación yo la consideraba muy estrecha con los dos, hoy día ya la relación es, pues nada estrecha, no por el hecho de que yo esté alejado, sino que desde que empezaron a ser adultos, el rol de vida empieza a ser completamente diferente... entrar en la vida adulta como que ya empiezan a confrontar a uno, como que las cosas que piensa uno ya no les parecen que son las adecuadas o justas [...] ya no les parece muy bien que uno les esté diciendo "tienes que hacer esto" y cuando estaban chiquitos yo los agarraba o jovencitos les decía "vámonos" y ya los despertaba y vámonos.

En el caso de Karen, ella considera que en la distancia con su papá estuvo influenciada por su cambio de domicilio a otro estado, otro aspecto es que ella tuvo una relación de pareja en la cual decidió priorizar durante un tiempo; además, mencionó que cuando su papá está en casa prioriza la convivencia con su mamá, más que su relación padre-hija.

K: en la relación que tuve ya empezaba a convivir muchísimo más tiempo con él [su pareja], como que priorizaba el tiempo de estar con él los fines de semana y todo, también coincidió con que mi papá se iba a jubilar y se fue a Guanajuato [...] creo que ha sido de mucha distancia física y los tiempos en los que he convivido con él tienen que ver con las temporadas en las que se junta con mi mamá o sea de que viene y se queda meses aquí, o sea, yo sé que viene y es para estar con ella, no para estar conmigo [...] pues yo ya he aprendido que mi papá es esa persona que me escribe mensajes de texto, que también está pendiente de mí, que me sigue exigiendo cosas [...] pero también sé que es alguien que lo que le pida me lo va a dar y el apoyo que le pida me lo va a dar, así me diga "Estás loca, no deberías hacer eso" lo va a hacer por mí.

Carlos también menciona que ha priorizado en otros ámbitos, se ha permitido decidir en algunos momentos realizar otras actividades, en vez de convivir con su papá y su familia en general; similar a lo expuesto por Karen, en esta etapa, su papá ha vuelto a relacionarse de forma más cercana a su mamá, por ello, algunas de las actividades incluyen a Leticia, ya no solo a Karen, Carlos y Humberto.

C: yo creo que hay convivencia de todo tipo, ya obviamente, pues ya de mi parte ya no es lo mismo, porque yo ya no puedo estar con ellos tanto tiempo, pero pues obviamente sí dice “vamos a vernos”, “vamos a almorzar” o “vamos a comer” o “vamos al mercado” u “oye, vente para que estés acá con tu mamá y nos movamos a hacer varias cosas”, pero pues ya la convivencia es totalmente familiar.

### Nuevas configuraciones en la dinámica de convivencia

Sobre las actividades en conjunto, destacan la dinámica, la cual se ha llevado a cabo a distancia, esto debido a que desde 2019 Humberto decidió irse a vivir a Guanajuato, Karen vive con su madre y Carlos con su pareja, la independencia económica y de vivienda ha provocado una reconfiguración de la dinámica y la búsqueda de formas de mantener la comunicación en los periodos en que Humberto se encuentra lejos.

Humberto ha tratado de vincularse con Karen y Carlos a partir del uso de redes sociales, mensajes y, en especial, menciona una mayor comodidad para él con las llamadas, la dinámica de cercanía en la actualidad se ve mediada por el uso de estas redes sociales.

H: viajaba cada mes a México y ya cuando empezó la pandemia de marzo del 2020 fue cuando cerraron, entonces prácticamente ya no viajé a México y ya todo ha sido en estos últimos dos años, puras llamadas telefónicas. Si nos hemos visto en estos dos años a lo mejor unas cuatro o cinco veces nada más en estos dos años.

Yo sé, de antemano, que de un tiempo para acá y más para adelante o a futuro se va a ir alejando más esta situación, yo creo que nuestra relación pueda ser muy estrecha, pero a lo mejor vía por medios electrónicos o llámese el teléfono o videollamadas.

K: me escribe mensaje cada 2 o 3 días, sí me escribe seguido, yo casi no le escribo, o sea de que yo le escriba “Hola, pa”, porque ya estoy bien acostumbrada a que él escribe entonces ya de ahí yo le pregunto “¿qué onda?, ¿cómo estás?” y los mensajes son así un tanto equis, “¿cómo estás?”, “bien, ¿y tú?”, “también, aquí ando cosechando mis cacahuates”, porque sí puso

su siembra de cacahuates, es como “ah qué chido ¿y tú qué haces?”, “pues aquí en la escuela”, “¿y cómo va eso?” y creo que son pláticas acerca de la escuela; pláticas acerca de qué quiero hacer terminando la maestría, o sea lo mismo, como cosas académicas y de logros.

C: no tengo, hoy en día, una actividad en conjunto con mi padre, la distancia no nos deja, no es así como que tengamos ese *feeling* de padre e hijo que siempre hubo.

Básicamente, nos saludamos, me cuestiona acerca de mi trabajo, de mi salud, de mi pareja y pues, básicamente, solo es eso, así como contarle algo necesitaría ser algo que yo tenga muy relevante para podérselo contar, pues como todos llevo una vida bastante ordinaria, no tengo tema de conversación así que decir “ay, te tengo un chimezaso, pa”, no, pues no, a menos que realmente llegue a suceder ya le cuento, me pregunta por mi mamá, por mi hermana digo y pues obviamente lo que hace o lo que hizo o lo que tal vez para él le genera emoción en ese momento compartirme y decirme “pues mira, yo estoy haciendo esto” o “fui al béisbol”, le encanta a él ir al béisbol y le dije “Ah no, pues qué padre” y todo eso.

### “Si yo no les hablo, ellos no me hablan”: ausencia de los hijos en la adultez

A partir de la adultez de Karen y Carlos, Humberto identifica cada vez menos interacción de parte de su hija e hijo con él. Entre las sensaciones que él identifica está la incomodidad producto de la relación distante. Al dialogar al respecto, mostró malestar, pues considera que su hija e hijo no buscan tener una comunicación más cercana con él, excepto si necesitan algo de su parte. Humberto enfatiza en que es él quien busca con frecuencia el diálogo y comunicación con Karen y Carlos y la necesidad de una mayor cercanía.

H: que hoy día si yo no les hablo ellos no me hablan y si yo no les mando un Whats o un mensaje o les hago una llamada telefónica ellos no me hablan, entonces en un inicio yo sí me sentía incómodo, pero, por otro lado, también es respetable lo que ellos sientan, lo que ellos piensen y lo que ellos hagan [...] simplemente no tienen ganas de verme o no tienen ganas de escucharme, en el caso de que nos veamos físicamente, en el caso de una llamada telefónica o un mensaje de texto, simplemente no quieren saber de uno, no tienen ganas de ver a uno o de escucharlo y eso me queda bien claro [...] yo siempre les he dicho hasta la fecha “nada más recuerden que ahorita estoy yo y si no quieren verme y no quieren escucharme al rato ya no me van a tener y al rato ni los quiero escuchar ni los quiero ver, que al rato que quieran estar llorándole ahí porque el papá

ya no está”, “ay, que cómo extraño a mi papá”, no es cierto, no me salgan ahorita con cosas porque cuando estoy todo el tiempo que ya tengo, a lo mejor, para dedicarlo a ustedes o lo que ustedes quieran no aprovechan y no me salgan con que no tienen tiempo.

Hay algo que, en lo particular, siempre me ha incomodado ¿no?, por ejemplo, ya ahorita pues ya desde hace bastante tiempo, si alguno de los dos no necesita nada de mí no me hablan ni para saludarme, ni para decirme “¿cómo estás?”, “hola, ¿ya te moriste?” o “todavía vives” ¿no? Y si yo no les hablo o no me comunico con ellos por Whats o por el medio que quieras para comunicarme con ellos, ellos no me hablan, pero si necesitan algo o requieren algo de mí, eso sí me hablan, entonces por eso te digo que lo ven así “ah, necesito esto, necesito a mi papá” ¿no?

### ¿Se es padre en la vida adulta?

Un hallazgo importante en el diálogo con Humberto fue que al preguntar si él había imaginado cómo sería la adultez de sus hijos, señaló no haber proyectado esa etapa; incluso al tener un diálogo con Leticia, coinciden en que no imaginaban a su hija e hijo como adulta/o, solo habían pensado hasta la etapa de universidad, por ende, las herramientas implementadas son la adaptación y el respeto a los cambios de su hija e hijo con el paso del tiempo.

H: no, fíjate que no, no los proyecté en la edad adulta, las últimas pláticas que he tenido con Leti o que hemos estado físicamente juntos y estamos platicando, estamos recordando y los dos nos preguntamos “¿oye, habías pensado que íbamos a llegar a estas alturas con los muchachos o que íbamos a verlos crecer a la edad que tienen?” y no, ninguno de los dos, ninguno de los dos los proyectamos así tan rápido a los 30 casi años promedio que tienen los dos, Karen 27 y Carlos 32, no los habíamos proyectado, a lo mejor los habíamos proyectado, ¿cómo te diré?, como hipotéticamente, yo decía “cuando mis hijos vayan a la universidad”, más no, cuando mis hijos tuvieran 18 o 20 años, nada más decía cuando vayan a la universidad, pero nunca pensé ni siquiera me imaginaba.

En mi caso, no pensaba el hecho de que cuando mis hijos fueran adultos que mi relación fuera x o y [...] yo siempre pensé que mis hijos a lo mejor iban a estar muy cerca de uno, pero cuál va haciendo la realidad [...] entonces es algo natural y que uno debe de irse adaptando a este proceso de cambio de los jóvenes e irles respetando sus momentos y sus tiempos.



## CONCLUSIONES

En primera instancia, Humberto desempeñó su paternidad basada en los roles normados del ser varón/padre, los cuales, según indica Olavarría (2001), son: ser la autoridad, jefe del hogar, proveedor, regulador de los premios y castigos, entre otros. El involucramiento con su hija e hijo en diferentes momentos de la vida está basado en la proveeduría como significado de presencia y mediante un modelo autoritario, los cuales se reconocen como formas de acercamiento y responsabilidad. De igual manera, Karen y Carlos coinciden en que su padre fue un buen proveedor, responsable, pero también estricto.

Además, un aspecto identificado en el discurso de Humberto fue que, en algunos momentos, mencionó como significados de ser padre el ser estricto, mecánico y organizado, rasgos que pretende desarrollar su hija e hijo. Al respecto, Montesinos (2004) señala que “el padre es el garante del *statu quo*” y, mediante el padre, los individuos aprenden a reconocer los signos del orden establecido, los límites de lo que no se puede transgredir, las expresiones simbólicas de la disuasión, así como señalar cuando una actitud o un acto contraviene el orden establecido.

Un aspecto central de esta investigación fue conocer las dinámicas de convivencia entre los miembros de la familia; en este sentido, se reconoce que las actividades realizadas entre el padre, hija e hijo se daban, principalmente, los fines de semana, esto debido a la carga laboral de Humberto. Uno de los consensos comunes al haber un divorcio, disolución o separación conyugal son las visitas esporádicas con las/os/es hijas/os/es, mismas que en muchas ocasiones se dan solo en fines de semana.

En este sentido, Pulido *et al.* (2013) proponen el término *cuidador del fin de semana*, el cual describe a las madres y padres que cumplen con obligaciones laborales y económicas que les permiten pagar las necesidades de sus hijas e hijos; esto ocasiona que el tiempo compartido con ellos se limite a los sábados y domingos. A pesar del poco tiempo compartido, estas autoras mencionan que estos padres y madres representan una figura de autoridad en casa; es decir, son quienes establecen las prácticas de crianza relacionadas con el castigo e imparten mecanismos de control, así como el establecimiento mismo de las reglas. Este punto se relaciona con los hallazgos en la dinámica de la familia estudiada, pues hay un fuerte vínculo entre el cuidado de fines de semana de parte del padre y, de igual manera, se reconoce dentro de la convivencia cierto autoritarismo y reglas rígidas en la convivencia con el mismo.

La fuerte carga de trabajo del padre entre semana llevó a tener una mayor disponibilidad para la convivencia con su hija e hijo los fines de semana; sin embargo, no hay una diferencia manifiesta o contraste entre las formas de convivencia antes de la separación conyugal y cuando se gesta la separación conyugal, por tanto, las actividades que comparten la mayor parte del tiempo son similares e incluso repetitivas; entre ellas, predominan actividades lúdicas y salidas para una convivencia amena y divertida. Sin embargo, esto se vivenció de parte de la hija e hijo con monotonía en algunos momentos, las actividades de fines de semana se significan en la relación paterno-filial como una forma de presencia paterna.

Acerca de las demostraciones de afecto, Figueroa y Franzoni (2011) mencionan que la paternidad es el primer canal del cual disponen los hombres para expresar sus emociones. Asimismo, encuentran la paternidad como sinónimo de cuidado, comunicación, respeto y demostración de afecto. Esto último es un aspecto que se va modificando a lo largo de las etapas de vida de quienes conforman el arreglo familiar. Para este caso, los afectos se muestran de parte de la hija e hijo durante la infancia como admiración, al imitar actividades de sus padres, contacto físico, como besos y abrazos, mismos que se corresponden por parte del padre. Otras formas de demostración de afectos son las frases y palabras que denotan el amor y cariño, mediante notas, escritos, pero también enunciadas de forma directa.

Perujo (2015) menciona que las palabras, imágenes y sonidos se materializan de forma que pueden ser leídos, escuchados y vistos, son objetos en donde se materializa un mensaje, con efectos significativos para la vida de un individuo; de esta manera, se gesta un vínculo entre padre-hija-hijo. Otro punto respecto a los afectos, para este caso particular, son las demostraciones de afectividad, las cuales se mencionan como esporádicas y puede haber poca claridad de cómo se comparte el cariño; además, el papel económico también tiene gran peso pues los detalles materiales, obsequios se significaron de parte de la hija e hijo como presencia afectiva.

La convivencia paterno-filial evoluciona en cada etapa de la vida tanto del padre como de sus hijas/os/es; por ende, las actividades, demostraciones de afecto, comunicación, reglas y límites se modifican. Respecto a la dinámica de convivencia de Humberto, Karen y Carlos en la adultez, se observa que viven un distanciamiento a partir de las

diferentes actividades personales, escolares y profesionales de cada participante. Por ello, se vuelve más complejo coincidir para realizar las actividades de fines de semana que eran rutina en etapas como la infancia o adolescencia/juventud de su hija e hijo, pues en la edad adulta aparecen nuevos actores y prioridades en las vidas de Karen y Carlos (amistades, pareja, escuela, trabajo, vida social o descanso) donde la relación con su padre se ve afectada por este nuevo rol de vida de su hija adulta e hijo adulto.

Sin embargo, esto ha generado nuevos procesos de comunicación y negociación en la relación paterno-filial en la adultez. Cuando la hija e hijo dependen de sus padres, las decisiones sobre la convivencia y actividades están a cargo de estos últimos, pero en la medida que hay mayores libertades y se involucran otras actividades e intereses en la dinámica, es necesario implementar consensos para la convivencia. En este sentido, Smetana y Gaines (1999, en Pérez y Alvarado, 2015) señalan que, al paso de los años, la sumisión de los hijos disminuirá y se incrementarán las habilidades de negociación. En suma, Figueroa y Franzoni (2011) sugieren que los recursos utilizados por los padres para educar son muy distintos al autoritarismo y la verticalidad de otra época.

El alejamiento, producto de las diferentes actividades de Karen, Carlos y Humberto como adultos, así como la distancia geográfica al vivir cada una/o de forma independiente, ha resultado en la implementación de dinámicas para mantener la cercanía; por ejemplo, el uso de redes sociales. Como indican Moreno *et al.* (2017), la llegada de la tecnología ha invadido los entornos familiares, lo cual ha generado cambios en las dinámicas y formas tradicionales de relacionarse; a partir de ello, surgen diversos medios de comunicación mediados por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Esto produce una innovación en los procesos de educación, trabajo y relaciones interpersonales; sin embargo, en el estudio realizado por estas autoras, comentan que existen diversas creencias y mitos en torno al uso de redes sociales, por ende, no hay un buen recibimiento e implementación de las mismas; esto se evidencia, en algunos casos, en cierta distancia en las relaciones virtuales con nuevas generaciones más familiarizadas con el uso de estas tecnologías. Este es un punto que se recalca, en este caso particular, debido a la distancia que ha incitado al padre, hija e hijo a usar estos medios como una forma de mantener la dinámica y comunicación en familia. Una vez más, esta situación remarca la importancia de generar

negociaciones de ambas partes, adaptaciones y aprendizajes sobre formas para mantener el vínculo paterno-filial, aceptando y adecuándose a las formas que cada quien tiene para comunicar según su generación y los cambios en el contexto social.

Respecto a la distancia en la relación entre padre, hija e hijo con sus rutinas en la adultez, esto representó sentimientos y pensamientos de ausencia y abandono para el padre; sin embargo, hay dificultad para nombrar los malestares y emociones. El padre lo tradujo como “incomodidad” producto de esa distancia, habiendo una resignación sobre estas dinámicas y aceptando esta ausencia filial como parte del proceso de ser adultas/os/es. Al respecto, Perujo (2015) menciona que la ausencia repentina de sus hijas/os/es es un evento traumático acompañado de mucha información acerca de lo que es la paternidad, y también de una autocrítica dirigida tanto a lo que hicieron o pudieron haber hecho en presencia.

Esta autora menciona que el divorcio significa un conjunto de cambios y encuentros, tomándolo como ese lugar donde se reúnen el abandono, la pérdida de los hijos, las negociaciones entre personas e institución, la separación matrimonial y los esfuerzos consecuentes por actualizar el vínculo paterno-filial. La distancia, producto del divorcio y las actividades de la vida adulta disminuyen el tiempo de convivencia; esto representa un reajuste emocional y de rutinas de vida para aquellas personas que conforman el arreglo familiar. En este caso, vivir el proceso de adultez de las/os/es hijas/os/es conlleva negociaciones, pero a su vez, dichas negociaciones y acomodados en las familias pueden vivirse desde el dolor, la molestia, la incomodidad en el proceso de encontrar nuevas dinámicas viables.

Un aspecto interesante mencionado por el padre fue la falta de proyección que tuvo de su hija e hijo en la etapa adulta, esto converge con la dificultad para entender y significar la paternidad en la adultez de su prole, pues no hay una visualización de esta etapa en los padres. Para Humberto y su exesposa no había una imagen clara de ser padres cuando su descendencia creciera; esto representó un conflicto en las formas de relacionarse tanto en actividades como emocionalmente, causando la sensación de ausencia por los cambios de rutinas que no se contemplaron en etapas previas.

El tema de la paternidad en la adultez ha carecido de difusión y análisis, por ende, hablar de cómo vincularse con las/os/es hijas/os/es

en esta etapa deja vacíos en los imaginarios de madres y padres; además, existe una gran cantidad de información sobre cómo ser padre en la infancia, adolescencia, así como repercusiones o ventajas de la presencia o ausencia de los padres en estas etapas de vida, pero cuando se hace referencia a la vida adulta, se desdibujan las representaciones de ser padre o incluso de ser hija/o/e, como si la relación paterno-filial desapareciera.

Respecto al tema de los arreglos familiares a través del discurso del padre, él señala en diferentes ocasiones los consensos llevados a cabo entre él y su exesposa, donde se llevan a cabo negociaciones para hacerse cargo del cuidado y convivencia con su hija e hijo, así como la importancia de crear consensos para configurar su relación. En un primer momento, surgió la idea de divorciarse de mutuo acuerdo, de una forma tranquila y sin conflictos, a lo que siguió el intentar rehacer el matrimonio y, posteriormente, se acordó la separación, pero sin llegar al divorcio. Estos acuerdos permitieron frecuentarse y tener una relación afectiva cercana, aún después de dicha separación. Además, hay eventos que, tanto padre como la hija e hijo, denominan “momentos en familia”, entendidos como un producto de las configuraciones y reestructuras que convienen constantemente. Con estos hallazgos, se reitera lo mencionado por Mena *et al.* (2020) en cuanto a que los arreglos familiares implican un consenso entre sus propios integrantes y, en suma, Grammont *et al.* (2004, en Iglesias y Ulloa, 2021) mencionan que los hogares se constituyen de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos); además, existe una complejidad de lazos que unen a un individuo con el conjunto social en el que vive, así como las alianzas y redes sociales de las cuales dispone.

Considero de suma importancia recalcar la complejidad y el movimiento de los acuerdos y negociaciones establecidos en el caso particular de esta familia, pues permiten reconocer que las familias están en movimiento constante y no podemos hablar de la “funcionalidad” de un solo tipo de familia, sino que los arreglos se configuran y modifican en los diferentes momentos de vida de quienes integran la familia; de igual manera, atienden a un contexto, necesidades específicas, acercamientos afectivos y se estipulan a través de la comunicación de las partes que la conforman. El matrimonio o las separaciones y divorcios tampoco son un evento contundente o incluso necesariamente conflictivo, también representan la posibilidad de llevar a cabo nuevas formas de convivencia y estilos de vida.

Con base en lo mencionado anteriormente, entre las particularidades del caso estudiado durante todas las etapas de vida de la hija y el hijo, tanto su padre como su madre han generado acuerdos para abordar la crianza y convivir con su prole; por tanto, es posible concluir que hubo cercanía en la relación coparental. Ante esto, Bolaños (2015) indica que la coparentalidad es un proceso dinámico de negociaciones y acuerdos cuyo objetivo último la interacción positiva, la cooperación y el apoyo mutuo con referencia a la crianza de los hijos comunes.

Entre otros aspectos a rescatar, la madre tiene gran influencia en el vínculo paterno-filial debido a que funge como un canal de comunicación de la hija e hijo con su padre e incita a mantener una buena relación. Lo anterior como resultado del deseo de la madre por procurar el bienestar de sus hijas/os/es, pero de igual forma de la expareja. Asimismo, Humberto contempla la importancia de la madre como un apoyo para el cuidado de su hija e hijo ante los momentos de ausencia que este puede tener. Por tanto, se reconoce a la madre como el ejemplo de cuidados y se exalta la necesidad de esta en la crianza y aprendizajes de la descendencia, lo cual replica el discurso de la división sexual del trabajo que legitima el papel “naturalizado” de la madre de cuidar; además, Karen y Carlos reportan tener una relación de gran cercanía con su madre.

Sobre este aspecto, Smith-Etxeberría y Eceiza (2021) mencionan que los hijos adultos de padres divorciados reportan más calidad afectiva, independencia y apoyo emocional con sus madres con respecto a los hijos de familias no divorciadas; de igual modo, indican que este efecto positivo en las relaciones madre-hijo podría deberse al hecho de que suelen cohabitar en el periodo posterior al divorcio, luchan por adaptarse a los cambios generados por el divorcio, lo que lleva a los hijos adultos a desarrollar una relación más cercana y satisfactoria con sus madres.

En adición a los hallazgos del estudio, un aspecto interesante es que en momentos recientes se ha notado un cambio importante en las formas de relación del padre con su hija e hijo en la etapa adulta e incluso su exesposa, esto producto de su incorporación a una organización dedicada al trabajo con varones que invita a cuestionar sus masculinidades. Gracias a ello, el padre reconoce e identifica formas de violencia ejercidas hacia la familia; además, cuestiona su masculinidad, misma que se ve reflejada en el trato con su hija e hijo, quienes también alcanzan a observar dichos cambios. Esto demuestra que el trabajo individual y la constante reconstrucción de la masculinidad puede ayudar a tener relaciones más

cercanas basadas en el respeto, así como la posibilidad de involucrarse emocionalmente con las hijas/os/es fomentando los nuevos modelos de paternidad, una paternidad fuera de lo tradicional.

## REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Bolaños C., J. I. (2015). Custodia compartida y coparentalidad: una visión relacional. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 15(1), 57-72.
- Bolaños, C. I. (1998). "Conflicto familiar y ruptura matrimonial. Aspectos psicolegales". En: J. L. Marrero (Comp.), *Psicología Jurídica de la familia* (pp. 43-76). Fundación Universidad Empresa, Retos Jurídicos en las Ciencias Sociales.
- Figueroa, J. G. y Franzoni, J. (2011). "Del hombre proveedor al hombre emocional: Construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos". En: F. Aguayo y M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género* (pp. 64-81). Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Iglesias, O. E. y Ulloa, E. C. (2021). La mediación de conflictos y sus aportaciones al cambio sociocultural de la familia mexicana. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (42), 81-93.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). Estadística de Divorcios 2021. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/813>
- Izquierdo, L. y Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de Investigación en Psicología*, 18 (2), 33-55.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Luna-Santos, S. (2007). La recomposición familiar en México. *Papeles de Población, CEPAL. Año XXXII*, 82, 5-32.
- Mena P., A. I., Hernández B., A. y Delabra R., B. A. (2020). "¿Paternidad es presencia? La perspectiva de una hija tras el divorcio de sus padres". En: M. A. Salguero V. y J. J. Yoseff B. (Coords.), *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. FES Iztacala, UNAM.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 2(4), 197-220.
- Montoya-Ahmedt, C. A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 131-147.
- Moreno L. N. M., González R. A. C, Torres, G. A. C. y Araya, H. J. (2017). Alfabetización digital a padres de familia en el uso de las redes sociales. *Alteridad: revista de educación*, 12(1), 8-19.

- Ojeda, N. y González F., E. (2008). Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI. *Revista mexicana de sociología*, 70(1), 111-145.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO-Chile.
- Pérez, R. M. y Alvarado, M. C. (2015). Los estilos parentales: su relación en la negociación y el conflicto entre padres y adolescentes. *Acta de investigación psicológica*, 5(2), 1972-1983.
- Perujo, L. E. (2015). Ser padre desde la incertidumbre. Experiencias de paternidad y divorcio de varones de clase media y alta en la Ciudad de México. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, (68), 100-124.
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M. y Ariza-Ramírez, D. P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 245-259.
- Ramírez, D. (2011). *La desparentalización impuesta al padre, separado o divorciado: secuelas psicosociales*. Ediciones Universitarias.
- Rodríguez-Abad, A. (2019). La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales de Morelos, México. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (21), 12-26.
- Salguero, M. A. (2021). Reflexiones sobre los cambios en las relaciones de género en las familias y paternidad en México. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 101-119.
- Salguero, M. A y Yoseff, J. J (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. FES Iztacala, UNAM.
- Smith-Etxeberria, K., & Eceiza, A. (2021). Parental divorce, interparental conflict, and parent-child relationships in Spanish young adults. *Annals of Psychology*, 37(1), 1-9.
- Street, M. (2004). Disolución conyugal, organización familiar y condiciones de vida. Aportes para su comprensión. *Revista Argentina de Sociología*, 2(2), 43-66.
- Tamez-Valdez, B. M. y Ribeiro-Ferreira, M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos: estudio realizado en Nuevo León. *Papeles de población*, 22(90), 229-263.
- Zicavo, N. y Fuentealba, A. (2012). Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio. *Revista de investigación en psicología*, 15(2), 115-127.



## Permanencias y continuidad en las relaciones familiares desde la mirada de los hijos que transitan a la vida adulta siendo padres

Montserrat Soriano Chavero

### INTRODUCCIÓN

Las dinámicas y relaciones familiares entre progenitores e hijos adultos son motivo de reflexión para la psicología sociocultural. Como práctica social, la paternidad permite reestructurar y cuestionar las relaciones familiares entre progenitores e hijos que ahora son padres, así como las relaciones y acuerdos familiares construidos con los jóvenes en transición a la adultez, un momento de su trayectoria de vida en el cual son considerados estudiantes e hijos de familia.

La investigación se sitúa en el área metropolitana del Valle de México, donde cada año varios jóvenes concursan por tener acceso a alguna de las instituciones públicas de educación superior. Esto implica considerar a la paternidad, vivida durante la formación académica, como un proceso reestructurante de los significados en torno a ser estudiante. Asimismo, también se ven implicadas las relaciones y dinámicas familiares, pues los padres tienen el deseo de que sus hijas/os se preparen académicamente y puedan acceder a un mejor nivel de vida al terminar la universidad; es decir, cumplan con una trayectoria normativa donde primero terminen la universidad, después ingresen al mundo laboral y, finalmente, conformen su propia familia.

Bajo esta promesa de superación, comunicar la noticia de un embarazo a la familia siendo joven, estudiante y universitario genera una

serie de dilemas y conflictos cuyo impacto determinará, en gran medida, la forma en la que estos varones vivan y signifiquen su paternidad. Algunas de las adversidades a las que se enfrentan son lidiar con diversas críticas ante la decisión de continuar o no el embarazo junto a la pareja, sobreponerse a la forma limitada en la cual su familia y contexto cercano percibe su futuro dada las responsabilidades y peso económico ante la llegada de un/a hijo/a; por otra parte, afrontar el constante cuestionamiento –para algunos–, sobre si deben casarse o no, afectando con ello sus dinámicas familiares y las relaciones establecidas con sus progenitores y familia extensa (Pérez y Salguero, 2016).

Un ejemplo de lo mencionado es la investigación de Jacobo (2016) con un padre-estudiante originario del Estado de Puebla, quien no quiere ser interpretado como irresponsable ante su paternidad, por tanto, destina el ingreso de su beca económica por desempeño académico a su hija –tratando de evitar conflictos con sus suegros y pareja–. El hecho de decidir continuar con sus estudios en la Ciudad de México fue interpretado por la familia como una actitud irresponsable debido a la implicación de distanciarse físicamente de su pareja e hija. No fue sino hasta que los abuelos le propusieron continuar con sus estudios siempre y cuando se hiciera responsable, por lo menos, de la proveeduría económica mediante su beca, que la dinámica cambió de manera favorable para ambas familias.

En ese sentido, Lugo (2017) menciona que la paternidad es significada como una fuerte motivación personal y profesional para los hombres, pero ¿de qué manera su condición de padres y, en ese sentido, de hombres responsables, cambia sus relaciones y contextos familiares? Las familias representan una importante red de apoyo para que hijas/os no abandonen la universidad –al menos por un tiempo–. Tomar la decisión de ser madre o padre durante esta etapa de su trayectoria de vida estudiantil implica la renuncia temporal o definitiva de los estudios y la vida profesional con el propósito de asumir el compromiso que involucra formar un hogar (Toasa, 2017).

Además, si tampoco se desea tener un/a hijo/a, esta situación se vivirá de manera complicada y será una carga, dada la incompatibilidad de tiempo, horarios y gastos que requiere. Aunado a esto, la maternidad y paternidad temprana no parecen concordar con el ideal de superación y desarrollo profesional que significa ser universitario, al menos en gran parte de América Latina (Salguero y Marco, 2014).

Ahora bien, la exigencia de una prolongada formación profesional no garantiza una total independencia de los padres, dadas las demandas y cambios específicos del mercado laboral.

Esta relación de dependencia-independencia es alterada según la situación y necesidad de hijos e hijas, pues los padres siguen siendo el soporte financiero y emocional cuando las condiciones para la entrada al mercado laboral son desfavorables o no existen relaciones afectivas estables que conlleven un matrimonio y, con ello, se postergue la salida de la casa paterna. En consecuencia, los progenitores consideran necesario continuar el apoyo a sus hijas/os en cuanto a su desarrollo emocional y financiero, aunque ello aumente sus tareas sin ver disminuidas sus responsabilidades de cuidado y crianza (Tinoco *et al.*, 2012).

### **PERMANENCIAS EN LAS DINÁMICAS FAMILIARES DE JÓVENES QUE TRANSITAN A LA VIDA ADULTA SIENDO PADRES**

Echarri y Pérez (2019) consideran a la paternidad una manera de transitar a la vida adulta, la cual, normativamente, coincidiría con el término de la escuela y la salida del hogar familiar. Aunque no en todos los casos ocurre así, tener un hijo implica proveer y ser visto como una persona con más responsabilidades, madura y autónoma al tomar decisiones. De ahí la importancia para los padres de la independencia y autonomía de sus hijos/as, aunque no siempre consideren que la autonomía deba pasar necesariamente por el alejamiento físico, por tanto, continúan protegiéndolos y cuidándolos.

Culturalmente, México se ha caracterizado por el “familismo”, término que hace referencia al valor dado a la solidaridad, unión familiar, obediencia a los padres y a los adultos mayores como práctica regulada por el género. Mientras las mujeres describen tener o estar construyendo una mayor experiencia de compañía e intimidad con sus padres y madres, los varones no, a pesar de querer tener una relación de confianza e intimidad con ellos (Sotomayor *et al.*, 2016). Esto puede deberse también a la existencia de diferencias reportadas en la literatura en cuanto a la manera de adquirir independencia familiar; por un lado, los padres controlan menos a sus hijos varones al ser menos partícipes de su cuidado conforme van creciendo y mostrándose más punitivos y autoritarios

con ellos para enseñarles a ser autónomos. Por otra parte, a las mujeres se les controla y se les supervisa más, acompañándolas moderadamente en sus actividades (Esteinou, 2015).

Silverberg y Steinberg (1987; citados en Fleming, 2005) consideran que el ajuste o paso a la adultez depende, en gran medida, de lograr con éxito un proceso de individuación y autonomía no solo física sino también emocional, en el cual se pierda el miedo a separarse de los progenitores. Al respecto, Tinoco *et al.* (2012) mencionan que tanto padres como madres deben aprender a negociar y participar en la transformación de sus hijos en hombres adultos, respetando sus decisiones y autonomía, haciendo de la relación parental una interacción menos jerárquica, más independiente y alejada. Sin embargo, son las madres quienes continúan siendo las principales cuidadoras en la vida de hijas/os de todas las edades. En este sentido, Badinter (1995) señala que, debido a la socialización de género, a las mujeres se les asigna la responsabilidad de las relaciones y el cuidado emocional de la familia, mientras a los varones se les asigna la manutención y proveeduría financiera de la casa.

La asignación de tareas según el género de los progenitores y el clima familiar se vuelven elementos de interés para analizar la relación padres-hijos, con especial atención en factores como el cariño, la seguridad, la reciprocidad, disponibilidad, comunicación efectiva en el establecimiento de límites, rutinas y rituales, los cuales se consideran elementos que propician o impiden el proceso de socialización y educación de los hijos (Bernal y Rivas, 2013). No obstante, los padres parecen vivir el tránsito de sus hijos e hijas a la vida adulta sin la claridad de cruzar una nueva fase que demanda la transformación de su rol parental (Tinoco *et al.*, 2012).

## **CAMBIOS EN LA RELACIÓN DE PADRES ADULTOS E HIJOS ADULTOS QUE SON PADRES**

Mediante los discursos sobre familias democráticas, nuevas paternidades y paternidades responsables, se les pide a los varones mostrarse más involucrados con sus hijas/os; por ejemplo, al “disciplinar”, no repitan algunas experiencias vividas con sus padres consideradas “negativas”; es decir, no limitarse a dar consejos sobre la manera en la que los hijos debían ser, sino escuchar sus opiniones y puntos de vista. Si bien la

diversidad de formas de relacionarse entre progenitores e hijos se desarrolla de acuerdo a factores como la edad, el género y lo construido en pareja durante la relación conyugal. Cabe denotar que la vida familiar es flexible y se transforma por los actores sociales involucrados en ella (Tinoco *et al.*, 2012).

Al respecto, Tinoco *et al.* (2012) mencionan que, a comparación de sus padres, los hijos viven en constante inestabilidad económica y movimiento dentro y fuera de la familia. Varios de ellos tienen la posibilidad de experimentar diversos estilos de vida, donde la formalidad de las relaciones de pareja es variable y no se deben asumir las responsabilidades esperadas de un adulto ni dejar la casa de los padres; por ejemplo, es posible “vivir” parte de la semana en la casa de la pareja y seguir viendo la casa de los padres como su propio hogar.

Otro aspecto fundamental es, hoy día, el aumento en la esperanza de vida de las personas; por tanto, la llegada de la jubilación no significa la espera de la muerte, sino la posibilidad de realizar proyectos y metas aplazadas. En ocasiones, es en esta etapa cuando abuelas/os y nietas/os conviven juntos durante más tiempo, ya que también las crisis económicas han multiplicado la necesidad de cuidado de abuelos a nietos, tanto en tiempo como a nivel material mediante aportaciones económicas (Mari-Klose y Escapa, 2015).

Diversas investigaciones coinciden en que las relaciones establecidas entre padres e hijos son condicionadas por las reglas y normas que los progenitores consideran necesarias para educar y formar a sus hijos; por otro lado, las establecidas entre los nietos se caracterizan por el amor, la confianza, el cariño y la permisividad. Por ejemplo, es socialmente aceptable que los abuelos consientan a sus nietas/os, aunque esto conlleve problemas en la dinámica familiar (Ricis, 2017).

## **METODOLOGÍA**

Se emplea una metodología cualitativa en su paradigma comprensivo-interpretativo y en su tradición de estudio de caso, con la finalidad de documentar algunas permanencias y transformaciones percibidas en las relaciones familiares de hijos y padres adultos, desde la mirada de los hijos varones que transitan a la vida adulta con la llegada de la paternidad. Para la presente investigación, se retoma parte del corpus de datos de

la tesis de doctorado *Algunas experiencias de paternidad en jóvenes estudiantes universitarios*, la cual forma parte del Proyecto del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN307821 “El significado y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos”.

## DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Por medio de la técnica bola de nieve y el lanzamiento de una convocatoria a finales del año 2019 y principios del año 2020, se contactó a cuatro hombres (estudiantes universitarios), que son padres y viven o vivieron en la casa familiar después del nacimiento de sus hijas/os pequeñas/os en alguno de los municipios del Estado de México. Se negoció con ellos la realización de entrevistas semiestructuradas de entre una y dos horas para cada una de ellas y transcritas en su totalidad con fines de análisis.

Siguiendo los principios éticos de la investigación de respeto, confidencialidad y beneficencia, se firmó un consentimiento informado donde se señalaba que podían retirarse del estudio si lo consideraban necesario. Además, los nombres de los entrevistados se cambiaron a Mau (22 años), Gera (23 años), Iván (26 años) y Julio (23 años), todos ellos papás y estudiantes en una de las facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Cuadro 8.1).

Cuadro 8.1. Datos sociodemográficos de los participantes

Nombre	Ocupación	Número de hijos/as	Vive con	Edad aproximada de sus padres	Trabajo de sus padres
Mau	Estudiante	1 hija	Pareja, hija y familia extensa	65 años	Acomodador de unidades en una empresa lechera (próximo a la jubilación)
Gera	Estudiante freelance	1 hijo	Pareja, hijo y familia extensa	60 años	Jubilado

Nombre	Ocupación	Número de hijos/as	Vive con	Edad aproximada de sus padres	Trabajo de sus padres
Ivan	Estudiante y auxiliar administrativo en un hospital	1 hijo	Pareja e hijo	60 años	Músico
Julio	Estudiante y músico en una banda independiente	1 hijo	Con su hijo, su mamá y su padre	65 años	Jubilado, comerciante

## ESTRATEGIA ANALÍTICA

Se utilizó el análisis de contenido categorial cualitativo para agrupar las categorías de análisis en dos grandes ejes: 1) *permanencias* percibidas en las relaciones familiares de padres e hijos adultos y 2) *continuidades* en las relaciones familiares. Esto con la finalidad de dar cuenta desde la mirada de los hijos varones, los cuales transitan a la vida adulta con la llegada de la paternidad, aquello que consideran permanece y continúa en la relación establecida con sus papás cuando ellos también son padres y esta condición los coloca –aunque no siempre– en una postura más adulta ante las y los demás.

## RESULTADOS

### PERMANENCIAS PERCIBIDAS EN LAS RELACIONES FAMILIARES DE PADRES E HIJOS ADULTOS

Las familias de los participantes son de clase trabajadora, por lo que los padres dedican mucho tiempo a la vida laboral y a la proveeduría.

I: a mi papá siempre lo veía los fines de semana, por lo regular estaba trabajando.

M: desde niños siempre ha sido así, a mi papá nunca le hemos contado cosas, no tenemos esa confianza de estarle contando cosas de parejas, la escuela o así. Él como siempre ha trabajado, entonces casi nunca estaba con nosotros.

Esto hace que la relación establecida con sus progenitores se remita más a un lazo económico que afectivo (Rodríguez, 2019), pues, aunque la labor de proveeduría resulta un mandato imperante para el bienestar de la familia, desde la mirada de los hijos, trabajar con la finalidad de proveer económicamente ya no es la única participación que se espera de sus progenitores como padres:

M: más que nada creo... según yo es de aquellos papás que por trabajar sienten que ya están, nos están dando todo, a pesar de que es buena persona, la verdad, sienten que ya es como que todo es trabajar nada más.

Sin embargo, a medida que los progenitores envejecen y las necesidades económicas de los hijos y la familia crecen, le dedican mayor tiempo y esfuerzo físico a sus trabajos para no descuidar la proveeduría y el bienestar familiar, lo cual es interpretado como no estar presente:

I: cuando ya eres más grande eres el proveedor y ya ¿no?, pues dices “¡luego checamos eso!”, trabajas, das el dinero y ya. Por ejemplo, mi papá, y lo veo con mi hermano, ya no tiene a lo mejor la paciencia de estar jugando, entonces pues no quiero que eso, a mí me pase, de ser solo el proveedor sino también estar presente.

Asimismo, resalta que se siguen construyendo relaciones donde hay muy poca convivencia, pues se sigue naturalizando a las madres como parte central en la socialización de las/os hijas/os (Badinter, 1995; Sotomayor *et al.*, 2016) y así lo señala el relato de Iván:

I: yo creo que a lo mejor de niño sí era cercano [su padre], pero entrando a la adolescencia ya no tanto. Cuando entré a la secundaria a él le dan una beca para estudiar en Francia, él es músico [refiriéndose al papá] y pues se fue prácticamente toda la secundaria y yo me quedé con mi mamá y bueno... algunos tíos eran los que me ayudaban con mis tareas, con mis cosas y, por ejemplo, pláticas o así, siempre las tuve con mi mamá o con algunos amigos.

Al igual que lo encontrado en investigaciones como las de Tinoco *et al.* (2012) y Esteinou (2015), se puede apreciar en los relatos una relación diferenciada con sus progenitores; en el caso de los varones entrevistados, al describir a la figura materna resaltan la comprensión apoyo y guía construida desde la confianza afectiva; por su parte, la figura del padre aparece, en la mayor parte, como alguien aparentemente distante y poco disponible al demostrar sus sentimientos.



I: mi mamá es muy amorosa, pero él siempre es cerrado [refiriéndose a su papá] siempre ha sido cerrado, de hecho, como que es cerrado en cuestión de sentimientos (Mau).

En comparación a mi mamá, mi papá es más enojón o me da su punto de vista, aunque no me escucha tanto.

Al parecer, también existen diferencias en la relación construida entre los hijos y sus progenitores dependiendo del lugar que ocupen dentro de la familia. Esto puede verse al menos en el caso de uno de los participantes, quien al ser el hijo menor de cuatro hermanos lo ha llevado a convivir poco tiempo con su padre, el cual se encuentra en proceso de jubilación, por tanto, casi no lo ve: “M: ya se va a jubilar –tiene 65 años– y yo digo que como soy el más pequeño, ya soy como el último esfuerzo por así decirlo y pues ya casi no lo veo, casi no convivimos”.

A pesar de que los hijos cuestionen la proveeduría de sus padres como la principal manera de relacionarse con ellos, siguen manteniendo este mandato aprendido para los varones, lo cual trae consigo significados de sacrificio en torno al bienestar familiar y así lo relatan:

G: es una prioridad para nosotros la familia, la familia es algo importante, tenemos esa tendencia a sacrificarnos por las personas que queremos, tal vez no es algo que muchas personas consideren adecuado, pero la felicidad de las personas que amo es mi placer, a partir de esa felicidad yo puedo ser feliz, si veo que ellos están bien yo también estoy bien y lo aprendí de mi papá principalmente, él siempre ha hecho eso y aunque yo lo cuestione, aunque yo no esté de acuerdo, noto que lo hago de la misma manera.

En el relato anterior puede observarse que anteponer las necesidades de otros a las propias a manera de sacrificio es algo que al participante Gera le da felicidad, pues es interpretado como un acto el cual devendrá en un mayor estado de bienestar para su familia, haciendo de su paternidad una fuerte motivación personal (Lugo, 2017).

## CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES FAMILIARES

Hay un antes y un después en la vida de los hombres que son padres, relacionado, en el caso de los entrevistados, a una reconfiguración de su identidad al pasar de hijos de familia a padres cuando adquieren nuevas responsabilidades vividas de manera incómoda y poco gustosa; por

ejemplo, pagar los gastos del parto, la alimentación y la vivienda, pues requieren del apoyo y la participación parcial o total de sus progenitores quienes ahora también son abuelos y tienen que cubrir, en un primer momento, las necesidades de los nietos y así lo relatan:

G: mi papá me dijo que ya había visto el paquete del parto y dijo que él quería cubrirlo y yo acepté, maté mi orgullo y aunque no me gustara que me dieran o me preguntaran “¿oye estás bien?” acepté, sentía que ya me daban mucho, sentía que ya me daban demasiado como para asegurarme comida, dónde vivir, para mí ya era suficiente.

M: la relación ya no es así como la de un hijo de “¿oye me compras?” u “¿oye necesito esto!”, me sentía incómodo pidiendo, aunque siempre nos han apoyado, que yo digo nos han dado de más, ¿verdad?

Esto lleva a tener una visión conflictiva de la paternidad, pues los progenitores-abuelos, consideran que ser padre en ese momento de la trayectoria de vida de sus hijos les traerá costos para su realización personal y profesional, lo cual ocasiona más desacuerdos que parecen distanciarlos:

G: es mi amigo y es mi padre, hay cuestiones que ya no hablamos porque hay cosas que han cambiado entre nosotros, tenemos diferencias, podemos hablar como padre e hijo pero lo más constante es que hablemos como amigos, difícilmente hablamos como padre e hijo porque ahí si tenemos posturas muy contrarias... consideran [familia y conocidos] que estoy muy joven para formar una familia, sienten que es como si me hubiera sentenciado yo mismo a responder como padre, tal vez porque muchos de ellos lo han hecho, pero en ese sentido no lo hice, ¡él mismo no lo hizo! [refiriéndose a su progenitor] y su matrimonio ha tenido sus altas y sus bajas, en ese sentido, es una de las posturas en las que no estamos de acuerdo.

Por otra parte, existen conflictos en las negociaciones y establecimiento de acuerdos familiares. Si bien los varones aceptan la ayuda de sus padres y coinciden con los progenitores abuelos, les cuesta ceder el control sobre sus hijos y nietos:

J: a veces chocamos mucho, [refiriéndose a permisos y reglas hacia el nieto] porque mi papá se quiere atribuir muchas cosas que no le corresponden, como qué ropa debe usar, el juguete que se le puede o no comprar o con quién debe o no debe estar [refiriéndose a la nueva pareja de la ex pareja de su hijo], pero se las toma porque muchas veces tampoco estoy ahí [por la escuela y el trabajo].

El no estar físicamente “ahí”, tal cual lo señala el participante Julio, lleva a su padre a posicionarse como cuidador principal de su nieto (Mari-Klose y Escapa, 2015); por ende, Julio se mantiene lejos del cuidado y de su práctica de paternidad debido a la intermitencia de su presencia.

## CONCLUSIONES

La elección de ser padre joven en un contexto de precariedad, como la que viven los participantes y varias de las familias de clase media y media baja en México, tensiona y hace aún más distante y diferenciada la relación con los progenitores. Mientras las mamás aparecen como una figura de guía y apoyo para sus hijos varones, los padres se describen distantes y enfocados en la proveeduría económica dentro del hogar – aunque las madres también trabajen–. De acuerdo con Badinter (1995), el rol de proveedores sigue formando parte de la división sexual del trabajo en la familia, lo cual legitima el malestar de los varones entrevistados quienes se encuentran en constante reconstrucción y resignificación de la relación cotidiana que mantienen con sus progenitores mientras terminan la universidad.

Asimismo, “matar el orgullo”, como menciona Gera, implica ceder la autonomía adquirida en transición a la vida adulta, pues sigue requiriendo del apoyo, protección y cuidado familiar (Tinoco *et al.*, 2012). Esto hace de la paternidad una experiencia que se construye de manera temporal, dependiendo del momento en el cual se encuentre la trayectoria de vida de la persona (Dreier, 1999). Para los varones entrevistados, se negocia constantemente su ubicación y participación de padres, pero también de estudiantes e hijos de familia a quienes todavía no se les considera, en su totalidad, autónomos y adultos, debido a que, tanto ellos como sus hijos y parejas, dependen de la ayuda económica y del tiempo brindado por sus progenitores.

Aunque los padres-abuelos sean significados como distantes a lo largo de la vida de los hijos, siguen apoyándolos sin ceder el control, pues, vivir en la casa familiar hasta terminar los estudios implica que se les siga considerando hijos de familia y, por ende, inmaduros. Los entrevistados interpretan esta situación como una apropiación de sus derechos de padres en torno a las libertades que algunos de sus progenitores se toman con sus nietos. Esto puede verse en el caso de

Julio, o en el cuestionamiento a la conformación de una vida familiar siendo estudiante, en el caso de Gera. Esto trae diferencias de opiniones, las cuales construyen, gradualmente, relaciones distantes entre progenitores e hijos o, en el mejor de los casos, diferencias en el trato que los colocan en el lugar de pares o afiliados (Wenger, 2001). Al considerarse ambos hombres responsables y compartir experiencias similares en su paternidad, pueden entenderse e identificarse hasta llegar a ser amigos.

De ahí que asumir y delegar responsabilidades sea una tarea pendiente entre padres e hijos en transición a la vida adulta con la paternidad. En ese sentido, las relaciones familiares intergeneracionales son objeto de reflexión, sobre todo en relación con los afectos, la presencia y la importancia de la proveeduría como responsabilidad central de la paternidad. El problema, desde la visión de los hijos en transición a la vida adulta como padres, es que no basta con ser proveedor económico si no se muestran afectuosos. A diferencia de lo encontrado por Esteinou (2015), mantener una actitud distante y aparentemente desinteresada por parte de los progenitores no sirve –al menos en el caso de los entrevistados– como estrategia para lograr autonomía de los hijos varones.

Por el contrario, la negociación de tiempos, espacios y responsabilidades económicas y emocionales serviría de espacio propicio para el entendimiento de diversos puntos de vista que les permitan llegar a acuerdos en cuanto a sus proyectos de vida como hijos y padres. De esta manera, se posibilitan nuevas líneas de investigación en torno a los cambios y transformaciones en las relaciones intergeneracionales para los varones ya sean hijos, padres o abuelos. Finalmente, las responsabilidades de cuidado afectivo y proveeduría económica atribuidas a los varones, así como los acuerdos en torno a la independencia y autonomía adquiridos por los progenitores cuando sus hijas/os entran a la vida adulta –ya sea porque son padres o porque conforman sus propias familias–, llevan a generar cuestionamientos sobre conceptos como desarrollo, adultez y familia.

## REFERENCIAS

- Badinter, E. (1995). *Um amor conquistado: o mito do amor materno*. Nova Fronteira.
- Bernal, A. y Rivas, S. (2013). "Relaciones Padres e Hijos". En: C. Montoro (Coord.), *La familia, recurso de la sociedad* (pp. 93-122). Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra.

- Dreier, O. (1999). Trayectorias de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia Social*, 3(1), 28-50. FES Iztacala, UNAM.
- Echarri, C. J. y Pérez, J. (2019). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>
- Esteinou, R. (2015). Autonomía Adolescente y Apoyo y Control Parental en Familias Indígenas Mexicanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 749-766.
- Fleming, M. (2005). Género y autonomía en la adolescencia: las diferencias entre chicos y chicas aumentan a los 16 años. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 3(2), 33-52.
- Jacobo, M. (2016). "Empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote: devenir padre y tránsito a la adultez". En: C. G. Pérez y V. M. A. Salguero (Coords.), *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad, su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios* (pp. 31-60). FES Iztacala, UNAM.
- Lugo, M. (2017). paternidades Divergentes en León, Guanajuato: La experiencia paterna de Jóvenes Varones Universitarios. *TRAYECTORIAS Revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 19(45), 77-100.
- Mari-Klose, M. y Escapa, S. (2015). Solidaridad intergeneracional en época de crisis: ¿mito o realidad? *Panorama Social*, 22, 61-78.
- Pérez, G. y Salguero, M. A. (2016). *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad. Su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios*. FES Iztacala, UNAM.
- Ricis, J. (2017). *Un vínculo especial, abuelo-nieto: una relación de confianza* [Tesis doctoral de la Universidad de Extremadura]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=122003>
- Rodríguez, A. (2019). La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales de Morales, México. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 21, 12-26.
- Salguero, M. A. y Marco, M. (2014). Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México. *Gazeta de Antropología*, 30(3). [http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-Maria-Alejandra-Salguero\\_Maria-J.-Marco.pdf](http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-Maria-Alejandra-Salguero_Maria-J.-Marco.pdf)
- Sotomayor, P., Pineda, M. y Valenzuela, E. (2016). Co-Crianza y Familismo Predictores de compañía e intimidad del joven hacia sus padres. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(2), 225-237.
- Tinoco, P., Edna, L. y Féres, C. T. (2012). Transición para la vida adulta: la transformación del rol parental. *Interamerican Journal of Psychology*, 46(2), 219-228.
- Toasa, E. S. (2017). *Maternidad y paternidad de los estudiantes de la Carrera de Enfermería, y su afectación a la formación académica en el periodo 2016-2017* [Tesis de pregrado. Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/10097>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de Práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

# ¡Sorpresa, vas a ser abuelo!

## Experiencias de un padre y su hija en relación con sus prácticas de paternidad y abuelazgo

Montserrat Pérez Segura  
Elisa Paulina Romero Mancilla

### INTRODUCCIÓN

Años atrás se pensaba que los abuelos y abuelas solo eran aquellas personas adultas mayores o “viejas” a quienes veíamos con cabello blanco, arrugas por todo el cuerpo, señalizaban sus experiencias vividas, se dedicaban a tejer, bordar, leer el periódico o contar historias en un sillón. Hoy día, estas convencionalidades en torno a los/as abuelos/as se tornan diversas y difusas, ya que pueden encontrarse abuelas/os en activo dentro del campo laboral, quienes en diversas ocasiones siguen ejerciendo la paternidad con los hijos/as de sus propios hijos mayores de edad. Además, al situar estas características en un momento histórico y social particular, estructuran formas peculiares de ejercer el abuelazgo, las cuales deconstruyen algunos estereotipos (Culler, 1982) al verse implicados en temas de crianza, cuidado e incluso, aconsejan a los hijos/as sobre cómo criar a sus nietos/as; por tanto, se estructuran ciertas dinámicas familiares.

La intención de este capítulo es mostrar a los lectores una doble mirada sobre el abuelazgo a partir de la recuperación de las experiencias de un padre y su hija adulta en su transitar por las prácticas de cuidado y crianza. Para hablar sobre las experiencias de estos participantes se retoma la acepción de Larrosa (2006), quien entiende la experiencia como

“un acontecimiento” o “el pasar de algo que no soy yo”; es decir, aquello que sucede alrededor mío, experimento, vivo y significo con otros de distintas formas. Cada uno se apropia de aquella experiencia como una forma de estar en el mundo, en un espacio y tiempo determinados, pero en constante transformación; por ello, hablar de experiencia no solo se reduce a ese acontecimiento que ocurre en el mundo material; además, este mismo se impregna en la memoria, en la piel, en algún olor, en el cuerpo y en los recuerdos. De la mano de esto, es crucial mencionar que trabajar con las experiencias permite un acercamiento a la realidad de las personas respecto a una situación o fenómeno presente en su vida cotidiana. De esta manera, permite reconstruir la realidad dinámica en la cual las personas participan de manera activa en determinado contexto histórico-social.

En este sentido, el presente capítulo pone sobre la mesa las experiencias de dos participantes desde sus distintas posiciones en la práctica social (Dreier, 2016). En este caso, primero, se enfatiza en la relación padre/abuelo-hija, lo cual brinda un panorama más amplio sobre las familias y sus dinámicas particulares; posteriormente, al ser un punto principal para el análisis, se habla sobre el abuelazgo; es decir, los cambios o confrontaciones de ideas generacionales sobre la crianza y el cuidado, así como los clichés de ser padres y abuelos en la actualidad. Para finalizar, se comparten algunas reflexiones teóricas, profesionales y personales que encaminan a conclusiones preliminares sobre la paternidad y el abuelazgo, pero, sobre todo, a nuevos cuestionamientos sobre el ejercicio de la paternidad con el fin de recuperar las experiencias de padres e hijas/os en edad adulta.

## ¿FAMILIA O FAMILIAS? LA PLURALIDAD DE LA REALIDAD

Al hablar sobre la familia se piensa en automático en el modelo hegemónico y heterosexual conformado por madre, padre e hijos/as; sin embargo, la vida familiar ha sufrido grandes cambios no solo en su estructura y sus funciones, sino en todo aquello que lo integra; por ejemplo, los múltiples y diversos significados en la relación con los familiares. De tal manera, lo que hoy se conoce como familia forma parte de todo un proceso histórico, social y cultural en constante cambio (Elias, 1994 y Flandrin, 1979; citados en Salguero, 2012). Por ello, no se habla de un



único modelo de familia, sino de una diversidad de las mismas; esto lleva a estudiar su estructura y las dinámicas particulares de cada una de ellas, el rol jugado por cada uno de sus miembros, la organización y acuerdos establecidos entre ellos mismos e incluso, la combinación o confrontación de ideas generacionales; en este caso, en cuestiones de crianza y cuidado de los hijos/as.

En la actualidad, la familia no solo se reduce al modelo heterosexual normado, sino abre un amplio abanico, el cual permite ver las diversas formas de ser familia. Ante esto, López (2016) propone la existencia de 11 tipos de familias, los cuales el Instituto de Investigaciones Sociales (s/f; citado en López, 2016) ha catalogado en tres grupos con características y dinámicas diferentes, los cuales serán descritos a continuación de manera breve.

1. *Familias tradicionales*: en estas se encuentran presentes papá, mamá e hijos, aunque también hay variaciones dependiendo la edad de las hijas/os o si vive algún otro miembro de la familia como los abuelos o nietos.
2. *Familias en transición*: a diferencia del modelo tradicional, existen familias en las cuales está ausente alguno de los miembros principales, ya sea el papá, mamá o los hijos. Este es el caso de las madres solteras, parejas jóvenes que han decidido no tener hijos o están postergando su llegada, parejas con hijos adultos e independientes y familias uniparentales formadas por cónyuges con una relación previa.
3. *Familias emergentes*: se han constituido a partir del nuevo milenio. En este caso, son los padres solteros, las parejas del mismo sexo y las familias reconstituidas.

La tipificación de las familias para su estudio limita su comprensión y refuerza estereotipos, esto deja de lado que las relaciones se construyen a partir de momentos sociales e históricos particulares. Lo anterior conlleva ciertas dinámicas familiares, arreglos y desencuentros; por tanto, se asume a las familias como una institución social; es decir, "... cierto tipo de constructo social expresado en normas, reglas, rutinas y costumbres que funcionan como restricciones o incentivos para la conducta de los sujetos" (Romo, 2016, p. 105).

Entonces, se parte del hecho de que las expresiones y constituciones de una institución social como es la familia pueden expresarse de

múltiples formas, todas ellas cambiantes y, por el contrario, su generalización es intrínseca a su organización. Por ende, la familia no es estática sino dinámica, pues de acuerdo con Salguero (2012), las relaciones gestadas en el interior de esta institución son diversas; por ello, no existe un solo tipo de familia sino una diversidad de las mismas. Lo anterior lleva a pensar que cada familia construye su propia identidad e invita a cuestionar aquella versión de la familia hegemónica; esto permite ver, hablar y establecer caminos de reconocimiento a la diversidad de las realidades que vivimos al ser miembros de esta institución.

## ABUELAZGO

En gran parte de las familias mexicanas, las/os abuelas/os se han considerado uno de los pilares fundamentales para la edificación de la institución familiar. Por tanto, su participación dentro de las mismas es importante, sobre todo en los procesos de crianza y cuidado tanto de sus hijos/as como de sus nietos/as (Rengifo y Valencia, 2015b). Anteriormente, el papel de ser abuela/o se veía afectado por un modelo de envejecimiento guiado por los clichés de la edad; por ejemplo, el aspecto físico y las actividades adjudicadas socialmente (tejer, leer el periódico, permanecer en casa); sin embargo, en la actualidad, varios de ellos siguen activos en el campo laboral, dinámicas y estilos de vida, lo cual rompe con los estereotipos que rondan esta etapa de vida.

A esto se suman los cambios sociales, políticos y culturales, así como el aumento de embarazos adolescentes y a temprana edad en algunos estados de la República mexicana (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2022). Esta situación ha permitido asumir abuelazgo en la adultez media, donde las personas aún no se consideran viejas biológicamente ni cronológicamente pues, siguiendo a Posada *et al.* (2016), estos abuelos y abuelas jóvenes asumen dicho papel ante una situación inesperada como suelen ser los embarazos.

Ante estas situaciones, casi en automático se suele pensar que los padres son los únicos encargados de llevar a cabo las tareas de crianza y cuidado al ser considerados los cuidadores primarios de los niños/as. Con el fin de tener una visión más amplia y clara sobre la crianza, se retoman dos definiciones, la primera proporcionada por el *Diccionario de la Real Academia Española* (2001; citado en Jorge y González, 2017), la cual afirma que este término significa nutrir y alimentar al niño o a la niña, orientar, instruir y dirigir.

Por su parte, y a manera de complemento, Myers (1994; citado en Cuervo, 2009) concibe la crianza como una práctica; es decir, enfatiza sobre lo que se hace ante determinadas situaciones. Esta definición se orienta de manera social y cultural; además, se enmarca en un momento histórico particular. Por tanto, las prácticas de crianza son aquellas en las cuales los padres orientan el desarrollo de los niños y niñas, además de formar en un conjunto de valores y normas para facilitar su incorporación al grupo social.

Esta labor no es exclusiva del padre o madre, más bien se trata de un trabajo en conjunto pues en casi todas las familias existen figuras significativas distintas a los padres que resultan tener un impacto en la vida de los/as niños/as; estas personas suelen ser los hermanos, tíos, primos, abuelos y abuelas e incluso, personas fuera de la institución familiar, pero parte de estos procesos de forma particular.

Este capítulo se centra en la figura de las abuelas y abuelos. Hay dos acepciones sobre ser abuela/o. Uno de ellos refiere a la *abuelidad*, término que de acuerdo con Posada *et al.* (2016) “es un estado de vida distinto que transforma las percepciones, comportamientos de las personas y les permite interactuar con el mundo de distintas maneras, por ejemplo, con la realización de otras actividades y con el asumir otras actitudes en la vida” (p. 134).

Como lo indican Sedó y Uteña (2007; citados en Rengifo y Valencia, 2015a), el abuelazgo tiene su base en la configuración de alianzas materno-paterno filiales, las cuales parten del reconocimiento y apoyo para la colaboración en la crianza y cuidado de niños y niñas. Sin embargo, no solo mantienen este tipo de relación con sus nietos, también conectan un lazo generacional, lo cual deja una gran huella en cada uno de los miembros de la familia. Por su parte, Orschanski (2013; citado en Rengifo y Valencia, 2015a) menciona que los abuelos se mantienen visibles en las marcas que dejan a través de la experiencia de la crianza y cuidado de sus nietas/os.

Este texto se enfoca en el impacto de la participación de las abuelas y abuelos en la crianza y cuidado de sus hijos y la relación de “abuelazgo” con sus nietos, ya que se recupera no solo la transición a ser abuelo, sino la relación de padre-hija en el proceso de crianza. Esto conlleva a una configuración familiar específica con base en los acuerdos implícitos o explícitos estipulados en la familia.

## ENFOQUE METODOLÓGICO

El objetivo planteado en este trabajo es analizar las experiencias de un padre y su hija adulta en relación con su práctica de paternidad y abuelazgo. Considerando lo anterior, para los fines de esta investigación se optó por emplear la metodología cualitativa en los referentes teóricos y metodológicos que caracterizan este trabajo. Al respecto, se retoma lo mencionado por Cuevas-Jiménez (2002) en cuanto a que este tipo de metodología favorece reconstruir la realidad dinámica donde las personas participan de manera activa en determinado contexto histórico-social. Esto, a su vez, permite experimentar un acercamiento a las realidades de las personas para conocerlas, comprenderlas e interpretarlas, al contemplarlas no solo como una unidad de análisis sino como seres humanos permeados de cultura, creencias, tradiciones y una historia social y personal.

De la mano de lo anterior, y con la finalidad de adentrarse a la realidad de las personas y sus experiencias, este trabajo se aborda desde el enfoque fenomenológico-hermenéutico. Este enfoque rompe con los paradigmas reduccionistas de la ciencia y brinda la oportunidad de situar a las personas más allá del interés por su estudio, dando también un momento de reflexión, de tal manera que se replantee la visión sobre las personas o del objeto de estudio dentro de la psicología. Por tanto, conduce a la descripción e interpretación de la esencia de las experiencias vividas (Fuster-Guillén, 2019).

Dado el interés puesto en el objetivo de investigación y en concordancia con los referentes teóricos y metodológicos, se utilizaron entrevistas semiestructuradas. Guber (2011) ve en estas una de las estrategias más utilizadas en las ciencias sociales al permitir conocer el sentido de la vida social a través del discurso cotidiano de las personas, ya sea en forma de comentarios, anécdotas, experiencias y conversaciones sobre sus creencias y pensamientos acerca de una situación o acontecimiento en específico; en este caso, sobre las prácticas de crianza y cuidado.

En este trabajo se busca conocer la experiencia de estos participantes en cuanto a su forma de relacionarse con sus hija/os y ahora con sus nietas/os. Para ello, se contactó a los participantes a través de videollamadas. En total, se realizaron cinco encuentros individuales; de los cuales, tres fueron con el padre y dos con la hija adulta, todas estas por la plataforma digital Zoom, debido a la contingencia sanitaria por

el covid-19; por tanto, se respetaron las medidas sanitarias para evitar los contagios. Las entrevistas tuvieron una duración de 1 h, aproximadamente. Estos encuentros virtuales fueron fundamentales en la construcción de este trabajo; por ende, fueron dirigidas por un guion de entrevista en donde se buscó, principalmente, profundizar sobre las experiencias y recuerdos compartidos de los participantes con sus padres y abuelos desde su infancia hasta la actualidad. Aunque no se abordó el guion al pie de la letra, sirvió de apoyo en la orientación de las conversaciones hacia determinado punto de interés sin ser un interrogatorio sino un diálogo con los participantes.

Cabe resaltar que se cambió el nombre de la familia, los participantes y las personas relevantes dentro de los relatos, con el fin de proteger y salvaguardar su identidad e integridad como parte de las consideraciones éticas en las cuales se basa esta investigación.

## **PARTICIPANTES**

Las participantes fueron tres integrantes de la familia Benítez Santiago, quienes asistían a las sesiones de desarrollo para la hija menor de la familia, como parte de las actividades del programa “Guía escolar y apoyo a la educación temprana 2021” del Centro Interdisciplinario de Educación Temprana Personalizada (CIETEP), ubicado dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala. En cada sesión fue posible conocer, además, tanto a la madre como a la hermana mayor. Después de un tiempo, se hizo el primer contacto con la madre para contarle sobre el proyecto y concretar una entrevista con el padre y la hija mayor. Le explicamos los objetivos de investigación y la finalidad de realizar entrevistas, ella accedió y se agendó un primer encuentro, el cual se haría de manera virtual debido a los horarios en los que la familia estaba disponible.

Esta familia reside en el municipio de Ecatepec de Morelos desde hace ya 22 años. Todos los miembros de esta familia son originarios de la Ciudad de México, la cual, actualmente, está conformada por seis personas, entre ellas, dos adultos de 48 y 44 años de edad (padre y madre), dos adultos jóvenes de 27 y 23 años (hija mayor y yerno), una niña de cuatro años (hija menor) y un bebé de un año (nieto). Todos ellos viven en una sola casa, pero tienen espacios independientes en dos habitaciones

distintas; la primera la ocupan Hugo (padre), su esposa y su hija menor; la segunda, está ocupada por Alicia (la hija adulta), su pareja y su hijo. Cuentan con áreas en común; por ejemplo, la sala-comedor que, por lo regular, utilizan todos, especialmente los fines de semana para comer o ver series y películas, una cocina y un baño con regadera.

En este trabajo se han considerado a dos integrantes de la familia: padre e hija de 48 y 23 años de edad, respectivamente. Ambos cuentan con un nivel escolar superior; es decir, una carrera universitaria concluida; además, ambos han conformado su propia familia.

Con el fin de conocer más sobre las experiencias de los participantes con sus hijas/os y nietas/os en relación con sus prácticas de crianza y cuidado, se han recuperado algunos fragmentos que permiten conocer un panorama general de esta familia en cuanto a su conformación, pues si bien pertenecen a la misma familia, su historia y participación son distintas. A continuación, se dan algunos detalles sobre cada participante que permiten situarlos en su contexto e identificar la visión y las experiencias de cada uno de ellos.

Al momento de las entrevistas, la hija mayor, Alicia, tenía 22 años de edad; recién egresada de la carrera de Psicología, madre de un niño de 1 año de edad y vive con su pareja de 27 años, quien actualmente trabaja como chofer de aplicación (Uber); ambos residen en la casa de los padres de Alicia. Actualmente, es ama de casa dedicada a su hijo y pareja.

Hugo es un hombre de 48 años de edad, padre de la familia y de Alicia; es abogado egresado de la carrera de Derecho; padre de dos hijas de 23 y 4 años de edad, respectivamente. Vive con su esposa de 44 años, sus dos hijas, su yerno y su nieto. Desde hace 20 años hasta la actualidad ha trabajado en uno de los planteles del Colegio de Bachilleres.

## ANÁLISIS DE DATOS

Para la construcción y recopilación de la información se leyeron las transcripciones de todos los encuentros con los participantes y algunas notas personales. Con base en ello, se han establecido tres ejes de análisis que permiten acercarnos a sus experiencias, los cuales se presentan a continuación.

## CÓMO RECUERDO A MI PADRE

En este apartado se pretende conocer las experiencias de los participantes en relación a cómo sus padres los criaron y cuidaron, así como las situaciones atravesadas por ambos para construir una relación padre-hijo/a. A continuación, los fragmentos seleccionados permitirán apreciar la manera en la cual ambos describen la relación que mantienen o mantuvieron con sus padres, respectivamente, de modo que pudieran crear un vínculo afectivo e incluso, de comunicación.

A: con mi papá es un poco más alejada [...] no le cuento regularmente mis problemas o no le platico mis emociones [...] si estoy feliz, o estoy triste, regularmente no, a menos de que ya sea un problema mayor acudo con él o... o él me pregunta [...]

H: yo siempre convivía con mi papá pues eh [...] llegó un momento donde había mucha franqueza, nos conocíamos muchísimo.

En ambos fragmentos hay algunas diferencias en cuanto a la forma de construir esta relación padre-hija/o. En el caso del señor Hugo, define una relación franca con su padre, en donde ambos se conocían y convivían durante mucho tiempo. Esta relación no solo era producto de un lazo sanguíneo sino de cercanía a través del tiempo compartido juntos, como se muestra a continuación.

H: conviví mucho [...] tiempo cerca de él, sobre todo ya cuando empezaba yo a pues a madurar a tener [...] más vivencias no (?) y [...] pues yo [...] siempre tuve esa cercanía con mi papá y a lo mejor no tanto porque yo lo haya querido, la verdad es que él me buscaba mucho.

Por otro lado, debido a los estereotipos de género establecidos por la sociedad en cuanto al trabajo y al “deber ser”, a los hombres se les ha considerado los principales proveedores del hogar; por tanto, en diversas ocasiones estas actividades fuera de casa suelen ser un “impedimento” para el ejercicio de su paternidad, pues al no estar en casa conviven poco tiempo con sus hijas/os. Asimismo, Salguero (2008) comparte que la construcción identitaria de los varones cae en contradicciones respecto a los roles de género asignados, principalmente, respecto a tener éxito en el ámbito laboral para la obtención de bienes; sin embargo, encasillarlos en este rol resulta una muy cara a pagar, sobre todo cuando se habla del ejercicio de su paternidad. No obstante, dentro del relato de Hugo estos estereotipos de género se rompen y muestran que

el trabajo no es impedimento a la hora de convivir con las hijas/os; esto, a su vez, evidencia otro tipo de contexto social, histórico y cultural en donde debido al tipo de necesidades de ese entonces, en algunas familias, si no es que en la mayoría, todos sus miembros colaboraban económicamente en casa o en su defecto siguen estudiando.

A diferencia de lo compartido por su padre, Alicia describe su relación con él como distante, en donde no hay ese vínculo de complicidad o confianza a menos que se presente alguna situación difícil. Además, recordando lo antes mencionado, el contexto social, histórico y cultural en el cual Hugo se volvió padre fue distinto; por ende, las necesidades y demandas no eran las mismas, esto los llevó a establecer cierto tipo de roles en este hogar como Hugo el principal proveedor; por ello, ejerce su paternidad de otra forma en la que Alicia no interactúa con él de manera continua, lo cual se hace notar en el siguiente fragmento.

A: ... la mayoría del día y todos los días estamos juntos sobre todo con mi mamá, con mi papá se va a trabajar entonces, eh [...] pues normalmente se va cuando yo todavía estoy durmiendo y [...] regresa [...] como eso de las 9 y [...] ya nada más estoy un rato con ellos.

Desde la experiencia de Alicia, ella vive con un padre ausente pero presente; es decir, debido a la diferencia de horarios por las actividades laborales del señor Hugo y el ahora nuevo estilo de vida de Alicia, esos momentos de convivencia no convergen a pesar de vivir en la misma casa. Aunado a esto, Yoseff *et al.* (2020) mencionan que este tipo de ausencia está representada principalmente por el sustento económico obtenido mediante su trabajo. Dicha situación ha sido asignada a los hombres a través de la sociedad y la cultura, etiquetándolos como los principales proveedores de casa. Este tipo de roles asignados de manera genérica a hombres y mujeres han llevado a pensar que de esta forma se es hombre y padre de familia; es decir, estar ausentes física y emocionalmente, pero presentes en la proveeduría, lo cual los lleva a una construcción distinta en su historia personal, familiar y en la relación entre sus miembros.

A lo largo de este escrito se retoma lo señalado por Salguero (2008) en cuanto a que los padres varones son una de las figuras principales en la construcción identitaria personal para sus hijos/as y existen muchas formas de relacionarse con ellos. Además, no son las únicas personas encargadas del proceso de crianza y socialización, pues hay más



actores incluidos en este proceso considerados por ambos participantes como figuras significativas, lo cual permite apreciar una amplia gama de estructuras relacionales dentro de las familias.

A: con mi abuelo [...] era muy muy buena la relación yo creo que era con quien me llevaba mejor de todos mis abuelos y abuelas [...] teníamos un vínculo muy muy fuerte [...] salíamos este [...] hacíamos bromas [...] mi abuelo se iba cada semana [...] a Bodega Aurrera, entonces yo lo acompañaba y me compraba un montón de cosas y [...] nos quedábamos en su carro a platicar, yo era súper leal con él...

H: ... yo ya me ligué mucho a mi abuelita, fue para mí como mi [...] segunda eh [...] pues [...] imagen materna que tengo ¿no?, porque [...] obviamente regresaba de la secundaria ella me daba de comer eh [...] ya me bajaba a trabajar y luego en la noche me volvía a subir a cenar con ella, entonces, eh [...] no sé, eh [...] siempre hubo ese vínculo con ella ¿no? la verdad es que eh [...] yo así lo siento porque me veía como un hijo más...

En ambos casos, las/os abuelas/os son aquellas figuras significativas presentes como parte fundamental de los procesos de crianza y cuidado de las/os nietas/os con quienes existe ese vínculo de convivencia, de complicidad e incluso, de amor. Esto lleva a los participantes a considerarlos importantes durante su formación de vida, pues, al recordar estos momentos con ellos, en su voz resuena aquel tono de nostalgia, alegría y algunas lágrimas que expresan su gratitud, admiración y respeto a estas figuras importantes en su vida. A esto el señor Hugo añade un significado distinto pues ve a su abuela como su “segunda figura materna” al relacionarla a esas actividades en las cuales compartió tiempo con ella a la hora de la comida, la cena o de vivir en su casa durante su etapa escolar, a diferencia de su madre biológica con quien no hubo ese tipo de convivencia o relación de cercanía entre ellos.

A partir de esto, se hace notar, entonces, que los padres no son los únicos encargados de la crianza y cuidado de sus hijos/as, además, hay otros miembros de la familia con la capacidad de influir de manera directa como son abuelos y abuelas. Ante esto, Rengifo y Valencia (2015) ubican en el abuelazgo una de las claves principales para la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones, pues a través de sus experiencias, hacen posible cambios y transformaciones sociales y familiares de manera distinta; es decir, generan una conexión multigeneracional donde comparten pertenencias, identidad, un linaje adoptado por cada generación y modificado acorde a la situación y momento en el que se encuentren.

## SER PADRE NO ES NADA FÁCIL

En este momento de sus vidas tanto Hugo como Alicia son padre y madre, respectivamente, de sus propias familias; sin embargo, el momento en que ambos recibieron la noticia trajo consigo un montón de pensamientos nuevos y sentimientos como miedo, nervios, preocupaciones e incertidumbre al saber que se enfrentarían a nuevos retos siendo padres primerizos, aunque esto no fue impedimento para formar su propia familia.

A: ... al principio [...] súper sacada de onda ¿no? porque dije “es que [...] es que si [...] siempre sí”, entonces después dije “¡no!, ¿qué voy hacer, qué va a pasar?”, y fue cuando, o sea, como que [...] ese sueño lo aterricé [...] y pues comencé a ver los demás aspectos que no vi antes ¿no?, [...] o sea, vi como [...] más allá de lo bonito [...] Entonces [...] vi todas las responsabilidades, las obligaciones, los riesgos, entonces fue cuando me empecé a preocupar [...] sí, si me sentí bastante nerviosa, confundida incluso.

H: ... nos embarazamos y [...] pues no sé yo [...] me sentía [...] pues algo raro no porque no sé si lo hice intencionalmente, si lo hice porque ella regresara eh [...] no sé la verdad [...] y eh [...] no sé a lo mejor hice mal [...] luego lo pienso ¿no? fue cosa de los dos, los dos quisimos que entrara mi niña [...] a mí la verdad me dio mucho gusto...

En un primer instante, la noticia de volverse padre y madre de familia, respectivamente, en contextos y momentos diferentes, resultó sorpresiva para ambos aunque también fue una noticia acompañada de felicidad; sin embargo, ambos se mostraron preocupados e incluso, hacen mención de “ver más allá de lo bonito”; es decir, darse cuenta de los retos a los que se enfrentarían, las responsabilidades y riesgos que tomarían además de los cuidados a sus hijas/os desde el nacimiento y en sus etapas posteriores.

A: ... intento disfrutar como todas sus etapas o todos sus logros [...] yo lo dejo ser ¿no? porque pues es parte de su desarrollo, entonces dejo que [...] se desarrolle todo lo que pueda y que explote todas las herramientas que tenga y [...] le hago caso a todo lo que diga la pediatra, aunque [...] de pronto me cuesta [...] me cuesta verlo crecer [...] ver que [...] que es más y más y más grande [...] entonces es algo que [...] me cuesta mucho no solo porque está creciendo sino también porque vienen [...] todavía más responsabilidades [...] está creciendo más [...] entonces pues si es algo que me cuesta un poco.

H: ... cuando viene el-el primer hijo [...] uno tiene traumas yo así lo veo ¿no?, yo la verdad es que no me quejo pero en el fondo eh [...] yo he

tratado de evitar que mis hijas eh [...] padezcan, pues... un lugar donde vivir, que no tengan qué comer eh [...] siempre uno busca pues evitarles sufrimientos, [...] tratar de hacerles la vida un poco más sencilla [...] cuando nace Alicia [...] es un amor distinto, [...] y pues eh [...] en mi caso [...] vinieron muchas e-emociones encontradas [...] ese anhelo ¿no? de ya tener un bebé, igual ¿no? cuando pues se enferman esa preocupación [...] así con los hijos ¿no? [...] nos dan muchas alegrías, muchas preocupaciones [...] pero a [...] al final [...] a estas alturas de mi vida pues estoy muy agradecido.

En ambos casos son notorias aquellas preocupaciones de los participantes sobre darles lo mejor a sus hijas/os para lograr su bienestar en varios aspectos de su vida como el apoyo económico, académico y de salud, con la finalidad de brindarles un desarrollo pleno a lo largo de su vida. Asimismo, resulta interesante que padre e hija comparten esa alegría y gratitud de poder vivir de la mano de sus hijos cada una de esas etapas por las cuales las/os niñas/os atraviesan a lo largo de su vida, mientras adquieren nuevas habilidades y herramientas. No obstante, ver a sus hijas/os crecer suele ser difícil para ellos, pues sus bebés, a quienes cargaban en brazos, empiezan a dar sus primeros pasos, pasos que van forjando su propio camino y los vuelven más independientes a la hora de explorar el mundo de distintas maneras, pero siempre con el respaldo de sus padres.

La familia como institución ha sido producto de una constante transformación; por ende, existe una clara diferencia entre la vivida por los abuelos y padres de otras generaciones y lo que se vive hoy día o incluso, lo que vivirán las futuras generaciones. Cada generación escribirá su propia historia de distintas formas, lo cual lleva a ser seres inconclusos que cuestionan y vuelven suyo el mundo. Estos cambios llevan a modificar las formas de vida y participación en las instituciones o contextos sociales de los cuales se forma parte. Por ello, se puede decir que no hay ni habrá una sola forma de ser padres, más bien, a través de las propias experiencias se puede plantear nuevos modos de ejercer la paternidad y así lo dejan ver los participantes.

A: ... como mamá primeriza recibo muchos consejos, pero [...] intento tomar solo los buenos ¿no? Porque [...] digo al final la mamá soy yo [...] y el papá es Brandon, entonces pues siempre vamos a decidir nosotros...

H: ... hoy, con el tiempo, yo creo que los hijos no podemos juzgar a los padres. Es muy difícil ser padres, es muy complicado educar, sacar adelante una familia...

Con estos fragmentos resaltan dos cosas, la primera de ellas es que cada uno de ellos vive “ser papá/mamá” de distintas maneras y, en la medida de lo posible, proporcionan ese bienestar a su familia, principalmente a sus hijas/os, al tomar las decisiones que crean pertinentes. No obstante, tomar este tipo de decisiones suele ser difícil, pues retomando lo dicho por el señor Hugo, para los padres de familia es complicado educar y sacar adelante una familia si se tiene en cuenta la situación económica, laboral y de cuántos integrantes se conforme este grupo social. Algunos de los inconvenientes a los que se pueden enfrentar son, por ejemplo, la elevación de los precios de la canasta básica, la dificultad cada vez mayor de conseguir un lugar propio para vivir o rentar, así como el poco apoyo o sustento en los niveles educativos. A esto se suma cubrir otro tipo de necesidades, productos y servicios considerados básicos sin importar el estatus social y económico, a los cuales solo se puede acceder gracias al sustento económico.

### ¿VOY A SER ABUELO?

Haciendo alusión al título de este capítulo, la noticia dada al señor Hugo por parte de su hija mayor (Alicia) sobre convertirse en abuelo, trajo consigo visiones distintas y, a su vez, sentimientos encontrados para toda la familia, pues implicó una serie de cambios importantes dentro de su estructura, la relación entre sus miembros e incluso, momentos de confrontación y aprendizajes generacionales que llevan de nuevo a pensar en las diversas formas de vivir en familia. En los siguientes fragmentos, la participante da cuenta de cómo fue para ella decirles a sus padres sobre su embarazo.

A: ... le dijimos primero a mi mamá [...] y pues ya después a mi papá le dijo mi mamá y ya después nosotros [...] ¡Ay no!, muchísimo miedo [...] mucho terror, muchos nervios [...] entonces [...] pues sí fue [...] muy, muy, muy difícil, no sabes cuánto de verdad...

En el caso de Alicia y Hugo se puede observar no solo la dificultad para ella y su pareja de darle la noticia a sus padres, sino, además, la reacción y los comentarios que recibió por parte de su madre en cuanto a sus estudios académicos, los cuales generaron otro tipo de pensamientos, emociones y sentimientos respecto a su embarazo. Esto se expresa en los siguientes fragmentos:

A: ... enojo, no así, decepción [...] Porque yo ya casi iba a terminar la carrera, así dice mi mamá, “es que ya la ibas a terminar libre no como que bien, ibas a tenerlo casi todo”...

H: ... ya le había comentado aquí a mis papás y obviamente pues estaban molestos porque yo esas fechas casi acababa de terminar mi carrera y mi papá pues eh [...] pensaba [...] que no la iba a terminar...

En ambos casos, se puede observar que comunicar la noticia a sus padres resultó un momento difícil, evocando en ellos sentimientos y emociones como miedo, nervios y terror, principalmente; además, mencionan que la reacción de sus padres ante la noticia fue de “decepción”, sobre todo en el aspecto académico, pues Hugo y Alicia, en ese momento de sus vidas, estaban por terminar su carrera universitaria. Lo anterior lleva a pensar que cuando una chica o un chico entre los 15 y los 20 años se “embarazan” este suceso suele involucrar las expectativas de las familias al ser visto como un “impedimento” en la continuidad de sus estudios. Esto se debe a que, socioculturalmente, se ha pensado en un tiempo o condiciones oportunas para tener hijos; por ejemplo, contar con un “buen” nivel académico que permita, a su vez, encontrar un trabajo estable y un hogar propio; de lo contrario, estos jóvenes, en varios casos, abandonan sus estudios y, por ende, tener acceso a estas oportunidades es más escaso e incluso, difícil para ellos y sus familias.

Independiente a la reacción de sus padres, es notable que la noticia del embarazo no fue impedimento para terminar sus carreras universitarias, aunque claramente hubo cambios en sus dinámicas y estilos de vida durante esta etapa. Algunos de estos fueron: buscar un trabajo distinto a su profesión, el cual les permitiera cubrir los gastos del embarazo; llegar a acuerdos con sus padres, quienes les permiten vivir dentro de la misma casa, ya sea en habitaciones distintas o incluso, les dan la oportunidad de construir algo propio en alguno de los terrenos de la familia. En el caso de Alicia, además de lo antes mencionado, se puede añadir el proceso de transformación de su cuerpo, asistir a sus chequeos mensuales y asistir a sus clases virtuales.

Con el tiempo, estas abuelas/os jóvenes buscan la forma de apoyar a sus hijas/os y ahora a sus nietas/os. Debido a ello, se convierten en los guías de sus hijas/os en esa transición a ser padres primerizos a través de sus propias experiencias y, a su vez, en compañeros significativos para sus nietas/os en sus procesos de crianza y cuidado. Todo esto ocurre

a lo largo de su vida mientras aprenden y desaprenden a ser padres para convertirse también en abuelos, sin olvidar que ellos también fueron hijas/os y nietas/os. Esto complementa aquellas experiencias que ahora comparten a las nuevas generaciones de su familia. Complementando esta idea, Sedó y Ureña (2007) mencionan que cada individuo ha experimentado de forma distinta su rol como hijo/a, nieto/a, padre o madre; por ello, pueden repetir o innovar su forma de criar y cuidar a los nuevos integrantes de la familia, dejando huella en cada una de estas generaciones.

A: ... creo que ummm, por ejemplo, mantener la limpieza [...] es algo de lo que he aprendido de ellos [sus padres] tal vez, también pues estar unidos ¿no? [...] a estar los 3, a ser una familia bonita, a tratarnos bien.

H: mi papá y mis tíos eh [...] mi familia me enseñó a trabajar, me enseñó a ser responsable.

A pesar de la poca profundidad dada por los participantes, al menos en estos fragmentos, se hace notar que la responsabilidad es uno de los valores principales que caracteriza a esta familia, también el amor por sus miembros y la unidad entre ellos; sin embargo, en cuestiones de crianza y cuidado, Alicia y Hugo dan dos perspectivas distintas que invitan a la reflexión.

A: ... algo que he aprendido [...] que ellos no lo hicieron, pero yo sí lo quiero hacer es, pues, darle una crianza a mi hijo respetuosa y asertiva en donde pues [...] no haya golpes, no haya gritos [...] quiero una crianza para mi bebé libre de gritos, de insultos, de golpes y [...] humillaciones [...] entonces eh [...] eso es algo de lo que he aprendido que no quiero hacer.

H: para mí [...] lo económico no es lo central de la vida [...] donde he querido centrar un poquito más eso es en la afectividad ¿no? el estar bien con la familia [...] a pesar de los problemas que uno tiene pues eh [...] superarlos [...] a mí me gusta trabajar, me gusta superarme pero no lo hago tanto [...] por tener ingresos [...] lo hago para [...] que mis hijas eh [...] comprendan ¿no? que si uno hace las cosas bien hechas, si trabaja con honestidad [...] uno puede salir adelante, no vas a tener muchos lujos, solamente [...] vas a tener una vida digna y vamos a poder eh [...] salir adelante [...] para mí yo creo que eso tiene más [...] peso que-que lo económico, por dar ese ejemplo a [...] pues a tu familia, a tus hijos...

Estos dos fragmentos parecen pertinentes para abrir un panorama contrastante sobre la crianza a través de los aprendizajes generacionales, los cuales la mayoría de los padres e incluso, la gente con más

experiencia de la familia, tratan de hacer perdurar. Aunque, como se ha visto a lo largo de todo el capítulo, esta institución sigue sufriendo cambios importantes en su estructura, así como en las diversas dinámicas familiares y las relaciones establecidas entre cada uno de sus miembros. En el caso de Alicia, debido a su formación profesional en la carrera de Psicóloga y su propia experiencia siendo hija, tiene una visión distinta sobre la crianza que quiere darle a su hijo, lo cual la lleva a cuestionar y modificar aquellos modos tradicionales; por ejemplo, evitar llamar la atención con gritos y golpes mediante algo que ella llama “crianza respetuosa”. Por otro lado, en el caso de Hugo, sus experiencias de la infancia lo llevaron a intentar evitarles, en medida de lo posible, situaciones por él vividas; por ejemplo, el trabajar desde niño para poder salir adelante junto a su familia. Aunado a lo anterior, este padre de familia trata de mostrarles a sus hijas, mediante el ejemplo, que podrán conseguir y asegurar un buen futuro de manera honesta trabajando por lo que quieren y esforzándose.

En el caso particular de esta día, solo el señor Hugo se vive como abuelo, aunque hay algo muy interesante, pues él no habla mucho sobre la relación que mantiene con su nieto más allá de mencionar que ve feliz a su hija con su bebé y el comentario referente a cuando Alicia le dio la noticia.

H: bueno cada quien, con sus obligaciones, tu [...] decidiste hacer una familia pues está bien hija, pero [...] también hay que ser responsables de una familia, pues hay que trabajar para mantenerse.

A: ... ya hicieron un vínculo [...] fuerte [refiriéndose a la relación entre abuelos y nieto] [...] escuchó mi mamá y todo se inquieta y se empieza a reír, y la empieza a buscar; y lo mismo con mi papá entonces [...] si con mi papá él feliz.

Si bien a simple vista pudieran parecer distintos, estos dos fragmentos dan muestra de que ser un abuelo joven, en el caso de Hugo, resulta ser una sorpresa, pero, a su vez, brinda a su hija un tipo de seguridad, donde le hace ver que formar una familia no solo es tener un bebé, sino también construirse con esfuerzo y trabajo. Por otro lado, Alicia muestra una visión distinta en donde ve a su padre, ahora abuelo, contento al convivir con su nieto, lo cual la lleva a construir su propia visión de familia. Un aspecto interesante es que ninguno de los dos profundiza respecto a este tema; por tanto, sería valioso conocer más sobre

la relación entre el señor Hugo y su nieto, con la finalidad de tener una visión más amplia sobre cómo se vive él siendo abuelo en la actualidad.

Con el fin de brindar un enfoque más global y concreto a lo compartido por los participantes, se toma el atrevimiento de retomar un último fragmento que compartió el señor Hugo donde menciona:

H: es muy difícil saber ser padre [...] a mí en verdad me hubiera gustado [...] ser un buen padre, ser eh [...] perfecto con mis hijas, pero [...] entre más [...] más crezco creo que eso [...] es imposible ¿no? [...] pero pues en la medida de lo posible, trato [...] de que ellas eh [...] sean felices, de que tengan prosperidad [...] que realmente se sientan felices con lo que son y [...] con lo que hacen eh [...] ojalá [...] mis hijas tengan la prosperidad [...] que uno quiera, pero eh [...] lo que más me interesa es que sean realmente felices...

Este testimonio enfatiza que no existe una sola manera de ser padre-abuelo; por tanto, tampoco hay una sola manera de ser hijos/as, nietos/as, abuelos/as. A pesar de tomar caminos distintos a los ideales de la familia de origen, las relaciones construidas permiten vínculos socioafectivos que trascienden el espacio temporal donde convergen para construir nuevos senderos (Hundeide, 2008), en los cuales sean plausibles las formas de ver y vivir en el mundo.

## ALGUNAS REFLEXIONES

Conocer y acercarnos a las realidades de las personas permite volver a las situaciones concretas por las cuales atraviesan y las formas en las cuales afrontan su día a día, donde existen rutinas y hábitos que favorecen el cumplimiento de obligaciones, construir expectativas y metas, pero también la flexibilidad para afrontar imprevistos (Dreier, 2016). Las actividades que conforman la vida cotidiana de una persona pueden verse desplazadas o modificadas debido al devenir de una realidad en constante movimiento, donde la vida cotidiana no depende únicamente de las personas, hablando individualmente, sino también de la participación de otros; por tanto, la vida cotidiana resulta un entramado de relaciones que dan forma a la experiencia. Por ello, en este caso, se trató el ser padre y abuelo no solo desde la perspectiva de quien la vive, también se tomó en cuenta la perspectiva de la hija, quien es parte de la transformación en la relación con su padre al convertirse en abuelo.



Recuperar y comprender las experiencias de Alicia y Hugo permite dar cuenta de las contradicciones y dificultades que conlleva ser parte de un mundo social culturalmente situado. Esto se puede ver en la confrontación del padre en cuanto a la relación con su hija adulta al formar su vida y la de su propia familia. Lo anterior posibilita hablar sobre los momentos de transición vividos en las familias y cómo los afrontan de formas diversas, sobre todo al reconstruir las expectativas establecidas sobre las implicaciones de que su hija adulta forme su propia vida, la cual en diversas ocasiones no corresponde a lo esperado. Esto, a su vez, posiciona a la hija en una confrontación consigo misma y con sus padres para asumirse con nuevas posibilidades de ser persona en el mundo y ejercer su maternidad de forma diferente a sus propios padres.

Finalmente, estas experiencias facilitan observar la existencia de diversas formas de vivir en familia, de cuestionar y cambiar aquello que se considere conveniente, pues somos seres humanos abiertos, inconclusos y cambiantes; gracias a ello, se puede seguir conociendo otro tipo de experiencias y realidades, no solo para estudiarlas sino también para que, como profesionales de la psicología, se realice un acercamiento más profundo a sus particularidades y no solo ser reflexivos en cuestiones profesionales o académicas y, de esta manera, trasciendan nuestra vida cotidiana. De esta manera, la psicología no se trata de una ciencia aislada, sino que colabora con otras ciencias para comprender la complejidad de un mundo cambiante.

## REFERENCIAS

- Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Cuevas-Jiménez, A. (2002). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 47-56.
- Culler, J. (1982). *Sobre la Deconstrucción: teoría y crítica después del estructuralismo*. Cátedra.
- Dreier, O. (2016). Conducción de la vida cotidiana (Yoseff-Bernal J. J., Trad.). *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 2(2), 256-271. [Original de 2011].
- Fuster-Guillén, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones* 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hundeide, K. (2008). Socio-cultural tracks of development, opportunity situations and access skills. *Culture & Psychology*, 11(2), 241-261. [Original de 2005].

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). Comunicado, estadística a propósito del día internacional de la niña. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP\\_DiaNina22.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_DiaNina22.pdf)
- Jorge, E. y González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación y Pedagogía*. 18, 87-112.
- López, H. (2016). Los once tipos de familias en México. *IdeasAMAI*, 26-31.
- Posada, J. Z., Rodelo, Y. Y. y Bedoya, M. E. (2016). Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 22, 117-140.
- Rengifo, A. L. M. y Valencia, M. C. P. (2015a). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.
- Rengifo, A. L. M. y Valencia, M. C. P. (2015b). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 279-304.
- Romo, M. G. (2016). "La familia como institución y universal. Análisis de los cambios modernos". En: M. G. Romo (Coord.), *La familia como institución. Cambios y permanencias* (pp. 103-133). Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Tonalá.
- Salguero, M. A. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 13(2), 239-259.
- Salguero, M. A. (2012). "Desarrollo familiar: hacer familia, ser madre/padre". En: G. Pérez y J. J. Yoseff, *Desarrollo Psicológico: un enfoque sociocultural* (pp. 125-144). FES Iztacala, UNAM.
- Sedó, P. y Ureña, M. (2007). *Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica*. <http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=872>
- Yoseff, J. J., Salguero, M. A. y Delabra, A. B. (2020). "Presencias-Ausencias paternas, un campo de pensamiento emocional con mucho por descubrir". En: M. A. Salguero y J. J. Yoseff, *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género* (pp. 17-35). FES Iztacala, UNAM.

## Construcción del deseo de la paternidad: un estudio de caso de un hombre soltero que desea ser papá

María Antonia Hernández Hernández  
Carlos Arturo Olarte Ramos

### INTRODUCCIÓN

La maternidad ha sido prescrita como el rol que la mujer debe realizar cuando llega a la edad reproductiva; si no lo cumple, falla en la socialización de ser sujeto femenino, pues se le relaciona con el cuidado de la familia, donde debe ceder su autoridad ante la figura masculina. Con el paso del tiempo, se ha desmitificado la experiencia de ser madre, procurando romper con la atadura del lineamiento patriarcal donde la mujer que no fuese madre no cumplía con su propósito de vida (Dechand, 2016). En la actualidad, el mundo de ideales, preceptos, normas, estilos de ser, convivir y comportarse de la mujer se ha transformado, lo cual ha llevado a las mujeres a ser personas con mayor libertad para decidir su trascendencia en la vida, con o sin descendencia.

El caso de los varones es similar; a ellos también se les cuestiona la capacidad reproductiva; su socialización en la masculinidad les exige tener hijos para garantizar la perpetuidad del linaje, extender el apellido y cumplir con el deseo familiar de ser padre. El mandato de la paternidad obligada reproduce prácticas de dominación propias del patriarcado; construye la masculinidad desde lo socialmente establecido y mediante una orden vigilada para su cumplimiento; por tanto, resistirse, negarse o rechazarla lleva al señalamiento, crítica, desconocimiento y exclusión.

La paternidad se vuelve una regla cuyo fin es validar la masculinidad de un sujeto, en la cual un superior observa y obliga de forma consciente a manera de un saber transmitido sobre qué y cómo se debe hacer (Ramírez Rodríguez, 2020, p. 16). El poder es el sustento de la construcción social de la masculinidad con prácticas hegemónicas, debido a ello, los varones deben dominar, demostrar fuerza y productividad ante sí mismos y ante la vigilancia social; es decir, ante la inmensa máquina simbólica mediante la cual funciona el orden social (Bourdieu, 2000) con la finalidad de ratificar la posición superior de los varones. Para mantener esa superioridad, es necesario el cumplimiento de los mandatos y órdenes que implican el dominio del poder a cambio de un costo.

Estos mandatos de la masculinidad pretenden otorgar reconocimiento social, sostenimiento de la función familiar y regulación de sí mismo (Ramírez Rodríguez, 2020). En cuanto a los de orden familiar, se debe ser proveedor, jefe de familia, guía de la descendencia y de la pareja, ejercer autoridad, ordenar, ser protector y soporte moral. Para cumplir con el deber, el varón deberá formar familia en un contexto heteronormado, donde primero será quien conquiste a la mujer con el objetivo de procrear y convertirse en padre, con ello, logrará posicionarse como el sujeto de poder; es decir, quien protege y provee a la prole. Tener mujer y descendencia responde a las expectativas de los progenitores en la formación de la familia de las/os hijas/os ahora adultos.

El varón, al convertirse en padre, manifiesta su capacidad de conquista amorosa, dominio del encuentro sexual y fortaleza fecundadora, esto lo dota de mayor valor social si se consigue a través del acto biológico propio de la sexualidad, con ello evitaría señalamientos de incapacidad para procrear. Asimismo, no constituirse como padre representa una falla al sistema patriarcal porque no ha sembrado, ni ha extendido su gen, ni ha procurado su insignia de familia y, por tanto, queda a deber masculinidad.

Ser padre tiene un costo más allá de la cuestión económica; implica dedicar tiempo al cuidado, educación, formación, orientación y ejercicio de la paternidad, lo cual lleva a nuevas responsabilidades compartidas con otros mandatos que deben cumplirse: ser exitoso y productivo, gozar de reconocimiento y prestigio, mostrar autonomía. Esto implica más años de lucha, trabajo y esfuerzo (Ortega *et al.*, 2009); por ende, el costo se paga con el paso de los años al aparecer problemas de salud física y emocional, tener limitaciones para realizar actividades recreativas,

cambiar planes personales y/o profesionales porque no alcanza el tiempo y cumplir con las otras exigencias para seguir siendo el hombre de la casa.

Por otro lado, se considera que los varones que cumplen con el deber “ser padre” están en el momento oportuno de madurez emocional y solidez económica; sin embargo, existen historias donde los varones parecieran cumplir con este mandato a pesar de no tenerlo planeado en su proyecto de vida. Hay quienes rechazan la exigencia social de convertirse en padres porque tienen otros planes de vida, donde están en primer plano la proyección profesional, la consolidación laboral, la búsqueda de nuevos horizontes y el conocimiento de otras latitudes geográficas, o bien, porque no se sienten con la capacidad económica de manutención o no quieren ser padres.

Aunque el crecimiento poblacional sigue en aumento, la tendencia registra una disminución en la tasa de fecundidad, las familias han pasado de procrear siete hijos a dos o uno; por ello, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) indicó que la población de 65 años y más supera a la de menores de cinco años (ONU, 2023). En ese marco, la decisión de varones y mujeres de procrear es cada vez menor y quienes sí viven tal experiencia, deciden disminuir la descendencia.

Aparte de la realidad de no querer, existe el no poder, donde los varones, por diversos factores, no tienen la capacidad reproductiva por infertilidad, enfermedades crónicas, lesiones, entre otras razones. En las parejas heterosexuales que han buscado procrear y no han podido, el 20% de los casos está asociado a infertilidad masculina, generalmente, por alteraciones en las células reproductoras, o bien, por factores físicos (Palma y Vantman, 2021). Tal incapacidad impacta de forma negativa en la autoestima del varón, donde va implícito el peso de no cumplir con lo esperado de él durante la etapa reproductiva, más aún cuando tiene compromiso con una pareja.

Asimismo, algunos varones rompen con el esquema tradicional de estar en pareja al vivir la experiencia de ser padre sin establecer un vínculo con alguien más. Este es el caso de los padres solteros cuya paternidad se presenta fuera de una convivencia conyugal, o quienes se convirtieron en padres cuando vivían en pareja, con o sin la figura del matrimonio, pero que rompieron cualquier tipo de unión con quien era su compañía, y decidieron responsabilizarse de la crianza. También forman parte los padres quienes por adopción o crianza cuidan y educan a menores de edad con un vínculo sanguíneo o no; por tanto, se convierten en padres, sin planificarlo o deseárselo.

Desde principios del siglo **xxi**, las familias de padres solteros se han vuelto más comunes que las denominadas “familias convencionales” compuestas por la madre, el padre y los hijos e hijas. En la actualidad, vemos toda clase de familias de padres solteros: encabezadas ya sea por las madres, padres o los abuelos al cuidado y crianza de los nietos (American Psychological Association [APA], 2010, párr. 1)

Existe una tendencia en aumento de familias encabezadas únicamente por el padre. De acuerdo con Crail (2016), estas representan un sector emergente, el cual debe atenderse desde la salud y lo laboral. Esto se debe a la presencia de cambios sociales, económicos y culturales, que afectan de manera significativa en la formación, arreglos, composición y estructura de las familias en México (Mena y Rojas, 2010).

Es un hecho que cada vez más hombres y mujeres opten, con toda consciencia y responsabilidad, por ser padres o madres solteros/as; sin embargo, también crece el fenómeno de la maternidad y paternidad adolescente, donde existe poca consciencia de la experiencia que significa engendrar un nuevo ser. Al respecto, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021; 2022) reportó que, en México, 7% de la población total de mujeres madres mayores de 15 años son solteras, a diferencia del 0.5% de padres solteros.

Esta realidad en la dinámica familiar ha impulsado el debate sobre el rol a desempeñar de varones y mujeres en soltería respecto a la conformación de la familia, porque aun cuando cumplan con lo tradicionalmente esperado al convertirse en padres, la ausencia del “otro” obliga a que quien esté con los hijos supla a quien falta, dando como resultado expresiones como: “es madre y padre a la vez”. No obstante, un hombre jamás va a maternar, ni una mujer paternar, por el hecho de que, biológicamente, el hombre fecunda, pero no gesta, y la mujer aunque sea proveedora, no le corresponde paternar; es decir, la presencia masculina en el cuidado y crianza, acción fundamental y complementaria en el bienestar de la niñez.

## CUESTIÓN DE PODER EN LA HETERONORMATIVIDAD

En la cultura tradicionalista parece no haber muchos hombres con el deseo de ser padres, la mayoría evade el compromiso de cuidar de otro ser humano; aun así, los varones se están involucrando cada vez más en las

tareas de cuidado, con su derecho a la afectividad, con la reflexión consigo mismo y su entorno. De acuerdo con Figueroa y Salguero (2020), generan comportamientos no hegemónicos de ser y convivir con otros/as desde su masculinidad; de ahí la importancia de desvincular la heteronorma para dejar de invisibilizar a los hombres que han analizado las repercusiones de pertenecer a un sistema dominante y repensar acerca de su papel de actores en una sociedad cambiante.

Esta visión en particular ha puesto en escena un ambiente más permisivo en donde los hombres focalicen sus deseos y expectativas en torno a su figura en la sociedad. La paternidad no queda de lado, existen hombres en búsqueda de ser padres, de poder ver el nacimiento de sus hijos con quienes comparten lazos sanguíneos, de cuidar desde el afecto y el amor a otro ser humano, lo cual constituye, sin duda, un campo amplio de estudio en el deseo y ejercicio de la paternidad.

Si se parte desde la comprensión de la realidad como un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales (Berger & Luckmann, 1968), se puede conjeturar que el deseo de la paternidad se construye desde lo concebido socialmente como ser padre o papá.

Esta investigación parte del análisis desde una perspectiva psicológica cultural y los estudios de género, con el propósito de conocer y aportar sobre la construcción del deseo de ser padre. Por su parte, la psicología cultural se encarga del estudio de la forma en que las tradiciones culturales y prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la consciencia humana (Shweder, 1990). En tanto, los estudios de género se enfocan en la complejidad de develar las relaciones de género; una ramificación de estos, son los nuevos estudios sobre las masculinidades (Dagenais y Tancred, 2019).

Mirar la construcción del deseo de la paternidad en un varón desde estas dos perspectivas construirá un andamiaje para el análisis de esta temática, el cual pretende brindar una nueva visión acerca de lo que, generalmente, se piensa de ser padre. Desmitificar la figura paterna en el contexto hispano genera nuevas ideas en torno a los quiebres que los varones han decidido establecer con el esquema machista imperante en la sociedad mexicana, así como asumir que no solo son figuras proveedoras y aisladas del deseo de la paternidad; su inmersión en el terreno de lo doméstico está amplificando nuevos territorios inexplorados en su formación de la masculinidad (Botero y Pavas, 2015).

## SER PADRE O QUERER SERLO

Tradicionalmente, se ha delimitado la paternidad como un ejercicio de autoridad y proveeduría del hogar. Debido a estereotipos y roles de género, el padre se ausenta por cuestiones laborales sin considerar actividades afectivas y recreativas de crianza; por tanto, es a la madre a quien se le encargan estas tareas. Tal patrón desvincula a los varones del cuidado, lo íntimo y cálido de los hijos y del hogar (Salguero y Frías, s/f; Aldeas Infantiles, 2020).

La masculinidad con prácticas hegemónicas ha encasillado a los varones desde un “deber ser”, enfocado en mostrar rasgos de competencia, autoridad, valentía, proveeduría, independencia y protección. Aparentar estos signos de fortaleza, los enmarca en una dinámica dentro del hogar, donde pueden o no tener la intención de ser figura de apoyo y amor con sus hijos/as y con la pareja, incluso, la posibilidad de abandono. Al respecto, el poder y la virilidad son factores desencadenantes de una cultura que ha aprendido a callar ante los actos autoritarios que tienen los padres.

Soriano y Salguero (2020) consideran que la socialización de los varones en los ámbitos productivos ha generado que su atención y dedicación a los vínculos afectivos se enfoquen en la relación de pareja; por tanto, se convierten en un soporte emocional, social y material en la realización de proyectos familiares y profesionales, esto implica las tareas de cuidado y atención de los demás miembros del hogar.

En ese contexto, hay padres que por circunstancias diversas no pueden o no quieren acompañar a sus hijas/os durante el desarrollo, y hay quienes están presentes, aunque pareciera lo contrario. Físicamente, pueden estar, pero emocionalmente abandonan, o bien, ni física ni emocionalmente tienen presencia con los hijos. Asimismo, hay quienes físicamente no están, pero tienen presencia emocional aún a la distancia y quienes las condiciones de vida les han permitido estar completamente junto a su descendencia (Hernández-Hernández, 2022).

En la sociedad industrial, el arquetipo de padre-varón era estar de tiempo completo en el trabajo; sin embargo, la inseguridad y flexibilidad laboral han provocado que los hombres se encuentren en casa por desempleo o por periodos importantes de reinicio laboral, quienes se han convertido en trabajadores desde el hogar u ocupados en su autoempleo (Yoseff Bernal *et al.*, 2018, p. 1532).



Como se ya ha mencionado, la paternidad es un ejercicio sociocultural que alude a la crianza de los/as hijos/as por parte de un hombre. Ante esto, Micolta (2008) afirma que la paternidad y la maternidad, además de ser términos usados para referirse a los roles paternos y maternos propiamente, no son únicamente actos biológicos, están regulados por la sociedad en contextos sociohistóricos específicos.

Si bien ser padre implica lo antes dicho, el deseo de serlo se relaciona más con una motivación profunda e intrínseca que impulsa a los hombres a dar el siguiente paso hacia la responsabilidad de la crianza. Ser padre significa asumir la responsabilidad a largo plazo de guiar, cuidar, proteger, apoyar y educar a un ser con la finalidad de ayudarlo a convertirse en un adulto saludable, responsable y feliz. En este sentido, quienes han transitado por la adopción o se hacen cargo de menores de edad porque existe una filiación familiar que los une y una situación que limita al padre biológico a ejercer la paternidad son considerados padres; así, tíos y abuelos con la responsabilidad de crianza de los menores, figuran como papás.

Con base en los planteamientos propuestos, el objetivo de este capítulo es conocer y analizar la experiencia de un hombre adulto que desea ser padre. Para ello, se profundiza en la relevancia social de la figura paterna al señalar y dar importancia al hombre en la constitución de la familia, la procreación y la crianza de los hijos e hijas. También es importante rescatar qué constituye el deseo de convertirse en papá.

Por lo anterior, se busca responder a las preguntas: ¿qué factores construyen el deseo de ser padre?, ¿qué dificultades enfrenta un varón soltero que desea ser padre?, ¿qué expectativas existen con esta experiencia? En este documento se presenta el caso de un hombre soltero que comparte, a través de su historia de vida, el deseo de ejercer la paternidad; explorar la realidad de la paternidad anhelada a través de un caso en el estado mexicano de Tabasco.

## METODOLOGÍA

En esta investigación se empleó una metodología cualitativa de tipo exploratoria, por medio de estudio de caso. De acuerdo con Durán (2014), el empleo de esta técnica investigativa es útil en asuntos relacionados con lo humano, dado su carácter flexible y facilidad que le da al lector

para comprender el conocimiento a partir de su propia experiencia vinculada con el sujeto del estudio.

Para cumplir con el propósito, se invitó a una persona que cumpliera con los criterios de: no tener hijos, no tener experiencia en el ámbito de paternar y tener el deseo de ser padre. El participante tiene 26 años, es psicólogo de formación y reside en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, México. Asimismo, se firmó un consentimiento informado, atendiendo a los criterios éticos de la investigación.

Se utilizó la entrevista a profundidad con el fin de conocer la experiencia respecto a su historia de vida y el deseo de paternar. La entrevista cualitativa en profundidad se caracteriza por encuentros cara a cara entre el investigador y el informante con el propósito de comprender las perspectivas respecto a sus experiencias, su vida o situaciones, con la expresión de sus propias palabras. El investigador es el propio instrumento de investigación, lo cual implica reflexionar sobre qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor y Bogdan, 1994).

Se elaboró una guía previa a partir del objetivo de la investigación, la cual funciona para no desorientar la temática de estudio dentro de la conversación. Siguiendo a Robles (2011), la entrevista en profundidad prioriza el guion en el que se plasman los tópicos a desarrollar con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas y evitar la pérdida y dispersión por parte del entrevistado. Se considera, además, una técnica valiosa al permitir externar emociones, preocupaciones, sensaciones y todo lo que conlleva al deseo subjetivo de un sujeto varón al querer convertirse en padre.

Asimismo, se utilizó la observación participante como técnica complementaria, con el fin de describir la diversidad reconstruida de las construcciones de la realidad otorgada por el participante y, así, comprender intuitivamente los significados del contexto social que le rodean (Feixa *et al.*, 2020).

El discurso de la entrevista se analizó desde una base constructivista vinculada a la interpretación fenomenológica, pues se realiza un análisis de un proceso consciente conformado mediante la expectativa de las implicaciones de querer ser un padre como un proceso con el que la persona interpreta su vida cotidiana y el investigador reinterpreta (Valles, 1999).

## RESULTADOS

Se entrevistó a un hombre a quien, por efectos de confidencialidad, en este documento se nombrará Guillermo. Él es un psicoterapeuta infantil y docente en una universidad privada, estudió licenciatura y maestría en Psicología Clínica con una especialidad en psicoanálisis infantil. Perteneció a una familia integrada por su padre, madre y cuatro hijos; siendo el segundo en orden ascendente y único varón. Vive independiente, aunque muy cercano a su madre y dos hermanas menores; sus padres están legalmente separados.

En el análisis de los datos, se observa que el deseo de la paternidad se construye a partir de cuatro factores: por aspiración personal, por mandato social, por querer cuidar o criar y por la conformación de la historia de vida, todos vinculados a la socialización mantenida por el sujeto a lo largo de su existencia.

### QUERER SER PADRE COMO ASPIRACIÓN PERSONAL

Paternar es un suceso que se alimenta de la ilusión de convertirse y/o “ser” padre; este deseo forma parte de la aspiración personal proyectada como meta de vida de un adulto, independientemente de ser hombre o mujer. La paternidad y maternidad propiamente dicha es, en primera instancia, deseada para ser planeada y después llevada a cabo:

G: el deseo quizá se podría descomponer en varios aspectos, el primero de ellos es lo apasionante que es para mí la crianza, la idea de estar con los hijos y jugar con ellos sobre todo; como me dedico a la psicoterapia infantil, pues me gusta mucho jugar con los niños [...] Me parece muy apasionante la idea de ser padre para poder conectar con ellos, la idea de llevar a los niños a sus actividades extraescolares, acompañarlos en sus diversos aprendizajes [...] La sola idea de criar, de paternar me atrae, me genera una ilusión, me genera un deseo y me parece algo apasionante, algo que yo quiero en mi vida.

La aspiración personal de querer ser papá está compuesta por el deseo de tener una familia propia, asumir la responsabilidad de criar un hijo, de proporcionar amor, seguridad y estabilidad emocional, aportar en su educación y guiarle a través de la vida, deseo que cumple en su cotidianidad de forma simbólica con la atención psicoterapeuta a la niñez.

Esta aspiración también implica el compromiso de establecer una conexión emocional sólida con el hijo, la cual se construye a través de la presencia, afecto, respeto y dedicación. La expectativa de la paternidad genera cambios en la vida del hombre, un crecimiento a nivel personal que puede influir en todas las esferas públicas donde se desarrolla. En este caso, también tiene relevancia la esfera laboral:

G: te motiva a crecer no solo económicamente, no es como que sea algo inherente, no es que venga el hijo y tenga que pasar, pero sí es algo que a mí me ayudaría a motivarme para muchas cosas, a motivarme para ser mejor como persona y quizá como profesional también.

Se identifica que la figura de un hijo le impulsa a construirse como mejor persona, desde lo individual hasta lo profesional, tal compromiso implica la formación en los valores requeridos en cuanto a la presencia de un núcleo familiar, la asistencia a un sistema de educación institucionalizada y de socialización en otros escenarios; estas tareas de la paternidad contribuirían a la satisfacción anhelada del sujeto por convertirse en padre. Por el contrario, el no tener la posibilidad de hacerlo probablemente detonaría frustración en su trascendencia particular.

### SER PADRE COMO MANDATO SOCIAL

Si bien las expectativas sociales provienen de las normas o códigos esperados, ya sea por la sociedad, un grupo o la cultura en particular, las expectativas individuales se traducen en el deber ser, lo cual moldea su comportamiento, habla, vestimenta, trabajo y sus relaciones con otros por medio de la presión social, familiar o del grupo donde se desarrolla. La paternidad como mandato, acto de reproducción, esquemático y fomentado como una práctica necesaria en su proyecto de vida, se refleja cuando manifiesta: "aunque suene feo, me causa envidia ver personas, compañeros, amigos de mi generación o edades similares con sus hijos y también la idea de que yo quisiera tener un hijo para poder ejercer mi paternidad".

Lo anterior indica que aprehende la idea de ser padre para responder al mandato de reproducción, pero también por ser parte de su proyecto de vida, con el cual estaría a la par de sus congéneres, quienes ejercen paternidad, pues verse sin hijos le provoca un malestar psicológico y emocional.

En la actualidad, cada vez son más varones y mujeres que han decidido vivir sin pareja; asimismo, las tasas de divorcio van en aumento. En el caso de los hombres, vivir sin pareja es altamente cuestionado por la sociedad y con frecuencia se vincula a una orientación y/o preferencia sexual distinta a la establecida por la heteronorma.

G: así como puedo saber que deseo y anhelo ser padre, también es un hecho de que no anhelo ni deseo ni me atrae la idea de vivir en pareja; a pesar de que he tenido parejas, no me interesa vivir, tener o experimentarlas. Mucho tiempo estuve peleado conmigo mismo, preguntándome por qué no podía, por qué me cierro, por qué [...] pues simplemente es algo que no te nace, si no existe el interés no existe la motivación.

Esta experiencia compartida deja en claro el desinterés por establecer una relación de pareja. Esto lo llevó incluso a estar molesto consigo mismo, más cuando socialmente lo veía como una imposición imposible de cumplir. Asimismo, deja en claro que no requiere pareja para sentirse pleno, pero tener un hijo en soltería implica otras formas de constituirse como tal sin necesidad de procrear, aunque lo detienen ciertos mandatos sociales reforzados por una conciencia regulada desde la perspectiva de género:

G: hay opciones de tener hijos por procreación sin necesidad de estar en pareja, pero por mi trabajo he llegado a la conclusión de que no quiero que mi hijo tenga que ir y venir de dos casas, de tener a su mamá y papá separados, de dos crianzas diferentes [...] esa quizá sería otra limitante en mi vida para ser padre [...] He pensado otras posibilidades como la maternidad subrogada pero éticamente sí me causa un conflicto, no es la opción por la cual me gustaría convertirme en padre.

Al explorar todas las posibilidades por las cuales podría convertirse en papá y reconocer que su decisión de no compartir su vida con una mujer aleja más la posibilidad de ser biológicamente padre, visualiza una opción más viable, la adopción:

G: estaba explorando la posibilidad de adopción e incluso he estado tomando una terapia especializada en adopción, ya he checado algunos lineamientos y en estos meses estoy planeando acercarme para pedir mayores informes y ver cuáles son los requisitos para poder ser padre por medio de la adopción.

Al tomar la decisión de adoptar, está consciente de la inversión que implica el proceso, incluso aunque la respuesta final sea negativa.

Al respecto, se producen una serie de cambios, los cuales afectan la estructura y los mandatos estipulados por la familia, por ende, a los progenitores de hijos adultos quienes anhelan ser padres podrá parecerles abrupta la idea de que el hijo quiera convertirse en papá sin cumplir con el mandato previo del establecimiento de pareja, además de considerar que al ser el primer varón deberá ser quien enseñe el ejemplo.

G: desde que empecé a expresarlo (desear ser papá) mi padre, mi familia extensa, abuelos, tíos me decían: “es que primero va la pareja”. Siempre había una expectativa, que me presionaba mucho: “¿y la novia cuándo la presentas?” Pero pues como ya somos tantos nietos, diría que, si no es uno, es otro que podrá cumplir las expectativas. Qué bueno que tengo muchos primos que quizá puedan cumplir las expectativas que tengan para que no se enfrasquen conmigo; a partir de que mis primos han entrado a la adolescencia y también por los límites que he puesto, me han dejado de presionar.

... que mis decisiones estén en función de las expectativas de los demás sí me ha afectado, pero hoy en día puedo decir que he puesto el límite y he sabido separar el deseo de los demás de mi propio deseo para poder pensar que mis decisiones no van a estar mediadas por eso.

Este incumplimiento de mandato genera incertidumbres en el varón respecto a la forma de cumplirlo, además de reconocer que si él, como hombre, no podrá cumplir con la expectativa, habrá otros (primos) quienes sí podrían compensar la expectativa familiar. Al plantear la adopción como la oportunidad más accesible en su vida, es inevitable desarrollar miedos y tabúes ante lo desconocido. Tal proceso conlleva a una situación similar que viven los padres primerizos en la espera del nacimiento de sus hijos:

G: hasta hace poco no sabía que la adopción monoparental fuera posible en el caso de los hombres, desmitifiqué eso, no hay ningún impedimento legal que me imposibilite hacerlo. Hay cuestiones que he trabajado en terapia que me surge el deseo muy fuerte de ser padre, pero qué tal si llega el momento y me da miedo. Al tramitar mi certificado de idoneidad el sistema realiza una propuesta en la que te asignan a un niño, tú aceptas y comienza la asignación en donde conoces al niño y se te permite convivir con él, y me da miedo después de haber atravesado tanto, sentir el momento extraño, ver al niño y decir: lo siento extraño y no lo siento como mi hijo. Es algo común y está muy romantizado el hecho de que cuando el niño llegue todo va a ser color de rosa, todo va a ser felicidad; sin embargo, no es de la noche a la mañana que el niño llegue y te vaya a querer decir “papá” y tú lo veas con el amor de padre inmenso.

El temor a la sensación de rechazo, de sentirse ajeno y no familiar hacia el menor de edad adoptado lo trabaja en terapia psicológica, lo cual indica que desde antes está destinando recursos propios para ejercer la paternidad. Otro de los mandatos comúnmente asociados a la paternidad es la proveeduría, cuestión que no pasa inadvertida, pues se asemeja a la preparación de la madre y el padre, quienes han planificado un embarazo, evento que implica el sustento económico ante la llegada del nuevo hijo.

G: tan pronto yo tramite mi certificado de idoneidad y empiece el proceso de espera de la asignación, voy a hacerme el compromiso de no gastar en lo que normalmente lo hacía; voy a administrar, ahorrar y seguir incrementando mi economía [...] Sería como un “pues ya viene, prepárate, ya está en la mira”, no sé cuándo llegue, es como cuando la pareja está embarazada y sabe que son nueve meses la espera, tienes que prepararte lo mejor posible.

Esta espera requiere de un profundo proceso de reflexión respecto al compromiso adquirido, donde no solo es lo económico sino también el tiempo de calidad que un padre debe proporcionar al hijo, porque durante la convivencia se conocen los rasgos de carácter, limitaciones y posibilidades de cada uno; además, la convivencia padre-hijo permite estrechar los lazos afectivos tan necesarios en la dinámica parento-filial.

#### QUERER CUIDAR, QUERER CRIAR

Criar desde el afecto, la percepción y el cuidado de las emociones es un acto propio del individuo, pero no es inherente; inherente es el deseo, mas no la capacidad para desempeñar las tareas de cuidado. Por tanto, la teoría de la mano con la práctica en la vida común conforma la identidad de quien cuida:

G: no puedo decir que por ser un buen psicólogo infantil voy a ser un buen padre, pero soy mucho de ver videos de crianza, de tomar cursos al respecto, de buscar, de leer, también en mis terapias al hablarlo; sé que es un compromiso, un reto y algo que tiene implicaciones.

El sujeto reconoce que construirse como padre lo ha llevado a educarse en el tema y por la experiencia misma cuando tenga a un ser bajo su cuidado; su ejercicio profesional lo acerca a la interacción con la niñez, pero ello no garantiza que cuando tenga la oportunidad de ejercer la paternidad, lo haga de manera perfecta:

G: tengo como seis o siete ahijados y a veces me personalizo para llevarlos a sus clases extraescolares, realmente pues sí ha sido un aprendizaje constante diría yo; llevar una crianza respetuosa no quiere decir que no vaya a existir ese tipo de desbordes emocionales que son normales y esperables para la edad [...] entonces lo que me ha ayudado a manejarlos es entender que es parte del desarrollo, no pueden controlar sus impulsos. Aunque yo, como psicólogo, de repente en el consultorio enseñé a los padres a manejar el berrinche, no siempre hago lo que digo; uno a veces pierde la paciencia y llega a exaltarse o desesperarse y decir “¿qué hago, por qué no me hace caso?”, siempre detrás de un berrinche hay que averiguar si hay alguna necesidad, ya sea física o emocional o sueño, hambre, estrés emocional o si hay alguna necesidad emocional que está demandando afecto, demandando que lo mires [...] que los padres se exaltan y de pronto puedan admitirlo, disculparse, no les va a restar autoridad.

Vivir de cerca estas experiencias vinculadas al cuidado y ver cómo otros también lo hacen contribuye a formar la ilusión de ser padre, lo cual incrementa el deseo; se anteponen los cambios, se asumen las renunciaciones, se prepara el varón para ser papá, adquiere y entreteje su propio estilo de crianza, aprende de lo bueno y desaprende las normas que le parecen inadecuadas.

G: estoy en mi casa y de repente imagino “este espacio estaría bien para mi hijo, este podría ser un buen lugar para ponerle su cuarto”; compro cositas como juguetes que son, según, para mi consultorio pero que igual digo que las podrá usar mi hijo. Ese tipo de cosas que parecen insignificantes tienen que ver con una preparación [...] estas experiencias o ejercicios que realizo por medio de mis familiares, mis primos o ahijados, pienso que puedo poner en práctica mis estilos de crianza, no es como que sean mis conejillos de indias, pero puedo poner en práctica el establecimiento de límites, el manejo de rabietas...

En cuanto a las renunciaciones vividas por el varón en su deseo de convertirse en padre, se encuentran las asociadas a sus actividades personales y tiempo libre, renunciar a ciertos comportamientos para ser un buen ejemplo, a su privacidad al querer compartir la vida con su hijo, a su libertad financiera y emocional, así como a su propia libertad para poder cuidar y protegerlo:

G: he conocido de las renunciaciones, la paternidad eso implica también, pero esas renunciaciones para mí son mínimas en comparación con obtener lo que deseo; me estoy preparando para el reto, sé que será constante, que implica dificultades y complejidades, pero estoy dispuesto a aceptarlo.



Al comparar las renunciaciones con la obtención de convertirse en padre, queda claro que para Guillermo querer cuidar y criar le proporciona satisfacción personal:

G: no sé si podría decir que nací para ser padre, pero lo que sí siento que es casi casi mi vocación. Como cuando sentí en un momento mi vocación de psicólogo y lo seguí, pues sigo mi vocación de ser padre; quizá la paternidad no se piense como vocación, así como se elige una carrera, pero yo siento que es algo que me encanta, lo disfruto muchísimo al cuidar a mis ahijados o mis primos.

Al comentar que disfruta la convivencia con sus ahijados y primos, es posible interpretar que está ejerciendo roles de cuidado, pues, aunque no son sus hijos, se ve con la responsabilidad de estar pendiente de ellos. Esto implica que las renunciaciones exigidas por la paternidad sean mínimas en contraste a la vivencia de ser padre.

#### LA HISTORIA DE VIDA Y EL DESEO DE SER PAPÁ

Al tener hijos, los padres tendrán la decisión de optar por un enfoque tradicionalista del cuidado mientras otros optarán por un enfoque más moderno. En el caso de Guillermo, se analiza cómo en su propia crianza vivió momentos no gratos que han marcado su estilo de cuidado proyectado hacia sus futuros hijos:

G: tiene que ver con mi propia historia porque tengo un conflicto con mi propio padre, con el cual nunca logré identificarme [...] había un conflicto muy complejo en la estructura familiar que hizo que yo nunca deseara identificarme con mi padre, no admirar, ni querer ser como él y quizá eso tiene que ver con que yo quiera vincularme emocionalmente y quizás por eso hable mucho de las emociones con mi propio hijo.

La experiencia con su padre lo ha llevado a pensar y querer ejercer su paternidad de forma distinta a la vivida por él, pretende romper con lo que considera un abandono emocional. Para Guillermo es importante identificarse con los hijos a raíz de su propia experiencia de ser hijo, esto se denota en su decisión tomada al querer tener un hijo varón.

G: sé que llevamos nuestros propios fantasmas y que a veces queremos ver como una extensión de nosotros a nuestros propios hijos, queremos reparar los traumas y nuestra propia vida a través de los hijos, sé que al final de cuentas genera algo que les puede llegar a afectar o impactar mucho.

Entonces claro que quiero trabajarlo, pero ahora que lo pienso, puede que tenga que ver con eso el que yo quiero tener un hijo varón.

Esta determinación de querer un hijo varón se ve apoyada con algunas cuestiones de género, lo cual podría responder a mandatos del patriarcado. Esto le generaría algunas dificultades en la transición de convertirse en padre:

G: para una niña sería más difícil identificarse conmigo, no digo que sea imposible ni indispensable, pero iba a ser más difícil en el sentido que haya cuestiones en cuanto a que en la pubertad yo no iba a saber cómo tratar con ella [...] no con mi hija. Supongamos que fuera así, en cuanto a brindar orientación sexual, educación sexual, siento que me daría miedo hablar de eso. Y que también es un mito, porque yo doy orientación sexual a pacientes a veces hombres y mujeres, no es como que no lo pueda hacer, es que siento que va a ser más sencillo con un hijo varón. No sé si responda a un estereotipo, sino que entiendo que a la niña hay que cuidarla más porque algo le puede pasar, lo alarmante, los feminicidios lo complicado que es a veces salir de fiesta para una mujer y no saber si va a regresar, esto ya tiene que ver con cuestiones de género y violencia de género. Aunque uno diga “quiero ser liberal con mi hija” no voy a poder despegarme, decir la quiero cuidar, no quiero que le pase nada, entonces quizá también un poco el miedo de eso y pensar que un hijo ahora está un poquito más exento, no del todo, pero tiene menos riesgo en cuestiones de género de sufrir ese tipo de violencia. No siento que sea un factor preponderante, más bien creo que tiene que ver con mi propia historia.

Las tareas de crianza y cuidado que implica la paternidad serían más fáciles, en palabras del participante, si el hijo anhelado es un varón, tanto por la identificación de género como por los privilegios asignados por la sociedad a la masculinidad; pensar en una hija implicaría mayor tiempo, más cuidado y enfrentarse a la realidad complicada que viven las mujeres en la actualidad.

## DISCUSIÓN

En el caso presentado, el deseo de ser padre se construye a partir de cuatro factores; el primero de ellos es la aspiración personal del varón, la cual puede visualizarse en la ilusión de convertirse en papá, cuando se propone como meta o plan de vida (Rodríguez *et al.*, 2010), o bien, al desear y planificar la llegada del nuevo miembro con el cual conformar

una familia. Para algunos autores, el deseo de ser padre se inicia desde el momento en que se vive en pareja (Rodríguez *et al.*, 2010; Ramírez y Pacheco, 2013); sin embargo, este caso de estudio demuestra la existencia del deseo de ser padre sin necesidad de establecerse en pareja, ya que ser padre o madre depende del plan de vida de la persona y cómo se pretende llevarlo a cabo. Ser pareja no es sinónimo de conformar una familia, pero tampoco lo es de no hacerlo, todo dependerá de las metas de vida de cada individuo en el transcurso.

El segundo factor radica en corresponder al mandato social en el cual el varón debe cumplir con la regla social y biológica de reproducirse, por ende, tendrá que hacerse pareja de una mujer (Mardones y Navarro, 2017; Fuller, 2012, p. 125). Los hombres cuya elección es vivir solteros al no estar de acuerdo con esta imposición rompen con la estructura hegemónica de la masculinidad, lo cual puede deberse a múltiples factores como la transición hacia otras formas de vivir, la implicación emocional resultante de vivir en pareja, el limitado tiempo para la convivencia, la responsabilidad económica, la sobrepoblación, los problemas sociales y condiciones ambientales o la preferencia de no traer hijos a un mundo que califican como caótico.

Ser varón y soltero no imposibilita convertirse en padre, aunque genere una crítica y desvalorización social. Al no responder al mandato de la búsqueda de la pareja y reproducción, el varón genera un malestar psicológico y emocional, pues a pesar de estar seguro de su decisión existe una presión social insistente y sigilosa, vigilante de su actuar como hombre perteneciente al género masculino (Fuller, 2012; Orlandi *et al.*, 2009; Leonardo-Loayza, 2022; Olavarría, 2000).

Para los varones es complicado romper con el sistema androcéntrico porque los dota de privilegios por sobre la mujer. La mayor parte de las veces ese beneficio tiene el costo de un sometimiento, tal es el caso de los varones que padecen las consecuencias de vivir en un sistema que les exige comportarse conforme a la norma, pues viven su vida desde una perspectiva más consciente de género, pero también están amarrados con el sistema.

En este caso se explora el deseo de convertirse en padre de otro varón, un acto comúnmente reprimido pero deseado, esto puede deberse a factores de índole tradicionalista en los cuales se considera que el hombre tiene mayor jerarquía en el núcleo familiar y social (Andrés, 2004; Rodríguez *et al.*, 2019); asimismo, el mandato de la masculinidad insiste

en la proveeduría, cuestión exigida a los hombres debido a estereotipos de género permeados en la conformación de la familia.

La adopción propuesta por un hombre, quien además es soltero con deseo de ser padre y consciente de su visión con perspectiva de género reguladora de su vida, produce cuestionamientos hacia la figura de su ser hombre ante la sociedad debido a la imposibilidad planteada por la sociedad: ¿cómo un hombre soltero y solo puede cuidar a un hijo? (Oliver, 2019). Todo esto causa una presión en el varón, originando tabúes sociales y repercusiones que dependerán de los recursos emocionales de cada varón para afrontarla.

El tercer factor que construye el deseo de la paternidad en el participante de esta investigación es el sentimiento y deseo de querer cuidar o criar a alguien más, a un/a niño/a que podría convertirse en su hija/o. Quienes afirman que el cuidado es una característica propia de la feminidad lo establecen desde lineamientos machistas y patriarcales; proveer amor y cuidado es una práctica que tanto hombres como mujeres pueden otorgar.

Dar afecto y cuidar de las emociones junto con la capacidad para formar y acompañar a los hijos se construye a partir de la socialización que el varón adulto ha tenido a lo largo de su vida; es decir, se aprende, transmite y enseña por medio de la propia experiencia de crianza y de las habilidades incorporadas a partir de su formación como psicólogo, donde su trabajo terapéutico le permite ampliar y aplicar su aprendizaje en el trato con los niños y su relación con los padres. Esto va aunado a la cultura y se refuerza al aprender de los propios familiares, leer libros, estudiar, llevar cursos, acudir a eventos (Rodríguez *et al.*, 2010) o estar en un proceso terapéutico enfocado en el tema de adopción, como es el caso del participante.

Brindar cuidados influye en el participante, quien será capaz de involucrarse positivamente, cuidar las emociones de los hijos y aprender a establecer límites sanos, rechazando las prácticas nocivas de crianza aprendidas en su niñez (Parrini, 2020, p. 278; Rodríguez *et al.*, 2022).

Aprovechar las cualidades de cuidado y crianza que pudieran tener los varones los llevaría a ser más sociables, sensibles y afectivos al momento de establecer vínculos más cercanos que posibiliten un aprendizaje mutuo entre el adulto y el/la niño/a. Asimismo, se deben entender las características de la niñez, el manejo adecuado de las frustraciones, los malestares que el adulto sabrá contener; además, es necesario priorizar

los sentimientos y emociones de la niñez, con lo cual se establecen pautas de crianza respetuosas.

Si bien la responsabilidad de criar con amor y amabilidad a los hijos e hijas es la misma para todos, cada padre desarrolla un estilo de crianza único y diferente a partir de sus experiencias familiares y del proceso histórico sociocultural donde se encuentren (Salguero, 2004) y lo aprendido sobre la crianza en su niñez por sus padres (Pérez, 2003). Esto conforma el cuarto factor que compone el deseo de ser padre: la historia de vida.

Los modelos y pautas en torno a la paternidad se ven proyectados en la consciencia colectiva, la cual permea en cada hombre y va conformando su identidad como padre en la relación con sus hijos/as; se tiene una idea de cómo debe ser un padre, pero poco se sabe lo que verdaderamente implica. Esa realidad estará construida a partir de la experiencia de los hombres al desear ser padres, y optar tener hijos, ya sea procreando o adoptando, lo cual les transforma la vida.

## CONCLUSIÓN

Nadie nace sabiendo ser padre ni madre, se aprende a serlo a partir de la vivencia. Es a través de las experiencias construidas en lo cotidiano cuando se tiene la responsabilidad de la crianza; asimismo, estas experiencias ayudan a comprender el significado de la paternidad y la maternidad, aunque en muchos de los casos, se cree que ser padre y madre solo puede ser por el acto biológico de la reproducción.

Se ha dicho también que convertirse en padre no depende solo de la biología por el hecho de procrear, sino de criar y cuidar; implica la responsabilidad del cuidado de un menor de edad, ya sea por proceso legal de adopción o porque se hizo cargo ante la ausencia de los progenitores; eso es lo que convierte a una persona en padre o madre, si así desea ser llamado.

En el caso específico de la paternidad, los varones cumplen con el deseo personal de trascender al tener descendencia, también con la expectativa social de tener hijos, además de responder al mandato de masculinidad demostrando su capacidad reproductiva. Asimismo, se festeja incluso tener hijos –más que hijas– para conservar el apellido y mantener el poder simbólico atribuido socialmente a ellos.

Tales connotaciones circundan el deseo de ser padre porque, aunque haya un determinante social para los varones de convertirse en tal, en muchos existe una búsqueda de serlo con la intención de dejar huella a través del tiempo. Claro está, hay quienes deciden no vivir esa experiencia porque no es su deseo o porque no está en su proyecto de vida; también hay algunos interesados porque lo planean o desean, incluso quienes lo son antes de haberlo deseado y/o planeado. Asimismo, hay padres presentes en la crianza de hijos e hijas, y quienes están ausentes –física y/o emocional– en las tareas de cuidado, o bien, quienes están presentes pero ausentes (Hernández-Hernández, 2022).

El deseo de convertirse en padre es una cuestión individual, pero también está influenciado por la cultura y por el significado social de la paternidad. Algunos factores a considerar al evaluar la decisión de convertirse en padre son los pros y los contras como el impacto financiero, cambios en la vida diaria, responsabilidades y cambios en las relaciones personales. Además, hay una variedad de conceptos culturales y sociales que también deben ser considerados, por ejemplo, el papel del padre en la familia, el significado de la paternidad para un hombre y la importancia de la responsabilidad en la crianza. Al considerar todos estos elementos, se puede tomar una decisión previamente informada de si convertirse en padre es la mejor opción en la vida de un hombre.

Tan diversa es la experiencia de la paternidad como lo es la comunidad de varones. El punto es que la paternidad implica la responsabilidad de criar, cuidar, formar, educar a menores de edad –y a veces hasta mayores de edad–, tarea compleja cuyo costo es la dedicación del tiempo y el desplazamiento de intereses particulares para atender a los otros.

En este capítulo se hizo un recorrido por el deseo de un varón y su preparación para la paternidad; el participante va más allá de poseer la capacidad reproductiva al preferir la adopción como oportunidad de ser padre y, con ello, generar una historia distinta a la desvinculación emocional que tuvo con su propio padre. Esto trae buenas noticias: las nuevas generaciones de hombres están desbaratando un esquema fuerte de la paternidad, como la de este joven preparándose para ser padre desde lo económico, psicológico, emocional y patrimonial, con el propósito de enmarcarse como un padre saludable, conectado y presente en la vida de su futuro hijo.

Al ser un hombre soltero, ha sido blanco de señalamientos y exigencias para formar una familia bajo el esquema tradicional; sin embargo, su

proyecto de vida lo lleva a romper con esa estructura social e inclinarse por nuevas formas de ser familia. De lograr la adopción, se convertiría en un padre soltero; ciertamente, hay muchos en esa condición, pero pocos como él que asiste a terapia psicológica con la finalidad de tener mayor conciencia de que las tareas de cuidado hacia un hijo o una hija no son un acto mecánico sino prácticas donde el hombre reconoce su capacidad socio-afectiva.

Puede que tal deseo tenga implícito el mandato social de la paternidad como demostración de masculinidad, pero también es válido pensar que dicha condición permite –siempre y cuando se tenga responsabilidad de serlo fuera de prácticas hegemónicas– reflexionar sobre el papel de los hombres en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Este capítulo tuvo la intención de difundir un estudio de caso, el cual comprueba que los varones se involucran en procesos psicoafectivos que les lleva a conocer pautas de crianza positivas para buscar la mejoría en el análisis y teoría de la conformación de las familias. Hay varones expectantes de conocimiento en cuanto a la identidad de la paternidad, los cuales buscan ser orientados o enseñar pautas saludables en la conformación de ser padre. Este documento abre posibilidades al análisis de ello, desmitifica el ideal del padre encolerizado y autoritario, propone y difunde la figura del padre amoroso, preocupado, presente, dedicado, del varón responsable en conformar su identidad como padre.

## REFERENCIAS

- Aldeas Infantiles SOS, Perú (2020). *Los seis mitos más comunes sobre la paternidad*. <https://www.aldeasinfantiles.org.pe/noticias/cuatro-mitos-sobre-la-paternidad>
- American Psychological Association (APA) (2010). *La familia de padres solteros y la familia actual*. <https://www.apa.org/topics/parenting/monoparental>
- Andrés, P. (2004). “Violencia contra las mujeres, violencia de género”. En: Q. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Eds.), *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 17-38). Díaz de Santos.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *The Social Construction of Reality*. Amorrortu editores.
- Botero, M. O. y Pavas, E. M. (2015). Cambios en los estereotipos de género en la familia. *Textos y Sentidos*, 11, 141-154.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Crail, A. (20 de enero de 2016). Los retos del papá soltero. *Más por más*. <https://www.maspor-mas.com/especiales/los-retos-del-papa-soltero/>

- Dagenais, H. y Tancred, P. (2019). "Estudios de la mujer, estudios feministas, estudios de género". En: M. Vera Campos y G. Hierro (Eds.), *Las mujeres en América del Norte al fin del milenio/Programa universitario de estudios de género* (pp. 501-517). UNAM. <https://ru.micisan.unam.mx/discover>
- Dechand, C. Y. (2016). *Mito "mujer=madre" y sus efectos en la subjetividad femenina* [VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR]. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Durán, M. M. (2014). El estudio de caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1), 121-134. <https://doi.org/10.22458/rna.v3i1.477>
- Feixa, C., Sánchez-García, J., Soler-i-Martí, R., Eduard Ballesté, E., Hansen y N. Brisley, A. (2020). *Manual Metodológico: Etnografía y Análisis de Datos*. Universitat Pompeu & European Research Council.
- Figuerola, J. G. y Salguero, A. (2020). *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad. Ausencia, presencia y salud paternas en diferentes grupos de varones*. Colegio de México.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinity and social change*, 1(2), 114-133.
- Hernández-Hernández, M. A. (2022). "'Macho Mocho': La mutilación afectiva paternofilial; resistencias y cambios en la relación padre e hijo". En: C. A. Olarte Ramos, V. Castellanos Suárez, C. Landero (Coords.), *Cuerpos Masculinos. Miradas multidisciplinares a sus vulnerabilidades* (pp. 171-186). Ediciones Nueva Jurídica, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2021). Estadísticas a propósito del día del padre (20 de junio) [Comunicado de prensa núm. 347|21]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP\\_PAPAS21.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_PAPAS21.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2022). Estadísticas a propósito del 10 de mayo. Datos Nacionales [Comunicado de Prensa núm. 251|22]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP\\_Mamas22.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Mamas22.pdf)
- Leonardo-Loayza, R. (2022). Masculinidad, paternidad y poder en «Las botellas y los hombres» de Julio Ramón Ribeyro. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 27, 75-88.
- Mardones, K. y Navarro, S. (2017). Mandatos de género para hombres: creencias de universitarios y universitarias del sur de Chile. *Integr. Acad. Psicol.*, 5(15), 55-65.
- Mena, P. y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México: un estudio de género. *Papeles de población*, 16(66), 41-74.
- Micolta, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 13, 1-25.
- Olavarría, J. (2000). "Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes en los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas". En: S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 59-84). UAH.
- Oliver, D. (2019). Coparentalidad: ser padres sin ser pareja. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2019/01/16/mamas\\_papas/1547629704\\_476183.html](https://elpais.com/elpais/2019/01/16/mamas_papas/1547629704_476183.html)
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2023). *Cambios demográficos*. <https://www.un.org/es/un75/shifting-demographics>



- Orlandi, R., Beiras, A. y Filgueiras, M. (2009). "¡Ya soy papá! Los sentidos dados a la paternidad y a las prácticas de cuidado de los hijos por padres adolescentes y sus implicaciones en la construcción de la masculinidad". En: J. C. Ramírez Rodríguez y G. Uribe Vásquez (Coords.), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 217-230). Plaza y Valdés.
- Ortega, P., Torres, L. E. y Salguero, A. (2009). Paternidad: cambio en la vida de los varones. *Revista Psicología Científica*, 11(17). <https://psicolcient.me/fmgqz>
- Palma, C. y Vantman, D. (2021). Infertilidad masculina: causas y diagnóstico. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 32(2), 180-188. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2021.01.004>
- Parrini, R. (2020). "Masculinidad, violencia y rupturas biográficas. Una mirada antropológica". En: S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Comp.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 277-300). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Pérez, T. A. (2003). Cambio de actitud en la escuela para padres [Tesis de Licenciatura]. Centro Cultural Universitario Justo Sierra.
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2020). *Hombres, masculinidades, emociones*. Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas, UdeG.
- Ramírez, J. y Pacheco, A. (2013). El deseo de ser padres en la pareja: una mirada desde la perspectiva de género. *Interdisciplinaria*, 30(2), 185-202. <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/inter/article/view/3620/3105>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*, 18(52), 39-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>
- Rodríguez, M. N. T., Bazán, C. M., Pardo, X. M. y Beltrán, I. R. (2019). Paternidad en adolescentes en conflicto con la ley: Historias de vida. *Psicología Iberoamericana*, 27(2), 1-16.
- Rodríguez, R., Pérez, G. y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 84-96.
- Rodríguez, S. D. L. N. B., Porra, L. B. y Piñeiro, H. M. M. (2022). Masculinidades: más allá de los mandatos hegemónicos. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (25), 119-147.
- Salguero, M. A. y Frías, H. (s.f.). *Reflexiones en torno a la paternidad responsable y la crianza de los hijos. Día del Padre. Tercer domingo de junio*. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101143.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101143.pdf)
- Salguero, M. A. (2004). La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Mneme-Revista de Humanidades*, 5 (11), 430-244.
- Shweder, R. (1990). "Cultural psychology - what is it?". En: J. Stigler, R. Shweder y G. Herat (Eds.), *Cultural Psychology: Essays on comparative human development* (pp. 1-43). Cambridge University Press.
- Soriano Chavero, M. y Salguero Velázquez, M. A. (2020). Presencias y ausencias del padre durante el proceso de enfermedad y recuperación de su hijo: un estudio de caso. *Revista Punto Género*, 13, 131-149.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, SA.
- Yoseff Bernal, J. J., Salguero Velázquez, M. A., Delabra Ríos, B. A. y Soriano Chavero, M. (2018). Ausencias paternas y emociones en la vida familiar: una aproximación sociocultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(4), 1526-1547.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

## “¡Ya para qué regresó, ahora que ya nadie lo esperaba!”. Experiencias y trayectorias migratorias de retorno desde dos voces: el padre adulto mayor y las hijas adultas<sup>1</sup>

Angélica Rodríguez Abad<sup>2</sup>  
María Alejandra Salguero Velázquez<sup>3</sup>

### INTRODUCCIÓN

**E**n este capítulo se desarrolla una investigación bajo el escenario de las familias transnacionales en la migración México-Estados Unidos. Desde hace más de un siglo, México, como país de origen, de tránsito y de retorno migratorio, ha llamado la atención de académicos y políticos, quienes desde su experiencia disciplinaria han analizado en profundidad el proceso e incremento de migrantes hacia Estados Unidos (Durand, 2006; Valenzuela, 2008; Castillo 2020). Desde la sociodemografía, ha sido posible conocer estadísticamente la movilidad humana; por otro lado, la historia, la sociología, la antropología y la psicología se han interesado por recuperar testimonios orales y datos etnográficos de quienes viven (o vivenciaron) el fenómeno migratorio, no solo del o la protagonista sino de todas las vidas interconectadas. A partir de estos enfoques, ha sido posible dar voz y rostro a las estadísticas oficiales, a la par de construir trayectorias personales de la migración.

---

<sup>1</sup> Este capítulo es resultado del proyecto de Investigación Posdoctoral (Año 2/2022-2023) “*Paternidad, migración y vejez. Las ausencias, los ejercicios y los costos de ser padre-migrante de retorno en la etapa de la vejez*”. Agradecimiento por el apoyo recibido del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> arodriguez\_fcdh@uatx.mx

<sup>3</sup> alevs@unam.mx

En el marco socioeconómico, entre las políticas neoliberales y la migración, en los casos de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos se aprecia una prevalencia en el sur de Norteamérica, donde se concentra la mayoría de ellos. Esto debido a una multiplicidad de factores o consensos más o menos generalizados, entre los cuales destacan: cercanía geográfica, diferencias económicas, acontecimientos históricos debido a que una gran parte del territorio, ahora propiedad de EUA, pertenecía a México y las diversas políticas migratorias ante la solicitud de mano de obra mexicana (Valenzuela, 2008).

A lo anterior, también se suma: a) la precariedad laboral y carencias económicas que fomentan la salida de los migrantes de su lugar de origen; b) la demanda de países de primer mundo de obra barata y temporal de migrantes/trabajadores de países en desarrollo; c) los motivos personales de quienes migran, el proceso de desplazamiento geográfico, cambio sociocultural y subjetivo; d) las redes sociales, comunitarias y familiares que favorecen la migración, así como las relaciones entre el lugar de origen y los lugares de destino; e) la vinculación migratoria económico-laboral, la inserción laboral de los migrantes mexicanos, los impactos sobre las condiciones de trabajo y de vida, la importancia de las remesas. Ante esto, surgen diversas preguntas, las cuales dan cauce a las investigaciones:

¿por qué y cómo deciden los migrantes irse a Estados Unidos?, ¿qué ocurre con ellos una vez que se encuentran allá?, ¿cómo viven?, ¿a qué se dedican?, ¿cuál es el significado de identificarse o ser identificado como “latino” en Estados Unidos?, ¿cómo se ubican los hijos de los migrantes latinos en aquel país? (Preguntas extraídas del libro *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*). (Valenzuela, 2008, p. 211)

De esta manera, la salida de un/a integrante de la familia, conlleva una reorganización en toda la dinámica y estructura. Pérez (2014) refiere que el migrante vive seis etapas desde el inicio de su tránsito migratorio hasta su retorno:

1. *Preparación para la partida*: consiste en la planeación sobre cómo migrará, si lo hará solo o acompañado e identificar las redes de apoyo tanto en México como en Estados Unidos.
2. *Etapas de reorganización familiar*: son los ajustes y cambios en el sistema familiar, reasignación de roles y responsabilidades tras la salida del padre o la madre.

3. *Cruce de la frontera*: incertidumbres, peligros y abusos, particularmente de quienes migran de manera indocumentada.
4. *Impresiones del/la migrante ante nuevos retos*: estrategias para sobrevivir y adaptarse tras un choque cultural por el ingreso a un nuevo país, cultura, clima e idioma distintos.
5. *Establecerse en un lugar para vivir*: dependerá de las condiciones migratorias. Algunos migrantes tienen la posibilidad de decidir permanecer en el país por tiempo indefinido, una vez que han encontrado estabilidad laboral-económica y modo de vida.
6. *Regreso/vuelta a casa*: ya sea de manera voluntaria o involuntaria.

En la actualidad, no es suficiente con recuperar una sola voz del fenómeno migratorio; pues, en la mayor parte de los casos, se recuperan los testimonios de quien emigró (el padre o la madre), pero no de otros integrantes de la familia. Por ende, Ariza (2014) señala que, en los estudios migratorios, se vuelve indispensable un valioso ejercicio de entrelazamiento entre la migración y la familia a fin de documentar la experiencia de interacción familiar a distancia y dar cuenta de otros aportes en el mapa de las familias. De tal forma, más allá de hablar de la familia como una *institución* homogénea de convivencia y filiación rígida entre sus miembros consanguíneos, se requiere caracterizar la multiplicidad de arreglos familiares, marcados por los cambios socioeconómicos, políticos y (en este eje) migratorios, los cuales irrumpen con el escenario caricaturizado de vivir y hacer familia.

Por lo anterior, en los contextos migratorios internacionales se invita a reconocer las (re)configuraciones familiares emergentes y persistentes de manera histórica y cultural, producto de los procesos de globalización, dispersión de los espacios residenciales, fragmentación familiar y transnacionalidad. Asimismo, también se debe considerar la vinculación entre las personas migrantes y los miembros de las familias residentes en el país de origen desde una red vinculante con el objetivo de marcar los derechos y obligaciones a fin de contribuir a la democratización de las relaciones basada en la aceptación de las diferencias intergenéricas e intergeneracionales (Zapata, 2009; Morad *et al.*, 2015).

Se han utilizado diversos términos para nombrar a estas familias: multilocal, transnacional, transmigrante, internacional o multisituada. Los objetivos planteados desde cualquiera de estos referentes conceptuales sobre las estructuras y dinámicas familiares en contextos

migratorios han contribuido en la caracterización de las estrategias y recursos con la finalidad de compensar las ausencias y mantener los vínculos afectivos a través de la distancia (Zapata, 2009). No obstante, el concepto de familias transnacionales ha dado la posibilidad de describir y problematizar la complejidad de dimensiones centrales que en ella se presentan, principalmente "...que sus miembros se encuentran viviendo en distintos estados-nación" (Zapata, 2009, p. 1753). Conceptualmente, este tipo de familias se entienden como aquellas cuyos integrantes viven por un tiempo indefinido separados unos de los otros, crean vínculos para generar una unidad y bienestar desde la colectividad, incluso, a pesar de la distancia física (Bryceson & Vuorela, 2002).

Los integrantes las familias transnacionales han desarrollado un sinfín de estrategias o mecanismos para mantener y preservar los vínculos familiares entre el migrante y los miembros de sus familias, quienes se quedaron en el lugar de origen a fin de "tener un pie en México y otro en los Estados Unidos" (Vegas, 2009). Lo anterior a partir de acercamientos significativos que fortalezcan la comunicación y un vínculo relacional con los hijos e hijas. Ello dependerá del contexto histórico de la migración, pues la comunicación será un eje crucial para conocer las emociones, necesidades, preocupaciones y solicitudes de sus descendientes. Las personas que se encuentran en otros países logran construir hogares horizontales, dialógicos y de reconocimiento con otros y otras, a través de un diálogo empático y cercano desde diversas estrategias (Morad *et al.*, 2015); de esta manera, pueden superar las dificultades generadas por la residencia a distancia y las ausencias físicas en el escenario de los hogares multisituados (Zapata, 2009; Morad *et al.*, 2015). Este perfil se ha denominado como:

... trabajo de parentesco que se refiere a "la concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias; la organización de las reuniones por vacaciones..." (Di Leonardo, 1992, p. 248) se convierte en un mecanismo que ayuda a crear y mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física. (Zapata, 2009, p. 1753)

Estas estrategias han sido clave para comprender cómo, después de varios años de ausencia del padre o la madre en el hogar familiar, se mantiene la espera del retorno sin perder las relaciones afectivas-filiales

entre todos los integrantes de la familia. Ante este panorama, el uso de diversas tecnologías ha hecho posible la demostración del afecto a distancia, a través de las palabras o frases que contribuyen a mantener los lazos afectivos, a pesar de no existir abrazos, caricias o besos (Zapata, 2009). Además de los intercambios familiares a través de fotografías, cartas y llamadas telefónicas, el contexto histórico atravesado por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) permite otras formas de intercambio de información transnacional a través de correos electrónicos, mensajes de texto, *inbox*, llamadas por redes sociales (Zoom, WhatsApp, Facebook), así como publicar fotos en Instagram, videos de TikTok, entre otros. Este esquema de intercambio de información también ha sido denominado “Remesas Sociales”<sup>4</sup>, que va más allá de la visión tradicional de las remesas monetarias tradicionales durante todo el proceso migratorio.

“Simbólicamente el envío de remesas representa el mantenimiento del compromiso del migrante con su familia, mientras siga llegando dinero, se puede suponer que de una u otra forma el afecto se conserva” (Moncayo, 2006, p. 6). Si bien las remesas monetarias hacen parte de las prácticas transnacionales y tienen gran incidencia en la vida de los migrantes y las migrantes y sus familias, es necesario considerar las remesas más allá del monto de dinero, pues son la principal expresión del compromiso de quien migra, el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia en el espacio transnacional (Villamar, López & Sánchez, 2004). Esto hace que sea ineludible reconocer otro tipo de transferencias no monetarias –remesas sociales–, que fluyen entre el país destino de la emigración y el país de origen, y que pueden generar cambios de orden político, social y cultural. (Zapata, 2009, p. 1754)

Por otro lado, también la migración internacional trajo consigo redefiniciones en la construcción de las redes trans-familiares; por tanto, se logra que otros integrantes extensos de la familia participen activamente en el acompañamiento de quienes se quedaron en el lugar de origen tras la migración del padre o madre. Es necesario incluir las relaciones intergeneracionales ante las ausencias paternas/maternas en la dinámica intrafamiliar, tales como los tíos/as, abuelos/as, hermanos/as

---

<sup>4</sup> Para Levitt (1998) las remesas sociales son definidas como el conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social. Considerándose beneficios intangibles a largo plazo, al transferirse conocimientos y habilidades mediante actividades comunicativas o interacciones entre las comunidades de origen y de destino (recuperado por Zapata, 2009).

mayores, amigos/as, compadres/comadres, vecinos/as, quienes cumplen las funciones de redes de apoyo y colaboran en las labores domésticas (alimentos, limpieza de la casa, lavado de ropa), en el apoyo emocional y acompañamiento (Córdova, 2008; Zapata, 2009).

El uso de tecnologías (según el contexto histórico de la migración) ha dado la posibilidad de mantener esas relaciones familiares a distancia; sin embargo, ¿qué sucede cuando el padre o madre migrante no hace uso de las remesas sociales para comunicarse con sus hijos e hijas que se quedaron en sus comunidades de origen y su única relación se mantiene desde un referente de remesas monetarias? Para responder lo anterior, fue necesario reconstruir parte de la trayectoria migratoria no solo desde la voz del padre migrante, sino ahora de los hijos e hijas, quienes vivieron desde otros ángulos las ausencias paternas.

En este capítulo, únicamente se presenta un caso debido a la complejidad del análisis de las trayectorias al tratar de cruzar referentes significativos de las vivencias migratorias, desde los ejes motivacionales del padre para migrar hacia los Estados Unidos y los efectos colaterales de las ausencias, los cuales se concentran en una serie de devenires no gratos en las relaciones con los/as hijos/as. Por tanto, la pregunta es ¿qué implicaciones trae consigo las ausencias paternas con las hijas/os en un contexto de migración internacional?

## **EL RETORNO DEL/A MIGRANTE CON SUS FAMILIAS Y COMUNIDADES DE ORIGEN**

Para contextualizar los matices de la presente investigación, en este apartado se presentan algunos elementos históricos de la migración de retorno, la construcción de la identidad masculina y referentes del proceso de envejecimiento en la migración.

El retorno de los migrantes a México es considerado un acontecimiento coyuntural, derivado de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. A partir de tal acontecimiento, emergieron una serie de cambios en las políticas migratorias del país vecino, entre los cuales destacan el reforzamiento de las fronteras por el temor a nuevos ataques terroristas, el surgimiento de políticas anti-inmigrantes promotoras de la deportación en masa de los migrantes a sus países de origen, así como la crisis económica mundial que generó una recesión



económica y de empleos en dicho país (Pérez, 2014; Chávez *et al.*, 2021). No obstante, poco se ha trabajado con las experiencias migratorias de quienes retornaron y sus familias, a fin de proponer una tipología de los migrantes de retorno y, así, entender y explicar el fenómeno; además de existir escasos registros, los datos no son sistemáticos ni confiables (Durand, 2006; Chávez *et al.*, 2021).

Según Durand (2006), la migración de retorno es un capítulo todavía no escrito de la historia de la migración. Por ello, es necesario regresar a los actores/protagonistas de sus propias historias –los retornados en México–, quienes desde sus propios recuerdos y experiencias hacen posible (re)construir sus trayectorias de vida a partir de un ejercicio retrospectivo. Esto permite posicionar esta línea de trabajo como un evento relevante no solo para la academia, sino también para la historia, la cultura y, por supuesto, para las políticas migratorias; lo cual tiene el objetivo de dar cuenta de eventos no nombrados, incomprensibles e invisibilizados de la otra cara de la migración.

Durand (2006) ha referido que hablar sobre los retornos es semejante al proceso ocurrido al momento de iniciar su trayectoria migratoria, pero ahora, en un sentido contrario –la de retornar, volver al terruño– porque se caracteriza por un proceso de preguntarse ¿en qué momento se toma la decisión de regresar?, ¿es por decisión o por deportación?, ¿bajo qué condiciones económicas, materiales, de salud y de relaciones familiares/comunitarias retornan los/as migrantes?, ¿en qué promedio de años retornan las/os migrantes a sus comunidades de origen? En pocas palabras “se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso” (Durand, 2006, p. 168).

Analizar los retornos es un aporte significativo en los estudios migratorios; primero, por la complejidad y dificultad de su conceptualización y, segundo, por el carácter conflictivo de la reintegración del migrante (ya sea hombre o mujer) al entorno familiar y comunitario (Ariza, 2014). Pero ¿por qué los hombres siguen siendo los protagonistas del inicio y fin de la trayectoria migratoria? Para aportar posibles respuestas a esta pregunta, se requiere detenerse a revisar los estudios sobre los hombres y las masculinidades. Sobre este tema, autores como Gilmore (1994) sostienen que en los contextos socioculturales existe una perpetuación de lógicas patriarcales compartidas a través del lenguaje, la práctica e interacción entre géneros y generaciones; por ende, la heterosexualidad, el matrimonio y la procreación biológica otorgan a los

hombres un reconocimiento social. Desde estos ejes existe una justificación al padre migrante, socialmente es reconocido como el principal proveedor económico –quien envía remesas monetarias– para satisfacer las necesidades y sobrevivencia de las personas bajo su responsabilidad y cuidado (Morad *et al.*, 2015). Por tanto:

Para legitimarse como hombres en las distintas sociedades, los varones deben cumplir con una serie de expectativas respecto de una representación local simbólicamente dominante de masculinidad, incluso [...] deben desplegarse diversas estrategias y demostraciones de su género y de su hombría en ciertas circunstancias de interacción [...] En este caso, un migrante que no cumpla con el rol esperado de ser buen proveedor económico, se enfrenta, potencialmente, a ser censurado no solo por la familia sino por toda la comunidad de donde es originario. (Vega, 2009, p. 57-58)

Se pueden destacar algunos datos empíricos recuperados a lo largo de la investigación con el objetivo de sustentar teóricamente lo considerado hasta el momento sobre la construcción sociocultural del migrante. A manera de antecedente, cabe señalar que la migración internacional en las comunidades rurales de México, en particular del Estado de Morelos, no es algo reciente; se contemplan más de seis décadas de existencia, en donde destaca la interacción con otros procesos como son las transiciones económicas y sociodemográficas (Arzate y Vizcarra, 2007; García & de Oliveira, 2011).

En los municipios donde se tuvo acceso para realizar el trabajo de campo, se pudo observar que parte de las personas migrantes hacia el país del norte fueron hombres jóvenes y adultos en edad productiva. A partir de la región se identificó que la principal actividad económica proviene del trabajo agrícola, actividad medular para los tipos de contrataciones y trabajos desarrollados en EUA. Ahora bien, ante la salida de jóvenes y adultos de las comunidades rurales del oriente del Estado de Morelos viene a colación lo observado y fotografiado en diferentes horarios del día: campos agrícolas abandonados, mujeres mayores en los centros de las comunidades dedicadas a la vendimia de alimentos, hombres mayores dedicados a actividades agrícolas y venta de dulces, mujeres adultas y jóvenes que transitan acompañadas de niñas y niños hacia las instituciones educativas.

Parte de los testimonios de algunas personas con quienes se platicó sobre el caso de los migrantes de las distintas comunidades, mostraron que la figura del hombre migrante está presente en todo el momento. Por

ejemplo, son idealizados como sujetos responsables al enfrentarse a la peligrosidad de cruzar la frontera por el desierto o el río, bajo la supuesta idea de sostener económicamente sus hogares y construir un patrimonio para su familia. Otros los perciben como hombres que no regresarán a la comunidad o, de hacerlo, será en condiciones físicas desfavorables –refiriéndose a los hombres adultos mayores que han retornado en los últimos años– enfermos, cansados y en busca de ser cuidados por sus parejas e hijos/as [Notas de campo, 2021].

Un dato relevante al respecto está relacionado con la autoridad a distancia ejercida por los hombres como padres y jefes de familia quienes la perpetúan y extienden a otros hombres (padres, hermanos, compadres) para proteger, vigilar y dominar a las mujeres –esposas/compañeras– de los migrantes. De esta manera, es posible identificar factores de dominación masculina de la cultura patriarcal que sostienen aún desde la ausencia física, pero no simbólica y económica (Vizcarra, 2005; Arzate y Vizcarra, 2007). Por ende, algunos casos de migrantes sugieren que sus parejas –principalmente las mujeres jóvenes– vivan en las casas de sus padres, o bien, de los suegros y cuñados<sup>5</sup>, a fin de ser ellos quienes administren “periféricamente” parte de las remesas enviadas. Esto dificulta el hablar de jefatura del hogar femenina, aún en la contradicción indicada en algunas narrativas se romantiza a las parejas de migrantes son quienes administran el dinero enviado desde EUA para la construcción de sus hogares, adquisición de algún terreno, negocio o educación de sus hijos/as [Notas de campo, 2021].

Ahora bien, si se ve de manera conjunta la migración masculina de retorno confrontadas con sus expectativas al envejecer daría como resultado un aporte significativo para los estudios, no solo de la migración sino de los envejecimientos, las vejeces y las personas mayores. Desde la lógica del fenómeno migratorio, se ha identificado que el país expulsor pierde a la población en edad activa. Asimismo, destaca que los años vividos por el migrante en Estados Unidos traen consigo cambios en las edades de los migrantes y también en cada uno de los integrantes de la familia. Generalmente, las investigaciones se han centrado en describir los perfiles de hombres jóvenes y de quienes se quedan (descendientes) y se ha invisibilizado las experiencias de otros grupos etarios

---

<sup>5</sup> Perpetuación y sostenimiento del sistema patrilocal y patrilineal, el cual consiste en que las mujeres se trasladen de su hogar de origen hacia el hogar y lugar paterno del cónyuge (Arzate y Vizcarra, 2007).

y poblacionales. Desde este panorama, Meza *et al.* (2022, p. 148) indican que “la migración incide en la vida de las personas adultas mayores, pues afecta o modifica su experiencia y sentido del envejecimiento”; en particular, de quien salió del entorno familiar y comunitario, pues la migración incidirá de manera directa en sus vidas, expectativas de la vejez, sus redes de apoyo y su papel al interior de las familias.

Sin embargo, es necesario analizar las trayectorias migratorias a fin de caracterizar los patrones migratorios recientes, específicamente “...una mayor presencia de población adulta mayor (Román, 2018) y aumenta su migración de retorno, con experiencias y necesidades distintas (Gaspar y Gaspar, 2016; Martínez, 2018)” (Meza *et al.*, 2022, p. 150). Todo ello con la finalidad de documentar la vejez y su relación con la migración, las implicaciones de tipo material, simbólico o emocional ante los desafíos para readaptarse y reintegrarse a la dinámica y estructura familiar de origen.

### ENTRE EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN, EL TRABAJO DE CAMPO Y EL RECORRIDO METODOLÓGICO

Como se ha detallado en artículos previos, resultado del primer año de investigación posdoctoral (Rodríguez y Salguero, 2022a, b, c; 2023), en este capítulo únicamente se describen las generalidades de la metodología empleada para la recuperación de las narrativas de los hombres migrantes de retorno en la vejez. Esta investigación se apoyó de la metodología cualitativa desde los paradigmas teóricos constructivistas e interpretativos (Ariza y Velasco, 2012; Taylor y Bogdan, 1994) además del método biográfico-narrativo. La selección de este método parte de recuperar las narrativas de las personas y no considerarlas solo un dato, sino un ejercicio reflexivo de la persona. Al respecto, Ferraroti (2007) indica que ese *dato* contiene historias, experiencias vividas, emociones, esencias subjetivas y un doble discurso, centrado entre la estructura social y el agente. Por ende, al revisitar etapas y trayectorias del camino andado, es necesario repensar en cómo organizar, analizar y reconstruir las trayectorias de vida (Bolívar, 2002; Ferraroti, 2007; Rodríguez *et al.*, 1999). Por tanto, este camino metodológico permitió tener un acercamiento entre quien investiga y los colaboradores de la investigación, ya

que se buscó no solo recoger y analizar datos, sin ese sentido humano y empático sobre las vivencias del otro, sino intentar darle sentido a la complejidad de la vida, de la acción humana y de lo social (Reséndiz, 2013). Todo ello, en constante acompañamiento entre quien pregunta y quien comparte. En pocas palabras, se ha privilegiado al sujeto que narra y el relato producto de los procesos de su vida cotidiana, relaciones sociales y de sus historias vividas, desde su percepción y comprensión del mundo sociofamiliar.

El trabajo de investigación se llevó a cabo en dos fases:

### PRIMERA ETAPA: 2021-2022

En esta etapa se recuperaron las narrativas de padres adultos mayores de retorno, a fin de identificar cómo fue la construcción de su masculinidad en sus familias y comunidades de origen/contexto migratorio en Estados Unidos; el ejercicio de la paternidad migrante, relación, comunicación e intercambio de experiencias entre el padre y sus hijos/as (llamadas telefónicas, fotografías, cartas); así como la proveeduría económica, remesas y materialización de la masculinidad. Para adentrarse en varias etapas y trayectorias de vida del padre-migrante (familia de origen, infancia-adolescencia, trabajos, paternidad, migración, vejez), fue necesario lograr el *rapport*, así como acuerdos mutuos con la intención de regresar una segunda o tercera ocasión a su hogar para platicar sobre temas pendientes en la sesión anterior. Así, algunos colaboradores permitieron profundizar en momentos difíciles de sus vidas, particularmente centrados en las emociones vividas por la salida de su entorno familiar y comunitario, fibras sensibles analizadas desde el lente de la sociología de las emociones, migración, vejez y, recientemente, desde la metodología propuesta por la gerontología narrativa.

En cada una de las entrevistas realizadas, se procedió a la transcripción literal, con el fin de escuchar la sesión, de hacer notas al margen y de replantear nuevas preguntas de temas que pudieron haber quedado pendientes. Con la información reunida, se construyeron algunas trayectorias de migración de los padres. Allí, se destacaron los motivos de la migración, los tipos de cruces, las redes migratorias, los trabajos realizados en los primeros años como migrantes, el envío de remesas, la comunicación con su familia, sus relaciones con sus hijos/as, y el fin de su trayectoria migratoria-retorno. Hasta aquí, se logró la saturación

teórica<sup>6</sup>. En las consideraciones finales se indicó que los retornos de los padres-migrantes no se traducen en una estabilidad personal, familiar, comunitaria o económica; por el contrario, muestran una serie de dificultades para comunicarse, relacionarse y reintegrarse a las dinámicas familiares con hijos e hijas jóvenes y adultos. Cabe destacar que, tras varios años de ausencia física del padre migrante en sus hogares, la dinámica y organización familiar también cambió.

## SEGUNDA ETAPA 2022-2023 [EN CURSO]

Los *costos vivenciales y relacionales* con sus hijos e hijas implican otro gran reto metodológico. Por ello, este segundo año se centró en nombrar los costos de la migración internacional en los cuerpos/trayectoria salud-enfermedad de hombres migrantes de retorno en la etapa de la vejez, además de los costos vivenciales y relacionales con sus hijos e hijas. Al releer los relatos transcritos, se decidió realizar un análisis más detallado sobre dos tipos de narrativas que emergen desde sus experiencias: la de los logros, y las frustraciones y/o desilusiones del sueño americano. Por un lado, emergen las narrativas de éxito por lo construido (casas, negocios), lo adquirido (terrenos, vehículos, propiedades); pero también los fracasos tras ser deportados. Desde este eje, los participantes compartieron emociones vividas mientras fueron migrantes indocumentados en Estados Unidos y, a la par, sobre la construcción de la masculinidad en contextos rurales y la importancia de la conformación de una familia heterosexual, ante la llegada de los hijos e hijas y de cumplir cabalmente con el mandato de la proveeduría económica.

De esta manera, el contexto migratorio irrumpió en los ejercicios paternos de los varones que, si bien desde antes de migrar reproducen aprendizajes sobre la distancia física-afectiva con los hijos e hijas, esto se intensifica ante su salida de sus entornos familiares. Por ende, las ausencias paternas (remesas sociales) derivadas de la falta de comunicación –al menos telefónica– otorgaron referentes cruciales para replantearse nuevas preguntas: ¿qué experiencias tienen los hijos e hijas del padre migrante?, ¿cómo sabían del padre?, ¿qué les decían?, ¿qué recordaban?

---

<sup>6</sup> Desde la teoría fundamentada, la saturación teórica “se alcanza cuando la información recopilada no aporta nada nuevo al desarrollo de las propiedades y dimensiones de las categorías de análisis” (Ardila y Rueda, 2013, p. 93).

Se puntualizó y precisó sobre estas preguntas escuetas a través del seminario de investigación y un nuevo proyecto de investigación PAPIIT IN307821 liderado por la Dra. Alejandra Salguero “El significado y la doble mirada de la paternidad con hijas e hijos adultos”, el cual reforzó y profundizó en comenzar una nueva etapa de investigación de campo, ya que no solo se trataba de tener las transcripciones de entrevistas desde las experiencias del padre migrante, sino desde las voces de las hijas e hijos.

Ante esto, ¿cuál fue la estrategia empleada? Como ya se señaló, durante el primer año de investigación de campo no se le informó al participante que se entrevistarían a algunos integrantes de su familia; esto motivó a visitar nuevamente su hogar –después de varios meses– y se le compartió el porqué se requerían otras narrativas. Algunos de ellos aceptaron, pero otros en coordinación con los integrantes de sus familias no permitieron la continuación de entrevistas. Entonces, ¿cómo se logró entrevistar a los hijos e hijas adultas?

De los 18 padres entrevistados a lo largo de la investigación, únicamente se pudieron entrevistar a otros integrantes de la familia de tres participantes. El primero fue gracias a la comunicación cercana con una de las hijas, quien durante el primer año de la investigación fue portera de una de las comunidades. Dicha entrevista fue favorable al reconocer la integración del padre migrante de retorno en un entorno familiar en el cual esperaban con ansias su regreso, a fin de dar continuidad con la relación paterno-filial y los *nuevos* integrantes de la misma, como fue la llegada de los nietos y nietas (relaciones intergeneracionales). En el segundo caso, el padre migrante participante fue entrevistado en presencia de su familia; esto facilitó la incorporación de otras voces, las narrativas ilustraron los devenires de la espera y el recibimiento. Por último, en el tercer caso, fue toda una travesía lograr las entrevistas con las hijas e hijos; no obstante, la historia migratoria resultó relevante para describir los supuestos que guiaron inicialmente la investigación:

- Dificultad para incorporarse a la dinámica familiar
- Complejidad al relacionarse con sus hijos/as adultos ante la escasa oportunidad de construcción de lazos de afecto a través de la comunicación e inclusive, una repercusión de la ausencia por lo que al retornar, paradójicamente, aunque esté físicamente, se encuentra ausente

- Presencia de enfermedades, algunas de ellas crónicas, degenerativas y discapacitantes a consecuencia de los trabajos realizados sin el cuidado médico y el cuidado de sí mismo
- Necesidad por ser previstos de cuidados especiales ante la dependencia acumulada, algunos de ellos buscando ser recibidos por sus parejas e hijos/as u otra red de cuidados
- Dificultad para incorporarse a otras actividades de trabajo, ante el cansancio de cuerpos envejecidos y enfermos, la carencia de apoyos gubernamentales, el trabajo sin retiro por falta de pensiones y la persistencia de la identidad masculina asociada a la proveeduría económica de sus hogares.

A su vez, en la recuperación de las narrativas de las hijas, se utilizó la entrevista semiestructurada. Se indagó parte de la trayectoria familiar en cruce con la trayectoria migratoria desde dos temporalidades: antes de la migración del padre hacia los Estados Unidos y el ahora. La dinámica fue un juego constante entre el pasado y el presente; las personas entrevistadas compartieron parte de sus recuerdos. Con cada narrativa se entretejieron e ilustraron los conflictos, tensiones y relaciones parentofiliales con los padres migrantes.

Ahora bien, en cuanto a la trayectoria aquí presentada, es menester indicar que solo se cuenta con entrevistas realizadas a las hijas mujeres, porque viven en el mismo hogar o cerca del mismo; además, una de ellas funge como cuidadora del padre mayor. También es oportuno precisar que el proceso de las entrevistas fue lento, pues conlleva una explicación detallada del porqué y para qué de la investigación. Finalmente, la esposa y los hijos varones del participante no fueron entrevistados pese a también haberles informado.

A través de las observaciones, participantes, no participantes y las entrevistas previas, se supo que los hijos no vivían en el mismo hogar, algunos de ellos viven en otro estado –por motivos laborales y/o educativos– y otros, son migrantes en los Estados Unidos. Debido a la distancia geográfica, se les propuso participar a través de una videollamada por Zoom o Skype; pero indicaron no tener el interés de participar, no tener argumentos a compartir por la distancia con su padre y señalar que su única vinculación con su progenitor era por motivos económicos (proveer para algunos gastos, medicamentos y alimentos).



Dicho esto, los resultados aquí presentados son exclusivamente centrados desde las narrativas de las hijas, en cruce con las experiencias migratorias del padre.

## HALLAZGOS

La migración de retorno de personas adultas mayores es un área de interés en las ciencias sociales y los estudios de género sobre hombres y masculinidades, debido a que las décadas de los 80 y 90 del siglo xx se caracterizaron por ser una generación altamente masculina migrante. Por ende, en el presente siglo los retornos migratorios representan un panorama diverso sobre los regresos de los hombres que cruzaron al ser padres y temporalmente vivieron en los Estados Unidos. Los motivos de sus retornos son diversos, pero destaca un aspecto clave: regresan para reencontrarse con sus familias, quienes se quedaron en las comunidades de origen en espera del padre tras cumplir el sueño americano. En este sentido, ¿por qué ocuparnos de estos casos en particular? Porque son casos extraordinarios –pero no invisibilizados– de migrantes quienes no lograron la ciudadanía estadounidense pese a “existir ciertas oportunidades ante las reformas migratorias”, que no cuentan con los recursos económicos para movilizar a sus familias de creación (pareja e hijos/as) o, en algunos casos, de origen (abuelos, padres, hermanos), o retornan por añoranza de *volver al terruño* que caracterizan como su lugar de origen, de identidad, de lazos familiares y de amigos, de recuerdos y de anhelos.

A manera de referentes empíricos y experienciales de este tipo de retorno, se ilustra parte de los recuerdos sobre el proceso migratorio, desde las propias narrativas de los y las participantes. A partir de este momento, las voces de Don Pablo y sus hijas Mariana y Mónica serán el centro para conocer las vivencias y sentires de la migración internacional. Desde la invitación otorgada por el método biográfico-narrativo, se comparten los relatos desde el hablante, situando a los actores con capacidad de agencia y no solo como espectadores de la migración. Posteriormente, se hace un breve análisis de los impactos de la migración internacional sobre la ausencia paterna y la relación con sus hijas adultas ante las dificultades socioemocionales para recibir al padre que no vieron ni se comunicaron por varias décadas.

## NARRATIVAS DE VIDA DESDE LA VOZ DE LOS PARTICIPANTES

El objetivo de este apartado consiste en aportar parte de los extractos de entrevistas a fin de ilustrar y brindar información sobre cómo vivieron, la vida cotidiana y las experiencias<sup>7</sup> migratorias no solo desde el migrante como protagonista, sino también de las hijas que vivieron de maneras distintas, ajenas y contrapuestas el proceso migratorio (Cuadro 11.1).

Cuadro 11.1. Trayectoria migratoria y de paternidad

Participantes	Migrante de retorno: Don Pablo (81 años) Hijas: Mariana (58 años) y Mónica (36 años)
Inicio de la trayectoria migratoria	1992
Fin de la trayectoria migratoria	2017

### Identificación, invitación y consentimiento informado del participante

A finales del año 2020, comencé a realizar observaciones esporádicas, ocasionales y no participantes de las actividades que realizaba Don Pablo, quien a través de otros vecinos me habían comentado que recientemente había “llegado del gabacho”. A lo lejos, llamaba mi atención la dinámica recurrente de su cotidianeidad, salir a las 6:00 pm, vestido con una camisa blanca a rayas, con su pantalón de mezclilla azul cielo y sus huaraches. En sus manos una Coca-cola®, colocaba su refresco en uno de los escalones de su entrada principal y tomaba asiento. Su rutina era la misma todos los días, mientras degustaba su bebida veía el

<sup>7</sup> Hablar sobre experiencias es una invitación a considerar a los actores con capacidad de agencia y no solo como espectadores de la migración. Tal y como sostienen Meza *et al.* (2022), “El tema de la agencia en las PAM ha sido parte de un debate constante en las disciplinas interesadas en el envejecimiento. Se piensa que, al envejecer, disminuye la capacidad de agencia, sobre todo, cuando se padecen enfermedades o se llega a depender de alguien más. Desde una imagen estereotípica de la vejez, ligada a la enfermedad, poco se atiende a su capacidad de agencia, por ello nos interesa que se reconozca y visibilice su acción y participación social. Como señalan Grenier y Phillipson (2013), este ha sido un problema constante al hablar de envejecimiento, que no se reconozca su capacidad de agencia, porque en las teorías, no consideran sus condiciones de vida” (p. 151).

pasar de las personas a quienes saludaba, los vehículos de transporte y, en algunas ocasiones, sus amigos o conocidos lo acompañaban para platicar por un rato.

Tras varios meses, en mi cabeza rondaba la idea de acercarme a él. Comencé por saludarlo, “¡buenas tardes!”, “¡buenos días!”. Algunas ocasiones pude encontrarlo en el mercado o en el centro de la comunidad. Y en esos instantes hacía el intento por acercarme, pero sentía que no era el momento ni el lugar. Pasaron los meses, hasta que, en mayo de 2021, decidí cruzar la calle, Don Pablo ya se encontraba sentado. Esa ocasión miraba el atardecer. Sorprendido al verme frente a él, le pregunté si podía sentarme en el escalón y dialogar con él. Con una sonrisa en sus labios me dijo: “adelante, ¿gusta que le invite un refresco?”, mi respuesta, un tanto nerviosa fue “no, muchas gracias. ¿Puedo platicar con usted?”. Su respuesta, “claro, adelante”.

Esa primera charla informal comenzó con invitarlo a ser el protagonista de su historia, a fin de conocer de quién se trataba. Le pedí que me platicara un poco de su infancia, de sus amigos y de su trabajo. Durante la conversación, Don Pablo manifestó que nadie había tenido el interés por preguntarle sobre su vida, ni siquiera su propia familia. En todo momento agradeció el gesto. Por más de una hora y media, me compartió sus recuerdos, algunos con mucha alegría y otros con dolor. Nuestra primera conversación terminó al percatarnos que había anochecido y debía levantarse para encender las luces de su hogar. Acordamos platicar en otro día, en ese momento le manifesté mi interés por entrevistarle sobre su experiencia migratoria y los fines de la investigación. Su respuesta fue “te comparto mi número de teléfono, porque si tocas la puerta y sale mi familia, no te darán informes de mí. Yo vivo allá atrás, en un cuartito que tengo, y luego no me doy cuenta cuando tocan. Me llamas y acordamos la hora en que vengas”. Con esa recomendación, le compartí mi información. A la semana le llamé y acordamos vernos afuera de su casa.

A partir de su conocimiento sobre los fines de mis visitas, dialogamos sobre el consentimiento informado y los objetivos de la investigación. Para Don Pablo, fue una oportunidad que le dio la vida para compartir sus sentires y malestares: “a través de tus visitas, me has permitido sacar todo esto que tenía aquí dentro, atorado y callado, creo que ahora puedo morir en paz”.

## Parte de la trayectoria de vida de Don Pablo

En 1940 nació Don Pablo, en casa de una de las parteras de la comunidad. Su infancia la vivió con su papá y su mamá, y con tres hermanas menores que él. Recuerda que desde los seis años debía acompañar a su papá a trabajar la tierra (además de que era el único varón de la casa), participaba con actividades que él consideraba que podía hacer, como desyerbar, quitar piedras, arrear los bueyes y ordeñar las vacas. Cada día, debía levantarse a las 4:00 de la mañana para alistar el morral con el agua, machete y herramientas que iba a necesitar para seguir trabajando la tierra. Recuerda que cuando se empezaban a notar los primeros rayos del sol y después de haber cumplido con su jornada, debía regresar rápidamente caminando solo o algunas veces montado en un burrito, para pasar a almorzar un taco de frijoles y café de olla que su mamá ya había preparado y así, dirigirse a la escuela. Su rutina era la misma todos los días, algunas veces el cansancio lo hacía no querer levantarse, pero los gritos y, algunas ocasiones, los “reatazos o cinturonzos” (sic), que le daba su papá, lo hacían pararse por miedo, pero también por dolor.

Durante los primeros diez años de su vida, se dedicó por completo a aprender a sembrar y cuidar el maíz; en temporada de cosechas vendía el maíz y otra parte la guardaban para la comida del año. Apoyado de costales, guardaba todo el maíz desgranado y lo depositaban en un *cuexcomate* para evitar que se pudriera. La escuela no fue su prioridad, ya que lo más importante para su familia era que, como “hombrecito” de la casa, aprendiera a contar, sumar y restar para que le ayudara a su papá a sacar las cuentas:

... nos tocaba ir a Cuautla, a vender el jitomate, caña o frijol, a veces animales como gallinas o gallos de pelea. Llevábamos los animales en cajas de cartón, bien amarrados porque pues no teníamos camioneta. Ya a las cinco o seis de la mañana, llegaban los compradores y ya nos compraban y así teníamos nuestros pesos para la papa.

Los juegos tradicionales eran jugar con sus amiguitos de la calle, a veces a “las corres”, con el trompo de madera o canicas. Pero también a los balazos y a montar el caballo. A la edad de 13 años, su padre murió a causa de un infarto. Su vida se vio trastocada porque debía afrontar con mayor obligación la responsabilidad de cuidar a su mamá y hermanas, pero también de hacer frente a la proveeduría económica de

su hogar. Su mamá y sus hermanas comenzaron a vender tortillas en la comunidad, mientras él continuaba atendiendo los terrenos de siembra.

Al cumplir los 18 años de edad, aprendió la albañilería y, durante esa época, conoció a quien sería su primera novia. Para Don Pablo, casarse o vivir en pareja era una obligación, ya que antes de cumplir los 20 años, tenía que ser un hombre con hijos. Así, en una de las tardes decidió “robarse a la novia e irse a un rancho cerca de la comunidad”. Su mamá y hermanas sabían de su fuga con la novia, pero tras unos meses decidieron regresar al hogar familiar. Estando allí, Don Pablo recuerda que, tras el nacimiento de su primer hijo, construyó un pequeño cuartito. Refiere que se independizó de su familia, además de que sus hermanas poco a poco se fueron a vivir con sus parejas y su mamá decidió hacer su vida al lado de otra persona. Con la salida de su mamá y hermanas, el terreno se quedó a su cargo. Durante los siguientes 30 años, continuó trabajando en el campo y la albañilería; algunas ocasiones en un comercio de frutas y verduras. Manifiesta que, con las cosechas, logró hacerse de unos cuartitos en obra negra, pero, sobre todo, darles estudios a sus hijos e hijas. Hasta ese momento, Don Pablo y su pareja fueron padre y madre de tres hombres y dos mujeres; ellos tuvieron siempre en mente “tener los hijos que Dios les mandara”, fue así que hasta los 38 años creían que ya habían “cerrado la fábrica”. Don Pablo recuerda que como todo hombre de campo su principal preocupación siempre fue “tener unos centavos para dar de comer a su familia y para irse a tomar unas cervecitas con sus amigos en la cantina”. Su paternidad la recuerda como un hombre que le gustaba exigir, sobre todo a sus hijos para que aprendieran las cosas del campo, y con las hijas para que tuvieran un oficio y así, tener también su dinerito. Uno de sus hijos concluyó una carrera técnica en agricultura y dos abandonaron sus estudios. Sus hijas estudiaron la normal de maestras, una como profesora de kínder y otra de nivel primaria.

Hasta ese momento, Don Pablo se sentía satisfecho, pero también preocupado porque había gastos que debía cubrir con los estudios de sus hijas: estos se complicaron para él y su familia cuando después de ocho años del nacimiento de su última hija, la vida les dio una gran sorpresa “cuando me va diciendo mi mujer, sabes qué Pablo, creo que otra vez estoy embarazada”. En el año 1986, nació su última hija, para Don Pablo y su pareja fue toda una odisea, porque “fue comenzar todo de nuevo y había gastos fuertes con las carreras de sus hijas”. Durante los primeros seis años de vida de su hija menor, Don Pablo manifiesta que vivió con

más estrés y presión tras su espalda, porque debía cubrir los pendientes económicos de su hogar y su única opción para hacer frente y ganar más dinero fue irse hacia los Estados Unidos. En el año 1992 llegó a los Estados Unidos, comenzó a trabajar en diferentes empleos, desde velador en algunas fábricas, como conserje en unas tiendas departamentales y cuidando plantas en un comercio de coreanos. Durante los primeros meses, Don Pablo no tuvo oportunidad de comunicarse con sus familias ni de enviar “los primeros dólares a casa, porque primero tenía que encontrar un lugar donde vivir y que no me saliera tan caro y ya con el paso de los meses ahora sí, ahí les van los billetes verdes”. Señala que tuvo la oportunidad de comunicarse por teléfono con su pareja después de cinco meses de haberse instalado en un pequeño departamento que compartía con otros migrantes:

...para comunicarme primero con mi mujer fue toda una odisea, afortunadamente traía anotado el teléfono de mi vecino y le pedí que le dijera a mi mujer y fijate me acuerdo de la fecha, el 21 de agosto de 1992 fue mi primera llamada. Recuerdo que compré una tarjeta con minutos y marqué a la cabina del centro de la comunidad. Allí, ella ya debía estar esperando para cuando timbrara mi llamada. Me acuerdo que sonó y contestó otra persona, escuché que gritaron el nombre de mi mujer y fue cuando la volví a escuchar. La escuché sorprendida, yo pienso que creyó que había muerto, pero no, ahí estaba yo vivo y coleando.

Durante los años como migrante en EUA, Don Pablo continuó trabajando y enviando las remesas. Como acuerdo con su pareja, el dinero que enviaba era destinado una parte para los gastos de las carreras de sus hijas mayores, para alimentación y una gran parte para que construyeran su casa. Sin embargo, uno de los malestares continuos que enfrentó en algunos estados de EUA era que no fácilmente querían darle un trabajo, por su condición migratoria. A través de conocidos, supo que con unos migrantes boricuas podía conseguir los papeles: “los boricuas que están conectados allá en Estados Unidos me vendieron una tarjeta para poder trabajar, ahora no recuerdo cómo se llamaba esa tarjeta, pero bueno, me salió bien cara pero ya pude así mantenerme allá sin problema”.

Durante los años como trabajador migrante transitó de un trabajo a otro. Luego de diez años, logró instalarse como trabajador de limpieza en un restaurante de comida rápida; sin embargo, por la dinámica de vida: “es que todo allá es muy rápido todo, tanto el tiempo se va rápido, como los descansos que tenías, debías de comer todo rápido y bueno, la

comida también eran cosas rápidas. Casi siempre comía pizza, pollo frito, puré de papa, refrescos”. Con el estilo de vida, empeoró su condición de salud. En 1984, Don Pablo ya había sido detectado con diabetes, tipo 1, pero esta se agravó por el ritmo de trabajo y alimentación:

... yo creo que mi salud empeoró tanto por lo que comía, porque no me cuidé pues. Todo era de ahorita para al rato, entonces no había tiempo. Y pues, también me imagino fue por un susto que nos dieron en el restaurante, una ocasión llegaron y me pusieron la pistola en la cabeza y pues pensé que iba a morir. Del susto, me llevaron al médico porque me puse pálido y mal, muy mal.

Manifiesta que nunca lo comunicó con su familia para no preocuparlos, de hecho, señala que durante los años que vivió en Estados Unidos únicamente se comunicaba con su pareja, rara vez con sus hijos: “la verdad no había tiempo, y sabía que estaban bien. Ya me iba diciendo mi mujer cómo iban en los estudios, las cosas de la casa y todo”. Al preguntarle ¿cómo fue su relación con su hija menor?, señaló:

... antes de llegar a Estados Unidos estuve allí, pero durante mis años en el norte no me comuniqué con ella. Solo le decía a su mamá “ahí va el dinero para sus cosas, para sus útiles, para su escuela”. De hecho, recuerdo que cuando entró a la prepa, le llamé una vez para felicitarla por sus quince años, le dije que le regalaría una computadora y que le mando unos dólares para eso.

Los años pasaron, Don Pablo manifiesta que sus fuerzas físicas comenzaron a “mermarse” [disminuir]:

... puedo decir que me fui ya grande, pues imagínese me ponía a trabajar con otros más jóvenes y me esforzaba para alcanzarles en ritmo. Poco a poco, comencé a sentir que mi cuerpo ya no me respondía igual que cuando llegué, y más con los achaques que tenía de la enfermedad, mis energías se fueron acabando.

Ante los cambios que comenzó a presentar en su cuerpo, Don Pablo indica que intentó hacer un último esfuerzo, hacer un ahorro para su retiro, y así cuando llegara de regreso a su hogar tuviera un guardadito; sin embargo, esto no pudo lograrlo, porque antes de lo previsto tuvo que retornar a su hogar:

... ya mis hijas mayores me decían que me regresara, casi como a los cinco años que estaba allá me mandaban a decir con mi mujer que me regresara. Pero yo insistí que no, porque pues necesitábamos el dinero para vivir

bien. Yo tenía pensado regresar hasta el 2025, porque hice mis cuentas en la cabeza y dije, ahí ya tendré un gran ahorro para regresar. Pero pues no, me regresé, bueno me regresó la “pinche” enfermedad antes. Y aquí estoy. Además, dos de mis hijos ya estaban aquí en el norte, nunca coincidimos porque ellos se fueron más para arriba del país y nunca hicimos el intento por reencontrarnos.

El retorno de Don Pablo fue ocho años antes de lo previsto. Antes de regresar a México llamó por última vez a su pareja para decir que ya iba a regresar; sin embargo, manifiesta que notó un cambio en la manera en cómo le contestó, ya que para él como para su esposa no estaba previsto su regreso: “hoy le llamé, y a la semana ya estaba aquí en México. Pero cuando le dije que ya iba para allá, como que cambió su voz y me decía que aún no, que terminara lo que tenía pensado. Pero le dije ‘ya no rindo igual, ya no aguanto más’”. Durante los más de 20 años que vivió en Estados Unidos nunca regresó a su hogar, por un lado, por el temor de no poder volver a entrar al país del norte, pero también por los gastos que implicaría ir a México y regresar a EUA:

... uno va con la cabeza fría a trabajar, esa es tu meta, trabajar, trabajar y trabajar y mandar dinero. Entonces yo pensaba, si voy a México me voy a gastar el dinero [...] claro, no te voy a mentir hubo días que pensaba en venirme porque quería estar aquí con las fiestas del pueblo, o de mis hijas, al menos la más pequeña, porque pues ahora sí que ella no tuvo padre, se crió con sus hermanos, hermanas y su mamá. Yo no estuve para ella.

De hecho, sostiene que por los años como migrante lo vivió como “haga de cuenta como una condena de muerte”. Y este relato se recruce tras lo vivido a su llegada a México, primero en el plano material:

... cuál fue mi sorpresa, que lo que había enviado no estaba en lo que me habían hecho creer, la casa no estaba terminada por completo, había deudas por pagar, no había dinero ahorrado. Todo lo que les mandé no supe en qué se ocupó, no me dieron cuentas claras. Me deprimí.

**Pero segundo, en lo emocional y relacional con su familia:**

... ahora sí que llegué y pues mis hijos mayores ya habían hecho su vida, solo estaban aquí mi mujer y mi hija menor. Aquí me enteré que ya era abuelo, porque conocí a mi nietecita, hija de mi última hija. Pero, cuando me vieron entrar a la casa solo vi su cara de sorpresa, me volteó la cara, me ignoró, tomó a su hija y se salieron para la calle. No me recibieron. Mi mujer me comentó que le diera tiempo para que poco a poco se acercaran a mí, pero no ha cambiado nada.



Don Pablo señala que su relación se fracturó por los años de ausencia, reconoce que la falta de comunicación y presencia hizo que su hija menor lo viera como un desconocido. Pero también con su pareja la relación ya no continuó. Con el paso de los meses, decidió mudarse a un pequeño cuarto que se encuentra en la parte trasera de la casa que construyó durante los años como migrante. En ese cuarto, describe que tiene su cama, una mesa, una estufa de dos parrillas, un mini refrigerador, su ropa y zapatos. Cada semana, una de sus hijas pasa a visitarlo y ayudarle en lavar algunas prendas que no puede lavar. Y en otras, lo lleva a lavar a la lavandería.

Don Pablo manifiesta con dolor los años que perdió en Estados Unidos, principalmente todo con su familia: “puedo decir que trabajé y trabajé, sin pensar que los años pasarían y que mis hijos crecerían, entonces lo que soñé con una casa para ellos pues ya no sería, porque nunca me puse a pensar que algún día tendrían que salir de aquí y volar”.

A la fecha, la enfermedad ha hecho estragos en su vista. Recientemente, sufrió un accidente, fue atropellado por una unidad de transporte colectivo:

... me pasó la “pinche” combi encima de mi pierna, y ya no pude levantarme. Y estuve ahí tirado hasta que llegó la ambulancia, pero lo curioso fue que ninguna de mis hijas ni mi mujer fue a verme. Los paramédicos no querían llevarme al hospital, porque necesitaban que alguien me acompañara, y ya fue una vecina que se hizo cargo de mí. Ya en la tarde llegó mi hija mayor y fue la que estuvo al pendiente de mí. De hecho, durante la recuperación me fui a vivir a su casa, ella me atendió la herida y me hizo un pequeño espacio en el sofá de su sala, porque no podía subir las escaleras. Allí, ella me acercaba la comida y los medicamentos. Pero ya después de unas semanas, le dije que me llevara de regreso a mi cuarto. Con las muletas pude ponerme de pie y me regresé para acá, para el cuarto. Y aquí ando, con problemas en la pierna porque no la siento de hecho, los médicos me dijeron que posiblemente la pueda perder, pero pues hago lo posible para que no sea así. Uno de mis hijos me manda dinero para pagar las terapias, y ahí voy. A ver qué dice la vida.

Finalmente, al cierre de la entrevista sobre la vida de Don Pablo señaló:

... he intentado de todo, he hecho lo posible por recuperar el tiempo perdido, pero pues ya me ven enfermo y con mis achaques, pues ya no quieren saber de mí. De hecho, en estas semanas hablé con mi hija mayor, para que comencemos a buscar ya un espacio en el panteón, ya para dejar todo

para mi mendiga tumba y un cajón y jórale, cabrón! Porque parece que no, pero se siente uno mal que nos ignoren, que no te dirijan la palabra. Entonces, ya para qué seguir viviendo, yo hice lo que pude, cumplí como pude y en estos momentos de mi vida, solo espero que llegue pronto por mí la muerte [cierre de la entrevista].

### La mirada de las hijas de Don Pablo

Durante los días que visité la casa de Don Pablo, tuve la oportunidad de encontrar en el pasillo a su pareja y dos de sus hijas. En una de las tardes preguntaron sobre mi motivo de la visita y compartí los objetivos de la investigación sobre la migración de retorno de hombres adultos mayores. En ese momento, tuve la oportunidad de solicitar una entrevista con las hijas a fin de conocer su experiencia vivida del fenómeno migratorio de su progenitor. La respuesta en un principio fue negativa, argumentando que no estaban interesadas en revivir una etapa que denominaron *dolorosa*, derivado de la ausencia del padre durante etapas difíciles en sus vidas. Las semanas pasaron, hasta que en una tarde por casualidad coincidí con la hija menor en una tienda de la comunidad. Allí, me compartió la necesidad por desear hablar y acordar una fecha en la que pudiera ser entrevistada, no obstante, la premura por externar parte de sus emociones y recuerdos hicieron que durante esa misma tarde tomáramos asiento afuera de la tienda. Tras esta primera charla, colaboró para que una de sus hermanas mayores también participara en la entrevista, programando una sesión formal en los días posteriores.

#### *Hija mayor. Mariana (58 años)*

La participación de las hijas motivó conocer esos otros referentes de la migración, a veces no recuperada desde las voces y experiencias de esos otros rostros invisibilizados. Pero que están sucumbidos en historias no contadas de vacíos ante los años de ausencia afectiva y física de un padre motivado por el deseo de solo proveer económicamente, pero no emocionalmente.

Quiero comenzar mi experiencia sobre cómo viví la migración de mi padre. Recuerdo que yo regresaba de mis clases, en casa mi mamá estaba cocinando y hablando fuertemente con mi papá. A lo lejos, decidí poner atención a lo que decían [silencio], en ese momento me percaté que estaban peleando porque mi papá había tomado la decisión de irse a los Estados Unidos. Mi mamá no estaba del todo convencida, porque sentía

una gran responsabilidad de quedarse sola con nosotros, pues aún éramos muy jóvenes. Aunque mis hermanos ya trabajaban, nosotras aún estábamos estudiando y con la pequeña de mis hermanas, debíamos participar en los quehaceres del hogar, en las tareas, llevarla al kínder y una serie de actividades [...] De un día a otro, mi padre se fue. Podría decir que me enojé muchísimo, porque sentía que nos había abandonado. Pero también sentía un sentimiento de pérdida, porque me hacía la idea de que no lo volvería a ver...

Mi padre era un hombre que siempre estuvo preocupado por el trabajo, de hecho, nuestras únicas salidas que recuerdo con él eran al campo, lo acompañábamos todos, mi mamá hacía unas tortas o sándwiches y preparaba una canasta. En el campo, mientras mi padre estaba fumigando la tierra, nosotros nos acomodábamos bajo la sombra de un árbol. Veíamos a lo lejos como iba y venía de su parcela, nosotros comíamos, jugábamos o nos quedábamos dormidos hasta la hora para regresar a casa [...] Esos momentos fueron los que me dolieron, porque, aunque mi padre nunca fue eufórico, al menos sabía que estaba ahí, siempre con un machete para cortar hierba.

Los años que se fue, no supimos mucho de él, solo lo que nos decía mi mamá, ¡ah!, porque nunca nos habló a nosotros, solo nos mandaba saludos con mi mamá y hasta ahí. [...] Yo recuerdo, que una ocasión acompañé a mi mamá al centro, porque iba a responder una llamada que le hacía cada determinada fecha mi papá, en esa ocasión recuerdo que le arrebaté el teléfono a mi mamá y llorando le dije a mi papá '¡por favor, ya regresa, haces mucha falta en casa, aquí vemos cómo le hacemos para los gastos!', mi papá no respondió a mi petición, únicamente con una voz tajante fue 'pásame a tu mamá'.

Así, pasaron los años, muchos años. Yo terminé mi carrera como maestra, me gradué, encontré mi lugar de trabajo, me casé y tuve a mis hijos, a los años me separé de mi esposo. Y bueno, mis hermanos fueron quienes me apoyaron como si fueran mi padre, ellos me dieron el soporte para salir adelante y hacer frente a los malos momentos...

Cuando me separé sentí más la ausencia de mi padre, y me puse en el lugar de mi mamá que por muchos años estuvo sola llevando los gastos de la casa, aún con el dinero que mi padre envió, pero era por temporadas. No siempre fue constante, el dinero lo enviaba según lo que podía y mi mamá tenía que distribuir todo entre la comida, los gastos como la luz, el agua, la ropa y zapatos de cada uno, los útiles escolares, las deudas y muchas cosas. Y parte del dinero, lo fue invirtiendo en la casa. Pero siempre dije '¡Para qué tanta casa, si hace falta la unidad de todos!'. Sé que puede parecer un reproche, pero sin la presencia de mi padre esto no tenía mucho sentido. Todo cambiaba, todos crecíamos, todos nos íbamos y regresábamos, y al final el más importante nunca pisó el lugar para

vernos en momentos que más lo necesitábamos, que más falta nos hizo. [...] A la fecha, he intentado hacer *las paces* con él, pero ya no se puede, no es igual. Regresó más testarudo, hasta grosero y altanero, hay días que grita y fanfarronea. Lo veo molesto, estresado, cansado y enfermo [cierre de la entrevista].

### *Hija menor. Mónica (36 años)*

Qué puedo decir de mi padre, es un padre que conozco por las historias de mis hermanos. Yo tengo muy pocos recuerdos de él. Prácticamente sabía cómo era por las fotografías que tenemos aquí en casa, unas son de mi cumpleaños número uno, otra de mi bautizo y mi presentación. Y una última, saliendo de la iglesia. Es todo. Así que no hay mucho que decir, solo que mi relación con mi padre fue nada. Y a nada me refiero que solo fue alguien que sabía que enviaba dinero, o que no llamaba o que no sabíamos dónde estaba [...] Hubo meses que mi mamá perdió contacto con él, y ella tuvo que trabajar como barrendera en el centro de salud, eso fue cuando yo estaba en la secundaria. Recuerdo que siempre andaba apurada, con gastos. Pero también con las labores de toda mamá, que la comida, que las juntas en la escuela, que la limpieza, todo era el quehacer de la casa y los hijos...

Recuerdo que en la primaria había eventos del día del padre, muy tontos, pero bueno, entonces veía a mis amigas que llegaban con sus papás, bailaban, partían el pastel y había poesías. Yo me sentía como una hija sin padre, porque me preguntaban por él y yo decía que estaba en el Norte.

De hecho, no era la única que tenía un papá así, que estuviera del otro lado, pero lo que sí es que había amigas que sus papás les mandaban fotos de los lugares donde estaban, o inclusive regresaban en navidad o año nuevo para pasarlo juntos. Yo siempre decía ‘¿Cuándo será el día que mi padre regrese y nos dé la sorpresa de que vino a pasar las fiestas con nosotros?’ Pero, esa espera duró años, muchos años...

Recuerdo que cuando regresó mi papá de allá del Norte, mi reacción fue de rechazo. Yo no pude acercarme a darle un beso o un abrazo, para mí era un señor extraño que entraba a la casa. Lo vi a lo lejos y lo primero que hice fue salir corriendo de ahí y meterme a mi cuarto con mi pequeña hija [...] Recuerdo que le comenté a mi nena, ‘no sé quién sea ese señor, pero mejor no nos acerquemos. Ya cuando se vaya, salimos’. Los días pasaron, me sentí incómoda.

Una ocasión lo saludé, pero nunca pude ni he podido cruzar palabras con él. Lo veo, pero para mí es un extraño. Y esa misma sensación sé que se la he transmitido a mi hija. Pero para mí, ese señor no es mi padre, no lo veo ni lo reconozco como un padre. Mi padre para mí es mi hermano mayor, porque él fue quien me ayudó en momentos bien cañones de mi vida, sobre todo cuando necesitaba de un abrazo o de un “apapacho”.

Por eso, seguro te diste cuenta que no nos acercamos a él, te diste cuenta que no lo saludé el día que estabas entrevistándolo afuera de la casa. Porque no me nace, no quiero hacerlo [...] Sí, sé que gracias a él tengo mi carrera, ah, porque también soy profesora de niños. Pero, de qué sirve ser quien enviaba el dinero, si nunca estuvo aquí y no me vio crecer.

Como le he dicho a mi hermana y a mi mamá “¡Ya para qué regresó, ahora que ya nadie lo esperaba!”. Yo me di cuenta de las veces que le decían “¡ya vente, ya regresa con nosotros!” Y él jamás hizo el intento por hacerlo, solo se fue y no teníamos fecha de su regreso, no sabíamos si regresaría vivo o muerto. Ahora está aquí, pero es como si no estuviera y así prefiero mantenerme, distante como él me enseñó que debería ser [cierre de la entrevista].

## RESULTADOS: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

El retorno de Don Pablo ha sido pieza clave para comprender parte de su trayectoria migratoria y su relación con su familia (pareja e hijos/as). A lo largo de las entrevistas con el protagonista de la historia, se identificaron distintos entramados de la construcción de su identidad masculina. A partir de los recuerdos compartidos de su infancia y las responsabilidades asignadas por sus progenitores se comienzan a vislumbrar una asignación de actividades, principalmente asociadas al trabajo. Asimismo, a través del ejemplo, el padre de Don Pablo le enseña cómo trabajar en el campo, iniciando con actos sencillos como deshierbar y quitar piedras y, con el paso del tiempo, a ser el encargado de hacer bien las cuentas de las cosechas vendidas.

Un momento de inflexión en la vida de Don Pablo se da al momento de la muerte de su padre, debido a la lógica de su unidad familiar –tanto por ser el hijo mayor y el único varón– pasa inmediatamente a ser jefe de su hogar, para cuidar y proveer a su madre y hermanas menores. De esta manera, los primeros años de vida se caracterizaron por el perfil de cumplir con uno de los mandatos centrales de la masculinidad: administrar el dinero. Aunque la mamá también participaba en actividades comerciales para obtener dinero, no era considerada parte de los ingresos de la familia.

Esta línea del sostenimiento de la familia se mantiene hasta el momento en que Don Pablo decide vivir en pareja, y ante la llegada de sus hijos e hijas continúa con el papel asignado como único responsable de

la proveeduría. A lo largo de su trayectoria de paternidad, se destaca la importancia de siempre trabajar, de no ser un padre tan cercano, pero sí (pre)ocupado en cómo dar de comer a sus hijos/as y en otorgarles otros capitales, como fue una carrera magisterial (en el caso de las hijas). A lo largo de las entrevistas, se mantuvo siempre ese referente de paternidad rígida y dirigida, centrada en solo ser un medio en el desarrollo de sus descendientes. Por tanto, el fin de su responsabilidad paterna lo asoció con el logro de la independencia económica de sus hijos e hijas; por ende, procuró en todo momento que concluyeran sus estudios y la conformación de sus familias.

No obstante, la llegada *aparentemente inesperada* de una última hija a la familia de Don Pablo lo lleva a tomar otras decisiones al considerar que no existían más alternativas para procurar económicamente a su última hija, porque los ingresos monetarios producto del trabajo en el campo ya no le serían suficientes en los años venideros. De esta forma, inicia otra etapa en la vida de Don Pablo, ahora centrada en la salida de su comunidad de origen hacia los Estados Unidos; esto implicó una serie de toma de decisiones en cuanto al inicio de su trayecto, la búsqueda de trabajo en un país desconocido para él, el envío de remesas económicas y, aunado a ello, la mejora financiera, patrimonial y educativa de su familia –principalmente la de sus hijos e hijas– como referente tangible de los años de trabajo en otro país. Desde este eje, habría que preguntarse sobre la relación marital con su pareja, no obstante, pese a preguntarle, optó por no responder.

#### EL INICIO DEL TRAYECTO MIGRATORIO: UNA EXPERIENCIA DE RUPTURA, AUSENCIA Y MALESTAR

La salida de Don Pablo de su hogar marca un antes y un después en la vida de él y de los integrantes de su familia. Asumiendo el papel de padre y jefe del hogar, comparte los motivos particulares que lo obligaron a migrar: abandono del campo mexicano, bajos ingresos, la necesidad por mantener una seguridad financiera y la materialización de los años de trabajo; sin embargo, este referente no se relaciona con las narrativas de las hijas, quienes comparten sus sentires sobre la migración de su padre.

La migración de Don Pablo inició de manera abrupta al comunicarle a su pareja la decisión de ir a Estados Unidos y el propósito del dinero que

enviaría. Por otro lado, sus hijas, quienes además se llevan un margen de diferencia de más de 20 años (58 y 36 años, al momento de ser entrevistadas), vivieron de manera distinta su relación con su progenitor. La hija mayor, Mariana, recuerda momentos en la relación con su padre, aunque sostiene que este no fue cercano ni afectivo, siempre fue un hombre de trabajo. Los ejemplos compartidos se asocian a los momentos cuando lo acompañaba al campo junto a sus hermanos y madre, en los cuales veían al padre a lo lejos ir y venir, mientras fumigaba o limpiaba cada surco de su tierra. La migración de su padre le causó sorpresa, principalmente por las emociones vividas al crecer y no volver a verlo. Durante los años que su padre vivió en Estados Unidos no tuvo comunicación telefónica con él, únicamente sabía de sus llamadas a partir de lo que compartía su madre. Todos los años como migrante en Estados Unidos, Mariana no recuerda haber intercambiado palabras, notas o fotografías con su padre, únicamente sabía “que estaba vivo” porque había dinero en casa. Como lo detalla desde su narrativa, buscó maneras de comunicarse con su padre, pero no tuvo éxito.

Mientras tanto, Mónica, la última hija de Don Pablo, tiene otros recuerdos vagos de su relación con su padre. Ella refiere no tener claridad de cómo era físicamente (solo lo conocía por fotos en su álbum fotográfico) ni cómo se relacionaba con él, pues su padre migró cuando ella tenía seis años de edad. Por tanto, parte de sus recuerdos compartidos están tergiversados por lo que sus hermanos y hermanas mayores le contaron de su padre. Asimismo, refiere que, según sus hermanos, su padre ha sido un hombre trabajador, ausente y poco afectivo. En reiteradas ocasiones, sus hermanos le decían que no se preocupara por su ausencia física, pues, aunque hubiera estado allí en el hogar, no hubieran cambiado en nada las cosas. Estos testimonios fueron un referente para no cuestionar más sobre la ausencia del padre, además, para ella quienes realmente cumplieron con el papel de padre fueron sus hermanos varones. Por tanto, desde la lógica de su unidad familiar la mamá cumplió el papel del trabajo doméstico y de cuidados; pero en el caso de la protección y autoridad fueron sus hermanos mayores.

Asimismo, la ausencia paterna se reforzó en las hijas tras la migración del padre. Si bien la hija mayor destaca que su relación con su padre siempre fue distante, se agudizó ante los años de desconocimiento acerca de cómo estaba, qué hacía o dónde se encontraba. Este referente no causa la misma impresión en la hija menor, ya que de alguna

manera *naturalizó* este esquema relacional con su padre, a quien conoce por relatos de terceros. Desde este eje, prevalece la continuidad de un modelo de masculinidad nuevamente relacionado con estereotipos tradicionales donde el padre es solo un intermediario entre lo económico y lo reproductivo; con el único fin de hacer crecer a sus hijos e hijas para incorporarlos a la sociedad.

#### FAMILIA TRANSNACIONAL: ENTRE AUSENCIA PATERNA, PROVEEDURÍA ECONÓMICA Y SILENCIOS

El contexto histórico en el cual migró Don Pablo hacia los Estados Unidos da marcha para conocer las TIC con las que se contaba en ese momento. El sistema de comunicación en los años 90 se encontraba aún en desarrollo; por ende, las únicas vías de comunicación a distancia eran por llamada telefónica, fax, cartas o telegramas. Asimismo, no en todos los hogares se contaba con teléfono particular. En el caso del contexto de origen de la familia de Don Pablo, se podía comunicar con su pareja a través de dos vías: por llamada a una casa vecina, o bien en cabinas telefónicas instaladas en el centro de la comunidad.

De acuerdo con la narrativa de Don Pablo, hacía uso semanal de una tarjeta con minutos para llamar a su pareja. Por ende, indica haber tenido el tiempo contado para informar del envío del dinero y cuál sería su uso. Justifica que la ausencia de comunicación con sus hijos e hijas se relacionaba con las limitaciones para saludarlos de voz a voz, considerando que eso generaría gastos adicionales y afectaría en su economía. Además, conocía de sus hijos/as a través de lo que su pareja le contaba de ellos y podía dar *órdenes* para hacer extensiva su autoridad a partir de ella.

Sin embargo, esta justificación no les parece relevante a las hijas. Si bien destacan que las remesas económicas enviadas por su padre eran una referente del contacto con ellas, no fueron suficientes porque no lograron simpatizar y relacionarse con su progenitor. Tal y como refiere la literatura de las familias transnacionales, la comunicación de los padres y madres que migraron hacia los Estados Unidos se caracterizó por el desarrollo de estrategias para mantener remesas sociales, por ejemplo, el intercambio de fotografías, cartas, notas o minutos de llamadas telefónicas con la finalidad de escuchar a los integrantes que se quedaron en territorio mexicano. Debido a ello, la ausencia y los silencios generaron



en las hijas un sentimiento de desapego, tristeza y rechazo hacia el proveedor. Esto permite posicionar que toda relación sociofamiliar no se ubica únicamente en el plano económico, pues, aunque es necesario para el sostén de la familia, también el plano afectivo y emocional son ejes clave; por tanto, aún en la distancia geográfica, el saber que la otra persona está al otro lado sostiene las relaciones parentales para el próximo reencuentro.

Por ello, la proveeduría económica no solo debería ser considerada un referente de la paternidad. Es necesario, para la generación de estos padres, identificar los ejes que articularon la construcción de su identidad y los efectos colaterales desde una mirada invertida. En consecuencia, si los padres estuvieron ausentes con sus hijos/as, existe una lógica relacional en la cual los/as hijos/as adultos/as también se ausentarán con sus padres debido al referente que les fue emitido. A la fecha, este panorama se sostiene con las narrativas de Don Pablo, quien cuestiona las omisiones, rechazo e indiferencia; particularmente, de su hija menor. En reiteradas ocasiones, narra el asombro de la falta de empatía de su hija y de su nieta, ya que, desde lo intergeneracional existe una reproducción de la no aceptación hacia el padre y el abuelo inmigrante, la cual ha sido transmitida en la misma línea familiar. Algo sumamente interesante es que no sucede lo mismo con las ausencias de los hijos varones en el hogar familiar, o de manera directa en la comunicación con el progenitor. Esto hace suponer la existencia de una aceptación casi *irrefutable* de que al tratarse de hijos varones, los padres no requieren de su presencia en el cuidado, la comunicación o, inclusive, la muestra de afecto.

#### EL RETORNO DEL PADRE MIGRANTE, ENTRE EL ASOMBRO Y EL RECHAZO

Los años que Don Pablo se mantuvo como migrante en Estados Unidos llegaron a su fin en el 2017. Fueron varios los motivos de su regreso, pero entre los principales menciona el cambio en su fuerza y los estragos de la enfermedad. Por tanto, fue un regreso inesperado tanto para él como para su pareja, pues pretendía llegar hasta el 2025. Aún con las precarias condiciones de su cuerpo enfermo, sostenía en mente hacer un ahorro para su vejez, ante su deseo de no depender económicamente de sus hijos; pero de un momento a otro optó por regresar con lo poco ahorrado y tenía en mente reunirse con su familia que había dejado en México.

El regreso de Don Pablo no fue del todo apoyado por su familia. Por un lado, porque su espera tan larga generó un desinterés por verlo regresar. Por su parte, Mariana había manifestado por años el interés de que su padre regresara, pues consideraba importante ver a un padre aún fuerte y joven. Su impresión fue ver llegar a un padre enfermo, cansado y dependiente. Asocia estas características con el cuerpo de Don Pablo, debido a que fuera de la grabación refería que físicamente no era el padre que se había ido; además, su extrañeza se agudizó al conocer el carácter con el cual regresó, “de verdad, no puedo creer que ahora sea un padre enojado, que grita cosas y groserías, testarudo y la verdad ya es molesto”. Por su parte, Mónica también respalda esta visión de su hermana mayor; pero ella, al no conocer al padre que emigró siendo adulto, manifiesta desconocer por completo el padre viejo. Su actitud ha sido de indiferencia y rechazo ante la mínima intención de dialogar con él, de conocer su historia o los motivos que lo llevaron a migrar. Estos mismos sentimientos y actitudes destacan en su hija (nieta de Don Pablo), quien también prefiere no generar una relación cercana y afectiva con su abuelo.

Desde estos entramados emocionales, Don Pablo ha situado su regreso como un momento para morir en el lugar que lo vio nacer. Desde su perspectiva, se logró el objetivo que le fue enseñado desde niño: *proveer un hogar y dar elementos para el desarrollo de sus hijos e hijas*. Desde esta mirada, sus responsabilidades han concluido. Pero hace manifiesto su sentir de incomodidad ante el rechazo de su pareja y de su hija menor; lo que lo apremia y reconforta es mirar desde lejos los logros tras sus años como migrante en Estados Unidos. Al finalizar la entrevista, precisa que el tiempo perdido en cuanto al acercamiento relacional con sus hijas ya no puede ser recuperado en esta etapa de su vida, incluso pese a sus intentos en los primeros días y meses de su llegada a su hogar familiar. Para las hijas, este eje no es parte crucial al momento de destacar o reconocer las ausencias paternas. Por ende, son motivadas por el desapego, reproche e inclusive, rechazo del padre que retornó, justificando este sentimiento por la falta de comunicación con el progenitor y por no establecer esos lazos filiales a fin de acortar distancias geográficas. Por tanto, las narrativas del padre destacaron por su (pre)ocupación de cumplir, mandar dinero, proveer, con comunicarse únicamente con su pareja, pero no con sus hijos e hijas; por otro lado, las hijas tradujeron la negación hacia sus intentos de hablar con su progenitor como un acontecimiento de olvido y abandono de su historia con su progenitor en la unidad familiar.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este capítulo, se destacaron varios ejes para entrelazar la migración de retorno, los ejercicios paternos y el envejecimiento en el contexto migratorio. La unidad de análisis fue una familia transnacional, a partir de las voces de sus protagonistas. Desde este eje, se pudo comprender que la migración incide en las experiencias relacionales entre los integrantes de una unidad familiar. Por ende, la migración de un integrante (padre o madre) será una marca en la historia de la vida en familia, sus relaciones afectivas y emocionales, pero también un reacomodo de actividades y alternativas de comunicación tras las distancias geográficas. Es destacable indicar que no siempre se percibe de manera favorable la salida de uno o varios integrantes de una familia; sobre todo bajo los esquemas que dan cierto orden a una estructura *tradicionalmente construida* de un hogar. En consecuencia, en una familia puede considerarse una ruptura que divide sus relaciones y, por consiguiente, se generan emociones asociadas con el abandono y pérdida de ese ser querido.

También es necesario precisar cómo la construcción de los modelos normativos de la paternidad se sostiene históricamente y generacionalmente. Esta es, desde las narrativas del padre mayor, un entramado del cual no se puede salir al ser moldeado desde una lógica patriarcal en la cual el varón es el principal motor económico de una familia. Sin los referentes del trabajo y el dinero se tiene la creencia de que se carece de poder y autoridad, además de perder la manera de demostrar su paternidad y masculinidad gracias al logro del desarrollo educativo y/o familiar de sus descendientes o mediante la materialización de su esfuerzo físico en algo tangible y observable por terceros.

Desde este referente investigativo, se sostiene la intención de continuar documentando esas narrativas de los otros a quienes también cruzó el fenómeno migratorio. Particularmente, de los integrantes de esa familia de creación; esto con la finalidad de conocer los entramados de complejidad a los cuales se han enfrentado y han afectado de manera relacional y emocional tanto consigo mismos como con quienes emprendieron el trayecto migratorio. Hasta aquí, se destacaron particularidades de esta unidad familiar; no obstante, cada caso podría mostrar otros referentes, ambigüedades, conflictos, malestares o reconocimientos de la migración.

## REFERENCIAS

- Ardila, E. y Rueda, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 93-114. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/41641/43310>
- Ariza, M. (2014). Migration and Family in Mexican Research: a recent appraisal. *Migraciones internacionales*, 7(14), 9-38.
- Ariza, M. y Velasco, L. (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica*. Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), UNAM/El Colegio de la Frontera Norte (El Colef).
- Arzate, J. y Vizcarra, I. (2007). De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México. *Migración y Desarrollo*, 95-112.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1-26.
- Bryceson, D., & Vuorela, U. (2002). *The transnational family new European frontiers and global networks*. University Press.
- Castillo, G. (2020). Migración y cambios socioeconómicos en contextos rurales. *Norteamérica*, 15(1), 57-84. <https://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v15n1/2448-7228-namerica-15-01-57.pdf>
- Córdova, R. (2008). "Transformaciones en los grupos domésticos en el contexto de la migración internacional". En: R. Córdova, C. Núñez Madrazo y D. Skerrit Gardner, *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz* (pp. 141-201). Universidad de Veracruz/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Ambassade de France au Mexique/Conacyt/Plaza y Valdés.
- Chávez, J., Rivera, M. E. y Salazar, M. A. (2021). La migración de retorno en los adultos mayores de la Mixteca Oaxaqueña y sus procesos de adaptación psicológica y cultural. *RA XIMHAI*, 17(2), 221-244.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 14(26-27). <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042004009.pdf>
- Ferraroti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15-40.
- García, B., & de Oliveira, O. (2011). Family Changes and Public Policies in Latin America. *Annual Review of Sociology* (37), 593-611.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- Meza, A., Ramos, J. y Ávila, U. (2022). Envejecimiento y migración. Reflexiones sobre la participación y personas mayores en la migración hacia Estados Unidos. *Revista CIMEXUS*, XVII (1), 147-171. <https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/397/329>
- Morad Haydar, M. P., García Villaluenga, L., Rodríguez López, M. y Bonilla Vélez, G. (2015). Mediación y conflictos parento-filiales en el ámbito de la migración internacional. *Revista Palabra "palabra que obra"*, 15, 38-53.
- Pérez, M. D. (2014). *De vuelta a casa. Estrés, recursos psicológicos y salud de los migrantes retornados en los Altos de Jalisco*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Psicología.

- Reséndiz, R. (2013). “Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos”. En: *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 127-158). El Colegio de México: FLACSO.
- Rodríguez, A. y Salguero, A. (2022a). “El retorno de los viejos. Ausencias, ejercicios paternos, redes familiares y comunitarias de hombres mayores migrantes”. En: *Diarios de Terruño*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. [https://www.revistadiariosdelterrano.com/wp-content/uploads/2022/12/Art.10.ARAMS\\_DT\\_13.22.pdf](https://www.revistadiariosdelterrano.com/wp-content/uploads/2022/12/Art.10.ARAMS_DT_13.22.pdf)
- Rodríguez, A. y Salguero, A. (2022b). Historia de vida de un migrante de retorno en la etapa de la vejez: entre el cuerpo, el trabajo y la paternidad. *Revista Contraste Regional, Nueva Época*, 10(19). [https://www.ciisder.mx/images/revista/contraste-regional-19/no19\\_06\\_Historia\\_de\\_vida\\_de\\_un\\_migrante\\_de\\_retorno\\_en\\_la\\_etapa\\_de\\_la\\_vejez.pdf](https://www.ciisder.mx/images/revista/contraste-regional-19/no19_06_Historia_de_vida_de_un_migrante_de_retorno_en_la_etapa_de_la_vejez.pdf)
- Rodríguez, A. y Salguero, A. (2022c). Cuerpos vividos y envejecidos en un contexto de migración indocumentada y retorno de hombres migrantes. *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Experiencias subjetivas e identitarias en la vejez*, (53), 219-251. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/976/958>
- Rodríguez, A. y Salguero, A., (2023). Espirales de desventajas en las trayectorias de salud-enfermedad en hombres adultos mayores de retorno migratorio. *Revista Latinoamericana Ogmios. Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 3(8), 43-56. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.079>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Valenzuela, C. (2008). La migración México-Estados Unidos. *Norteamérica*, 3(2), 205-213.
- Vega, G. (2009). Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género. *Aldea Mundo*, 14(28), 53-64. <https://www.redalyc.org/pdf/543/54317603006.pdf>
- Vizcarra, I. (2005). “Políticas de seguridad alimentaria campesina de los años 90 con asignación genérica”. En: I. Vizcarra Bordi y P. Boris Marañón, *Acciones sociales públicas y privadas contra la pobreza* (pp. 111-142). Editorial Praxis.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Rev. Latinoam. Cenc. Soc. Niñez Juv*, 1749-1769.

*Paternidades*  
CON  
**HIJAS E HIJOS  
ADULTOS**

Significado y doble mirada  
desde una aproximación  
sociocultural de género

es una obra editada y publicada por la **Universidad Nacional Autónoma de México** en la Coordinación Editorial de la **Facultad de Estudios Superiores Iztacala**, Av. de los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala, CP 54090, Tlalnepantla de Baz, Estado de México. En la composición tipográfica se utilizaron las familias Adobe Caslon Pro 22:24, Myriad Pro 11.5:14, Eurostile 11:14 y Calibri 10:11.5 pts.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de  
**José Jaime Ávila Valdivieso**

Coordinación Editorial: (55)5623-1203  
Correo-e: josejav@unam.mx  
**[www.iztacala.unam.mx/coordinacioneditorial](http://www.iztacala.unam.mx/coordinacioneditorial)**

**Los Reyes Iztacala, 2024**